



CALIFORNIA BIBLICAL UNIVERSITY OF PERU

19
LITERATURA BIBLICA:
EL EVANGELIO
DE JUAN
Por Moisés Chávez





PROLOGO

Literatura Bíblica 19: El Evangelio de Juan es el Volumen 19 de la Serie LITERATURA BIBLICA de la Biblioteca Inteligente.

La Serie LITERATURA BIBLICA consta de 25 volúmenes. Señalamos con letras negritas el presente volumen:

LITERATURA BIBLICA 1	La Biblia y la Literatura Universal
LITERATURA BIBLICA 2	Nuestra Biblia en Español
LITERATURA BIBLICA 3	La Toráh – El Pentateuco
LITERATURA BIBLICA 4	El Libro de Génesis
LITERATURA BIBLICA 5	Los Libros Histórico-Proféticos
LITERATURA BIBLICA 6	Comentario Científico de Job
LITERATURA BIBLICA 7	El Libro de Salmos
LITERATURA BIBLICA 8	Comentario Científico de Salmos
LITERATURA BIBLICA 9	Literatura Sapiencial
LITERATURA BIBLICA 10	Comentario Científico de Proverbios
LITERATURA BIBLICA 11	Cantar de los Cantares
LITERATURA BIBLICA 12	El Libro de Isaías
LITERATURA BIBLICA 13	El Libro de Amós
LITERATURA BIBLICA 14	El Libro de Daniel
LITERATURA BIBLICA 15	Los Evangelios
LITERATURA BIBLICA 16	El Evangelio de Mateo
LITERATURA BIBLICA 17	El Evangelio de Marcos
LITERATURA BIBLICA 18	El Evangelio de Lucas

LITERATURA BIBLICA 19	El Evangelio de Juan
LITERATURA BIBLICA 20	Hechos de los Apóstoles
LITERATURA BIBLICA 21	Las Epístolas Apologéticas
LITERATURA BIBLICA 22	Las Epístolas Pastorales
LITERATURA BIBLICA 23	Las Epístolas Universales
LITERATURA BIBLICA 24	La Epístola a los Hebreos
LITERATURA BIBLICA 25	Apocalipsis

* * *

La Serie LITERATURA BIBLICA enfoca el campo de los estudios bíblicos que estudia la Biblia como biblioteca, o los corpúscos o colecciones de libros que la conforman, o sus libros de manera particular, o sus temas de estudio, o su lexicografía, hasta las raíces verbales o nominales de sus palabras. La Literatura Bíblica, concebida de esta manera, es una ciencia bíblica estrechamente relacionada con la Crítica Textual, con la Lingüística Comparativa, con la Epigrafía, con la Paleografía y con los descubrimientos arqueológicos en el ámbito del mundo de la Biblia.

La Serie LITERATURA BIBLICA también está representada en nuestra página web Biblioteca Inteligente por los volúmenes de la Serie TEMAS BIBLICOS. Hemos distribuido sus volúmenes en dos series para no tener una serie demasiado larga, ya que los volúmenes de los temas bíblicos tarde o temprano se van a incrementar y va a ser difícil implementar y manejar una sola serie tan larga.

Una característica de la Serie LITERATURA BIBLICA y de la Serie TEMAS BIBLICOS en nuestra página web es que no incluimos una descripción del contenido de cada uno de sus volúmenes aquí en el Prólogo, como hemos hecho en otras series que lo requerían. El título de cada volumen basta para definir su contenido.

* * *

En cuanto al enfoque introductorio de cada libro de la Biblia se ha seguido el método inductivo que toma en cuenta en primer lugar sus características literarias más sobresalientes. Este método hemos designado analógicamente como “vuelo de reconocimiento”, considerando el texto bíblico como un territorio que hay que explorar partiendo desde el espacio que rodea la Tierra.

Desde una gran altura vislumbramos el perfil del territorio y sus líneas fronterizas que representan las características más resaltantes del libro. Descenderemos un poco y haremos un reconocimiento de las cadenas de montañas, las cuencas de los ríos, los desiertos, los lagos, etc., que representan las partes en que se halla dividido el libro.

Descenderemos más a tierra y captaremos detalles topográficos más específicos, como son las ciudades, las aldeas, los caminos, las obras de irrigación, los canales, los diques, en su mayor parte obra de sus habitantes. Estos detalles geográficos representan los géneros literarios, las composiciones particulares vinculadas a un determinado contexto cultural o *Sitz im Leben*.

Finalmente descenderemos a tierra mientras observamos a poca altura las casas y la gente que representan los pasajes bíblicos del libro. Observaremos detalles denominados “evidencia interna” y apreciaremos sus enseñanzas y su mensaje en el plano cultural.

También miramos de cerca las huellas de los autores y de los editores. ¡Y quién sabe logremos penetrar en sus corazones y sus almas, para poder escudriñar sus motivaciones, sus ideales y sus logros en el campo del espíritu!

* * *

Las citas bíblicas en la Serie LITERATURA BIBLICA provienen de la *Biblia Decodificada*, la versión oficial de la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP).

Para profundizar lo que respecta a temas de la Serie LITERATURA BIBLICA visita nuestra casa en internet. Aquí tienes la llave para que entres:



www.bibliotecainteligente.com

También tienes a tu disposición el acceso a EL GRAN PBI o Programa Biblioteca Inteligente, que no requiere del internet pues puede ser instalado en tu computadora o en tu teléfono móvil con la edición más actualizada de nuestra página web.

En cuanto a EL GRAN PBI y *MISIONOLOGICAS*, el Boletín Semestral de la Santa Sede, para recibirlo en tu email consulta con la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, al email:

cebcarcbup@gmail.com

¡Bienvenido al apasionante mundo de la Literatura Bíblica!

Dr. Moisés Chávez,
Editor de la *Biblia Decodificada*
Revisor Principal de la Biblia RVA
Director del CEBCAR Internacional
Director Académico de la CBUP



CONTENIDO:

PROLOGO

INTRODUCCION

**PRIMERA PARTE
CARACTERISTICAS
DEL EVANGELIO DE JUAN**

**SEGUNDA PARTE
ANALISIS HERMENEUTICO
DEL EVANGELIO DE JUAN**

**TERCERA PARTE
HISTORIAS CORTAS
SOBRE TEXTOS DIFICILES**

1

LA MADRE DEL CORDERO

2

LA BODA DE JUAN

3

LOS HIJOS DEL TRUENO

4

SU MEJOR REGALO DE CUMPLEAÑOS

5

MARAVILLOSO AMOR

6

LA FUENTE DE LA SALUD

7

EL ES EL SALVADOR DEL MUNDO

7

8

LA FIESTA DE LAS LUCES

9

LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO

10

EL GRAN ESTRATEGA

11

DECODIFICACIÓN *IN EXTREMIS*

12

CONTACTO CON LO DIVINO

13

ERRORES PROVIDENCIALES

14

LA MUJER ESCATOLOGICA

15

EL SANTO EVANGELIO DEL REINO
SEGUN EL APOSTOL
GEORGE FRANKENSTEIN

INTRODUCCION



El Evangelio de Juan ha sido enfocado de manera especial en el aula de la Santa Sede de la CBUP en el campo de estudios del Nuevo Testamento a causa de las inquietudes de nuestros propios estudiantes. Esta es la razón para que a diferencia del enfoque de los otros Evangelios las dimensiones del presente volumen sean considerables.

* * *

Si usted tiene la oportunidad de viajar a Europa Oriental, de manera especial a Grecia y a sus islas en el Mar Egeo, le llamará la atención que respecto del Apóstol Juan no se habla tanto de “Juan” a secas, como los evangélicos nos referimos a los santos hombres y mujeres de Dios. Tampoco se habla de San Juan, ni de Juan el Evangelista, sino de “Juan el Teólogo” (griego: *Ioánnis ho Theólogos*). Y con razón, porque en profundidad de visión teológica no hay dentro ni fuera del Nuevo Testamento un escritor que le iguale. Con razón

el arte cristiano desde muy temprano lo asoció con el simbolismo del águila que remonta vuelo más alto que las demás aves por lo cual tiene un mayor radio de visión.

Juan es el autor de cinco libros que han logrado ser incluidos en la Biblia:

1. El Evangelio de Juan
2. La Primera Epístola de Juan
3. La Segunda Epístola de Juan
4. La Tercera Epístola de Juan
5. El Apocalipsis

El Evangelio de Juan es el más tardío de los Evangelios canónicos, los que han sido incluidos en la Biblia. Sin embargo, hay evidencias de que Juan planificó su libro para ser incluido al comienzo del canon del Nuevo Testamento, cosa que no ocurrió en la historia de la Iglesia, pero que sí ocurre en la Biblioteca Inteligente donde desarrollamos el tema del *Pentateuco Neotestamentario* (Ver el volumen sobre *Los Evangelios* en la Serie LITERATURA BIBLICA).

La evidencia interna muestra que Juan escribió el texto original hebreo de su Evangelio en Judea y que su edición final en griego fue producida en Efeso, en la actual Turquía, que en sus tiempos era la capital de la provincia romana de Asia (no confundir su nombre con el del continente de Asia). Esto ilustramos en nuestra historia corta, “Errores providenciales”.

Como género literario un “evangelio” es una recopilación de historias cortas acerca de Jesús a partir de la referencia oral de testigos oculares, en apuntes escuetos de los impactantes dichos de Jesús que se formaron temprano en los días de su labor sacerdotal o de una investigación historiográfica posterior, como en el caso del Evangelio de Lucas. Pero una investigación más profunda muestra que cada Evangelio no es una mera repetición de dichas historias con un ordenamiento igual o algo diferente, sino una obra literaria que lleva el sello de las características y objetivos particulares de su autor, aparte de su propio enfoque teológico. Esto es cierto, particularmente del Evangelio de Juan.

CONTENIDO DEL VOLUMEN DE LITERATURA BIBLICA 16

El volumen de Literatura Bíblica 16 se compone de tres partes:

PRIMERA PARTE

La Primera Parte trata de las características literarias del Evangelio de Juan, como son su acceso a información reservada, razón porque no la incluyen ni la aluden los otros autores de los Evangelios, y su uso magistral del recurso del diálogo entre sus personajes, que en parte le sirve para comunicar su propia reflexión respecto de la naturaleza del evangelio como buenas nuevas para la humanidad.

Así como Juan nos transmite el diálogo de Jesús con Nicodemo lo hace en el caso de la Samaritana porque, a diferencia de los otros discípulos él tuvo la osadía de preguntarle a Jesús en privado de todo lo que se había perdido mientras fueron a comprar comida en la ciudad de Siquem.

En los casos en que un autor comunica su pensamiento haciendo dialogar a sus personajes, en el sustrato de sus relatos existe un núcleo fidedigno. Los detalles del diálogo, lo que se incluye o lo que se excluye, y cómo se transmite el efecto de gradación y clímax podrían ser una contribución del genio literario de Juan.

—Juan puede tomarte fácilmente del pelo si es que no sabes que su característica más resaltante en su recurso del diálogo de sus personajes es que él mismo se mete en la boca de ellos. Por ejemplo, ¿quién dijo “vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación procede de los judíos”? ¿Lo dijo Jesús o lo dice Juan?

—¡Claro que lo dijo Jesús! En mi Biblia Bautista está escrito con letras rojas.

—¡Ay, Calongo! Vosotros afirmáis lo que no sabéis.

* * *

¿Le dijo realmente Jesús a la Samaritana estas palabras sobrecargadas de conflictivo contenido teológico? ¿O acaso se trata de una cláusula de Juan en que se expresa en términos soteriológicos lo que él mismo entendió sólo tras la resurrección y la ascensión de Jesús?

El argumento de Jesús fluye de manera normal si unimos el texto de Juan 4:21 con el versículo 23, saltando el versículo 22, así:

²¹*Créeme, mujer, que la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adoraréis al Padre. []* ²³*Y la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.*

SEGUNDA PARTE

La Segunda Parte expone el Análisis Hermenéutico de dos secciones muy importantes de su Evangelio, como son la entrevista de Jesús con Nicodemo y su entrevista con la Mujer Samaritana.

Esta es la sección más amplia del presente volumen.

TERCERA PARTE

La Tercera Parte es una Antología de Historias Cortas sobre pasajes y textos difíciles del Evangelio, los mismos que los comentaristas bíblicos han optado por evadir dado su alto grado de codificación, un tipo de codificación que se genera cuando un texto difícil no es comentado en los otros Evangelios ni en las Epístolas.

Tratar de toda la vasta obra de Juan es prácticamente imposible. Por eso, para las necesidades de un Curso Corto Programado hemos optado por incluir en el presente volumen, que fue originalmente una Separata Académica, una serie de historias cortas que tienen conexión con la exposición de temas selectos de la literatura de Juan, entre las cuales se puede escoger las que más vengan al caso de un curso corto. Y hemos escogido tratar de pasajes difíciles, que generalmente no son tratados en los comentarios, lo cual ha sido posible realizar mediante historias cortas.

Nuestra selección de historias cortas relacionadas con la literatura de Juan es la más copiosa que para todo otro libro de la Biblia pero por razones de espacio incluimos sólo algunas, las mismas que serán tratadas en la Santa Sede de la CBUP con la metodología del Estudio de Casos:

En el presente volumen incluimos las siguientes historias cortas:

1. LA MADRE DEL CORDERO
2. LA BODA DE JUAN
3. LOS HIJOS DEL TRUENO
4. SU MEJOR REGALO DE CUMPLEAÑOS
5. MARAVILLOSO AMOR
6. LA FUENTE DE LA SALUD
7. EL ES EL SALVADOR DEL MUNDO
8. LA FIESTA DE LAS LUCES
9. LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO
10. EL GRAN ESTRATEGA
11. DECODIFICACIÓN *IN EXTREMIS*
12. CONTACTO CON LO DIVINO
13. ERRORES PROVIDENCIALES
14. LA MUJER ESCATOLOGICA
15. EL SANTO EVANGELIO DEL REINO
SEGUN EL APÓSTOL GEORGE FRANKENSTEIN

NOTAS INTRODUCTORIAS A LAS HISTORIAS DE ESTA ANTOLOGIA

A continuación decimos unas pocas palabras respecto de las historias de la Antología de la Tercera Parte del presente volumen:

1. La madre del cordero

¿Quién fue la mamá del Apóstol Juan?

Esta pregunta cobra una importancia inusitada pues nos puede conducir a conocer el parentesco que existía entre Juan y Jesús, detalle muy importante para la decodificación de varios puntos o pasajes de su Evangelio, como el que exponemos en la historia, “La boda

de Juan”, porque resulta que Juan era sobrino de Miriam, la madre de Jesús, por lo que Miriam disponía las cosas en la boda como en su propia casa.

2. La boda de Juan

Esta historia se basa en la historia del Evangelio de Juan relacionada con el primer milagro registrado de Jesús.

En su relato de las Bodas de Caná Juan refiere un detalle que preocupó mucho a Miriam, la madre de Jesús, más que a los mismos dueños de casa y a los dueños de la fiesta: ¡Faltó el vino!

Eso, en una boda judía, es peor de resultar en una fiesta mexicana con eso de “¡Se quemó el pollo! Pero gracias a Dios. . . ¡los frijoles salvan del apuro!”

Ahora bien, el milagro de la conversión del agua en vino fue de lo más cómico, como un ameno show para animar la ocasión festiva y despertar comentarios sin fin: Jesús les ordenó a los que servían sacar agua de las tinajas previamente llenadas con otro objetivo e ir a mostrársela al encargado del banquete.

¡Ya les veo a los pobres mozos yendo a mostrarle agua al encargado del banquete. Pero Miriam les había dicho: “Haced todo lo que él os diga.”

Sin duda, en el preciso momento en que el encargado del banquete fijó su vista en los depósitos de agua que le fueron a mostrar, el agua dejó de ser agua y se convirtió en el mejor vino. Porque he aquí que lo había hecho Jesús, que sabe de vinos más que todos vosotros y solía decir: “¡El añejo es mejor!”

También las palabras del encargado del banquete son típicas de las fiestas judías, donde la chupadera es de ley: “Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!” —Como quien dice: “¡En qué cabeza cabe!”—

3. Los hijos del trueno

“Hijos del trueno” es el apodo que les puso Jesús a los hermanos Jacob y Juan, el Juan que escribió el Cuarto Evangelio, el Apóstol Juan, o como alguien lo llamó en la clase, “el Apostolazo”.

¿Por qué los llamó Jesús así?
Lee y verás.

4. Su mejor regalo de cumpleaños

Esta historia se refiere a un cumpleaños de Jesús en que él recibió su mejor regalo de cumpleaños.

¿Acaso Jesús recibió algún regalo de cumpleaños, de niño de de adulto?

Sin duda que sí recibió regalos de cumpleaños de niño. Es posible que la visita de los Reyes Magos a su casa ocurrió el día de su cumpleaños. Aquella visita no ocurrió el día de su nacimiento, como generalmente se cree, ni en el escenario de un establo o en una

cueva en las afueras de Bet-léjem, sino cuando ya tenía dos años y sus padres vivían en una casa en la aldea de Bet-léjem.

Pero, ¿recibiría un regalo siendo adulto?

Pues, sí, y el regalo que recibió fue el mejor regalo de cumpleaños que alguien pueda recibir.

¿En qué consistiría tal regalo?

Suspenso. . .

Ver la historia en la Segunda Parte del presente volumen, en la sección de la entrevista de Jesús con Nicodemo.

5. Maravilloso amor

Esta historia es una reflexión sobre el versículo más asombroso de la Biblia, el texto de Juan 3:16.

6. La fuente de la salud

Esta historia se basa en una expresión inserta en el diálogo de Jesús con la Mujer Samaritana, que a todas luces es una cláusula introducida por Juan, el autor del Evangelio, y no palabras que pronunciara Jesús mismo.

Sea como sea, citar las palabras de esa expresión inserta en una versión arcaica de la Biblia española puede conducirte y meterte, como le ocurrió al Dr. Calongo, a un verdadero chasco.

La expresión en cuestión es: “La salud viene de los judíos.”

7. El es el Salvador del mundo

Esta historia nos confronta con la fe de los samaritanos en Jesús, justo tras la corta visita que les hiciera Jesús tras su diálogo con la Mujer Samaritana.

8. La Fiesta de las Luces

Esta historia se basa en la historia del Evangelio de Juan a Jerusalem con motivo de la celebración de la fiesta de Janukáh, o de la Dedicación (del Templo de Jerusalem) también conocida como “la Fiesta de las Luces”.

9. Historia de la mujer sorprendida en adulterio

Esta historia es una reflexión sobre el texto de Juan 7:53—8:11.

Parece que esta historia había circulado independientemente del texto original del Evangelio de Juan. Juan la habría insertado tardíamente donde está en su Evangelio, a causa de su conexión con sus referencias a la festividad de Janukáh.

Juan sabía que lo ocurrido con esta mujer tuvo lugar en uno de los días de Janukáh cuando Jesús se encontraba en Jerusalem, al parecer solo, sin sus discípulos, y enseñaba en los atrios y en los pórticos del Templo.

10. El Gran Estratega

El propósito de esta historia es decodificar uno de los textos más difíciles de las Escrituras, el mismo que se encuentra casualmente en el Evangelio de Juan.

11. Decodificación *in extremis*

Esta historia, que refiere un incidente en el curso de Pneumatología dictada en la Santa Sede por el Dr. Pablo Balbuena Andrade, enfoca el mismo texto difícil que enfoca la historia “El Gran Estratega”, para hacer su enseñanza más asimilable al lector.

12. Contacto con lo divino

Esta historia se refiere mayormente a Miriam, la madre de Jesús, que tuvo contacto con lo divino. Pero la historia también se refiere en varias partes al Apóstol Juan, por cuanto él también tuvo contacto con lo divino.

13. Errores providenciales

Es posible que en el texto griego del Evangelio de Juan se haya detectado un error editorial que produjo una variante textual que revela ser providencial porque sería la primera pista, sino la pista más importante para descubrir el autógrafo del Evangelio de Juan en hebreo, antes de que el Evangelio fuera traducido al griego.

14. La Mujer Escatológica

En el capítulo 12 de Apocalipsis Juan refiere su encuentro con la Mujer Escatológica, que no es otra que su tía Miriam o María. Ella está investida de un simbolismo y de un mensaje mucho más que familiar, pues aparece como la madre de la nueva comunidad de creyentes en Jesús el Mesías.

El título de esta historia, “La Mujer Escatológica”, se refiere al carácter profético-escatológico de la expresión de Génesis 3:15 cuyo cumplimiento se realiza en un ámbito histórico y escatológico a la vez.

15. El Santo Evangelio del Reino Según el Apóstol George Frankenstein

Esta historia revela la reconstrucción de la hipótesis de trabajo respecto del evangelio que acusan los autores de los Cuatro Evangelios canónicos más el libro de Los Hechos de los Apóstoles.

¿QUE DE JUAN, PERSONALMENTE?

No obstante su silencio personal respecto de sí mismo en sus escritos incluidos en el Nuevo Testamento, el Apóstol Juan es el personaje más conocido de la historia bíblica.

Sabemos que era de linaje levítico-sacerdotal y que gozaba de las relaciones públicas que le brindaba su familia aristocrática.

Sabemos que era hermano de Jacob, a quien en las Biblias en español se suele llamar “Santiago”, con excepción de la *Biblia Decodificada*.

Sabemos que juntamente con su hermano Jacob siguió a Jesús con plena convicción y desde una corta edad.

Sabemos que ambos son hijos de Zavdái o Zebedeo, un personaje también involucrado en la comunidad de discípulos de Jesús.

Sabemos que era muy joven, quizás un quinceañero, cuando se vio involucrado como discípulo de Jesús.

Sabemos también, gracias a la evidencia bíblica interna, que él se refiere a sí mismo como “el Discípulo Amado”, o simplemente como “el Discípulo”, y a pesar de que en lo posible omite referencias de los miembros de su familia, podemos conocerle en su relación familiar con Jesús.

Es posible saber también quién fue su mamita, como lo insinuamos en nuestra historia “La madre del cordero”. Y si las cosas son como pensamos, Juan resulta ser primo hermano de Jesús e hijo de la hermana de Miriam, la madre de Jesús.

Sabemos también que, aparte de la empresa de su familia en conexión con la pesca en el Mar de Galilea, su familia residía en Jerusalem y estaba bien conectada con el liderazgo sacerdotal de Israel, como pasamos a mostrar a continuación.

* * *

En Juan 18:15-17 está escrito: “Simón Pedro y otro discípulo seguían a Jesús. Este discípulo era conocido del Sumo Sacerdote y entró con Jesús en el patio del Sumo Sacerdote. Pero Pedro se quedó fuera, a la puerta. Y salió el otro discípulo que era conocido del Sumo Sacerdote, habló a la portera y llevó a Pedro adentro.”

La pregunta obvia es: ¿Por qué si el “otro discípulo” es tan importante como para formar parte del entorno del Sumo Sacerdote no es mencionado por nombre, mientras que sí es mencionado el nombre de Pedro, que era un galileo desconocido?

Una cosa es conocer al Sumo Sacerdote y otra cosa es ser conocido por él. Juan era conocido por él, e incluso por su criada. También le era conocido el interior de su residencia, la cual se identifica con el lugar donde está construida la Iglesia San Pedro en

Gallicantu, o “el lugar donde cantó el gallo”, haciendo referencia a la historia de la negación de Pedro.

¿Y cómo así era conocido por el Sumo Sacerdote?
Porque él mismo era de familia sacerdotal.

JUAN EL TESTIGO OCULAR

Juan, de la misma manera que Mateo, es un testigo ocular de los hechos que refiere respecto de Jesús el Mesías. La Primera Epístola de Juan sustenta su testimonio ocular, y empieza diciendo: “Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que contemplamos y palpamos nuestras manos tocante al Dabar de vida. . .”

Pero la evidencia demuestra que Juan vio y oyó más que Mateo mismo; no sólo porque formaba parte del cinturón de seguridad de Jesús formada por Pedro y los dos Hijos del Trueno, dos discípulos adolescentes en su pleno vigor y dispuestos a sacarle la mugre a cualquiera.

A diferencia de Pedro y posiblemente también de su hermano Jacob (Santiago), Juan tuvo acceso a información reservada. Hay un pequeño indicio de que Juan preguntaba a Jesús aparte, pero también es posible que Jesús le haya revelado algunas cosas sin que fuese necesario que Juan inquirese.

* * *

Juan puede ser señalado como el testigo ocular por excelencia, lo cual se deja ver en su trillada expresión: “Lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos” (1 Juan 1:3).

O como dice Juan 3:11, de carácter parentético: “Testificamos de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio.”

También al final del Evangelio, en Juan 21:24, está escrito: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.”

Juan refiere detalles tan íntimos respecto de los personajes de sus historias, que podría decirse que vio demasiado. Por algo es el único que nos refiere lo ocurrido en las Bodas de Caná o en las entrevistas de Jesús con Nicodemo y con la Mujer Samaritana.

¿Cómo conoce Juan detalles de la conversación de Jesús con la Mujer Samaritana, si él mismo especifica que dicho encuentro se produjo a solas entre Jesús y ella?

¿Acaso Juan no iría con los otros discípulos a comprar de comer en la aldea cercana, y se escondió por allí cerca del pozo, así de pishpireta que era?

¿O acaso se fue con los demás discípulos a la ciudad de Siquem tras haber instalado en secreto su grabadora digital para grabar la conversación de Jesús con una mujer?

Ninguna de las dos cosas.

PRIMERA PARTE CARACTERISTICAS DEL EVANGELIO DE JUAN



AMPLITUD DEL ENFOQUE DE JUAN

“Hay también muchas otras cosas que hizo Jesús que, si se escribieran una por una, pienso que no cabrían ni aun en el mundo los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25).

Estas palabras de Juan respecto de la obra de Jesús podríamos aplicar también a la obra de Juan: Ni aun en el mundo cabrían los libros que se habrían de escribir comentando sus libros tan profundos y llenos de revelación.

Conscientes de este hecho hemos escogido profundizar en unos pocos temas del Evangelio de Juan con mayor profundidad que intentar cubrir todos los temas.

En otros lugares nos hemos referido ampliamente a temas como los SIETE siguientes:

1. Las cláusulas de Juan, insertas en el texto de su Evangelio.
2. La técnica de la historia corta y del diálogo, con que Juan comunica su mensaje teológico y evangelístico, haciendo dialogar a sus personajes.

3. La característica de Juan, de “ensartar” o enganchar al lector de su Evangelio mediante el recurso del suspenso, al no establecer con claridad el punto donde terminan las palabras de Jesús y empiezan las palabras de Juan mismo.

Sin ir demasiado lejos, el texto de Juan 3:16, ¿quién lo ha formulado? ¿Lo ha formulado Jesús o lo ha formulado Juan?

4. El aporte de Juan respecto de los discursos u oraciones de Jesús, como la Oración de Jesús por sus Discípulos, pertenecen a una dimensión de la intimidad de Jesús no enfocada por otros autores de Evangelios.

El estudiante del Evangelio de Juan se preguntará: ¿En qué momento Juan metió su grabadora digital en la escena de la oración de Jesús que ha registrado en el Capítulo 17 de su Evangelio?

5. El criterio de Juan, de organizar su material narrativo siguiendo el esquema cronológico de las festividades de Israel: La Pascua, Pentecostés, Tabernáculos, Janukáh o fiesta de la Dedicación del Templo, y parece que también los Carnavales, es decir, la fiesta de Purim.

6. ¡NUAY N° 6! ¡¡¡SIRVASE PASAR AL N° 7!!!

7. Su enfoque profético-pastoral representado en los capítulos que tratan del rol de Jesús como el Buen Pastor (otra manera de decir, el Rey de Israel) y la Vid Verdadera que representa el cumplimiento profético de la Parábola de la Viña en Isaías 5:1, 2, enfocando su visión del Pueblo de Dios. Y lo mismo se puede decir de la sección en que encomienda a Pedro el cuidado de sus ovejas y sus corderitos, con referencia a sus discípulos y seguidores, grandes y pequeños.

Y así podríamos mencionar otras características del Evangelio de Juan que, de ser desarrolladas como se debe, no cabrían ni aun en el mundo los libros que se habrían de escribir. Simplemente es imposible incluirlos todos en la presente separata académica diseñada para servir las necesidades de un curso corto programado.

Incluso es posible derivar algo importante de su criterio de dividir su Evangelio en dos partes casi iguales: La primer parte, los primeros doce capítulos, dedicada a todo su ministerio, con excepción de la última semana. Y la segunda parte, del Capítulo 13 al final, dedicada exclusivamente a la última semana.

SU CARACTER ANONIMO

El Evangelio de Juan no incluye el nombre de su autor, pero sabemos que fue escrito por el Apóstol Juan por la evidencia interna y externa.

A decir verdad, los Cuatro Evangelios son anónimos. Los nombres que llevan derivan de una tradición muy antigua de la Iglesia la cual es respaldada por la evidencia interna de cada Evangelio.

En cuanto a Juan, la evidencia externa proviene del testimonio de los padres de la Iglesia, entre los que destaca Papias, Obispo de Hierápolis en Frigia (en Turquía), que escribe alrededor del año 135.

La evidencia interna enseña que el autor del Cuarto Evangelio es la misma persona que también escribió las tres Epístolas asociadas con el Apóstol Juan y el Apocalipsis.

CONTRASTE CON LOS EVANGELIOS SINÓPTICOS

Los cuatro Evangelios se dividen en dos grupos:

El primer grupo enfoca de manera conjunta el ministerio de Jesús en Galilea, y terminan dando mayor detalle respecto de la última semana del ministerio de Jesús en Jerusalem. Este grupo está formado por los Evangelios de Marcos, Mateo y Lucas (en ese orden historiográfico) y son denominados Evangelios Sinópticos (griego, *syn*, “conjunto”; *ópsis*, “óptica” o “enfoque”).

El Evangelio de Juan complementa el enfoque de los tres Evangelios Sinópticos, y es diferente en su estructura y en su temática.

RADIO DE ENFOQUE DEL EVANGELIO DE JUAN

La estructura del Evangelio de Juan

La estructura del Evangelio de Juan obedece a su temática que nos presenta un vistazo del ministerio de Jesús en Jerusalem durante las semanas de las fiestas de peregrinación (Pascua, Pentecostés, Tabernáculos), además de una visita que hiciera también en la fiesta de Janukáh o de la Dedicación del Templo.

El material de Juan es más discursivo que los Evangelios Sinópticos, y en lo que se refiere a la narrativa pone más énfasis en el aspecto del diálogo, es decir, comunica su mensaje mediante el diálogo de los personajes de sus historias.

En cuanto al objetivo teológico del Evangelio de Juan, éste constituye una complementación del testimonio de los Evangelios Sinópticos.

* * *

Veamos en qué sentido el Evangelio de Juan complementa a los tres primeros:

El Primer Evangelio, desde el punto de vista historiográfico es el de Marcos, quien enfoca exclusivamente el ministerio de Jesús a lo largo de los tres últimos años de su vida en la Tierra.

El Evangelio de Mateo complementa al de Marcos partiendo en su enfoque del nacimiento de Jesús el Mesías como cumplimiento de la profecía acerca de la realidad histórica que implica el nombre Imanuel (hebreo: *imánu*, “con nosotros”; *El*, “Dios”).

La contribución de Lucas es el enfoque de los antecedentes de la encarnación de Jesús. El nos habla del anuncio del nacimiento de Jesús a María; del nacimiento de su precursor, Juan el Bautista, y por último, a la manera de la teología paulina que representa, nos habla de la relación de Jesús con el primer Adam que fuera creado a imagen y semejanza de Dios.

Por su lado, Juan traspasa las fronteras de lo histórico y nos presenta a Jesús como el Logos o el Verbo de Dios (en hebreo: *Davár*), que es Dios mismo, el Creador del universo. Juan da expresión a este enfoque en las primeras tres palabras de su Evangelio, las mismas con que empieza el libro de Génesis en la Septuaginta: “En el principio” (griego: *en ti arji*). Es más, a manera de paralelo de las historias de la creación en Génesis, en el Evangelio de Juan el primer milagro de Jesús constituye un milagro de creación.

En forma graficada podemos presentar el enfoque de los Cuatro Evangelios de la siguiente manera:

Marcos
Mateo
Lucas
Juan

Proporción del texto de enfoque

Otro aspecto del contraste estructural es la proporción de espacio conferida por Juan a los acontecimientos de la última semana del ministerio de Jesús.

La segunda mitad del texto de Juan está dedicada a la semana que coincide con la duración de la fiesta de la Pascua. La primera mitad está dedicada al resto de su ministerio que se extiende a lo largo de tres años.

ESTRATIFICACION DEL ENFOQUE EN JUAN

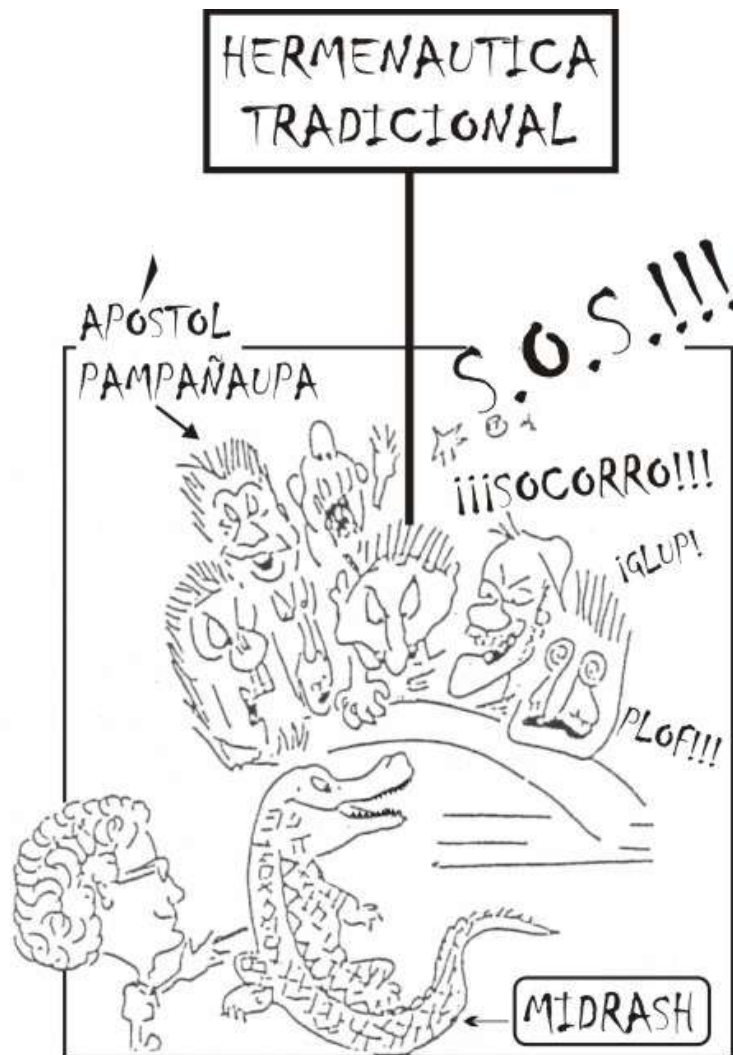
El Apóstol Juan comunica en más de un nivel conceptual:

El nivel más elemental es el de la narrativa y el diálogo en lenguaje muy sencillo, con palabras nada rebuscadas. Por eso su Evangelio es el más utilizado para la evangelización.

En un nivel más profundo se detecta el interés teológico ideológico por contrastar la Iglesia con la Sinagoga. En este sentido, el diálogo en Juan no sólo es el diálogo entre los personajes, sino la confrontación doctrinal del Evangelio con la vertiente oficial del judaísmo.

Un tercer nivel de profundidad se detecta en los primeros pasajes del Evangelio que constituyen una especie de paráfrasis libre de Génesis, con el objeto de sustentar la revelación de que los hechos de Jesús son hechos de creación, y que él es el mismo Creador del Génesis.

Un cuarto nivel es su enfoque posterior a la resurrección del Señor, vertido intrincadamente dentro de la narrativa historiográfica.



SEGUNDA PARTE ANÁLISIS HERMENEUTICO DEL EVANGELIO DE JUAN

1 LA ENTREVISTA DE JESUS Y NICODEMO



Tras haber estudiado la teoría de la Hermenéutica General y de la Hermenéutica Bíblica mediante el volumen de *Hermenéutica Bíblica*, incluida en la Serie HERMENEUTICA, se requiere familiarizarse con los aspectos prácticos.

De manera especial atenderemos los aspectos concernientes a la práctica de la Exégesis. Pero cuando se dan las condiciones adecuadas en el texto también ilustraremos la práctica de la Eiségesis, una vez que el estudiante ha adquirido conciencia y sensibilidad respecto de las diferentes modalidades de Eiségesis, de sus limitaciones, de sus peligros, y también de su ingenio y potencial.

Esto haremos en la presente separata académica que ilustra el análisis hermenéutico de un pasaje conocido del Evangelio de Juan: La sección 2:23—3:21, que trata de la entrevista de Jesús con Nicodemo. Primero ilustraremos la Exégesis, y al final entraremos al delicado terreno de la Eiségesis.

ENTREVISTA DE JESUS CON NICODEMO

El Evangelio de Juan es un libro de dimensiones grandes comparado con el libro de Rut, al cual hemos aplicado el mismo tipo de Análisis Hermenéutico. Por esta razón no podremos realizar como en el caso de Rut una exégesis total del libro. Para satisfacer nuestros objetivos hemos escogido solamente dos secciones de su texto:

1. La entrevista de Jesús con Nicodemo (2:23—3:21);
2. La entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana (4:1-42).

En estos pasajes tenemos una ilustración de la manera cómo Juan trata su material literario. Ellos contienen todos los tipos de información hermenéutica que se requiere para desarrollar un análisis exegético completo y didáctico.

Después de haber procedido en el análisis exegético del libro de Rut con el tratamiento de la información que más fácilmente se detecta, es decir, por la información geográfica, en el caso del pasaje de la entrevista de Jesús con Nicodemo empezaremos nuestro análisis con la información literaria que nos conduce al Análisis Estilístico-Literario.

1

EL ANALISIS ESTILISTICO-LITERARIO

SU CARACTER ANONIMO

El Evangelio de Juan es anónimo, es decir, el nombre de su autor no aparece en el libro. A decir verdad. Los cuatro Evangelios son anónimos. Los nombres que llevan derivan de una tradición muy antigua de la Iglesia, la cual es respaldada por la evidencia interna del texto del Evangelio.

La evidencia externa proviene del testimonio de los antiguos Padres de la Iglesia, entre los que destaca de manera especial Papias, un historiógrafo cristiano de fines del Siglo 2.

La evidencia interna indica que el autor del Cuarto Evangelio es el mismo autor de las tres Epístolas consideradas de Juan, y también del Apocalipsis. Este último revela el

nivel literario de Juan cuando escribía en griego, que no era su idioma materno, y cuando no contaba de asesoramiento editorial.

Como el asunto del examen de la tradición eclesiástica y de la evidencia interna compete a otro campo de las ciencias bíblicas llamada Crítica Histórico-Literaria, en la presente separata académica nos limitaremos a referirnos al Cuarto Evangelio como de Juan.

CONTRASTE DE JUAN CON LOS EVANGELIOS SINOPTICOS

Los cuatro Evangelios se dividen en dos grupos. El primer grupo enfoca de manera conjunta el ministerio de Jesús en Galilea y terminan dando mayor detalle de la última semana del ministerio de Jesús en Jerusalem. Este grupo abarca los evangelios de Marcos, Mateo y Lucas (en ese orden cronológico) y son denominados Evangelios Sinópticos (griego: *syn*, “conjunto”; *ópsis*, “óptica” o “enfoque”).

El Evangelio de Juan complementa el enfoque de los tres Evangelios Sinópticos, y es diferente en su estructura y en su temática.

1. Radio de enfoque

La estructura del Evangelio de Juan obedece a su temática y presenta un vistazo del ministerio de Jesús en Jerusalem durante las semanas de las fiestas de peregrinación: Pascua, Pentecostés, Tabernáculos y la fiesta de la Dedicación o Janukáh.

En cuanto a su temática el material de Juan es más discursivo y menos narrativo, poniendo énfasis en el aspecto del diálogo de Jesús con sus personajes.

En cuanto al objetivo teológico del Evangelio de Juan, éste constituye una complementación de la obra de los Evangelios Sinópticos. Veamos en qué sentido los complementa:

Desde el punto de visto cronológico, el primer Evangelio es el de Marcos, quien enfoca exclusivamente el ministerio de Jesús a lo largo de los tres últimos años de su vida enfocada en términos históricos.

El Evangelio de Mateo complementa al de Marcos partiendo en su enfoque del nacimiento de Jesús como cumplimiento de la profecía acerca de la realidad histórica que implica el nombre profético Imanuel, “Dios está con nosotros” (hebreo: *imánu*, “con nosotros”; *El*, “Dios”).

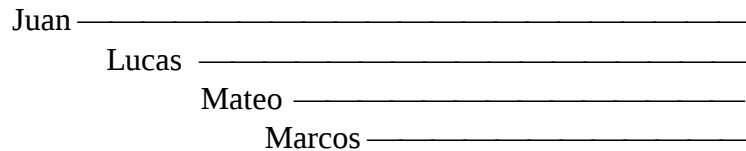
La contribución de Lucas es el enfoque de los antecedentes de la encarnación de Jesús. El nos habla del anuncio a María del nacimiento de Jesús, del ministerio precursor del profeta Juan el Bautista, y por último, a la manera de la teología del Apóstol Pablo que representa, nos habla de su relación con el primer Adam que fuera creado a la imagen y semejanza de Dios.

Juan se proyecta, no más atrás en la historia, sino traspasa las fronteras de lo histórico y nos presenta a Jesús como el Logos o el *Davár* de Dios, que es Dios mismo, el Creador del universo.

Este enfoque presenta Juan empezando su Evangelio con las tres primeras palabras con que empieza el libro de Génesis en la Septuaginta: *en ti arjé*, “en el principio”.

Es más: El primer milagro registrado de Jesús en el Evangelio de Juan es un milagro de creación, porque el vino que hizo, aunque tenga como componente agua, no es agua sino el fruto de la vid.

En forma diagramada, poniendo lo más reciente en el lado superior, podemos representar los conceptos de los cuatro Evangelios de la siguiente manera:



2. Proporcionalidad de texto

Otro aspecto de contraste estructural es la proporcionalidad de espacio conferida en Juan a los acontecimientos de la última semana del ministerio de Jesús. La mitad del texto de Juan está dedicada a la última semana del ministerio de Jesús que coincide con la duración de la fiesta de la Pascua.

La primera mitad está dedicada al resto de su ministerio que se extiende a lo largo de tres años.

En los Evangelios Sinópticos existe mayor proporcionalidad.

3. Estratificación del enfoque en Juan

Al leer y estudiar el Evangelio de Juan en español estamos frente al nivel de estratificación literario cultural más superficial. Mayor profundidad conceptual lograremos al acercarnos al Evangelio en su texto original griego. Sin embargo, el original griego no constituye el emplazamiento original del evangelio existencial, porque el griego no es el idioma de Jesús y de los demás personajes del Evangelio. El idioma original es el hebreo-araméo, y una introspección literario cultural en este nivel se logra con su lectura en la Peshita en arameo.

Mediante ciertos estudios especializados podríamos detectar también el trasfondo cultural semítico judío general reflejado en el Evangelio.

Más allá de la estratificación literario cultural, se detecta que Juan comunica en más de un nivel:

a) El nivel más elemental es el de la narrativa y el diálogo en lenguaje muy sencillo, con palabras nada rebuscadas. Por esto se suele usar este Evangelio para evangelizar.

b) Sin embargo, en un nivel más profundo se detecta el interés ideológico-teológico que hace contraste de la Iglesia y la Sinagoga. En este sentido, el diálogo de Juan no sólo es diálogo de sus personajes, sino la confrontación doctrinal con el judaísmo oficial.

c) En un nivel aun más profundo se detecta en los primeros pasajes del Evangelio una especie de paráfrasis libre de Génesis, o un enfoque post-resurreccional vertido intrincadamente dentro de la narrativa historiográfica.

UBICACION DEL PASAJE EN EL EVANGELIO DE JUAN

El texto de Juan 2:23—3:21 trata sobre la entrevista de Jesús y Nicodemo, y al enfocarlo podemos hacerlo desde el punto de vista historiográfico y teológico. Juan combina ambos criterios, siendo el segundo, el teológico, de mayor trascendencia para él.

Podemos referirnos a este particular desde el punto de vista historiográfico y desde el punto de vista teológico.

Criterio historiográfico

El pasaje de la entrevista de Jesús con Nicodemo aparece en el Evangelio de Juan inmediatamente después de la historia de la purificación del Templo, que a todas luces no está ubicada al principio del Evangelio con criterio cronológico, sino más bien teológico.

Pero en cuanto al pasaje de la entrevista de Jesús con Nicodemo, el criterio historiográfico puede primar, o por lo menos puede equipararse con el criterio teológico. En otras palabras, la entrevista puede haber ocurrido a comienzos del ministerio de Jesús, no exactamente en la primera Pascua inaugural, pero sí en la segunda Pascua.

La entrevista de Jesús con Nicodemo antecede a la entrevista con la Mujer Samaritana que viene en el capítulo que sigue, el Capítulo 4. La mayoría de los investigadores piensan que la entrevista con la Mujer Samaritana tuvo lugar inmediatamente después de la Pascua cuando Jesús habló con Nicodemo y cuando se dirigía de nuevo a su campo de misión centrado en Galilea, en la cuenca del lago Kinéret o Mar de Galilea.

Criterio teológico

Desde el punto de vista teológico Juan pudo haber querido subrayar el desarrollo de la fe en Nicodemo, mencionándolo de manera casi equitativa a comienzos, en la mitad y hacia el final de su texto, en los capítulos 2-3, 8, 14 y 19.

El pasaje de la entrevista de Jesús con Nicodemo aparece de una manera apropiada al comienzo del Evangelio de Juan.

Veamos detalles de este criterio teológico:

1. En el primer capítulo se subraya el carácter de Jesús como Creador. En 1:12 se hace una paráfrasis libre de la creación del hombre en un plano espiritual. Al comienzo del Capítulo 2 se sigue presentando a Jesús como Creador, cuando crea el vino, cuya calidad es calificada de muy buena.

2. En el pasaje de 2:13-25 se subraya la autoridad de Jesús y la manera cómo reclama para sí derecho de posesión del Monte del Templo o Har Móríah, porque constituye la casa de su Padre.

3. En el pasaje que nos toca estudiar, la entrevista de Jesús con Nicodemo, se subraya el hecho de su pre-conocimiento: El conoce profundamente al hombre.

Al presentar estos temas al principio de su Evangelio, Juan quiere subrayar que su autoridad y su conocimiento no son logros del final del ministerio de Jesús, sino que son concomitantes con su persona.

Los pasajes de las entrevistas de Jesús con Nicodemo y con la Mujer Samaritana ilustran el pre-conocimiento que tenía Jesús de las personas y de los acontecimientos, tanto los cercanos, en Jerusalem, como los distantes, en Samaria.

* * *

Respecto del pasaje de la entrevista con la Mujer Samaritana, si el orden no es cronológico sino teológico, este criterio ilustraría los siguientes detalles:

1. Las técnicas de evangelización de Jesús ante un judío y ante una persona no judía.
2. En el primer caso la persona involucrada es un hombre; en el segundo es una mujer.
3. Nicodemo es “el maestro de Israel”, la persona más prominente de la sociedad judía. La Mujer Samaritana no sólo es presentada como una mujer cuyo nombre no se registra, sino como alguien excluida de la sociedad.
4. En el primer caso se subraya el amor de Dios manifestado “al judío primero” (Comparar Romanos 1:16). En el segundo caso vemos el evangelio alcanzando “a los que están lejos” (Comparar Efesios 2:17).

Sin embargo, al margen del orden en que aparecen en el Evangelio de Juan es muy probable que como en el episodio de la purificación del Templo, también las entrevistas con Nicodemo y la Mujer Samaritana hayan tenido lugar hacia el final del ministerio de Jesús.

Del mismo modo también es posible que el orden cronológico de las historias de los capítulos 3 y 4 sea otro que el aparente, porque Juan tendría prioridades ideológicas y teológicas que comunicar a partir del reordenamiento de su material.

Ampliaremos este asunto bajo el Análisis Ideológico-Teológico.

LAS DEMARCACIONES DE LA HISTORIA

Como se ha indicado arriba, la historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo no empieza en el texto de Juan 3:1, sino en Juan 2:23. Es verdad que Juan no lo ha indicado así mediante un título editorial —los títulos son aditamentos editoriales modernos—, pero aflora así del análisis hermenéutico.

A la verdad, a la manera de los textos griegos del Primer Siglo, los textos no contenían ni siquiera espacios entre las palabras, ni signos de puntuación, ni demarcación de párrafos; mucho menos contenían una división de capítulos y versículos. De modo que nuestras conclusiones sobre las demarcaciones del pasaje derivan únicamente de nuestro análisis literario, es decir, de la manera cómo ha ordenado Juan su material.

En las diferentes versiones de la Biblia nuestro pasaje ilustra claramente las limitaciones de carácter hermenéutico que refleja la división del texto en capítulos y versículos. Esta situación dificulta tanto las referencias como la búsqueda de un determinado pasaje en un libro de la Biblia.

* * *

Como en muchas de las obras de la literatura clásica, también en la Biblia se introdujo esta novedad editorial poco antes de 1569, fecha en que Casiodoro de Reina publicó su Biblia del Oso. Seguramente muchas personas contribuyeron en esta labor innovadora, pero la historia acredita el producto a Stephanus, un erudito bíblico que vivió en tiempos del Renacimiento e introdujo la división de capítulos y versículos en la Biblia poco antes de que empezara la Reforma Protestante.

En términos generales, Stephanus realizó un trabajo excelente, pero aquí y allá falló anotarse un gol debido a las limitaciones de su enfoque hermenéutico. Comenzar la historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo en Juan 3:1 refleja tal deficiencia pues la secuencia del texto nos muestra que el pasaje que le antecede termina en Juan 2:22 y que el presente empieza en 2:23. Entonces, mejor hubiera sido empezar el Capítulo 3 en 2:23.

Como ya no se puede introducir cambios en la numeración de capítulos y versículos, algunos revisores de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA) tratamos corregir esta deficiencia colocando el título editorial “Jesús y Nicodemo” sobre el versículo 2:23 en lugar de sobre 3:1. Lamentablemente la tradición pudo más y esta atinada corrección no fue incluida por mayoría de votos. Sólo la demarcación de párrafo con sangría en 2:23 refleja el esfuerzo de los editores de la Biblia RVA por separar los versículos 2:23-25 del episodio de la purificación del Templo que termina en Juan 2:22.

En nuestro análisis literario estas observaciones se hacen imprescindibles.

EL FACTOR DE LA CONTEXTUALIZACION

La contextualización consiste en establecer el contexto mediato o inmediato en que se desarrollan tanto los acontecimientos narrados como el mensaje que conllevan. La contextualización se lleva a cabo mediante el uso del prólogo general de un libro y las

introducciones de sus diversas secciones. Tanto el libro de Rut como el Evangelio de Juan usan estos recursos.

Juan tiene un Prólogo general (Juan 1:1-18) que al mismo tiempo sirve como introducción al tema del ministerio precursor de Juan el Bautista. El Evangelio de Juan también tiene introducciones a sus episodios, y la introducción a la entrevista de Jesús con Nicodemo es el segmento de texto de Juan 2:23-25. Dicha introducción ubica la entrevista en el contexto de una Pascua a comienzos o a mediados del ministerio de Jesús.

* * *

Respecto de la contextualización debemos anotar que una característica de la organización del material literario de Juan es la concentración de información sobre la actividad de Jesús concentrada en las fiestas de peregrinación a Jerusalem en las cuales participa Jesús juntos con sus discípulos. Es así que la entrevista de Jesús con Nicodemo tuvo lugar en una Pascua y la entrevista con la Mujer Samaritana tuvo lugar probablemente cuando Jesús retornaba a Galilea después de aquella misma Pascua, en el mes de abril.

En el Capítulo 5 se narran actividades relacionadas con otra fiesta de peregrinación, posiblemente la fiesta de Shavuót o Pentecostés que se celebra en mayo, cincuenta días después de la Pascua. Esta asociación con Pentecostés se basa en una tradición antigua; no en la expresión introductoria “después de esto” (Juan 5:1; Comparar 6:1), que en Juan no implica ordenamiento cronológico inmediato.

Las repetidas referencias a “Moisés”, es decir, a la Toráh de Moisés, puede corroborar la tradición que la asocia con Pentecostés, porque en una ocasión similar Moisés recibió la Toráh en el Monte Sinaí (Comparar Juan 5:45-47).

A partir de 7:1 se narra acontecimientos relacionados con la fiesta de Sukot o Tabernáculos en cuyos rituales destaca la oración por agua y lluvias para los campos recientemente cultivados (Comparar Juan 7:37-39).

Los acontecimientos del Capítulo 10 tuvieron lugar cuando Jesús visitó de nuevo Jerusalem para la fiesta de Janukáh como se especifica en Juan 10:22.

Finalmente, a partir del Capítulo 12, Juan se concentro en los acontecimientos relacionados con la última Pascua que pasó Jesús en Jerusalem.

* * *

Lo que no se sabe con certeza es si estas festividades que aportaron a Juan el material para exponer su mensaje y testimonio ocurrieron en el primero, en el segundo o en el tercer año de su ministerio. Es que el objetivo principal de Juan no es cronológico ni historiográfico, sino teológico (Ver más bajo el Análisis Ideológico-Teológico).

El factor de la contextualización finalmente introduce el postulado central que Juan se propone demostrar e ilustrar: Que Jesús conocía lo que había en el hombre, y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca de los hombres. El episodio de su entrevista con Nicodemo es una ilustración de este hecho pues nos muestra que Jesús conocía de antemano tres cosas:

1. Quién era Nicodemo (Ver la exégesis de Juan 3:10 en la presente separata).
2. Cuál era la pregunta que Nicodemo venía a hacerle. Por esta razón irrumpió con la respuesta en Juan 3:3, antes de que Nicodemo formulara su pregunta.
3. Cuál era la formulación más adecuada de la respuesta para la pregunta de un hombre como Nicodemo en las circunstancias de la entrevista. Este punto haremos resaltar cuando tratemos de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana.

EL RECURSO DEL DIALOGO

Desde el punto de vista literario existe un común denominador entre el texto del libro de Rut y el texto del libro de Juan: El diálogo como recurso literario de comunicación.

Mediante el recurso de hacer hablar a sus personajes, es decir, de poner palabras en sus bocas, los autores logran comunicar su mensaje personal marcadamente ideológico-teológico.

Resalta el hecho de que en Juan 3:3 Jesús exprese la respuesta a la pregunta de Nicodemo cuando éste aún no había formulado la pregunta. La explicación de este hecho rebasa el análisis estilístico-literario, por lo que más adelante hemos de volver al asunto bajo el Análisis Ideológico-Teológico.

* * *

Un recurso literario muy peculiar de Juan, sobre todo tras el último segmento de diálogo en una historia, es dejar el final de la cita de las palabras de Jesús demarcado de manera incierta, de modo que el lector no distingue si las palabras con que termina la historia o episodio pertenecen a Jesús o al autor del Evangelio.

Este fenómeno ha significado un problema para el criterio editorial de publicar Biblias con las palabras de Jesús en letras rojas como se hizo en la mayoría de las ediciones de la Biblia RVA.

El criterio es difícil de aplicar en el Evangelio de Juan y en el libro de Apocalipsis. Por ejemplo, la sección de Juan 3:16-21 ha sido marcada con rojo siguiendo las pautas de la hermenéutica tradicional que considera dicho texto como palabras textuales de Jesús o una paráfrasis que Juan hace de las palabras que Jesús realmente pronunció. Sin embargo, varios indicios apuntan en la dirección de que esta sección es una auténtica perla de la predicación de Juan en la cual afloran también aspectos de carácter contextual post-resurreccional propios del ministerio kerygmático de Juan.

Siendo así, el tan memorizado versículo de Juan 3:16, que resume de la manera más brillante el mensaje del evangelio sería una formulación de Juan porque toma como un hecho la consumación del plan de Dios para la salvación y la apropiación de sus efectos por medio de la fe, como aprendemos del Tratado de la Soteriología.

* * *

El argumento de que este segmento de texto de Juan 3:16-21 incluye palabras típicas de Juan es apuntalado por otras declaraciones dentro del diálogo que también podrían ser de Juan:

1. Aunque los manuscritos más antiguos que sigue la Biblia RVA no incluyen al final de Juan 3:13 la frase “que está en el cielo”, otros manuscritos menos antiguos sí la incluyen como lo indica la nota “b” de la RVA que cuelga de la palabra “Hombre”. La nota ha sido formulada de la siguiente manera: “Algunos manuscritos incluyen *que está en el cielo*.” Este hecho revela que la frase que Biblia RVA no incluye es una cláusula marginal de carácter posterior a la resurrección del Señor en ediciones posteriores del Evangelio de Juan.

2. También el texto de Juan 3:11 es una cláusula de carácter parentético: “De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y testificamos de lo que hemos visto. Pero no recibís nuestro testimonio.”

Las palabras de Jesús se entenderían mejor si saltamos el versículo 11 y seguimos leyendo el versículo 12, después del versículo 10, así:

Respondió Jesús y le dijo:

—Tú eres el maestro de Israel, ¿y no sabes esto?

Si os hablé de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales?

* * *

¿En qué sentido el versículo 11 es parentético, es decir, palabras de Juan?

Lo es en el sentido de que incluye palabras típicas de Juan al referirse al rechazo de su mensaje por parte de los judíos, mayormente de las autoridades, del testimonio ocular de los apóstoles, particularmente el de Juan: “Testificamos de lo que hemos visto. Pero no recibís nuestro testimonio.”

Veamos algunos otros ejemplos:

1. En 1 Juan 1:2 aparece la palabra clave del mensaje de Juan que vemos en Juan 3:11: El verbo “testificar”: “Y os testificamos y anunciamos la vida eterna que estaba con el Padre y nos fue manifestada.”

2. En 1 Juan 1:3 el Apóstol escribe como en Juan 3:11: “Lo que hemos visto y oído lo anunciamos también a vosotros.”

3. También al final del Evangelio, en 21:24 escribe Juan: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas y las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.”

EL RECURSO DE LAS CLAUSULAS EXPLICATIVAS

Como su nombre lo indica, las cláusulas explicativas son una especie de paréntesis en el texto de la narrativa o del diálogo, utilizadas para explicar algo que el autor considera imprescindible para que el lector interprete correctamente el desarrollo de su pensamiento y mensaje.

En el libro de Rut el autor recurre pocas veces a las cláusulas explicativas porque sus lectores, como él mismo, pertenecen a la misma cultura y los detalles les son obvios. Pero en el caso de Juan, un autor judío que escribe para un público mayormente no judío —Juan reside en Efeso, en la actual Turquía— él ve necesario introducir con más frecuencia palabras y frases que traducen al griego el original hebreo, el idioma de la cultura dentro de la cual se mueven los protagonistas del diálogo y tienen lugar los acontecimientos.

Pero Juan no hace esto de manera indiscriminada.

Observe cómo lo hace en Juan 1:38 cuando por primera vez aparece la traducción de la palabra hebrea *rabí* al griego, o en nuestras versiones, al español:

Rabí —que significa maestro—, ¿dónde moras?

La manera correcta de leer y entender esta pregunta, es saltando la cláusula explicativa, así: “Rabí, ¿dónde moras?”

* * *

Observe también en Juan 1:41 donde se traduce al griego la palabra hebrea *Mesías*:

Hemos encontrado al Mesías —que significa *Jristós*—.

La formulación en nuestras Biblias en español es una traducción a medias. Lo correcto habría sido traducir, como en la Biblia Decodificada: “Hemos encontrado al Mesías —que significa, el Ungido—”, ya que estamos traduciendo al español y no al griego.

Otro caso de traducción a medias en la generalidad de las versiones en español está en Hechos 9:36 donde se da una traducción a medias del nombre arameo Tabita: “Que traducido es Dorcas”, cuando lo correcto habría sido decir: “Que traducido es Gacela”. Puesto que “gacela” en griego es *dorkas*, y no se está traduciendo al griego.

* * *

En los dos ejemplos citados del texto de Juan no son los personajes en diálogo quienes dan la traducción de las palabras hebreas. Es el autor, Juan, quien las incluye para ayudar al lector a captar la fuerza de las expresiones originales de sus personajes. Las traducciones de la Biblia al español, al no indicar las cláusulas explicativas con la puntuación adecuada (guiones largos) han contribuido a una exégesis defectuosa y a una interpretación descontextualizada.

Lo más interesante en nuestro pasaje es que no aparece el recurso de la cláusula explicativa de la palabra hebrea rabí, quizás porque Nicodemo utilizó dos palabras en hebreo: rabí y moréh, “maestro”: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro.”

EL RECURSO DEL PLURAL DE AUTOR

No sólo la lexicografía (las palabras) y la fraseología (las frases) de ciertas secciones del diálogo son típicas de Juan, sino también las formas verbales de primera persona plural para referirse al autor. Este recurso estilístico se conoce como “plural de autor”. Nos referimos a formas verbales como “hablamos”, “sabemos”, “testificamos”.

El plural de autor es muy utilizado por los escritores y oradores, y en este sentido no constituye en sí un factor estilístico personal. Pero sí lo es por la proporción de su uso en el Evangelio y en las Epístolas de Juan.

Un ejemplo del uso del plural de autor tenemos en Juan 21:24 donde el autor pasa del uso de la tercera persona plural para referirse a sí mismo: “Este es el discípulo que da testimonio de estas cosas, y las escribió. Y sabemos que su testimonio es verdadero.”

El uso del plural de autor en el Evangelio de Juan será enfocado de nuevo más adelante bajo el Análisis Ideológico porque expresa el conflicto entre la Iglesia y la Sinagoga en el cual el Apóstol Juan se vio involucrado de modo personal.

EL USO ENFATICO DEL ARTICULO DEFINIDO

Aunque el Evangelio y las Epístolas de Juan son textos griegos meticulosamente editados en comparación con el texto de Apocalipsis, que también proviene de la pluma de Juan, no podemos decir que el factor estilístico del uso o la omisión del artículo definido no sea un factor personal.

Al final de Juan 1:1 se omite el artículo definido delante de la segunda palabra “Dios”, no porque esta palabra indique un Ser de naturaleza distinta de la primera palabra “Dios” (como aducen los Testigos de Jehovah), sino porque forma parte del predicado de la oración en griego, la cual no permite el artículo.

Por otro lado, en Juan 3:10, cuando Jesús le dice a Nicodemo, “tú eres el maestro de Israel”, el artículo es traducido en griego y debe traducirse explícitamente en español por las siguientes razones:

1. Cumple función sintáctica de sujeto en la oración griega.

2. Enfatiza el hecho de que Nicodemo, en las circunstancias presentes, era la persona más representativa de Israel por sus cualidades morales y espirituales que le facultaban para entender mejor que todos en Israel el mensaje de Dios, que sin embargo no había logrado entender debido a que este mensaje ha de ser entendido en otro nivel, en el nivel de la fe y no de los méritos personales.

Evidentemente, Juan era consciente de los méritos personales de Nicodemo y supo hacer relevante su persona y su actuación en su Evangelio. Esta no es la actitud que por lo general asumen muchos predicadores evangélicos que presentan a Nicodemo como un tarado que le hace preguntas estúpidas a Jesús y que finalmente es incapaz de entenderle, cuando los evangélicos presuponen entenderle a cabalidad.

Sobre la naturaleza de las preguntas de Nicodemo y el estilo coloquial rabínico de Jesús trataremos bajo el Análisis Cultural y bajo el Análisis Ideológico-Teológico.

ENFASIS ESPECIALES

Al final del Evangelio Juan presenta a Nicodemo, ya no de noche sino en pleno día, en circunstancias en que los demás discípulos brillan por su ausencia: “También Nicodemo, que al principio había venido a Jesús de noche, fue llevando un compuesto de mirra y áloes, como cien libras” (Juan 19:39).

Lo mismo hace Juan con otro discípulo secreto de Jesús, José de Arimatea, que juntamente con Nicodemo atiende a Jesús en sus funerales, en circunstancias cuando los demás discípulos valentones, lenguaraces, triunfalistas y que empachan a la gente con el evangelio, brillan por su ausencia.

De paso, Juan parece subrayar el don de la circunspección como algo concomitante del evangelio.

* * *

Sin embargo, nos preguntamos cuánta importancia tiene para Juan el hecho de que Nicodemo haya visitado a Jesús la primera vez de noche. La frase “al principio” no necesariamente se refiere al principio de su ministerio, sino al principio del Evangelio de Juan. Pero la frase “había venido a Jesús de noche”, claramente sirve al contraste de la manera valiente y comedida con que Nicodemo viene ahora a Jesús de día.

Nos preguntamos si para hacernos captar bien este contraste en 19:39 Juan nos preparó en 3:2. Este es un contraste que expresa fe y compromiso, algo que Juan mismo nos dice que provocarlos es el propósito central de su libro: “Pero todas estas cosas han sido escritas para que creáis que Jesús es el Mesías, el Hijo de Dios, y para que creyendo tengáis vida en su nombre” (Juan 20:31).

2 EL ANALISIS HISTORICO-GEOGRAFICO

Desde el punto de vista histórico, el acontecimiento de la entrevista de Jesús con Nicodemo está enmarcado dentro del ministerio de Jesús, a lo largo del cual la fe de Nicodemo progresa hasta su total identificación con Jesús.

IDENTIFICACION HISTORICA DE NICODEMO

Aparte de las menciones de Nicodemo en el Evangelio de Juan, sólo existe una cuestionable mención de cierto Nicodemo en el Talmud, donde también se lo relaciona con la persona de Jesús. Dicho Nicodemo tenía como nombre hebreo, Buni Ben Gurión, y se lo menciona con relación a los momentos de la destrucción de Jerusalem en el año 70 del Primer Siglo.

A causa de esta tardía mención la identificación del Nicodemo del Evangelio de Juan con Buni Ben Gurión es cuestionada.

Para mayor información sobre la discusión al respecto vea los comentarios de Billebeck sobre el Nuevo Testamento según el Talmud y el Midrash (Tomo II, Pág. 413 y siguientes).

LA IDENTIFICACION DE NICODEMO CON JESUS

El único de los cuatro autores de los Evangelios que nos refiere la historia de Nicodemo es Juan, y en su Evangelio se observa cierta gradación en las referencias respecto de Nicodemo, que sin duda coinciden con su misma apreciación de la persona y la misión de Jesús.

Aunque no es estrictamente necesario para la interpretación cabal de la historia de Nicodemo, vale expresar la posibilidad de que Juan haya estado presente al lado de Jesús cuando se produjo el primer contacto con Nicodemo en Jerusalem.

En el Capítulo 3 de Juan se nos lo presenta como uno de los gobernantes de los judíos que “vino a Jesús de noche”, positivamente esperanzado de que Jesús tuviera las respuestas a las inquietudes de su alma.

En Juan 7:50, 51, Juan lo vuelve a mencionar como positivamente inclinado a hacerse un juicio respecto de la persona de Jesús sólo tras haberle escuchado personalmente y comprendido lo que hace: “Nicodemo, el que fue a Jesús al principio y que era uno de ellos, les dijo: ‘¿Juzga nuestra ley a un hombre si primero no le oye y se entiende qué hace?’”

* * *

Observe la posición vulnerable de Nicodemo entre los gobernantes de los judíos y los fariseos, quienes se refieren a él indirectamente en estos términos: “¿Acaso ha creído en él alguno de los gobernantes o de los fariseos?” (Juan 7:48 RVR de 1960; Comparar la RVA que en este texto no tradujo la palabra griega *arjonton*, “gobernantes”, como lo hizo en 3:1).

Observe también la posición comprometedora de Nicodemo en el seno de la clase gobernante judía respecto de su abierta identificación con Jesús. En Juan 7:52 le responden a Nicodemo: “¿Eres tú también de Galilea? Escudriña y ve que de Galilea no se levanta ningún profeta.”

Dicha posición comprometida fue seguramente la principal razón por la cual visitó a Jesús de noche. Sin embargo, el cuestionar las actitudes de sus compañeros de partido y miembros del Sanhedrín demuestra mayor coraje y convicción que los que reveló al principio.

* * *

En la proyección gradual de la experiencia de este discípulo no tan secreto de Jesús, resalta su presencia y actuación en los funerales de Jesús. En Juan 19:39, 40 se da fe de este hecho: “También Nicodemo, que al principio había venido a Jesús de noche, fue llevando un compuesto de mirra y áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especies, de acuerdo con la costumbre judía de sepultar.”

Su ofrenda de cien libras de un compuesto de mirra y áloes para preparar el cuerpo de Jesús para la tumba, no sólo es indicio de su riqueza, sino también de su amor por la persona de Jesús.

CIRCUNSTANCIAS DEL ENCUENTRO DE NICODEMO CON JESUS

El contexto de la Pascua

En cuanto al momento exacto del ministerio de Jesús en que tuvo su entrevista con Nicodemo, el orden marcadamente literario que tienen en Juan los acontecimientos, sólo permite llegar a conjeturas de carácter cronológico.

Si Jesús tuvo un ministerio que duró exactamente tres años, éste habría empezado exactamente en los días de una Pascua, así como terminó en otra Pascua.

El bautismo de Jesús para ingresar a su ministerio levítico habría tenido lugar aproximadamente en los días de aquella Pascua inaugural. Si así ocurrieron las cosas entonces tienen más relevancia las palabras con que Juan el Bautista introduce la persona y la misión de Jesús en la primera vez que lo vio: “¡He aquí el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo!” (Juan 1:29).

El epíteto “Cordero de Dios” se relacionaría con la festividad de la Pascua en la cual se sacrificaba el cordero de acuerdo a las instrucciones de Exodo 12. La sangre de dicho cordero tenía un simbolismo vicario.

De la misma manera adquiere mayor relevancia el hecho de que Jesús concluyera su ministerio en la Pascua, con la cena pascual en la cual él pronunció estas palabras: “Tomad, esto es mi cuerpo”, “Esto es mi sangre del pacto, la cual es derramada a favor de muchos” (Marcos 14:22, 25).

En la mente de Jesús y en las circunstancias de aquella Pascua final estaban los panes sin levadura y el cordero pascual de cuya sangre se dice en Exodo 12:13: “La sangre os servirá de señal en las casas donde estéis. Yo veré la sangre y en cuanto a vosotros pasaré de largo, y cuando castigue la tierra de Egipto no habrá en vosotros ninguna plaga para destruirlos.”

* * *

Lo interesante es que Juan, quien da tantos detalles sobre los momentos de la cena pascual y amplía detalles sobre las diversas cosas que Jesús habló, no presenta el momento ritual de la consagración del pan y el vino. Más bien nos aporta la oración de Jesús por sus discípulos.

Si bien estos detalles pertenecen más al marco literario hemos optado tratarlos en esta sección que claramente alude a la fiesta de la Pascua, posiblemente aquella cuando Jesús cumplió un año de ministerio y con motivo de la cual viajó a Jerusalem con sus discípulos.

Por cierto, el tema de la Pascua también puede ser analizado bajo el Análisis Cultural, pero en este caso juzgamos que es más apropiado referirnos al tema bajo el Análisis Histórico enmarcado posiblemente en el contexto del cumplimiento del primer año del ministerio de Jesús

La peregrinación a Jerusalem

Las fiestas de peregrinación son enfocadas mayormente como algo cultural. Ahora reflexionaremos en ellas desde el punto de vista histórico.

Jesús subía a Jerusalem de manera esporádica en los días de las festividades de peregrinación: La Pascua, Pentecostés y Tabernáculos, aunque Juan registra también una visita de Jesús a Jerusalem en los días de la fiesta de la Dedicación o Janukáh en el mes de diciembre. Esto hacía como buen judío que cumplía al pie de la letra los mandamientos de la Toráh.

El verbo hebreo que se usa para referirse a los viajes a Jerusalem y al Templo que estaba edificado allí es el verbo *aláh* cuyo significado original es “subir” o “ascender”. Este verbo que ha dado origen a la palabra *aliyáh*, que se traduce “inmigración” (literalmente, “ascenso” o “subida”) no se usa para referirse exclusivamente a los viajes de peregrinación a Jerusalem, sino a todo viaje a Israel.

Esto no significa que Jerusalem se encuentre en el lugar más alto del territorio de Israel o que el territorio de Israel se encuentre situado a mayor altura que el territorio de los demás países. Hasta cierto punto se podría decir que el verbo ha llegado a significar un ascenso del espíritu, del corazón, de los anhelos y de las motivaciones.

Jerusalem, Ciudad Santa

Jerusalem es la capital de Israel. Allí se encontraba el Templo, el centro espiritual de toda la nación, donde la Divinidad había escogido habitar de manera especial. Jerusalem inspiraba paz en medio de los tumultos que a menudo ocurrían allí en tiempos difíciles.

Jerusalem es una ciudad santa como se la llama también en hebreo, *Ir ha-qódes*, y de ello se han percatado todos los pueblos del mundo. Los musulmanes la llaman El Quds, es decir, el Santuario.

Los romanos mismos optaron por mostrar respeto por Jerusalem y no la convirtieron en sede del gobierno romano en la provincia de Judea. Para esto se contentaron con la ciudad portuaria de Cesarea, a pesar de que Judea estaba bajo la administración directa de Roma, centrada en la persona del procurador romano. Esto no ocurría con Galilea y las regiones al oriente del Jordán en las cuales el gobierno romano había sido delegado a tetrarcas o etnarcas vinculados con la casa real de Herodes.

Sin embargo, a pesar de que Judea estaba bajo la administración directa de Roma, Jerusalem gozaba de ciertas prerrogativas como la autonomía político religiosa. Jerusalem se constituyó en la sede del Sanhedrín, institución que ejercía el gobierno de todos los judíos, tanto de Judea como de otras regiones, mayormente en asuntos relativos a su religión.

Nicodemo era uno de los 72 miembros de que se componía el Sanhedrín, que en el Evangelio de Juan se les llama *arjónes* o “gobernantes” de los judíos. Hablaremos más del Sanhedrín bajo el Análisis Cultural, a continuación.

¡Jesús de veras amaba a Jerusalem!

3

EL ANALISIS CULTURAL

Varias palabras de la lexicografía y de la fraseología de este pasaje conllevan una carga cultural que debe ser analizada exegéticamente. Para el exégeta experto no será difícil sospechar cuáles palabras han de ser analizadas de esta manera. Los que no han desarrollado habilidades hermenéuticas dejarán escapar importante información de sus manos.

LA PASCUA

Desde el punto de vista cultural la celebración de la Pascua es la celebración de la liberación, de la libertad y de la independencia de Israel. Estar presente en Jerusalem para la fiesta de la Pascua significa estar presente en la consumación de la libertad que permite al hombre de Israel libertad de movimiento como para tener libertad de subir a Jerusalem. Por tanto, la práctica de la peregrinación a Jerusalem adquiere relevancia en esta festividad, incluso más que en Tabernáculos y Pentecostés.

LAS SEÑALES

Estrecha relación con la presencia de Jesús en Jerusalem tenían las señales que hacía.

Se esperaba que el Mesías hiciera señales, entre ellas señales de sanidad, milagros de curación de la gente más sufrida, señales de liberación física y espiritual.

La palabra “señales” en el lenguaje de los judíos de los tiempos de Jesús equivale a decir “milagros”. Esta palabra, que en griego es *śímion*, aparece por primera vez en nuestro pasaje en el versículo 2:23 que dice: “Muchos creyeron en su nombre al observar las señales que hacía.”

Los últimos tres versículos del segundo capítulo son la introducción al episodio de la entrevista de Jesús con Nicodemo. La unidad de las secciones de texto 2:23-25 y 3:1-21 queda corroborada cuando Nicodemo usa la misma palabra “señales” en 3:2: “Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él.”

Observe que también el verbo “hacer” aparece en 2:23 y en 3:2: “hacía”, “haces”.

Si bien la palabra “señales” puede ser un factor cultural por su uso en el habla popular, indicando milagros hechos por una persona, en boca de Nicodemo parece tener su sentido bíblico teológico más amplio por lo que volveremos a tratar esta palabra bajo el Análisis Ideológico-Teológico.

EL NOMBRE NICODEMO

Los nombres de las personas constituyen información de carácter cultural. Nicodemo es un nombre griego que significa “vencedor del pueblo”, pues proviene de las palabras griegas *nikáo*, “vencer” y *démos*, “pueblo”.

Puede ocurrir que el significado de este nombre pueda ser enfocado desde algún ángulo eisegético válido, pero desde el punto de vista de la exégesis no tiene trascendencia.

El hecho de que su nombre sea de origen griego no quiere decir que Nicodemo haya sido de origen griego o gentílico. El pertenecía a la clase gobernante de la nación judía, y como tal posiblemente tenía un nombre hebreo en la intimidad de su familia y de su círculo social. Tal era el caso de Pablo mismo, cuyo nombre hebreo era Shaúl y cuyo nombre romano era Pablo, por acusar ciudadanía romana. Fue su nombre Pablo que fue usado como nombre de batalla en la comunicación del evangelio en el mundo greco-romano.

La razón por qué los judíos optaron por un nombre adicional, griego o romano, era fundamentalmente por estar involucrados en estos mundos aparte de su propio mundo judío. Aunque con el paso de los años cualquier persona de las clases más bajas podía ser llamado con estos nombres extranjeros, algunos de los cuales llegaron incluso a ser un distintivo judío, como es el caso del nombre “Alejandro”.

LOS FARISEOS

Los fariseos tuvieron una misión muy importante en cuanto a la liberación de la gente de las garras de la ignorancia, pero en el contexto del Evangelio de Juan son los que actúan como si quisieran encadenar a la gente a la ignorancia.

El adjetivo “fariseo” ha de ser tratado bajo el Análisis Cultural como bajo el Análisis Ideológico-Teológico. Desde el punto de vista cultural los fariseos representan un partido político religioso con un sistema de vida característico.

Dejando de lado la carga negativa que se ha dado al calificativo de “fariseo” en algunas partes del Nuevo Testamento, como en Lucas 11:44, en términos generales los fariseos eran queridos y respetados entre el pueblo, por cuanto habían surgido del seno de la gente común y corriente y estaban abocados a la gran tarea de la democratización de la educación teológica. Es así que muchos de los fariseos más prominentes eran maestros, como lo habría sido Nicodemo mismo (Juan 3:10).

Sobre los aspectos teológicos de la doctrina de los fariseos trataremos bajo el Análisis Ideológico-Teológico.

EL SITIAL DEL MAESTRO

Tanto Nicodemo como Jesús entablaron su diálogo como maestros de Israel. Nicodemo tenía la convicción de que Jesús “había venido de Dios como maestro” (Juan 3:2), y Jesús reconoció en la persona de Nicodemo al “maestro de Israel”.

En cierta manera, ser maestro en Israel equivale a ser rabí y estar consagrado a la tarea de la educación teológica. Sin embargo, es probable que Nicodemo haya sido maestro de Israel por su desempeño y ejemplo en el Sanhedrín y en medio de la sociedad judía.

La palabra hebrea para “maestro” es *moréh*, y deriva del verbo *horéh*, “enseñar”, en el sentido didáctico general, y no específicamente en el campo religioso.

Israel es probablemente el pueblo donde mayor importancia se ha dado a la educación y donde mayor sitial ha tenido el maestro. De manera predominante la grandeza y preeminencia de esta nación en todos los campos del conocimiento son fruto de esta valoración de la tarea formativa y educacional.

EL TITULO HONORIFICO DE RABI

Puede existir una marcada distinción entre “maestro” y “rabí” (o como se lo ha castellanizado, “rabino”).

En primer lugar existe una distinción etimológica. Ya vimos arriba el origen de la palabra *moréh* en hebreo; ahora examinemos la palabra rabí. Esta resulta de la fusión del adjetivo *rav*, que significa “grande”, “excelso”, y la desinencia “i” que indica pertenencia de primera persona singular, y a la vez respeto y cariño. En pocas palabras, rabí significa “mi grande”.

Desde el punto de vista semántico, el apelativo de rabí expresaba el reconocimiento máximo en la sociedad judía por una persona que, además de tener dominio en uno o más

campos del conocimiento, se desempeñaba prioritariamente en el campo de la educación teológica.

El grado de rabí no lo daba una universidad o una institución teológica rabínica, sino que era un reconocimiento del pueblo mismo, de manera especial del círculo de discípulos o círculo rabínico. En su vasta mayoría los *rabanim* (plural de *rabí*) procedían del círculo de los fariseos, porque ellos fueron quienes enfatizaron en el aspecto de la educación teológica.

No sabemos si Nicodemo era reconocido como rabí en la sociedad judía, pero si sabemos que eso ocurrió desde el primer momento con la persona de Jesús, quien fue reconocido como rabí a pesar de su corta edad.

De las palabras de Nicodemo, “cómo puede un hombre nacer siendo viejo”, podríamos quizás suponer que la diferencia de edad entre Jesús y Nicodemo era marcada (Juan 3:4). Sin embargo, el factor edad no ha constituido un obstáculo mayor para asumir un elevado sitio en medio de la sociedad judía.

EL SANHEDRIN

La palabra Sanhedrín (pronúnciese: *Sanjedrín*) deriva de la palabra griega *synédrión* (*syn*, “junto con”; *edra*, “asiento”, “curul” o “sesión”). Se refiere a la institución donde los magistrados se reúnen y se sientan juntos a deliberar sobre asuntos legales.

Aunque la palabra Sanhedrín no aparece explícitamente en el pasaje de la entrevista de Jesús con Nicodemo, se alude a ella al indicarnos Juan que Nicodemo era *arjón* o gobernante de los judíos, es decir, un miembro del Sanhedrín (Juan 3:1).

La palabra Sanhedrín puede ser desconocida a muchos lectores de la Biblia al español porque en diversas versiones se ha optado por traducirla con la palabra “concilio”, que ha desfigurado la noción de lo que realmente era el Sanhedrín. Rápidamente la asociamos con los concilios ecuménicos convocados en diversos momentos de la historia de la Iglesia Cristiana. En Mateo 26:59 la Versión RVR traduce: “Y los principales sacerdotes y los ancianos y todo el concilio, buscaban falso testimonio contra Jesús.”

La Biblia RVA traduce “y todo el Sanhedrín” y agrega una nota de pie de página que dice: “O sea, la corte suprema de los judíos”. Si bien en esta cita la RVA ha conservado la palabra Sanhedrín sin traducirla, en Lucas 23:50 tiene “concilio” para referirse a la misma institución, puesto que en el texto griego aquí la palabra no es Sanhedrín sino una palabra griega que intenta traducirla como *buleftís*, que en la *Biblia Decodificada* preferimos traducirla como “corte”, para evitar la asociación de ideas que generalmente expresa la palabra “concilio”. Y es que el Sanhedrín, como entidad autónoma de los judíos en medio del mundo bajo la autoridad romana tenía funciones mucho más amplias que las religiosas y teológicas.

* * *

Aunque en los días de Jesús la provincia de Judea y su capital, Jerusalem, el centro espiritual de todos los judíos, estaban bajo autoridad directa de Roma, representada por el Procurador romano, el gobierno romano juzgó conveniente conceder a los judíos cierta autonomía legal materializada en el Sanhedrín o Corte Suprema.

El ejercicio del Sanhedrín era en doble dirección:

Internamente representaba el gobierno propio de los judíos, aunque con ciertas restricciones impuestas por la autoridad imperial romana. Es así que las decisiones del Sanhedrín en el plano penal estaban sujetas a la decisión final de Roma.

Exteriormente, el Sanhedrín representaba al pueblo de Judea ante la autoridad romana, responsabilizándose de aspectos administrativos como es el caso del pago de los impuestos.

LA EXPERIENCIA DE NACER DE NUEVO

Jesús no hablaba con Nicodemo con palabras celestiales que Nicodemo no pudiera entender. El propósito de Jesús era que Nicodemo le entendiera a cabalidad; por tanto, sus palabras son “terrenales”, términos comunes y corrientes.

En el pueblo judío el fenómeno de la conversión era considerado un renacer dentro de los términos del pacto de Israel. En el judaísmo hay dos posibilidades por las cuales uno puede llegar a ser judío:

Una de ellas es la posibilidad biológica, o sea pertenecer a la descendencia de Abraham, ser hijo de judíos.

La otra manera es por la conversión que en tiempos de Jesús era un factor mucho más generalizado que en nuestro tiempo. Una persona convertida al judaísmo era llamada en hebreo *guer tsédeq* (literalmente, “extranjero justo”) o *yeré Elohim* (literalmente, “temeroso de Dios”). En griego se les denominaba *prosélitos*, adjetivo derivado del verbo *prosilitévo*, “residir como extranjero”.

* * *

No importan los términos, una persona convertida al judaísmo era legalmente judío. De modo que no es judío cualquiera que imita a los judíos o dice ser judío, sino el que tiene documentación judía.

En el caso de los convertidos, en tiempos bíblicos se los incluía dentro de una de las tribus de Israel y optaban por un nuevo nombre hebreo.

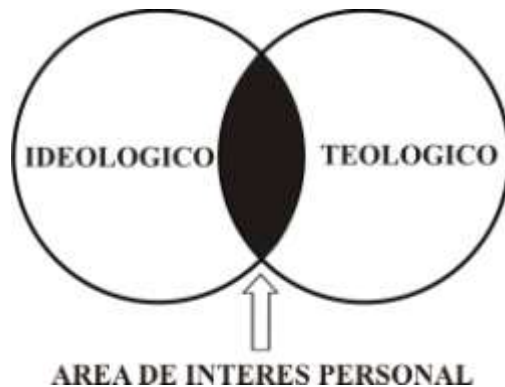
Para lo que concernía a la ley, los convertidos eran extranjeros que habían nacido de nuevo en el seno del pueblo de Israel.

La expresión “nacer de nuevo” no era una simple figura literaria de connotaciones espirituales, sino una realidad total. En los tiempos del Imperio Romano, en las catacumbas judías aparecen las tumbas de varias personas llamadas “Abraham” o “Sara”. Estos eran generalmente los nombres que adoptaban los prosélitos, tanto hombres como mujeres.

Tan real era ese renacer que en los círculos rabínicos se planteaba este tipo de pregunta: “Si es que realmente ha nacido de nuevo, entonces, ¿está identificado biológicamente con Israel? Entonces, ¿su madre ya no es su madre? Y si se casa con su madre, ¿peca? Las convicciones conducían al extremo de responder: “No peca.”

A pesar de que el fenómeno de la conversión tiene matices ideológicos y teológicos, todavía se lo puede examinar como un factor cultural que va a dejar su sello marcado en la manera de vivir de la gente.

4
ANÁLISIS
IDEOLOGICO-TEOLOGICO



LAS SEÑALES QUE HACIA JESUS

Bajo el Análisis Cultural tratamos superficialmente el tema de las señales milagrosas y su efecto en la mentalidad popular. Pero la palabra “señales” usada primero en Juan 2:23 y luego por Nicodemo en 3:2 tiene un significado teológico mucho más profundo.

En el Nuevo Testamento la palabra *símion*, “señal” se refiere a una indicación visible de un propósito de Dios y no meramente a una exhibición de poder sobrenatural.

Generalmente una señal tiene características sobrenaturales. En la nación judía se tenía la expectativa de que el Mesías, cuando viniera, mostraría las señales de su carácter mesiánico. En cuanto a su naturaleza, dichas señales serían semejantes a las señales que en el pasado acreditaron a los profetas, pero aun más portentosas.

Jesús hacía muchas señales, como se declara en el pasaje que estudiamos. El problema reside en la evaluación del efecto de dichas señales, las cuales podían producir en el pueblo una fe momentánea seguida de una fiebre de sensacionalismo que nunca satisfaría las expectativas. Consciente de este problema Jesús dejaba de hacer señales a pedido (Mateo 16:3). A esto se refiere la observación de Juan, de que Jesús mismo no confiaba en ellos, en los que creían en su nombre al observar las señales que hacía.

* * *

Mientras cualquier persona o empresa evangelística se engañaría fácilmente al evaluar los efectos estadísticos de la predicación y de la evangelización, eso no ocurría con Jesús. Por otro lado, de entre la multitud surgen aquellos que, aun no habiendo sido testigos

oculares de las señales, cobijan una fe auténtica. Este podría haber sido el caso de Nicodemo.

Para Nicodemo, las señales que hacía Jesús eran evidencia de su respaldo divino. El ha demostrado haber sido honesto en su evaluación. Lo que nos sorprende es que no le haya dicho a Jesús: “Sabemos que has venido de Dios como profeta o como el Mesías.” Le dijo: “Sabemos que has venido de Dios como maestro, porque nadie puede hacer estas señales que tú haces a menos que Dios esté con él” (Juan 3:2).

¿Acaso para Nicodemo el rol de Jesús no era profético o mesiánico, aun siendo evidenciado por señales auténticas?

O las palabras de Nicodemo sólo expresan una marcada precaución y prudencia.

La verdad es que el asunto no le importó tanto a Jesús, y hermenéuticamente parece irrelevante ante lo que sigue: Nicodemo había acudido a Jesús porque creía firmemente que él podría dar respuesta a su pregunta.

LA PREGUNTA QUE NICODEMO NO ATINO A FORMULAR

¿Cuál era la pregunta de Nicodemo?

Su pregunta no fue formulada, pero tenía que ver con la inquietud de muchas personas muy sensibles respecto del asunto del “Reino de Dios”. Esto aflora de la respuesta de Jesús en Juan 3:3: “A menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.”

Sin duda, muchas personas habían planteado preguntas semejantes a Jesús, en diversos términos, usando los verbos “entrar” o “ver” el Reino de Dios. O como la pregunta del Joven Rico: “¿Qué haré para obtener la vida eterna?” (Marcos 10:17). Pero aun estos términos podrían ser insuficientes para expresar las profundas inquietudes de Nicodemo, las cuales Jesús conocía bien.

Es posible que Nicodemo no habría hallado cómo expresar su inquietud, y de hacer su pregunta hubiera tenido que recurrir a expresiones que, siendo insuficientes para expresar la ansiedad de su alma, habían terminado por convertirse en jerga religiosa como era el caso de la misma frase “Reino de Dios”.

Jesús conocía de antemano cuál era la inquietud de Nicodemo, y también sabía que no existían las palabras para expresarla. Por eso le da la respuesta antes de que Nicodemo le hiciera la pregunta y usa la frase “Reino de Dios” a la que Nicodemo hubiera recurrido, aunque fuera sólo para abordar el tema.

Aparentemente, Jesús le cortó a Nicodemo su discurso de introducción. Pero no fue así. Lo que Juan quiere dar a conocer es que Jesús “sabía lo que había en el hombre”, en el hombre Nicodemo.

LA EXPECTATIVA DEL REINO DE DIOS

¿Qué cosa es el Reino de Dios a la luz de la respuesta de Jesús?

La mejor manera de abordar el tema es contrastando esta frase con la frase “reino de los hombres”.

En hebreo las cosas se simplifican pues hay dos palabras que derivan de la misma raíz y se traducen “reino”. Estas palabras son *mamlajáh* y *maljút*. La primera se refiere al aparato real: Al territorio, a las estructuras político-administrativas, a las instituciones, etc. La segunda se refiere a la persona y al ejercicio del rey y a todo el esplendor de la realeza.

Es la segunda palabra que entra en las frases *maljút ha-Elohim*, “Reino de Dios” y *maljút ha-Shamáyim*, “Reino de los Cielos”. Estas frases significan exactamente lo mismo, porque en la frase “Reino de los Cielos”, la palabra “Cielos” es un término analógico piadoso para referirse a Dios sin mencionar la palabra “Dios”.

La reflexión anterior nos lleva a la antesala de aquella dimensión donde Dios reina, donde se cumple a perfección su voluntad, donde no hay corrupción ni muerte, donde hay vida eterna.

Las personas de gran sensibilidad espiritual en Israel intuían que el ingreso a dicha dimensión está más allá de los alcances de los méritos personales y ancestrales. En la literatura hebrea y en la mentalidad de la nación se había arraigado el postulado de que “todo Israel participará del paraíso”, siendo “paraíso” otro término para referirse a la dimensión del Reino de Dios. Algunos pocos judíos cuestionaban la verdad de esta formulación, y entre ellos se hallaba Nicodemo.

REQUISITO UNIVERSAL DEL NUEVO NACIMIENTO

La respuesta de Jesús indica que nadie puede ni siquiera “ver” (menos aun “entrar”) en el Reino de Dios sin el requisito universal del nuevo nacimiento, un requisito aplicado por igual a judíos y a gentiles.

Observe el caso de secuencia de gradación en los versículos 3 y 5: En el primero se usa el verbo “ver” el Reino de Dios. En el segundo se usa el verbo “entrar” en el Reino de Dios. Es difícil decidir si tal gradación pertenece a Jesús mismo o si es un recurso de énfasis propio de Juan.

El término “nacer de nuevo” relativo a la conversión no es inventado por Jesús; lo que es novedad es que Jesús le haya dicho esto a un judío tan maravilloso como Nicodemo: “A menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.” Ello equivalía a decirle: “A menos que tú nazcas de nuevo no puedes ver el Reino de Dios.”

* * *

¿Cómo habría recibido Nicodemo estas palabras?

Si un gentil podía llegar a ser judío por el hecho de nacer de nuevo en el seno de Israel por la conversión, y de esta manera podía ser participante de todas las promesas de Dios para Israel, ¿en qué otra cosa tendría que convertirse alguien que ya es judío?

La respuesta de Jesús sobre la necesidad de nacer de nuevo hubiera parecido contraproducente y hubiera ofendido a cualquier judío, ya que eso era lo que se esperaba de un gentil, no de un judío. El judaísmo había llegado a desarrollar la premisa de los méritos de Israel en virtud de su ancestro patriarcal.

Sin embargo, Nicodemo no se exasperó. El respondió con cierto humor: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?” (Juan 3:4)

* * *

Usando el enfoque general o universal de Jesús, también Nicodemo habla en términos generales, pero ambos se están refiriendo obviamente el uno al otro. De esta premisa deriva el hecho posible de que Nicodemo era de edad avanzada cuando tuvo lugar su entrevista con Jesús.

A la verdad, tan imposible es que un hombre viejo vuelva a entrar en el vientre de su madre y nacer a que lo haga un bebé que acaba de nacer. Por tanto, las palabras de Nicodemo sólo pueden ser consideradas como un recurso para mantener el diálogo.

Nicodemo quería vehementemente seguir hablando con Jesús; de lo contrario, no hubiera echado mano del recurso de la pregunta retórica. Es que de alguna manera intuía que Jesús tenía la respuesta a su inquietud.

La respuesta de Jesús es ampliada en la sección a continuación.

EL NACIMIENTO DE AGUA Y DEL ESPÍRITU

El nuevo nacimiento al que se refería Jesús no es una conversión o una reconversión al judaísmo, una experiencia en el plano religioso y cultural. Por tanto, Jesús pasa a señalar la verdadera naturaleza de esta experiencia espiritual. A la pregunta de Nicodemo, Jesús respondió: “A menos que uno nazca de agua y del Espíritu no puede entrar en el Reino de Dios” (Juan 3:5).

Bajo la presuposición hermenéutica de que Jesús le habla a Nicodemo en términos “terrenales”, es decir, analogías que él podía entender, hemos de plantear la siguiente pregunta: ¿Qué habrían significado las palabras “agua” y “espíritu” para Nicodemo?

De la misma manera, bajo la presuposición de que Juan, el autor del Evangelio, hace hablar a sus personajes y pone en sus labios sus propias palabras, hemos de plantearnos esta otra pregunta: ¿Qué habrían significado para Juan los términos “agua” y “Espíritu”?

* * *

Para Nicodemo, el término “agua” tendría claras asociaciones con el reciente movimiento profético centrado en la predicación de Juan el Bautista, quien llamó al arrepentimiento visualizado en un acto de bautismo. Juan el Bautista había declarado respecto de Jesús: “Yo no le conocía; pero para que él fuese manifestado a Israel por eso vine yo bautizando en agua” (Juan 1:31). Según estas palabras, un movimiento de retorno a Dios caracterizado por un acto de arrepentimiento y testimonio era necesario para que el Mesías fuera manifestado. El bautismo en agua simbolizaba dicho movimiento.

Pero para Juan la palabra “agua” tendría también asociaciones con el bautismo que Jesús mismo instituyó como símbolo de identificación con él y con el ingreso al seno de su cuerpo que es la comunidad eclesial.

Pero para ambos, el bautismo sólo era un símbolo visible de algo que de por sí no satisfaría la inquietud más profunda del alma humana. Se requería de una realidad que respalde al símbolo, y Jesús lo indica como el “Espíritu”. Se trataba pues de una experiencia espiritual que originaba una nueva vida espiritual en el ser humano.

* * *

El lector del Evangelio de Juan podría plantearse esta pregunta adicional: Si así son las cosas, no será que los términos en la respuesta de Jesús están en orden invertido? ¿No será que Jesús debió decir “del Espíritu y del agua”? Esto indicaría que la experiencia espiritual antecede a una identificación mediante un símbolo visible.

La autenticidad de la respuesta de Jesús a Nicodemo en el Evangelio de Juan está indicado claramente en el orden “agua y Espíritu” cuya significación cualquier judío de los tiempos de Jesús habría entendido de manera adecuada. Luego, el agua (sin que apunte al bautismo como pre-requisito) representaría la parte que juega el hombre en el milagro de nacer de nuevo: Un genuino arrepentimiento como acto de fe. El sello de la manifestación del Espíritu que instaure la nueva vida es la parte de Dios. La una no puede darse sin la otra.

Este orden y realidad también se expresa en el hecho de que cuando Jesús subió del agua en su bautismo es cuando el Espíritu se hizo visible sobre él y dijo: “Este es mi Hijo amado en quien me complazco.”

* * *

Si así son las cosas, ¿por qué Jesús no usó la palabra “arrepentimiento” en lugar de la metáfora “agua”? La razón podría ser literaria, si bien rebasaría los límites del Análisis Literario. Tanto en hebreo como en griego las palabras “agua” y “espíritu” son de naturaleza similar: Son sustantivos concretos.

¿Acaso la palabra “Espíritu” es un sustantivo concreto?

Efectivamente, en su sentido original la palabra “Espíritu” o “espíritu” (hebreo: *rúaj*; griego: *pnévma*), básicamente significa “viento” y por la vía de la analogía llegó a tener el sentido metafórico de “Espíritu” como una realidad divina e inmaterial.

El uso de la mayúscula en “Espíritu” en Juan 3:5 y 6 es un recurso editorial nuestro, de los traductores de la Biblia, por cuanto interpretamos que se refiere al Espíritu de Dios. Pero tanto en griego como en hebreo no se requiere usar la mayúscula, y la misma palabra *pnévma* se traduce en Juan 3:8 como “viento” (“el viento sopla”) y “Espíritu” (“nacido del Espíritu”).

* * *

El siguiente paso de Jesús en su respuesta satisfactoria a Nicodemo es formulado en las palabras: “Lo que ha nacido de la carne, carne es; y lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es” (Juan 3:6).

Con estas palabras, Jesús quiere sustentar que el nacimiento físico es una realidad, y que el nacimiento espiritual es igualmente una realidad, de naturaleza diferente. En otras palabras, el hijo de un caballo es un caballito; el hijo de un chanco es un chanchito, y el hijo de un ser humano es un ser humano. Pero la única manera cómo podemos ser hijos de

Dios, que es Espíritu, es mediante un nacimiento espiritual, como lo señala Juan en 1:12, 13: “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de Dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.”

* * *

Observe las dos expresiones en contraste con la palabra “Dios” en Juan 1:12, 13:

1. La expresión, “carne y sangre” (hebreo: *basár va-dam*), equivalente a la expresión española “carne y hueso” se refiere a la naturaleza biológica del hombre mortal.

2. La expresión, “voluntad de varón” indica que algo parte exclusivamente del ser humano.

Pero el único acceso al Reino de Dios es espiritual y se da cuando el movimiento de la fe del hombre se encuentra con el movimiento de la buena voluntad de Dios. El mismo principio es válido para los judíos como para los gentiles. Por tanto, de nada sirve el abolengo ni el ancestro étnico y religioso. O como dice la palabra: “Dios tiene hijos, pero no tiene nietos ni sobrinos.”

* * *

Finalmente, Jesús se refiere a esta experiencia espiritual echando mano de la analogía del viento: “El viento sopla de donde quiere, y oyes su sonido; pero no sabes ni de dónde viene ni a dónde va. Así es todo aquel que ha nacido del Espíritu” (Juan 3:8).

Nos preguntamos: ¿No es inexacta la aseveración de que no sabemos ni de dónde viene ni a dónde van los vientos?

Aun en tiempos antiguos, cuando no estaba desarrollada la ciencia de la meteorología se conocía la dirección del desplazamiento de los vientos. . .

No conviene llevar la analogía demasiado lejos; después de todo, quizás Nicodemo no sabía nada de meteorología. Lo que sí quería decir Jesús es que no podemos manipular los vientos, y esto es verdad, tanto en el Primer Siglo como en el día de hoy. Si así no fuera, habría que confiar ciegamente en los pronósticos meteorológicos de los noticieros de la televisión que dice más o menos lo siguiente: “Mañana por la tarde, si hay nubes; seguramente va a llover. Y si llueve, seguramente ustedes se van a mojar. Si no hay precipitación entonces esperen para mojarse pasado mañana.”

El viento sopla y oímos su sonido. La manifestación física de algo que no podemos ver, fue lo que llevó a los antiguos a usar la palabra “viento” para referirse a un espíritu, a una entidad desencarnada.

Asimismo, el nacimiento espiritual originado por la obra del Espíritu de Dios es algo que podemos detectar y experimentar. Cuando Jesús dice “así es todo aquel que ha nacido del Espíritu”, quiere decir que así ocurre con él: Puede oír al Espíritu; puede experimentar su presencia y su manifestación, pero no lo ha convocado ni tampoco lo puede manipular (Comparar 1 Juan 3:24b; 5:11, 12).

* * *

Antes de dejar este tema cabe que nos refiramos también al texto de 1 Juan 5:6 que dice: “Este es Jesús el Mesías, quien vino por agua y sangre; no por agua solamente sino por agua y sangre.”

Una nota de la Biblia RVA cuelga de la palabra “sangre” y dice: “Algunos manuscritos varían la frase ‘por agua y sangre’, para decir ‘por agua y el Espíritu’, o ‘por agua y sangre y el Espíritu’.”

De estas posibilidades textuales, la última parece señalar tres acontecimientos claves con la consumación de la venida de Jesús al mundo:

1. Su bautismo que da inicio a su ministerio de predicación del evangelio del Reino de Dios (indicado por la palabra “agua”).
2. Su muerte en la cruz con la cual se consuma el plan de Dios para la salvación (indicado por la palabra “sangre”).
3. Su venida a los suyos en la persona del Espíritu Santo, como una experiencia auténtica de su continua presencia (indicada por la palabra “Espíritu”).

LAS COSAS TERRENALES Y LAS CELESTIALES

Ante la aclaración de Jesús en los versículos de Juan 3:5-8, Nicodemo responde con la pregunta: “¿Cómo puede suceder esto?” (Juan 3:9).

La respuesta de Jesús a esta nueva pregunta aparece en Juan 3:10-15.

Debemos ser cautelosos al evaluar las palabras de Jesús en el versículo 10. Recordemos que Juan no registró en el texto de su Evangelio ningún signo de puntuación. La RVA y otras versiones de la Biblia han puesto entre signos de interrogación la última parte de este versículo: “¿Y no sabes esto?”

Esta formulación tradicional presupone que un maestro de Israel o cualquier persona muy inteligente tendría que entender cómo se produce el fenómeno del nuevo nacimiento.

Otra posible formulación de la respuesta de Jesús sería: “¡Tú eres el maestro de Israel y no sabes esto!” Esta formulación indicaría que no importa cuán inteligente sea una persona jamás podrá entender cómo se produce el fenómeno del nuevo nacimiento, justamente porque rebasa las posibilidades del entendimiento humano.

Hasta ahora Jesús había hablado con Nicodemo en términos de la propia cultura de ambos, recurriendo al lenguaje analógico, que en términos generales constituye también el lenguaje de la teología. El hecho de que Nicodemo no entienda a qué conduce dicho lenguaje es natural y comprensible desde su postura anterior a la resurrección del Señor.

A dicho lenguaje analógico Jesús llama “cosas terrenales”: “Si os hablé de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales?” (Juan 3:12).

Evidentemente, en el plano de la fe, creer equivale a entender y saber de una manera efectiva. La fe es el tipo de conocimiento que produce el milagro.

A la verdad, dicho lenguaje analógico sería vacío e inefectivo si no fuera por el lenguaje celestial.

A esta altura del diálogo Jesús recién halla oportuno confrontar a Nicodemo con la respuesta final: La respuesta a la pregunta de Nicodemo es Jesús mismo. El es el Logos, la palabra racional de Dios para Nicodemo.

LA RESPUESTA CELESTIAL

Si Nicodemo está listo a escuchar la respuesta final de Jesús, de una manera diferente de la expectativa popular o de los dirigentes de la nación, la respuesta es ésta: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre (Juan 3:13).

Al decir “nadie ha subido al cielo”, Jesús da testimonio de la imposibilidad del hombre de posesionarse por sí mismo de la respuesta celestial a su pregunta. Nicodemo no podría posesionarse de la respuesta de Dios aparte de la persona de Jesús.

La imposibilidad de que el hombre aprecie la respuesta celestial involucra a Nicodemo; por eso la respuesta ha descendido del cielo y es: El Hijo del Hombre.

Observe que Jesús recurre a un título mesiánico que había difundido con relación a su persona: El Hijo del Hombre. A partir de la profecía de Daniel se había alimentado en Israel la expectativa de la venida de una persona sobrenatural en semejanza humana.

Dice así Daniel 7:13, 14:

Estaba yo mirando en las visiones de la noche, y he aquí que en las nubes del cielo venía alguien como un Hijo del Hombre. . . Entonces le fue dado el dominio, la majestad y la realeza. Todos los pueblos, naciones y lenguas le servían. Su dominio es dominio eterno, que no se acabará; y su reino uno que no será destruido.”

COMO SABRIA NICODEMO QUE JESUS ERA EL HIJO DEL HOMBRE

Evidentemente, el conocer al Hijo del Hombre era el único y legítimo acceso a aquella dimensión espiritual que se ha venido a denominar “Reino de Dios”, porque él posee el dominio, la majestad y la realeza. Pero, ¿cómo sabría Nicodemo quién era el Hijo del Hombre?

La respuesta es que Nicodemo se convencería plenamente del carácter mesiánico de Jesús y creería en él cuando vería una señal personal, para él solo, la más importante de todas las señales de Jesús: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna” (Juan 3:14, 15).

La nota “c” de la Biblia RVA nos conduce al pasaje de la Biblia Hebrea al cual alude Jesús: Números 21:9: “Moisés hizo una serpiente de bronce y la puso sobre un asta. Y sucedía que cuando alguna serpiente mordía a alguno, si éste miraba a la serpiente de bronce, vivía.”

* * *

Ahora bien, una de las cosas que enseña la ciencia de la Hermenéutica Bíblica es no llevar demasiado lejos los detalles de una analogía o ilustración. En este sentido, no hay paralelo entre Jesús y una serpiente. Aquella eiségesis satánica de los tele-evangelistas de la escuela de Benny Hinn que enseña que en la cruz Jesús se convirtió en Satanás, porque se hizo pecado y se convirtió en la Serpiente Antigua, es digna, juntamente con sus propulsores, de la más recóndita morada en el lago de fuego.

Jesús alude, más bien, a la obediencia del creyente a la Palabra de Dios y la mirada de fe a aquel símbolo que Moisés levantó en el desierto por mandato de Dios. Evidentemente era necesaria una señal visible para el pueblo. Quizás levantar solamente un asta, sin la serpiente de bronce que representaba al antídoto, no hubiera ayudado a muchos en el pueblo. Peores resultados habría tenido demandar fe en términos abstractos.

* * *

En estos términos se hacía necesario que Nicodemo viera algo que para él fuera la señal definitiva para producir fe. Y esa señal es la que le da Jesús de antemano: “Así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna” (Juan 3: 14, 15).

No es relevante suponer qué habría pensado Nicodemo cuando Jesús le dijo estas palabras y le dio esta analogía visual. Lo que importa es que un día no muy distante de su entrevista con Jesús, Nicodemo estuvo al pie de una cruz de madera en la cual fue levantado Jesús y pudo asociar estas palabras proféticas con la más desoladora de todas las escenas: La muerte del Hijo del Hombre en la cruz del Calvario.

Gracias a la señal que le diera Jesús de antemano, Nicodemo creyó y no se escurrió de la escena como muestra Juan 19:39: “También Nicodemo, que al principio había venido a Jesús de noche, fue llevando un compuesto de mirra y áloes, como cien libras. Tomaron, pues, el cuerpo de Jesús y lo envolvieron en lienzos con las especias, de acuerdo con la costumbre judía de sepultar.”

* * *

Nicodemo había llegado a creer en Jesús de manera efectiva, porque las señales de la autenticidad de Jesús habían producido en él el fruto de la fe. Como podemos ver, aunque la palabra “señales” no aparezca al final de la respuesta de Jesús, constituye la palabra clave del pasaje que empieza en 2:23.

La pregunta de Nicodemo había sido respondida y su inquietud satisfecha, pero sólo sería entendida a cabalidad tras la consumación del sacrificio de la cruz.

Igualmente, la inquietud de Nicodemo acerca del Reino de Dios sólo quedaría plenamente satisfecha cuando haya experimentado la vida eterna. Sólo quien ha tenido esta experiencia puede saber de lo que estamos hablando.

Quizás tras las palabras del versículo 3:15 hubiera sido más efectivo el texto parentético de Juan 3:11: “De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y testificamos de lo que hemos visto.”

EL EPILOGO DE 3:16-21

Como hemos manifestado antes, el párrafo que la Biblia RVA abre en el versículo de Juan 3:16 y concluye en el versículo 21, ha sido considerado en la tradición evangélica como palabras de Jesús, con las cuales amplía su presentación del evangelio a Nicodemo. Por esta razón, y también porque de algún modo el testimonio de Juan está saturado de los conceptos y palabras de Jesús, los editores de la RVA han adoptado imprimir también esta sección con letras rojas, para destacar a la vista las palabras de Jesús. Sin embargo, esta es una opción editorial cuestionable.

* * *

El tan memorizado versículo de Juan 3:16 considerado como un sumario de la totalidad del Evangelio es una formulación del Apóstol Juan y no palabras textuales de Jesús en su diálogo con Nicodemo. Tres razones apoyan este argumento:

1. En primer lugar, Juan 3:16 es una formulación que acusa una perspectiva posterior a la resurrección del Señor, es decir, posterior a la resurrección de Jesús. Cuando dice “que ha dado a su Hijo unigénito al mundo”, no se refiere sólo a su encarnación y nacimiento físico, sino a la consumación de su misión redentora.

2. En segundo lugar, Jesús no habría incluido un epíteto adicional en su diálogo con Nicodemo, el epíteto “Hijo unigénito”, que sólo habría ocasionado confusión a Nicodemo. Además sabemos que este epíteto es característico del Apóstol Juan para referirse a Jesús, como lo hace también en Juan 3:18 hablando de Jesús en tercera persona: “El que cree en él no es condenado; pero el que no cree ya ha sido condenado, porque no ha creído en el nombre del Unigénito Hijo de Dios.”

3. En tercer lugar, las palabras de Juan 3:19-21, que son características de Juan incluso en sus epístolas no podrían ser una alusión peyorativa a Nicodemo, cuya fe en Jesús hace resaltar a lo largo de su Evangelio. Cuando Juan escribe en el versículo 20, “porque todo aquel que practica lo malo aborrece la luz y no viene a la luz” no pueden ser palabras de Jesús a Nicodemo, a quien considera “el maestro de Israel”.

El texto que sigue a Juan 3:16 gradualmente introduce lexicografía y fraseología de Juan, dándonos introspección del énfasis de su predicación, sobre todo dirigida a la gente de Israel.

**EXEGESIS-EISEGESIS
DE JUAN 2:23—3:21**



En segunda parte de la presente separata académica vamos a referirnos a una elaboración literaria en Juan 2:23—3:21 que acusa una modalidad de exégesis que puede ser considerada como eiségesis, y viceversa. Esta modalidad, que ha sido explorada en tiempos modernos es conocida como “exégesis-eiségesis de derivación textual” o también como “midrash intra bíblico”.

El tema es complejo, por lo que preferimos exponerlo mediante una historia corta intitulada “El mejor regalo de cumpleaños”. Y dice así:

EL MEJOR REGALO DE CUMPLEAÑOS

Temprano en la mañana del 19 de octubre nuestro hijo George Frankenstein rondaba la puerta de nuestro dormitorio con marcada ansiedad.

Amanda y yo nunca serramos la puerta de nuestro dormitorio, como suelen los serranos, de modo que veíamos con facilidad todo el movimiento de George, aunque simulábamos estar dormidos, insensibles de la ocasión tan especial.

Como revelo en mi historia corta intitulada “George Frankenstein”, el 19 de octubre es el día de su cumpleaños, y a la manera de las viejas que nunca suman años, él nunca deja de ser *teenager* o quinceañero sábelotodo.

* * *

¿Qué pasaría por su mente? ¿Acaso que nos habríamos olvidado del día de su cumpleaños y de su regalo, un paquete inteligente, tan grande y espectacular como el Gran Paquetazo?

La verdad es que no podríamos habernos olvidado, sabiendo bien que él nos lo habría de demandar. Pero nuestro regalo esta vez sería un paquete muy pequeño. En realidad nuestro regalo de cumpleaños lo podríamos haber metido en un sobre, porque no era otra cosa que una tarjeta hecha a mano. Pero quisimos darle un toque artístico y lo metimos en una cajita de cartón.

Se trataba de una pequeña hoja de papel que simulaba ser un viejo pergamino con un escrito a mano con hermosa caligrafía. Lo enrollamos, le pusimos una cinta y lo metimos en una cajita de pasta Colgate; eso sí, envuelta en un hermoso papel de regalo.

Lo que más le llamó la atención a George cuando desenrolló su regalito, fue el título del escrito que fue sugerido por su hermanita, Lili Ester: “El mejor regalo de cumpleaños”.

* * *

Más tarde en el día, George se acercó a mi mesa de trabajo y me dijo:

—¿Es este “el mejor regalo de cumpleaños”?

Le respondí:

—¡Claro, George!

Y añadí:

—Es el mismo regalo que se dio a sí mismo Jesús en el día de su cumpleaños. . .

¿No crees que él se daría el mejor regalo de cumpleaños?

En el pequeño rollito de pergamino estaba escrito el Salmo 139:1-18, así:

EL MEJOR REGALO
DE CUMPLEAÑOS

Oh Señor,
tú me has examinado y conocido.
Tú conoces cuando me siento
y cuando me levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.

Has evaluado mi caminar y mi sentarme;
todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
y tú, Oh Señor, ya la sabes toda.

Detrás y delante me rodeas,
y sobre mí pones tu mano.
Tal conocimiento me es maravilloso;
tan alto que no lo puedo alcanzar.

¿A dónde mi iré de tu Espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo a los cielos, allí estás tú;
si en el Sheol hago mi cama, allí tú estás.

Si tomo las alas del alba
y habito en el extremo del mar,
aun allí me guiará tu mano,
y me asirá tu diestra.

Si digo:
“Ciertamente las tinieblas me encubrirán,
y se hará noche la luz que me rodea”,
aun las tinieblas no encubren de ti,
y la noche resplandece como el día.
Te dan igual las tinieblas que la luz.
Porque tú formaste mis entrañas;
me entretejiste en el vientre de mi madre.
Te doy gracias, porque has hecho maravillas.
Maravillosas son tus obras,
y mi alma lo sabe muy bien.

No fueron encubiertos de ti mis huesos,
a pesar de que fui hecho en lo oculto
y entretejido en lo profundo de la tierra.
Tus ojos vieron mi embrión,
y en tu libro estaba escrito todo aquello

*que a su debido tiempo fue formado,
sin faltar nada de ello.*

*¡Cuán preciosos me son, oh Dios,
tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos.
Si los enumero,
serían más que la arena.
Despierto, y aún estoy contigo.*

* * *

George se apartó con su rollito, pero volvió más tarde con preguntas:

—¿Y cómo sabes que Jesús se dio a sí mismo este regalo?

—La evidencia derivo del diálogo de Jesús con Nicodemo, tal como ha sido referido en el relato del Evangelio de Juan. Aquel diálogo tuvo lugar el 10 de Nisán. . . ¡en el mismo día de su cumpleaños! ¡Y a lo mejor era el cumpleaños de ambos, de Jesús y de Nicodemo!

—¡Guau! ¿Y cómo lo sabes?

—Antes de darte mi respuesta permíteme transcribir el relato del Apóstol Juan, subrayando algunas palabras y frases que van a hacer que te rasques la cabeza:¹⁴⁰

Mientras Jesús estaba en Jerusalem en la fiesta de Pésaj, muchos creyeron en su nombre al observar las señales que hacía. Pero Jesús mismo no confiaba en ellos, porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que había en el hombre.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un gobernante de los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo:

—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él.

Respondió Jesús y le dijo:

—De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

Nicodemo le dijo:

—¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

—De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; pero lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo.”

Respondió Nicodemo y le dijo:

—¿Cómo puede suceder eso?

Respondió Jesús y le dijo:

—Tú eres el maestro de Israel, ¿y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y testificamos de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro testimonio. Si os hablé de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las

celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna.

* * *

—¿Habré oído bien, oh Gran Mago Decodificador? ¿Estás diciendo que Nicodemo visitó a Jesús justo en el día de su cumpleaños, en el 10 de Nisán?

—Así es, zambo.

—¿Estás diciendo que Jesús subió a Jerusalem en esa ocasión, justo antes de su cumpleaños?

—Así es, zambo. El hacía eso cada año.

—¿Estás diciendo que ese día también habría sido el cumpleaños de Nicodemo? ¿Cómo puedes saber todo esto, ché?

—Me lo contó Nicodemo. Y si realmente fue así, entonces las palabras de Jesús a Nicodemo, “te es necesario nacer de nuevo”, cayeron, como se dice en Celendín, “¡como pedrada en ojo tuerto!”

Y añadí:

—Se me ocurre que a lo mejor podría también haber sido el cumpleaños de Moisés.

..

—¡El Príncipe de Egipto! —es el nuevo video que George trajo a casa—.

* * *

—¿Acaso estás proponiendo cambiar la fecha de la Navidad de diciembre a abril, viejo?

—¡De ninguna manera! Cuando presento estas evidencias no sugiero cambiar la fecha de la Navidad ni anularla, como hacen algunos religiosos trastabillados y mezquinos que tienen como dogma no darles regalos a sus hijitos pequeños.

—¡Esos conchesumadres!

—Esos piensan en sus corazones que son los únicos cristianos verdaderos porque no dan regalos. . .

—Yo también me quedaría sin mi regalo de Navidad, ché.

—Yo no quiero ocasionar escándalos en la viña del Señor, y menos satanizar a esa pobre gente que en la Navidad se gana algo vendiendo juguetes como regalos.

—Ellos también prohíben celebrar los cumpleaños. . .

—Así es, George. Son mala onda. . .

—¿Y qué va a ocurrir cuando esos tacaños de porquería lean tu libro, che? Porque las papas queman. . .

—Ellos continuarán siendo malos y mezquinos, como dice la palabra: “Escasa inteligencia; excesiva maldad.” No lograrán corregir el calendario, aunque tienen razón en que el monje Dionisio Exiguo cometió un error “exiguo” en sus cálculos para establecer la fecha del nacimiento de Jesús.

—Así es, che. No debemos hacerles caso a esos predicadores ni enfrascarnos en debates que echan a perder la hermosura de la Navidad, aunque se celebre en diciembre.

—Lo que debemos corregir es nuestra perspectiva personal de las cosas mediante un acercamiento a los hechos históricos, un acercamiento que tenga consecuencias saludables para nuestra vida personal. Así haremos que la Luz del mundo nazca en nuestros corazones cada día del año, como dice el Apóstol Pedro: “También tenemos la palabra profética que es aun más firme. Hacéis bien en estar atentos a ella, como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que aclare el día y la Estrella de la Mañana se levante en vuestros corazones.”¹⁴²

* * *

—Pero, ¿cómo sabes lo del cumpleaños de Nicodemo?

—Para esto tenemos que incursionar en un aspecto de la decodificación bíblica que es algo difícil de entender para los neófitos. Se trata de una dimensión novedosa de la naturaleza de las Escrituras donde se ven claramente las huellas de. . .

—¿De quién?

—¡De Dios! Y para esta modalidad de decodificación bíblica se requiere penetrar en la mente de Jesús y descubrir su reflexión del Salmo 139 que se regaló a sí mismo el día de su cumpleaños.

Esto haremos con el método del “midrash intra bíblico” (la exégesis-eiseégesis de derivación textual) que en este caso particular tiende un puente entre la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento.

* * *

El hecho de que en su conversación con Nicodemo, Jesús recurriera a palabras y conceptos del Salmo 139:1-16 que habla de la gestación de un bebé en el vientre de su madre me hace suponer que en el momento cuando entró Nicodemo, Jesús estaba reflexionando en su nacimiento a la luz de dicho Salmo que he copiado en tu rollito. Observa bien las palabras y frases que he subrayado, porque esconden grandes sorpresas:

Mientras las últimas tres estrofas tratan del tema de fondo, la gestación de un bebé en el vientre de su madre, el resto del Salmo provee la asociación de ideas y el atavío literario para el diálogo de Jesús y Nicodemo.

Sobre la base lexicográfica y conceptual del Salmo 139, Jesús formuló ante Nicodemo su enseñanza acerca del nuevo nacimiento, un nacimiento espiritual. Veamos a continuación los puntos de contacto entre ambos textos:

1. El Apóstol Juan habla del pre-conocimiento que tenía Jesús respecto de los hombres y su conversación con Nicodemo ilustra esa facultad sobrenatural. Observa que tras las palabras introductorias de Nicodemo, Jesús aparentemente le interrumpe y responde a su pregunta, antes de que ésta haya sido formulada. Y el Salmista dice: “Desde lejos entiendes mi pensamiento. . . Pues aún no está la palabra en mi lengua, y tú, oh Señor, ya la sabes toda.”

2. Nicodemo fue a Jesús de noche. Y el Salmista dice: “Si digo: ‘Ciertamente las tinieblas me encubrirán y se hará noche la luz que me rodea’, aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día. Lo mismo te son las tinieblas que la luz.”

3. El Salmista dice: “Porque tú formaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre.” Y Nicodemo le dice a Jesús: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

4. El Salmista dice: “¿A dónde me iré de tu Espíritu?” Y en Juan se menciona cinco veces la palabra *pnévma*, que se traduce como “Espíritu” o “espíritu”.

5. El Salmista dice: “Si subo a los cielos, allí estás tú.” Y Jesús le dice a Nicodemo: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre.”

Observa que Nicodemo no había planteado nada respecto de subir al cielo. La única explicación posible para que Jesús ponga este asunto sobre el tapete es que en ese momento tenía en mente el Salmo 139, y a base de su lexicografía le dio a entender a Nicodemo que es imposible que el hombre encuentre la respuesta a sus preguntas más inquietantes subiendo al cielo para preguntarle a Dios mismo. Por eso es más inteligente, y también más económico, práctico y plausible, aceptar la respuesta de quien ha descendido del cielo para dársela: El Hijo del Hombre, es decir, Jesús.

6. Jesús le dice a Nicodemo: “Hablamos de lo que sabemos. . .” El Salmista dice: “Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.” Como siempre, toma nota de las palabras en que coinciden los textos de Juan y de Salmos: “sabemos”, “sabe”.

7. El Salmista dice: “Tal conocimiento me es maravilloso.” “Has hecho maravillas; maravillosas son tus obras.” Y Jesús dice: “No te maravilles de que te dije: ‘Os es necesario nacer de nuevo.’”

8. El Salmista se explaya en su arrebatado poético describiendo la maravillosa obra de Dios en la gestación y el crecimiento del hombre en el plano biológico. Mientras que Jesús enfoca el tema de un segundo o nuevo nacimiento, una experiencia espiritual que es igualmente maravillosa; y que así como el nacimiento biológico es necesario para ingresar en el mundo físico, el nacimiento espiritual es imprescindible para entrar en la realidad espiritual que Jesús denomina “Reino de Dios”.

* * *

De la conversación de Jesús y Nicodemo aflora un hecho que aunque no lo parezca contiene la revelación principal de Jesús. Jesús ha querido que tal revelación derive de las palabras de Nicodemo: “Sabemos que has venido de Dios. . .” (Juan 3:2)

Realmente, Jesús estaba reflexionando en el hecho asombroso de su venida al mundo. . . Sí, como maestro, como rabí, como el hijo de David, pero sobre todo como el que abre las puertas del Reino de Dios ante los seres humanos.

La venida de Jesús al mundo y a Israel, es su encarnación. Por eso en el Evangelio de Juan abundan sus expresiones que se refieren a su venida de arriba, del cielo, de Dios. No como un extraterrestre que viene en su nave espacial, sino como un bebé que nace de una madre judía, como lo ilustra Silvia Olano en el poster que sirve de cubierta a la presente historia corta.

* * *

Cuando llegamos a este punto el rostro de George resplandece de felicidad y exclama:

—¡Guau! ¡Esto es algo maravilloso, y mi alma lo sabe muy bien! Esto, ¿lo has descubierto tú mismo, o te lo ha mostrado alguna otra persona?

—Yo lo he descubierto, George.

Aprendí la técnica de detectar casos de *inner biblical midrash*, es decir, de dependencia literaria en un curso que dictó el Dr. Michael Fishbane en la Universidad de Brandeis en Estados Unidos. Los casos de dependencia literaria que examinamos ocurrían en la Biblia Hebrea. Mi monografía, “Inner Biblical Midrash in the book of Jeremiah” (Brandeis University, Boston, 1981) explora textos derivados en el libro del profeta Jeremías.

Después se me ocurrió ver si había la posibilidad de que también hubiera dependencia literaria (no citas, sino dependencia puramente formal de la Biblia Hebrea en el Nuevo Testamento, detectando en dichos casos una inteligencia, una mente no humana, no de los autores bíblicos, sino de Dios.

o o o

COMENTARIO

La exégesis-eiségesis de derivación textual parte de la hipótesis de que al escribir un autor bíblico puede tener en mente un texto bíblico escrito con anterioridad al suyo propio. Dicho texto puede traslucir en el nuevo texto que él escribe ya sea estructural o lexicográficamente, constituyendo la fuente que nutre su reflexión.

Designamos al Texto Base con la letra “A” y al Texto Derivado con la letra “B”. En algunos casos la formulación de un Texto “B” puede ayudarnos a establecer la cronología relativa de un Texto “A”. Pero más secretos revela en el Texto “B” su ropaje literario derivado de la lexicografía de su Texto “A”.

La lexicografía de Juan 3 deja por sentado que es un Texto “B” derivado del Salmo 139:1-18 que funciona como su Texto “A”.

* * *

En el caso del pasaje de Juan 2:23—3:21, como fue escrito en griego la manera más eficiente de determinar la relación de dependencia es acudiendo al texto griego del Salmo 139, el cual encontramos en la Septuaginta. Pero también en español se hace claramente visible la dependencia.

A continuación incluimos a manera de comentario una ampliación de la información vertida en la historia corta “El mejor regalo de cumpleaños”:

Evidencia de la dependencia literaria

¿Por qué de manera, aparentemente súbita, hace Jesús la declaración de que nadie ha subido al cielo?

Porque el Salmista se refiere hipotéticamente a la posibilidad de hacerlo, con el propósito de escaparse de Dios.

Nicodemo no había planteado nada respecto del cielo. La única explicación posible de que Jesús trajera a colación estas palabras es que tenía en mente el texto del Salmo 139:8.

Desde el punto de vista textual en el Salmo tenemos las palabras “subo a los cielos así”: *anabó is ton uranón*; y en el texto de Juan “ha subido al cielo” es *anabébike is ton uranón*.

El pre-conocimiento de Jesús

Juan habla del conocimiento que tenía Jesús de los hombres (Juan 2:25). La historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo viene al caso de ilustrarnos cómo era esta facultad sobrenatural. Y el Salmista habla también del pre-conocimiento del Espíritu de Dios en Salmo 139:1. En ambos textos se usa el mismo verbo griego, *ynósko*, “saber”, “conocer”, en sus formas *ynóskin*, *eyínosken* y *égnos*.

En Salmo 139:3 dice: “Todos mis caminos te son conocidos.” La forma verbal griega es todavía más enfática y se puede traducir “te son pre-conocidos” o “conocidos de antemano” (griego: *proídes*).

¿Acaso Jesús conocía de antemano que le visitaría Nicodemo?

Este parece haber sido el caso, y para ello se preparó mediante la lectura y la meditación del Salmo 139. Lo ocurrido y lo referido por Juan no puede ser catalogado como un simple caso de atavío o ropaje literario, porque el nuevo nacimiento del que hablaría Jesús a Nicodemo sólo podría ser entendido sobre la base de la analogía del nacimiento físico tras la gestación en el vientre materno.

Dependencia de la Septuaginta

La pregunta abrumadora es: ¿Era Juan consciente de la relación de las palabras de Jesús con el texto del Salmo 139? Y si fue consciente de ello, ¿recurrió Juan al texto del Salmo 139 en la Biblia Hebrea, como base referencial al referir la historia de esta entrevista?

Existe un indicio de que Juan pudo haber acudido al texto griego de la Septuaginta, y no con el rollo abierto, sino de memoria. La evidencia es la siguiente: El texto griego del salmo para “vientre de mi madre” es *gastrós mitrós mu*, y en Juan, “vientre de su madre” es *kilían tis mitrós aftú*. En este caso, las palabras *gastrós* en Salmos y *kilían* en Juan son estrictamente sinónimos. La diferencia puede ser producto recurrió al Salmo 139 en griego, aprendido de memoria, y sin tener a la mano el rollo de la Septuaginta para mayor exactitud.

Conciencia especial de la experiencia de la vida

Lo mismo revelaría la comparación de Juan 3:11 con Salmo 139:14.

Aunque considerado parentético, Juan incluye la expresión “hablamos de lo que sabemos”, y el Salmista dice: “Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.” En el texto griego de Juan la palabra “sabemos” es *ídamen*, y en el Salmo la palabra “sabe” es *yinóski*. También en este caso las palabras no son de la misma raíz; se trata de sinónimos, debido a que Juan recurría al Salmo 139 de memoria.

Tanto en el Salmo 139:14 como en Juan 3:11 y en Ezequiel 37:6 destaca un factor muy importante concomitante con la creación física o espiritual de Dios, y es el hecho de que produce en el hombre un conocimiento o conciencia especial que lo vincula con el Creador quien ha generado la vida. Ezequiel dice: “Pondré tendones sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré espíritu en vosotros; y viriréis. Y sabréis que yo soy el Señor.”

El factor del atavío literario

También se da en el caso de derivación textual que hemos considerado el recurso a la lexicografía del Texto “A” como simple factor de atavío literario, sin mayores implicancias teológicas.

El Salmista dice: “Tal conocimiento me es maravilloso” (139:6). También dice: “Has hecho maravillas. Maravillosas son tus obras” (139:14). Y en Juan 3:7 Jesús dice: “No te maravilles de que te dije.”

En todos estos casos aflora básicamente una sola palabra bajo diferentes inflexiones. Aunque no exista una dependencia conceptual, sí existe un atavío literario (francés: *attaché littéraire*) que muchas veces es la pista que conduce al descubrimiento de casos de dependencia literaria en las Escrituras.

TEMA DE LA CONVERSACION DE JESUS Y NICODEMO

El tema de la conversación de Jesús y Nicodemo gira alrededor de nuevo nacimiento de naturaleza espiritual. Hemos visto que en el sustrato se hace visible una base escritural: El Salmo 139. Pero, ¿por qué? ¿Por qué Jesús no le habló a Nicodemo, como a la Samaritana, del agua viva? ¿Por qué no le habló en esa noche oscura diciendo “mientras yo esté en el mundo luz soy del mundo” como dijo cuando dio luz a los ojos del Ciego de Nacimiento? (Juan 9:5)

La visita de Nicodemo pudo haber ocurrido la noche del cumpleaños de Jesús.

¿Cómo pudo Nicodemo haber sabido que era el cumpleaños de Jesús?

No lo sabía; pero coincidió. Y quizás coincidió también con el cumpleaños de Nicodemo.

* * *

La celebración del cumpleaños de Jesús el 25 de diciembre es uno de los mayores errores del cristianismo como religión, por haber escogido para tal acontecimiento la fecha en que nace el dios Mitras según la religión persa, el mitraísmo. La fecha del 25 de diciembre es la mayor acusación del cristianismo como religión sincretista.

En los primeros siglos del cristianismo se produjo un vergonzante fenómeno de sincretismo o fusión con el mitraísmo.

El 25 de diciembre como fecha del nacimiento de Jesús atenta contra toda la evidencia bíblica. El 25 de diciembre está sumido en el invierno. Hay fuertes lluvias, vendavales, nieve. No hay pastos para los rebaños, ni los árboles tienen hojas. Mientras que el relato de los Evangelios nos dice que la noche en que nació Jesús había pastores en los campos alrededor de Bet-léjem, velando por sus rebaños (Lucas 2:8). Este dato apunta al comienzo de la primavera que coincide con los días de la Pascua, entre marzo y abril.

* * *

El Evangelio de Lucas claramente indica que Jesús nació en la Pascua, en la primavera, porque dice: “Cuando Jesús cumplió doce años, subieron ellos a Jerusalem conforme a la costumbre de la fiesta” (Lucas 2:41, 42).

El verbo griego que traducimos “cumplió” es *eyéneto*, la forma aoristo del verbo *yínome*, “ser”. Otra manera de traducir esta forma es diciendo: “Cuando llegó a ser de doce años.”

* * *

Estas referencias se vestirían de una trascendencia especial si el nacimiento de Jesús, “el Cordero de Dios que quita el pecado del mundo” (Juan 1:29) coincidió con el 10 de Nisán, cuando se escogía un cordero para el sacrificio de la Pascua, un cordero sin defecto, macho, de un año como dice Exodo 12:3-6: “El mes de este mes cada uno tome para sí un cordero en cada casa paterna. . . El cordero será sin defecto, macho, de un año. . . Lo habréis de guardar hasta el 14 de este mes, cuando lo degollará toda la congregación del pueblo de Israel al atardecer.”

Si el cordero de la Pascua era apartado el 10 de Nisán y era sacrificado el 14 del mismo mes, entonces se supone que había nacido el 10 de Nisán del año anterior. Ahora bien, en lo que respecta a Jesús, en Marcos 11—14 se narra que Jesús entró triunfalmente en Jerusalem cuatro días antes de la Pascua, es decir, el 10 de Nisán, y tras su entrada triunfal se refugió en Betania hasta el 14 de Nisán cuando tuvo lugar la Cena de la Pascua en que tomó los símbolos de la Pascua y los interpretó como símbolos de su propio sacrificio.

Es pues muy posible que la entrada triunfal de Jesús en la Ciudad Santa haya ocurrido en el día de su cumpleaños, uno o dos años después de la Pascua en que tuvo lugar su entrevista con Nicodemo.

* * *

Aquella noche, cuando conversaba con Nicodemo podría haber sido la noche de un 10 de Nisán, y Jesús se encontraba reflexionando sobre el Salmo 139.

El lugar habría sido a la vuelta de la esquina de la mansión del Sumo Sacerdote, en el barrio residencial en el Monte Sión, cerca de lo que hoy es la Iglesia de San Pedro in Gallicantu. Porque Jesús se solía alojar en la mansión de un amigo suyo, esenio, el lugar que llegó después a ser conocido como el Aposento Alto. Y si no fue allí, entonces fue unos pocos metros más abajo en el declive del Monte Sión, donde se encontraba la casa de Zebedeo, padre de Juan. Yo apuesto por este segundo lugar, porque de otra manera, ¿cómo pudo Juan meter las narices en la conversación de Jesús y Nicodemo?

Por eso, porque el vecindario era peligroso, hablando desde el punto de vista político, Nicodemo fue a visitar a Jesús de noche.

* * *

Aquella noche, cuando Jesús conversaba con Nicodemo y Juan estaba por allí husmeando detrás del biombo, los pensamientos sobre el nacimiento y la vida, así como sobre el sacrificio y la muerte, se habrían concentrado pesadamente en el corazón de Jesús. Por eso habló con Nicodemo sobre el nuevo nacimiento centrado en la analogía del nacimiento físico que tanto maravillaba al Salmista.

Por eso mismo, porque él sería el Cordero de Dios, el Cordero de la Pascua que quita el pecado del mundo, por eso le dijo a Nicodemo hacia el final de su conversación: “Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna” (Juan 3:14, 15).

Este es un caso excepcional de exégesis, o como lo hemos llamado, “de eiségesis de derivación textual”. Lo hemos llevado a cabo en español, echando mano del texto griego del Evangelio de Juan y de la Septuaginta. Pero, ¿cuál fue el idioma original, es decir, en qué idioma dialogaron estos dos grandes *rabanim* de Israel, Jesús y Nicodemo?

Por cierto, no conversaron en griego, sino en hebreo, el idioma sagrado. Y si tuviéramos el Evangelio de Juan escrito en hebreo (que seguramente existió en un manuscrito original o autógrafo), sin duda tendríamos mayores sorpresas. Pero no se desespere, porque bien podría ocurrir que mi hermano Calongo y yo demos por fin con el manuscrito hebreo de Juan en la quebrada del arroyo de Querit, en lugar de vagar por allí buscando los cuervos que alimentaron a Elías, el profeta de Dios.

EISEGESIS DE DERIVACION TEXTUAL

¿En qué fecha nació Jesús?

¿Se puede saber exactamente cuándo es su cumpleaños?

Creemos haber encontrado la respuesta mediante una metodología que es considerada por algunos autores “eiségesis de derivación textual” y por otros una modalidad de exégesis bíblica que cabe dentro del ámbito de la decodificación hermenéutica.

La eiségesis, a diferencia de la exégesis, no deriva de la información explícita del texto pues constituye un enfoque al margen de tal información. Sin embargo, existe un tipo de eiségesis que se ciñe al texto y podría ser exégesis en otra dimensión.

La derivación textual, cuando ocurre dentro de la Biblia, es denominada en inglés, *inner biblical midrash*, sea que se interprete midrash como exégesis o como eiségesis. Este tipo de interpretación fue explorado por los estudiantes de la Universidad de Brandeis bajo la dirección del Dr. Michael Fishbane y dentro de la Biblia Hebrea. Vuestro servidor participó en dicho curso explorando el texto de Jeremías.¹ Posteriormente seguí explorando con esta metodología otros libros de la Biblia Hebrea y del Nuevo Testamento, y los frutos de esta exploración compartimos a continuación.

* * *

La derivación textual parte de la hipótesis de que un autor de la Biblia, cuando escribe, puede tener en mente un determinado texto bíblico escrito con anterioridad. Dicho texto trasluce en su escrito, ya sea estructural o lexicográficamente como su texto base que nutre su pensamiento.

Designamos a su Texto Base con la letra “A” y a su Texto Derivado con la letra “B”. En algunos casos la formulación de un texto B puede ayudarnos a establecer una cronología relativa, es decir, su fecha posterior a su texto A dentro de la Biblia. Esta pauta cronológica se logra analizando la interrelación de la lexicografía, la fraseología y los temas que son comunes a ambos pasajes, no obstante que el texto B se refiera a cosas distintas a las que se refiere el texto A. En tal caso se habla sólo de “ropaje literario” y su objetivo puede ser nada más que trazar una asociación de ideas con propósito sarcástico o para atrapar la atención del lector.

En el caso que nos ocupa el texto B explorado es el Capítulo 3 del Evangelio de Juan, y su texto A es el Salmo 139:1-18.

PUNTOS DE CONTACTO CON EL SALMO 139:1-18

En Juan 2:23—3:21 podemos detectar dependencia de la lexicografía, fraseología y temas con el Salmista en Salmo 139:1-18.

Como el original del Evangelio de Juan fue escrito en griego, hasta que se descubra su manuscrito hebreo, la manera más eficiente de determinar la dependencia es acudiendo al texto griego del Salmo en la Septuaginta. También en español es visible la dependencia que nos habla de los siguientes detalles:

¹Moisés Chávez, “Inner Biblical Midrash in the Book of Jeremiah”, Brandeis University, Waltham, Boston, 1981.

El pre-conocimiento de Jesús

Juan habla del conocimiento que tenía Jesús de los hombres desde antes de verlos por primera vez (Juan 2:25).

Casualmente, la historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo viene al caso de ilustrarnos cómo era tal facultad sobrenatural. Y justamente, también el Salmista habla de tal conocimiento del Espíritu de Dios en Salmo 139:1. En ambos textos se usa el verbo griego *yinósko*, “saber”, “conocer” (en sus formas, *yinóskin*, *eyínosken* y *égnos*). Además, en el Salmo 139:3 dice el Salmista: “Todos mis caminos te son conocidos.” La forma verbal griega es todavía más enfática, pues se puede traducir: “Te son pre-conocidos o conocidos de antemano” (griego: *proídes*).

El Salmista dice: “Pues aún no está la palabra en mi lengua, y tú, oh Señor, ya la sabes toda” (Salmo 139:4).

Eso fue justamente lo que sucedió con Nicodemo. Después de sus palabras introductorias de saludo a Jesús en Juan 3:2, Jesús aparentemente le interrumpe y le da a Nicodemo la respuesta a su pregunta, antes de que ésta haya sido formulada por Nicodemo. Aun no estaba la palabra en la lengua de Nicodemo, y Jesús ya la sabía toda.

La circunstancia de la noche

En Juan 3:2 se dice de Nicodemo: “Este vino a Jesús de noche y le dijo. . .” Del mismo modo dice Juan 19:39: “También Nicodemo, que al principio había venido a Jesús de noche. . .”

Estas palabras parecen parafrasear enfáticamente lo que dice el Salmista: “Si digo, ‘ciertamente las tinieblas me encubrirán y se hará noche la luz que me rodea’, aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día. Lo mismo te son las tinieblas que la luz” (Salmo 139:11, 12).

La gestación en el vientre de la madre

El Salmista basa su idea del conocimiento que Dios tiene del hombre y de sus caminos en el hecho de que él es su Creador (Salmo 139:13-16).

Salmo 139:12 dice: “Porque tú formaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre.” Y en Juan 3:4 Nicodemo le dice a Jesús: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

Este caso de dependencia no puede ser como un simple caso de atavío o ropaje literario porque el nuevo nacimiento espiritual que Jesús plantea sólo puede ser entendido sobre la base de la analogía del nacimiento físico tras la gestación en el vientre materno.

El texto griego de Salmos para “vientre de mi madre” es *gastrós mitrós mu*, y en Juan “vientre de su madre” es *kilían tis mitrós aftú*. En este caso, las palabras *gastrós* y *kilían* son sinónimos exactos y el principio de dependencia textual queda en pie aunque no sean exactamente la misma palabra.

El rol del Espíritu de Dios

El Salmista dice en Salmo 139:7: “¿A dónde me iré de tu Espíritu? (griego: *Pnévma*), y en Juan 3:5-8 se menciona cinco veces la palabra *pnévma* que se traduce como “Espíritu” o “espíritu”, pero que al comienzo del versículo 8 se traduce necesariamente en su sentido original como “viento”.

También la aparición de esta palabra en los textos A y B no se puede catalogar como simple atavío literario porque de ello derivan importantes revelaciones relacionadas con la Pneumatología, como lo mostramos en nuestra separata académica, Pneumatología (Ver Pneumatología en la Serie TEOLOGIA CIENTIFICA).

La imposibilidad de subir al cielo

El Salmista dice: “Si subo a los cielos, allí estás tú” (Salmo 139:8), y en Juan 3:13 Jesús le dice a Nicodemo: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre.”

El texto de la Biblia RVA sigue a los manuscritos más antiguos de Juan y después de las palabras “Hijo del Hombre” no incluye la frase “que está en el cielo” como lo hacen otros manuscritos menos antiguos, lo que acusaría a una confesión de fe post-resurreccional posterior a la ascensión de Jesús.

* * *

¿Por qué de manera súbita hace Jesús la declaración de que nadie ha subido al cielo? Nicodemo no había planteado nada respecto de subir al cielo. . .

La única explicación posible es que Jesús tenía en mente el texto del Salmo 139:8 cuando hablaba con Nicodemo.

El Salmista se refiere hipotéticamente a la posibilidad de subir al cielo para escaparse de Dios, mientras Dios lo sigue buscando a uno donde se supone que debe estar: En la tierra. Y a base de su lexicografía Jesús le dio a entender a Nicodemo que es imposible que el hombre encuentre la respuesta a su pregunta subiendo al cielo por sus propios medios para preguntarle a Dios. Por eso es mejor aceptar la respuesta de quien ha descendido del cielo para dárnosla: El Hijo del Hombre.

Desde el punto de vista textual en el Salmo tenemos las palabras “subo a los cielos” (*anabó is ton uranón*), y en Juan la frase “ha subido al cielo” es *anabébike is ton uranón*.

El conocimiento o experiencia personal

Anteriormente indicamos que el texto de Juan 3:11 parece ser parentético en las palabras de Jesús y que con toda probabilidad es una cláusula de Juan: “Hablamos de lo que sabemos” (griego: *ho ídamen*, “lo que sabemos”). Del mismo modo, el Salmista dice: “Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien” (Salmo 139:14). En el griego de la Septuaginta la palabra “sabe” es *ynóski*.

También en este caso las palabras subrayadas no son de la misma raíz verbal, pero son sinónimas. Sin embargo, hay correlación conceptual entre ambos textos. El Salmista

habla de su experiencia de la manera cómo fue creado y nació físicamente. En Juan se alude a la experiencia del nacimiento físico como analogía de la experiencia del nuevo nacimiento espiritual, la cual es el eje central de la revelación de Jesús y la experiencia de quien ha creído en él.

Tanto en el Salmo 139:14, como en Juan 3:11 y en Ezequiel 37:6 destaca un factor muy importante que es concomitante con la creación física o espiritual de Dios y es el hecho de que produce en el hombre un conocimiento o conciencia de existir en conexión filial con Dios que ha generado la vida espiritual. El Salmista dice: “Maravillosas son tus obras y mi alma lo sabe muy bien.” Y Ezequiel dice: “Pondré tendones sobre vosotros, os cubriré de piel y pondré espíritu en vosotros; y viviréis. Y sabréis que yo soy el Señor. Y en Juan está escrito: “Hablamos de lo que sabemos, y testificamos de lo que hemos visto.”

La maravilla del nacimiento físico y espiritual

El Salmista se explaya en su arrebatado poético describiendo la maravillosa obra de Dios en cuanto a la gestación y el crecimiento del hombre en el plano biológico: “Maravillosas son tus obras.” Los versículos 13 al 18 del Salmo 139 están dedicados a este punto.

Por otro lado, en la entrevista de Jesús con Nicodemo aflora el tema de otra gestación y otro nacimiento, una experiencia espiritual que es igualmente maravillosa.

El factor del atavío literario

El salmista dice: “Tal conocimiento me es maravilloso” (Salmo 139:6). También dice: “Has hecho maravillas. Maravillosas son tus obras (Salmo 139:14). Y en Juan 3:7 Jesús le dice a Nicodemo: “No te maravilles de que te dije: ‘Os es necesario nacer de nuevo’.”

El hecho de que Jesús le diga tal cosa a Nicodemo revela que el hombre estaba maravillado de las revelaciones que le hacía Jesús a alguien que por ser judío pudiera haber tomado por sentado ciertos hechos relativos a la antropología universal que pone sobre el mismo tapete a judíos y a gentiles.

En todos estos casos aflora insistentemente una sola palabra con diversas inflexiones: *ethavmastothi*, *ethavmastóthis*, *thavmásia*, *thavmásis*. Aunque en este caso no exista entre ellas una dependencia conceptual, sí existe un atavío literario que los eruditos franceses denominan como *attaché littéraire*.

* * *

La pregunta que surge de inmediato es ésta: ¿Quién tuvo en mente el Salmo 139, Jesús mismo, o Juan, el autor del Evangelio?

Me inclino a pensar que originalmente fue Jesús que tuvo en mente este salmo mientras hablaba con Nicodemo. Sin embargo, hay evidencias de que Juan captó dicha conexión. Este hecho es indicio de hasta qué punto Jesús y el autor del Evangelio estaban

fusionados en la mente del mensaje, lo cual es ejemplo visible de la interrelación especial entre ambos.

EJERCICIO HERMENEUTICO

A continuación invitamos al lector a realizar el siguiente ejercicio hermenéutico:

1. En sendas fotocopias de Juan 3 y Salmo 139, marque las palabras o detalles lexicográficos que revelan que Juan 3 se basa en el Salmo 139, lo que a su vez revela que Jesús estaba meditando sobre este salmo cuando le visitó Nicodemo.
2. Haga el mismo ejercicio para establecer sobre fotocopias la conexión conceptual entre el Salmo 139 y Ezequiel 37. ¿Podría establecer qué texto es “A” y qué texto es “B”?
3. Haga el mismo ejercicio para establecer la relación conceptual que existe entre Exodo 12:1-11 y Lucas 2:41-45.

2

LA ENTREVISTA DE JESUS Y LA SAMARITANA



En esta parte someteremos al Análisis Hermenéutico el texto de Juan 4:1-42 que se refiere a la entrevista de Jesús y la Samaritana y empezaremos enfocando el Análisis Estilístico-Literario.

A fin de familiarizarse con la Hermenéutica Bíblica, el estudiante debe examinar también nuestras separatas académicas de *Geografía Bíblica*, *Historia de Israel* y *El Libro de Amós* que es el manual más adecuado para llevar a cabo el Análisis Estilístico-Literario.

1

EL ANALISIS ESTILISTICO LITERARIO

EL CONTEXTO LITERARIO

Al estudiar este pasaje exegéticamente es más conveniente empezar con su Análisis Literario por cuanto existe interrelación entre este pasaje con el de la entrevista de Jesús con Nicodemo en el capítulo anterior, que en cierta forma también le sirve de contexto literario.

El presente pasaje forma parte de la misma sección que hemos desarrollado respecto de la entrevista de Jesús con Nicodemo. La introducción general a toda esta sección que abarca los capítulos 3 y 4 del Evangelio está, como dijimos, en los últimos tres versículos del Capítulo 2, si bien el mismo Capítulo 4 también tiene su propia introducción contextual que expondremos más adelante.

* * *

Veamos los aspectos de la introducción general en el texto de 2:23-25 y en los aspectos del Capítulo 3 que son relevantes para la interpretación del pasaje de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana en el Capítulo 4.

Vemos que Jesús había estado previamente en Jerusalem, la ciudad sagrada de los judíos, con motivo de las celebraciones de la Pascua. Su permanencia en Jerusalem por lo menos coincidió con los primeros días de la semana que dura la festividad. En esos días, posiblemente Jesús había predicado en los atrios y pórticos del Templo de Jerusalem y muchos judíos creyeron en él.

El autor del Evangelio de Juan evalúa la fe de ellos como superficial e inestable, como una fe no auténtica, en el sentido de carecer de valor soteriológico, y dice que Jesús mismo no confiaba en ellos que habían creído en él. La razón que da Juan es que “Jesús conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio de los hombres, porque él conocía lo que había en el hombre” (Juan 2:24, 25).

Por cierto, la mujer está incluida en la designación general de “hombres”, como Juan mismo lo mostrará en el capítulo siguiente que muestra cómo Jesús conocía lo más íntimo y secreto de la vida de cierta mujer de Samaria a la cual jamás había visto previamente.

Jesús también sabe lo que hay en la mujer, en cada mujer, aunque se trate de una persona insignificante de la cual no se registra ni siquiera su nombre, como en el caso de la Samaritana.

* * *

Pero la generalización que se presenta en la introducción de 2:23-25, no descarta la fe auténtica de unas pocas personas. El Capítulo 3 nos da a conocer a una persona que realmente creyó que Jesús “había venido de Dios”. Esa persona es Nicodemo (3:2).

En su calidad de maestro de Israel y gobernante de los judíos, Nicodemo puede ser catalogado como de aquellos que estaban “cerca”, incluso muy cerca de la casa donde estaba alojado Jesús en Jerusalem, que bien habría sido en el Monte Sión, y muy cerca de la verdad revelada y del Reino de Dios, como lo expresa el Apóstol Pablo en su Epístola a los Efesios 2:17: “Y vino y anunció las buenas nuevas; paz para vosotros que estabais lejos, y paz para los que estaban cerca” (Comparar Isaías 57:19).

Y ahora, en el Capítulo 4 Juan presenta una de aquellas personas que estaban “lejos”, lejos desde el punto de vista geográfico, y más lejos aún desde el punto de vista de las probabilidades: Ella era samaritana, y era mujer.

Esta mujer de Samaria estaba lejos, no tanto por la distancia entre Jerusalem y la aldea de Samaria donde ella vivía, que es relativamente corta, a medio día de camino desde Jerusalem, sino por el distanciamiento político-teológico y por la hostilidad que había entre judíos y samaritanos. En otras palabras, estaba particularmente lejos porque el camino no pasaba por el lugar donde ella estaba.

El desarrollo de las ideas que derivan del Capítulo 4 es la mitad complementaria del enfoque de la misión de Jesús que derivan del Capítulo 3. El no se conformó sólo con su entrevista con Nicodemo. El también fue al encuentro de la Samaritana, porque como Nicodemo, ella sería una de aquellas personas que creerían en su nombre de una manera auténtica, de modo que él sí se pudiese fiar de ellos dos en medio de la multitud que sólo alcanzó a experimentar una fe sensacionalista.

* * *

En resumen, Nicodemo era un hombre, y los hombres eran y lo siguen siendo, seres privilegiados en la sociedad, aunque no se lo merezcan para nada, y sean feos y horribles como el mono o como el oso. Por su lado, la Samaritana era una mujer, y punto.

Nicodemo era judío, de Israel, del pueblo elegido de Dios, la crema y nata de la humanidad. La Samaritana, como lo indica su epíteto étnico, pertenecía a una comunidad rechazada por los judíos, porque a pesar de tener cierto porcentaje de sangre israelita, era producto de una mezcla con grupos gentílicos procedentes de Mesopotamia, de Irak.

Nicodemo tenía un nombre, un nombre griego, que atestiguaba su importancia en la sociedad de su tiempo. La Samaritana sólo es recordada por su gentilicio.

Nicodemo era respetado en la sociedad. La Samaritana vivía, se podría decir, en la periferia de la sociedad, y quizás al margen de la ley, si es que el hombre con quien convivía era el marido de otra mujer, porque se hizo evidente que no era el marido de ella.

Nicodemo tenía inquietudes y preguntas acerca del Reino de Dios; por eso acudió a Jesús. La Samaritana no tenía inquietudes espirituales de ninguna clase; por eso intentó en más de una ocasión evadir a Jesús y poner punto final a la conversación.

Nicodemo fue a buscar a Jesús; pero fue Jesús quien fue en busca de la Samaritana.

Nicodemo acudió a Jesús de noche, porque para él la noche era su día. Para la Samaritana el día, el medio día, la hora en que los demás están concentrados en el vitute y en recubrirse del calor del Sol, el medio día era su noche. Por eso iba a sacar agua en un momento en que nadie iría al pozo para evitar ser vista por la gente.

Pero ambos, Nicodemo y la Samaritana, estaban fuera del Reino de los Cielos y eran ajenos a la experiencia de tener el Espíritu de Dios en su interior.

Aunque el enfoque es diferente, el tema central del Espíritu simbolizado por el agua unifica el episodio del Capítulo 3 y el del Capítulo 4 (Comparar 3:5 y 4:14), lo cual mostraremos al tratar del Análisis Ideológico-Teológico.

MONTAJE DE LA HISTORIA DE LA SAMARITANA

Un análisis del proceso editorial que ha juntado los Capítulos 3 y 4 muestra que al principio, en el primer manuscrito de Juan, posiblemente en hebreo, no estaba incluida la historia de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana.

El arreglo literario original del material del Capítulo 4 saltaba del versículo 3 al versículo 44, que nos da la razón por qué Jesús abandonó repentinamente Judea y Jerusalem.

El relato original, que no incluía la historia de la Mujer Samaritana habría sido así:

¹Cuando Jesús se enteró de que los fariseos habían oído que él hacía y bautizaba más discípulos que Juan ²(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos, ³dejó Judea y se fue otra vez a Galilea,

[ESPACIO DE LA HISTORIA DE LA MUJER SAMARITANA]

⁴⁴porque Jesús mismo dio testimonio de que un profeta no tiene honra en su propia tierra.

En el estado actual del Evangelio de Juan se detectan huellas de que dentro de este relato escueto fue montado a manera de interpolación el episodio de la entrevista de Jesús con la Mujer Samaritana que tuvo lugar en el corazón mismo del territorio de Samaria, o como se diría ahora, en la recontra convulsionada ciudad de Nablus, que es el nombre árabe de la ciudad de Shjem (Siquem).

Si usted ha visto en los noticieros las lluvias de pedradas que arrojan los palestinos a los judíos en esa ciudad. . . Si usted ha escuchado cómo los palestinos han incendiado la tumba del Patriarca José en esta ciudad, pues le diremos que no era diferente en los tiempos de Jesús. Por eso los judíos evitaban cortar camino pasando por Samaria y Nablus, y viajaban de Judea a Galilea por la ruta más larga de Transjordania, allende el río Jordán.

* * *

De lo expuesto anteriormente se concluye que el montaje literario que constituye la historia de la Mujer Samaritana representa una fase editorial posterior que incluye el texto desde el versículo 4 hasta el versículo 43, quedando el versículo 44 distanciado de su lugar original después del versículo 3 de la siguiente manera:

[⁴⁴Le era necesario pasar por Samaria. ⁴³. . . Pasados los dos días salió de allí para Galilea.]

(⁴⁴)

⁴⁵Luego, cuando entró en Galilea, los galileos le recibieron.

El texto del versículo 44, que no incluimos arriba, aunque lo indicamos dentro de paréntesis, llegó a quedar aparentemente fuera de lugar, interrumpiendo la secuencia de los versículos 43 y 45, que debían leerse de la siguiente manera:

⁴³Pasados los dos días, salió de allí para Galilea.

⁴⁴Luego, cuando entró en Galilea, los galileos le recibieron.

Un análisis más profundo que llevaremos a cabo más adelante indica que el autor del Evangelio había ubicado el versículo 44 en dicho lugar a propósito, para darnos la evidencia de que originalmente la historia de la Mujer Samaritana no estaba en su mente, pero seguramente el Señor le ordenó incluirla. Al final de la presente separata académica, la historia corta “Un error providencial” nos mostrará también que un error ortográfico en el texto griego del Evangelio de Juan puede haber sido providencial para detectar que sí hubo un manuscrito hebreo original del Evangelio, descubrimiento que bien podría ser el primer paso para su búsqueda, acaso en la región contigua al descubrimiento de los Rollos del Mar Muerto.

Estas evidencias descubiertas por vuestro humilde servidor han sido presentadas en una Conferencia Magistral en la Santa Sede de la CBUP en febrero del 2013.

UN MANUSCRITO ORIGINAL HEBREO DEL EVANGELIO

Y hablando de la posible existencia de un manuscrito original hebreo, existe evidencia de que el Apóstol Juan, aunque solía comunicarse en griego de manera adecuada, y sus escritos en griego, una vez editados por un editor griego profesional, gozan de alta calidad literaria, escribía originalmente en hebreo o quizás en arameo.

El manuscrito original de Juan, es decir, su borrador, no se ha conservado. Pero varios aspectos de carácter lingüístico en el texto griego acusan la existencia de un manuscrito original hebreo que ya habría incluido la historia de la Mujer Samaritana antes de la traducción del Evangelio al griego.

Una de dichas evidencias es el uso de la expresión griega *epí ti puyí*, que traduce literalmente el hebreo *al ha-mayán* o al arameo *al méina*, “como junto al pozo”, cuando el texto griego podría traducirse literalmente “sobre el pozo”: “Entonces Jesús, cansado del camino, estaba sentado sobre el pozo” (Juan 4:6; Comparar Jueces 6:25 donde se usa la preposición *al* (על) no en su sentido general de “sobre”, sino de “junto a”).

LA INTRODUCCION DEL CAPITULO 4

Como dijimos, en Juan 4:1-6 hay una nueva introducción a la historia de la Mujer Samaritana, además de la de 2:23-25 que sirve de enlace entre los episodios de los Capítulos 3 y 4. Esta introducción funciona de una manera algo sobrecargada de datos secundarios, y eso se debe a que originalmente no era una introducción, sino sólo parte del escueto relato de Juan en el manuscrito original de Juan en hebreo.

En su nuevo rol de introducción del Capítulo 4, retoma el enfoque del escenario y nos habla de la partida de Jesús de Jerusalem y Judea, exponiendo las razones para ello. Estas razones son de dos tipos: Razones de estrategia misionera, y razones de urgencia personal.

1. Razones de estrategia misionera

Juan indica que los fariseos se habían enterado que Jesús hacía y bautizaba más discípulos que Juan el Bautista, sin duda en las inmediaciones del río Jordán. Traducido a las inquietudes de los fariseos, esto significa que el movimiento de representaba Jesús tenía más éxito entre las masas que el movimiento representado por Juan el Bautista, lo cual incidía en una creciente oposición a dicho movimiento en las esferas oficiales judías.

Jesús se enteró de ello, lo cual evidentemente le ocasionó preocupación, y dejó el territorio de Judea para volver a Galilea, donde desarrolló su labor de educación teológica impartida a sus discípulos, personalmente por él.

¿Actuaba Jesús a raíz de su miedo a los fariseos, si acaso la situación pudiera tornarse conflictiva? ¿O acaso su decisión de apartarse de este escenario de confrontación indica, más bien, prudencia y estrategia misionera?

* * *

Examinemos la situación con cuidado: Juan el Bautista no había merecido la aprobación oficial del pueblo judío, mayoritariamente representado por los fariseos y sus dirigentes concentrados en Jerusalem. Considerar que Jesús radicalizaría la doctrina y las prácticas de Juan podría conducir a frenar prematuramente el movimiento misionológico que Jesús había puesto en marcha.

El Apóstol Juan introduce una clausula explicativa que nos parece muy oportuna y táctica: “Aunque Jesús no bautizaba, sino sus discípulos” (Juan 4:2).

Para los fariseos esta explicación sería irrelevante: El que sean los discípulos y no Jesús mismo quien realizaba los actos de bautismo de nuevos discípulos daba lo mismo. Pero era necesaria la explicación para el lector de su Evangelio, ya que en Juan 3:23 se dice que Jesús bautizaba.

* * *

Para nosotros que enfocamos el Evangelio de Juan desde el punto de vista hermenéutico. Este criterio es importante por dos razones:

a) En primer lugar, subraya el hecho de que Jesús estaba abocado a capacitar a sus discípulos en la gran tarea de la evangelización, y esta tarea copaba todas sus energías. Mientras otro líder en el sitio más alto se dedicaría a acaparar los actos simbólicos, protocolares, sacramentales y rituales que permiten figurar prominentemente y ser ampliamente publicitado, Jesús mismo se dedicaba a la capacitación misionológica y a la tarea de la educación teológica (Ver bajo Análisis Ideológico-Teológico).

b) En segundo lugar, Jesús no habría querido provocar cismas político-teológicos entre sus discípulos bautizando a unos y dejando a otros para ser bautizados por sus discípulos más cercanos, y a otros por sus discípulos notoriamente más lejanos.

El mismo Apóstol Pablo fue sensible a esta problemática como nos dice en 1 Corintios 1:14-17: “Doy gracias a Dios que no bauticé a ninguno de vosotros, sino sólo a Crispo y a Gayo, para que nadie diga que ha sido bautizado en mi nombre. Aunque también bauticé a la familia de Estéfanos. En cuanto a los demás, no sé si bauticé a ningún otro. Porque el Mesías no me envió a bautizar sino a predicar el evangelio. . .”

Como asunto de estrategia misionológica podría considerarse también el hecho de que Jesús quisiera dar importantes lecciones sobre la tarea de la evangelización a sus discípulos, para las cuales se requería el escenario de Samaria, un escenario calificado de hostil, aunque esto también podría tratarse como asunto de urgencia personal.

2. Razones de urgencia personal

Juan 4:4 dice que en el viaje de Jesús de Judea a Galilea “le era necesario pasar por Samaria”. En realidad, esta es la única introducción relevante para incluir la historia de la Mujer Samaritana.

Una observación superficial del mapa de Israel en los tiempos de Jesús mostraría esta información geográfica como innecesaria, ya que Samaria estaba ubicada entre Judea y Galilea, y para pasar de una región a otra habría que cruzar necesariamente por Samaria, siendo la ruta más directa.

Pero esta frase es clave en la hermenéutica del Capítulo 4, no por razones geográficas sino por razones de urgencia personal: Jesús sabía, a la distancia, desde Jerusalem, telepáticamente, que a determinada hora, en un lugar específico de Samaria habría de tener un encuentro con una mujer.

* * *

En realidad no tenemos detalles del estado anímico de aquella mujer, más allá de su soledad reflejada en la hora en que va a sacar agua del pozo, una hora en que ninguna otra mujer, y de rigor tampoco un hombre, acudiría de rutina a sacar agua de un pozo. Me he preguntado alguna vez: ¿Habría estado esta mujer al borde del suicidio?

Se ha sugerido analizar la expresión “le era necesario” dentro de la perspectiva de la literatura producida por el Apóstol Juan, donde apunta al cumplimiento de la voluntad de

Dios. ¿Acaso Jesús tenía en perspectiva el comienzo de una efectiva obra de evangelización en Samaria y el consecuente entrenamiento de sus discípulos en la tarea de la evangelización en un campo al cual no estaban habituados y para el cual no habían sido aun entrenados misionológicamente?

Intentaremos dar la respuesta cuando tratemos del Análisis Ideológico-Teológico más adelante.

EL RECURSO DEL DIALOGO EN LA LITERATURA DE JUAN

1. Naturaleza del diálogo

El recurso del diálogo es prominente en el estilo literario del Apóstol Juan, quien comunica su enseñanza haciendo hablar o dialogar a sus personajes literarios.

Como hemos tratado ampliamente al referirnos a la historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo, la manera como el autor refiere los acontecimientos y comunica su interpretación de los mismos es mediante el recurso del diálogo. Juan es un maestro en el arte de hacer hablar a sus personajes. También penetra hasta cierto punto en ellos y hace que expresen lo que él mismo quiere expresar o comunicar.

En algunos casos es difícil decidir si ciertas palabras las dijo Jesús o si son palabras del autor del Evangelio. Al seguir el comentario de los segmentos de diálogo ilustraremos este asunto.

* * *

El lector inteligente se pregunta: ¿Cómo conoce Juan detalles de la conversación de Jesús con la Mujer Samaritana si él mismo especifica que dicho encuentro de Jesús con la mujer se produjo a solas. ¿Acaso Juan no iría con los demás discípulos a comprar algo de comer, y se escondió por allí en las inmediaciones del Pozo de Jacob? ¿O acaso se fue con los demás discípulos a la aldea cercana tras haber instalado en secreto su grabadora digital para registrar todo el diálogo?

Ninguna de las dos cosas, papá. Así como Juan nos transmite el diálogo íntimo de Jesús con Nicodemo, lo hace igualmente en el caso de la Mujer Samaritana. Podemos presuponer que fue Jesús mismo quien le refirió a Juan los detalles de la conversación. También es posible que el contenido teológico de tales entrevistas exclusivas de Jesús motivara más poderosamente a Juan, y que él se haya preocupado de hacer preguntas, teniendo en perspectiva el registro escrito de los diálogos.

El hecho es que en los casos en que un autor comunica su pensamiento por medio del diálogo de sus personajes existe un relato fidedigno en el sustrato. Los detalles del diálogo, lo que se incluye y lo que se excluye y cómo se transmite el efecto de gradación que conduce a un clímax, podrían pertenecer al genio literario del escritor.

2. Las introducciones al diálogo

Nos hemos referido antes a la inclusión de introducciones a las diversas secciones de la narrativa y de las escenas de diálogo las cuales orientan al lector para compenetrarse en el sentido del diálogo.

Hemos indicado, cómo, aparentemente, el versículo 44 parece estar fuera de sitio, sirviendo de introducción a las escenas en Galilea que vienen en los versículos 43 al 54, cuando en realidad debían estar en la introducción a las escenas en Samaria que encontramos en los versículos 1 y 2. Sin embargo, su lugar sería apropiado si el autor lo dejó allí a propósito para expresar cómo a lo largo de todo su viaje, el alma de Jesús estaba agobiada por la situación en Judea a la cual tanto Jesús, como el autor del Evangelio consideraban su propia tierra.

Tal era el pesar que sentía Jesús, que pronto pasaron de foco los episodios de Samaria para centrarse de nuevo en las causas por qué Jesús no podía prolongar su estadía en casa, en Jerusalem, teniendo que volver a Galilea.

Jesús presentía algo grave y muy peligroso bien al comienzo de su corto ministerio. Los planes para la eliminación de Juan el Bautista evidentemente incluían la eliminación física de su discípulo también. Al menos así lo considerarían a Jesús los dirigentes de los judíos a estas alturas de la historia: Como discípulo de Juan.

3. Paso de un segmento de diálogo a otro

El paso de un segmento de diálogo a otro se produce en el relato de la conversación de Jesús con la Samaritana cuando Jesús observa que bastante provecho ha sacado de un tema de conversación y quiere pasar o recurrir a otro tema.

En algunos casos hay la apariencia de que la Samaritana interrumpe a Jesús o evade los temas que él plantea. Sin duda, tal era el propósito de ella, pero aun esto forma parte de la secuencia planificada del diálogo y de los objetivos de Jesús.

Examinemos estos pasos de un segmento de diálogo a otro:

a) El primer paso

El primer paso de un segmento de diálogo a otro se encuentra al finalizar el versículo 15 cuando la Samaritana le dice a Jesús: “Señor, dame esta agua, para que no tenga sed ni venga más acá a sacarla.”

Observe que ella dijo estas palabras en lugar de hacer una de dos cosas: Darle a Jesús de beber, o decirle: “Yo no te daré de beber.”

Algunos comentaristas pueden ver en las palabras de la mujer cierta captación del tema espiritual al que Jesús le está introduciendo. Pero no es así. Las palabras de la Samaritana son sarcásticas y están destinadas a poner punto final al diálogo con Jesús. Es entonces que Jesús pasa a otro segmento de diálogo, desvinculado del tema del anterior, cuando le dice en el versículo 16: “Vé, llama a tu marido y ven acá.”

b) *El segundo paso*

El segundo paso de un segmento de diálogo a otro está en los versículos 19 y 20 cuando la mujer, sintiéndose incómoda ante el conocimiento que Jesús demuestra tener de su vida personal e íntima, trata de cambiar de tema al intentar llevar a Jesús a una discusión en el plano religioso y político, tan álgido entre judíos y samaritanos en ese tiempo.

De paso, observe la prudencia y el respeto con que Jesús confronta a la mujer con su vida de pecado. Cuando le dice, “y el que ahora tienes no es tu marido”, ella se da cuenta de que a pesar de que nadie sabía en Samaria de esa relación, Jesús sabía que el que ahora ella tenía como amante era marido de otra mujer.

¿No le parece excelente el momento para pasar a otro segmento de diálogo, en este caso, a iniciativa de la mujer?

Era pues urgente un nuevo segmento de diálogo, porque ella pensó que a este paso, Jesús le iba a decir, con nombres y apellidos: “Vé y tráeme al Joel Gonzáles, que a estas horas debe andar por la casa de su otra amante, moliendo café.”

* * *

A nuestro criterio, la mujer recurre al sarcasmo, pero no de una manera tan drástica como en el versículo 15. Al menos, no intenta cortar la conversación. Ella le dice a Jesús: “Señor, veo que tú eres profeta. Nuestros padres adoraron en este monte, y vosotros decís que en Jerusalem está el lugar donde se debe adorar.”

Con su *compliment* de “profeta” la mujer no logra enredar a Jesús en una discusión teológica, porque Jesús, poniendo de lado la opción de los samaritanos y la opción de los judíos, juntamente, le expuso un camino diferente: Una adoración a Dios en otro plano, que trasciende las culturas, los grupos étnicos, las religiones, los lugares sagrados, etc.

c) *El tercer paso*

El tercer paso de un segmento de diálogo a otro aparece en forma gradual y climática. La mujer, al haber agotado todos sus recursos evasivos trata de poner fin a la conversación aludiendo al Mesías que habría de venir. Ella le dice: “Cuando él venga nos declarará todas las cosas.”

Con estas palabras pensó poner punto final al diálogo de una manera muy astuta, pues trátase de la expectativa samaritana de la venida del Tahev o Profeta-Maestro prometido en Deuteronomio 18:15, un personaje de origen levítico como Moisés, o trátase de la expectativa judía respecto de la venida del Mesías hijo de David, de la tribu de Judá, él tendría autoridad para declararlo todo, y no este joven judío que hablaba con ella.

Las palabras de la mujer equivalían a decirle a Jesús: “Por ahora, en lo que respecta a ti, chau, adiós.”

Fue a este mismo punto de diálogo a donde Jesús quería llegar, y le respondió: “Yo soy, el que habla contigo.”

LAS CLAUSULAS EXPLICATIVAS

Las cláusulas explicativas son otra característica del estilo literario del Apóstol Juan. Tras un debido análisis hermenéutico, estas cláusulas han sido puestas en la Biblia Reina-Valera Actualizada entre paréntesis () o entre guiones largos — —, para que el lector no piense que dichas cláusulas han sido pronunciadas por los personajes que participan en el diálogo. Consistentemente, los editores de la RVA usamos paréntesis cuando la cláusula aparece en un contexto de narrativa y guiones largos cuando aparece en un segmento de diálogo.

Las cláusulas en la presente historia son las siguientes:

1. La primera cláusula

La primera cláusula aparece en el versículo 2: “(aunque Jesús mismo no bautizaba, sino sus discípulos)”.

Como hemos dicho, parece que la cláusula se hace necesaria a causa de la declaración en 3:22 donde se dice que Jesús bautizaba en Judá, recurriendo, como se suele en la historiografía, a adjudicar al líder las acciones y actividades de sus seguidores.

Pero nos preguntamos, ¿por qué escogió Juan poner la cláusula en el versículo 4:2 y no en el versículo 3:22?

La respuesta sería la relación que tiene en 4:2 con el peligro que involucraba para el ministerio de Jesús la práctica del bautismo, en vista de las maquinaciones contra la persona de Juan el Bautista y contra él mismo.

2. La segunda cláusula

La segunda cláusula está en el versículo 8, aunque la Biblia RVA no ha juzgado necesario incluirla entre paréntesis ni entre guiones largos por ir al comienzo de un párrafo marcado con sangría.

La cláusula dice así: “Pues los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer.”

Nos preguntamos, ¿qué relación existe entre el hecho de que Jesús le pida a la mujer, “dame de beber”, con que los discípulos hayan ido a la ciudad a comprar de comer?

Quizás prima en la narrativa la asociación de comer y beber. Esto revelaría que los discípulos tenían funciones específicas dentro del grupo, entre las cuales se contaban las de proveer alimentos y agua fresca para el grupo y en especial para Jesús, el líder del grupo.

Aunque no lo dice el autor del Evangelio, es probable que entre las cosas de la lista que había que comprar en la ciudad se contaba un baldecito pequeño y una cuerda para sacar agua del profundo Pozo de Jacob, porque de la historia trasluce que no había un baldecito amarrado a la viga del pozo, pues al parecer los samaritanos, como los peruanos, solían chorearse los baldecitos con sogas y todo, ya sea de puro chiste o por maldad, que al fin de cuentas da lo mismo.

También trasluce el hecho de que los discípulos habían ido a la ciudad a comprar de comer, porque no habían tomado precauciones en Jerusalem, antes de partir para Samaria en la madrugada de aquel día, como dice la palabra: “Quien con mocosos se acuesta,

amanece mojado.” —Esos mocosos en misión no eran excepcionales con relación a todos los mocosos—.

También trasluce del hecho de que eran unos mocosos, que los discípulos encargados del vitute tuvieron sus reservas de ir ellos solos a aquella aldea vecina, por miedo de que los samaritanos les sacaran la chochoca. Aquella ciudad samaritana, que en la actualidad no ha cambiado mucho aunque sea palestina, tiene fama milenaria de ser muy violenta. Por eso optaron por acompañarse mutuamente, e ir allá en pelotón, todos juntos, dejando a Jesús a solas, y mejor así.

No está de más suponer que también fueron para ver a las muchachas de Samaria; por puro curiosidad y atractivo sexual.

Sea como sea, la evidencia indica que Jesús no tuvo reparos en quedarse solo. Así las cosas, cuando vino la Samaritana, Jesús recurrió a ella para pedirle de beber, porque ella había traído su baldecito para sacar agua.

3. La tercera cláusula

La tercera cláusula editorial está en el versículo 9 y la Biblia RVA la ha incluido entre guiones largos: “—porque los judíos no se tratan con los samaritanos—”

Cualquier exégeta podría cuestionar el carácter parentético de esta expresión alegando que bien pudo haber sido dicha por la Samaritana. Sin embargo, observe la nota editorial “I” que incluye la Biblia RVA al final de las palabras citadas, la misma que dice: “Algunos manuscritos antiguos omiten *porque los judíos no se tratan con los samaritanos*”.

El hecho de que aparezca en algunos manuscritos y no aparezca en otros manuscritos indicaría que se trata de una cláusula que fue incluida en una fase editorial posterior en griego, no en hebreo, porque se la vio necesaria para los lectores de otros países que no conocían de cerca la realidad del cisma político-teológico que existía entre los judíos y los samaritanos, cisma que también tenía su expresión geográfica.

4. La cuarta cláusula

La cuarta cláusula se encuentra en el versículo 25 y la Biblia RVA la incluye entre guiones largos.

Esta cláusula era muy necesaria en los primeros siglos del cristianismo para explicar que el título hebreo, *Mashíaj*, significa en griego, *Jristós*, que en español significa “Ungido”, que en términos prácticos, no teológicos, significaba destinado a ser rey.

Si los Evangelios hubieran sido escritos originalmente en español, en lugar de “Jristós” tendríamos “Ungido”, una persona acreditada mediante el ritual de la unción con aceite, para ejercer las funciones de rey, de profeta o de sacerdote.

El aceite de oliva, el producto más maravilloso y poderoso de la tierra para sanar, para iluminar, para nutrir y para perfumar y cubrir de gloria y poder ha sido utilizado para simbolizar la presencia del Espíritu Santo. Más al respecto usted podrá derivar de su lectura de nuestras historias cortas “El aceite de la santa unción” y “Con propulsión a chorro” (Vea referencias en el Archivo de Historias Cortas, en la Página Web de la CBUP-VIRTUAL.

5. La quinta cláusula

Los comentaristas discuten la posibilidad de una cláusula adicional en el pasaje que estamos estudiando. La Biblia RVA no la ha indicado ni con paréntesis ni con guiones largos. Se trata del versículo 22 que dice: “Vosotros adoráis lo que no sabéis; nosotros adoramos lo que sabemos, porque la salvación procede de los judíos.”

Antes de comentar su naturaleza de cláusula, quisiera compartir con el lector una anécdota al respecto:

En cierta ocasión yo tenía que acudir al Consulado de Israel que queda en la Plaza Washington, en Lima. Allí yo tenía una cita con el Agregado Cultural de Israel.

Ya era hora de partir para llegar en punto a esa entrevista con un diplomático tan importante, pero resulta que tenía en casa como huésped a cierto pastor evangélico llamado Juan Chamorro que en esos días ya era de edad avanzada pero con una vitalidad admirable. Ese hombre no conocía qué cosa era la enfermedad, porque era la personificación de la salud.

Era un pastor itinerante de la Iglesia Evangélica Peruana (IEP), cuyo fantasma aun te sale al encuentro por las sendas y senderos del Perú.

* * *

Resulta que yo no encontraba la manera de deshacerme de él para salir de casa e ir a mi cita, porque el hombre me asediaba con diversos temas de conversación. Y cuando le confesé que tenía que salir de casa de inmediato para llegar a tiempo a mi cita en el Consulado de Israel, fue aun peor.

El hombre me dijo:

—¡Yo voy contigo!

Le dije:

—De acuerdo, tú vienes conmigo, pero me esperas en la fuente que hay en el centro de la Plaza Washington.

Me dijo:

—¿Y no puedo entrar contigo al Consulado de Israel? Para mí, poner mis pies en el Consulado de Israel equivaldría a estar en tierra santa; equivaldría a pisar la tierra bendita que pisaron los pies benditos de nuestro Señor Jesucristo.

Le dije:

—Tú no puedes entrar allí, Juanito. Nadie puede entrar allí si no ha sido convocado por los oficiales representativos del Estado de Israel.

Me dijo:

—Entiendo. Pero yo estaré abajo en la Plaza Washington orando, pidiéndole a Dios que me permita ser convocado para entrar al Consulado de Israel.

* * *

Por culpa de él llegué a mi cita con cierto retraso, y me disculpé ante el Agregado Cultural. La razón de mi cita es que él quería, entre otras cosas, felicitarme por haber escrito mi libro *Filosofía de la vida*. Me dijo que el libro le había encantado, y que había circulado entre los miembros del cuerpo diplomático en la Embajada de Israel.

Entonces le conté acerca de la razón de mi demora. Le conté que allí abajo en la Plaza Washington había un hombre, un pastor evangélico, orando para que se le permita pisar tierra santa. Le dije:

—Mírelo por la ventana. Allí está orando con la mirada fija puesta en la bandera de Israel que flamea en lo alto de la *mirpéset* del edificio.

El lo miró, y me dijo:

—*Tigásh le-Mar Chamorro ba-kikár ve-tazmín otó la-mizradí*. Vé a llamarle. Me gustaría conocerle.

Acto seguido dio órdenes al personal de la guardia, tanto israelí como peruano, para que se admita al hombre que ingrese acompañado por mí. Al guardia peruano se le entregó un papelito con su nombre anotado. JUAN CHAMORRO.

Yo bajé, y le dije:

—Juanito, el Agregado Cultural de Israel quiere conocerte. El ha autorizado tu ingreso al Consulado. Ven conmigo.

Subimos juntos al Piso N° 7, ocupado en su integridad por las instalaciones del Consulado de Israel.

* * *

Mientras subimos en el ascensor se le bailaban los ojos y se le llenaban de lágrimas de emoción.

Entramos al Consulado sin pasar por ningún control, e ingresamos a la oficina del Agregado Cultural, que estrechó sus manos y le hizo tomar asiento.

El Agregado Cultural se olvidó de mí, y se puso a conversar con él. Yo escuchaba admirado y veía el admirable desenvolvimiento de este siervazo.

En ese momento ingresó a la oficina una hermosa señorita para servirnos café, ¡tremendo honor! Y yo temblaba de que el hombre pudiera atorarse de pura emoción mientras tomaba su café y conversaba emotivamente.

* * *

Entonces el pastor Juan Chamorro dijo ciertas palabras que el Agregado Cultural no entendió bien, pero yo sabía a qué se debía este *lapsus* de la comunicación. Esto es lo que le dijo el pastor Juan Chamorro:

—Para mí, pisar este lugar santo es una experiencia admirable. Yo amo mucho a los judíos, porque “la salud viene de los judíos”.

El Agregado Cultural disimuló el *lapsus* y procedió a colmarle de regalos: Libros, revistas, *souvenirs*, una *kipáh* multicolor, una bandera de Israel, etc., etc., etc.

¡El hombre se había sacado el Premio Gordo! Con todo esto, él había subido de categoría en medio de toda la indiería de la IEP!

Y de este modo concluyó nuestra corta visita.

* * *

A pesar de ser el anciano un colporteur de la Biblia RVA, había recurrido a un texto bíblico del Capítulo 4:22 del Evangelio de Juan tal como lo tenía memorizado a partir de una edición arcaica de las Escrituras (la Biblia Reina-Valera de 1909), porque su formulación en español actual es, como lo tiene la Biblia RVA: “Porque la salvación viene de los judíos.”

Ahora bien, los comentaristas bíblicos tienen sus dudas de que Jesús le haya dicho estas palabras a la Mujer Samaritana, por dos razones:

En primer lugar, porque justamente el tenor de la conversación de Jesús con la Mujer Samaritana era pasando por alto el cisma que existía entre judíos y samaritanos o cualquier otro tema conflictivo relacionado con religión o política.

En segundo lugar, porque la expresión tiene un claro enfoque post-resurreccional, cuando los discípulos del Señor habían llegado a comprender qué significa la palabra “salvación” en términos soteriológicos. ¿La manyas?

* * *

—Lo más seguro es que esta expresión sea una típica cláusula del Apóstol Juan. Me refiero al autor del Evangelio, no al apóstol Juan Chamorro.

—¿Y en cuanto a la palabra “salud”, doctor?

—Es una demostración de que Casiodoro de Reina dependía demasiado de la Vulgata latina en su traducción de la Biblia al español. En la Vulgata dice: *quia salus ex Iudaeis est*, y Casiodoro de Reina tradujo: “Porque la salud viene de los Judíos.” A la verdad, pudo perfectamente haber usado la palabra “salvación”, pero se dejó llevar por la tradición latina.

—¡Qué interesante, doc! ¿Me permite una preguntita más?

—¡Claro, Calongo!

—¿Y de dónde nos viene la enfermedad?

* * *

Las palabras de Jesús dichas a la Samaritana fluyen de manera hermosa si unimos el texto del versículo 21 con el del versículo 23, saltándonos el versículo 22, así:

²¹*Créeme, mujer, la hora viene cuando ni en este monte ni en Jerusalem adoraréis al Padre.* ²³*Y la hora viene, y ahora es, cuando los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad.*

Volveremos a comentar este punto más adelante en la parte reservada al Análisis Ideológico-Teológico.

LA GRADACION Y EL CLIMAX

Se observa en el relato de Juan una manera gradual en que la mujer expresa el incremento de su fe.

Es probable que los términos que expresan gradación también sean producto del genio literario del autor del Evangelio.

Veamos la secuencia de gradación que conduce al clímax de la revelación de Jesús, casualmente a una mujer, y a una persona que ni siquiera era judía:

1. Al principio, Jesús es para ella simplemente un judío joven y simpático, con quien ella puede tener la grata experiencia de departir por un momento y curiosear un poco: “¿Cómo es que tú, siendo judío. . .” (versículo 9).

2. En el versículo 12 ella expresa cierta inquietud respecto de la grandeza que revela tener su interlocutor. Por eso le pregunta: “¿Acaso tú eres mayor que nuestro padre Jacob?” Para entender a fondo el pensamiento de ella sólo bastaría saber si al decir “nuestro padre” se estaba refiriendo sólo al padre de los samaritanos o al padre de los samaritanos y de los judíos. Si así fuera, ella estaba expresando cierta identificación con su interesante interlocutor.

3. Pasemos luego a considerar el versículo 19 que registra las palabras de ella dirigidas a Jesús: “Veo que tú eres profeta. . .”

4. Finalmente, ella y los samaritanos expresan la convicción que su huésped judío era realmente “el Salvador del mundo”.

EL ANALISIS GEOGRAFICO



Antes de entrar de lleno al Análisis Geográfico, observa con detalle el mapa arriba. El viaje de Jesús fue de Jerusalem en Judea en el sur hasta Galilea en el norte, pasando por Samaria, y su encuentro con la mujer de Samaria fue junto al Pozo de Jacob cuyo emplazamiento hacemos resaltar en el siguiente recorte del mapa:



Observa el lugar del Pozo de Jacob marcado con una “X” entre el Monte Ebal y el Monte Guerizim, un territorio que en los primeros tiempos de Israel era la propiedad y el entorno de la familia patriarcal con la cual se consideraban tan relacionados los samaritanos. Pero para los judíos, la realidad actual era diferente. . .

LA TIERRA DE LOS CUTOS

Es interesante el hecho de que tanto en hebreo como en español cierta designación étnica tiene carácter peyorativo y denigrante. Efectivamente, en español, hablar de los “cutos” es hablar de los animales que han perdido una pata o de los perros “cutulos” a quienes se les ha cortado el rabo. Lo que ocurre frecuentemente es que a pesar de la cirugía, perros se quedan.

Por otro lado, en hebreo, hablar de los “cutos” (hebreo: *kutim*) es referirse peyorativamente a los samaritanos aludiendo a su origen oscuro e incierto entre los habitantes de cierto lugar en Irak que se llamaba Kuta. Es para nosotros en Bolivia como hablar de Orinoca. . .

Pero interesantemente, en pocos casos como en el de la historia de la Mujer Samaritana es tan relevante el asunto del escenario geográfico, por lo cual el tema requiere de un tratamiento más detenido.

* * *

A partir de la intervención de Roma en los asuntos del reino de los Jashmonaím (los Asmoneos) que abarcaba entre otros territorios los de Judea, Samaria y Galilea bajo una sola administración, Judea y Galilea quedaron separadas por Samaria.

En Samaria no había una población judía y prevalecía la hostilidad político-religiosa entre judíos y samaritanos, estos últimos como un enclave geográfico. A causa de esto los judíos preferían viajar de Judea a Galilea por la ruta de la provincia de Perea, al oriente del río Jordán, ya que esta provincia estaba bajo la misma administración judía que Galilea y porque no representaba el peligro latente en Samaria.

Perea y Galilea estaban bajo la administración de Herodes Antipas, excepto una porción del territorio de Bet-seán y Pehal que separaba a ambas y que formaba parte del territorio de Decápolis.

* * *

El territorio de los samaritanos era llamada despectivamente por los judíos, “tierra de los cutos o kutos”, por Kuta, uno de los pueblos mesopotámicos sin mayor importancia que constituyen el ancestro de los samaritanos según el registro de 2 Reyes 17:24.

A la verdad, Judea y Samaria formaban una sola unidad territorial bajo la administración de la procuraduría romana desde el año 6 hasta el año 41 del Primer Siglo, una unidad territorial que era conocida como Judea. Pero Samaria formaba un enclave étnico hostil a los judíos desde tiempos inmemoriales como veremos al tratar del Análisis Histórico.

También Jesús, como los demás judíos, solía seguir la ruta de Perea para evitar cruzar directamente el territorio de Samaria. Los judíos encontraban más cómodo hacer este recorrido “*oquéf Shomrón*” (rodeando Samaria) que era mucho más largo, que cruzar el territorio de Samaria, que era la ruta más corta.

Por eso es muy importante la observación de Juan 4:4 de que “le era necesario pasar por Samaria”.

* * *

En cuanto a la identificación de esta ciudad o aldea, se ha sugerido que se trata de la aldea de Ascar, debido al parecido del sonido de ambos nombres, “Sikar” y “Askar” (que en sus orígenes árabes habría sido As-skar, antes que se desarrollara la ortografía árabe con *áyin* en lugar de *álif*).

Ascar está en las faldas del monte Ebal que descienden hacia el paso geográfico donde se encuentra el Pozo de Jacob y la entrada a la ciudad de Shjem o Siquem. Pero en este lugar no se han encontrado restos arqueológicos que acusen que haya existido en el lugar un poblado en el primer siglo.

El impase se soluciona si consideramos que el nombre Sikar es una corrupción de la palabra Sikem o Siquem como lo revela nuestra historia corta, “Errores providenciales”. En este caso el error es providencial en el sentido de que el error sólo pudo haber ocurrido en un manuscrito en hebreo y no en griego, lo que demuestra que existió un original hebreo del Evangelio de Juan. A la ciudad de Sikem los árabes la llaman Nablus.

Tras haber llegado al Pozo de Jacob los discípulos pueden haberse dirigido a la ciudad de Siquem. De esta manera Jesús se quedó solo, como era necesario para que la Mujer Samaritana pudiera desenvolverse de manera más espontánea al conversar con Jesús.

Fue entonces le llegó al pozo la mujer para sacar agua y llevarla a su casa en la aldea. A esa hora ninguna mujer iría a sacar agua de un pozo público, de acuerdo a las costumbres inveteradas de Israel y del Medio Oriente.

EL POZO DE JACOB

En el versículo 5 se indica de manera más detallada el escenario de los acontecimientos en Samaria: “Las inmediaciones del campo que Jacob había dado a su hijo José.”

Este dato nos ubica en la entrada a la ciudad de Siquem por el lado sur-oriental. El lugar es mencionado en Génesis 33:18-20, y allí se conserva hasta el día de hoy la tumba del Patriarca José, cuyos restos fueron transportados desde Egipto en los tiempos del éxodo. El nombre de la ciudad en la actualidad es Nablus, que deriva de la forma de su nombre romano, Naplusa.

El autor del Evangelio dice que había allí un pozo (versículo 6) que la tradición asociaba con el Patriarca Jacob.

No hay duda que se refiere a un pozo muy profundo que se conserva hasta el día de hoy en las faldas del monte Guerizim que se juntan a las faldas del monte Ebal. Tiene 25 metros de profundidad y ha sido perforado hasta encontrar aguas freáticas, es decir, un acceso a aguas subterráneas, que mantienen su nivel constante. No se trata, pues, de una

cisterna para la acumulación de las aguas de las lluvias sino de un pozo que es al mismo tiempo un manantial.

* * *

¿Cómo habría Jacob descubierto este manantial?

Seguramente había cierta humedad en el suelo que permitía cierto verdor que salía de lo común. A partir de este indicio Jacob habría ordenado cavar bien profundo hasta llegar al nivel de las aguas freáticas y de este modo tener acceso continuo al agua.

Esta característica de este pozo-manantial se refleja en la historia de la Mujer Samaritana en griego, donde el autor se refiere al mismo usando dos palabras de manera indistinta: El primer término es *piguí* (versículo 5), que equivale a una fuente o manantial. El segundo término es *freár*, que equivale a cisterna. Es que el pozo tiene forma de cisterna pero es un manantial porque se nutre de una permanente capa de aguas freáticas.

Todo esto se observa claramente en el Pozo de Jacob en la entrada de Siquem y en las inmediaciones del suburbio de Askar, y porque se trata de un manantial hasta el día de hoy tiene agua y su agua está filtrada y limpia.

En la mente popular parecen haberse infiltrado ciertas asociaciones con el Pozo de Jacob en Harán, en Siria Mesopotámica. En el Targum israelí de Génesis 28:10 están escritas estas palabras: “Después que nuestro padre Jacob había levantado la piedra de la boca del pozo, el pozo se levantó hasta la superficie y rebalsó, y continuó fluyendo veinte años.”

CIRCUNSTANCIAS DE TIEMPO

La época en el año en que se enmarca la historia de la Mujer Samaritana, según el versículo 35 sería cuatro meses antes de la siega, lo cual coincide con los días de la primavera, exactamente después de la fiesta de la Pascua, posiblemente en la primera semana de abril. Bien podría haber sido un día de Sol intenso, y el momento exacto era cuando el Sol se encontraba en el cenit.

La hora del encuentro de Jesús con la Samaritana fue la “hora sexta”, que en la manera occidental de contar las horas equivale a las 12 del día, ya que en dicha área del mundo se contaba las horas a partir de la salida del Sol en la mañana y no a partir de la media noche como hacemos nosotros en nuestro sistema occidental trastabillado.

Jesús y sus discípulos habrían llegado al lugar donde está el Pozo de Jacob a las 11.54 minutos, después de haber caminado desde Jerusalem, de donde habrían partido temprano en la mañana, posiblemente en la madrugada.

El viaje había agotado a Jesús, y de veras tenía sed. El no le pidió agua a ella sólo como un pretexto para empezar el diálogo.

Un detalle interesante de Juan como escritor: Te deja en el suspenso. . .

Juan no te dice si al fin de cuentas ella le dio de beber, y si Jesús pudo saciar su sed. Puede ser que el hombre se aguantó hasta la llegada de sus discípulos, si es que esos malandrines se acordaron de traer una soga de 25.50 metros y un baldecito mediano. Cosa que lo dudo. . . Porque eran unos mocosos.

EL ANALISIS HISTORICO

Aunque varios de los conceptos que desarrollaremos en nuestro Análisis Histórico tienen relación con el Análisis Cultural y también con el Análisis Ideológico-Teológico, vale la pena también considerarlos aquí en relación con la historia particular de la Samaritana.

ANTECEDENTES DE LOS SAMARITANOS

La historia de los samaritanos en el territorio de la Tierra de Israel se remonta a los últimos días del Reino de Israel y la caída de Samaria, la ciudad capital, ante los reyes de Asiria en el año 722 antes de Cristo.

Tras la caída de Samaria, capital del Reino de Israel, y de su último gobernante, el rey Oseas, se produjo el cautiverio de la gente más calificada de entre la población de Samaria a Asiria. Esto ocurrió por orden del rey asirio Salmanasar, como está registrado en 2 Reyes 17:5, 6.

La gente que se quedó en Samaria y en el territorio del destruido Reino de Israel era de poca importancia, y no representaban ninguna amenaza a los intereses políticos de los asirios. No obstante, los asirios también llevaron a cabo una política para repoblar las áreas evacuadas del territorio del ex Reino de Israel con gente traída de lejos, los cuales se mezclaron con los israelitas que fueron dejados en el territorio.

Así comienza la hostilidad de los habitantes del Reino de Judá para con estos advenedizos, la misma que se incrementó cuando ellos empezaron a unirse en matrimonio con los israelitas que fueron dejados en el territorio por los asirios.

LA HOSTILIDAD ENTRE JUDIOS Y SAMARITANOS

La hostilidad entre judíos y samaritanos se incrementó más tarde cuando los judíos volvieron del cautiverio de Babilonia y se establecieron en parte del antiguo territorio de Judá, al sur del territorio que había venido a llamarse Samaria según el nombre de la antigua capital del Reino de Israel.

Los samaritanos, en lugar de alegrarse y darles la bienvenida como a hermanos de raza y de religión, hicieron todo lo posible para que los judíos no prosperasen ni reconstruyeran su templo en Jerusalem, ni que lograran cierta autonomía en medio del conglomerado étnico que empezaba a poblar aquella región durante el Imperio Persa.

Las diferencias entre los judíos y los samaritanos, no sólo eran étnicas, sino también religiosas. Aunque los samaritanos eran señalados como gentiles e idólatras, había llegado a primar en la modalidad de su religión la singularidad de Yahveh, Dios de Israel, y la centralidad de la Toráh o Pentateuco Samaritano, pero este hecho no tenía trascendencia para los judíos.

Para contrarrestar las pretensiones de los judíos respecto de Jerusalem, los samaritanos redescubrieron el rol de centro espiritual que jugó el monte Guerizim en los primeros momentos de la conquista de Canaán por los israelitas. El monte Guerizim era el monte de las “bendiciones”, y por eso construyeron allí su centro de culto que competiría amargamente con Jerusalem y con el templo edificado sobre el Monte Moriah.

Ambos grupos perpetuaron la hostilidad. Es así que una ordenanza judía de los años 65 o 66 del Primer Siglo advertía que uno no podía contar jamás con la pureza ritual de las mujeres samaritanas “puesto que ellas menstruaban desde la cuna”.

En el plano teológico ambos grupos se acusaban de haber falseado las Escrituras de la Toráh. Así, por ejemplo, en Deuteronomio 27:4 el Texto Masorético, la versión oficial de los judíos dice Ebal en lugar de Guerizim que es lo que dice el Pentateuco Samaritano y que parece ser correcto: “Cuando hayáis cruzado el Jordán levantaréis en el monte Ebal estas piedras que yo os mando hoy, y las recubriréis con cal. Allí edificaréis un altar al Señor tu Dios.”

Efectivamente, el monte Guerizim parece haber sido el primer santuario de los hijos de Israel en la Tierra Prometida, y muchas tribus y clanes conservaron memoria de ello hasta el punto de que tuviera una especie de fuerza genética.

LA SIMPATIA DE JESUS HACIA LOS SAMARITANOS

Pero con el judío Jesús las cosas eran diferentes. Jesús de ninguna manera podía ignorar el hecho de que judíos y samaritanos tenían una base común para el diálogo. Ellos se identificaban con los judíos en que ambos tienen como Texto Sagrado la Toráh o Pentateuco que abarca los cinco primeros libros de la Biblia. El documento de ellos es conocido como el Pentateuco Samaritano.

Pero los samaritanos posteriormente rechazaron los libros de los Profetas y la Hagiógrafa o Ketuvim por sus alusiones a la supremacía de la tribu de Judá, la dinastía del rey David y la centralidad de Jerusalem en lo que se refiere al culto en la nación.

* * *

No podríamos decir cuál de los dos grupos hermanos se excedió más en su hostilidad contra el otro. Lo que sí sabemos es que aquel judío que derribó todo tipo de tabúes, prejuicios y hostilidades hacia todos los grupos gentílicos, también miró con simpatía y compasión a los samaritanos. Nos referimos a Jesús, quien nos contó la historia del Buen Samaritano, y no casualmente la historia del buen judío, como se hubiera esperado (Lucas 10:26-37).

Igualmente, fue él quien hizo resaltar el espíritu agradecido de un leproso que era samaritano y que fue sanado por el toque de su mano. —Al parecer, sólo cuando eran leprosos se juntaban judíos y samaritanos como revela la historia de Lucas 17:11-19—.

Así dijo Jesús: “¿No eran diez los que fueron limpiados? Y los nueve, ¿dónde están? ¿No hubo quien volviese y diese gloria a Dios, sino este extranjero?” (versículos 17, 18).

Aunque identificándose con la evaluación nacionalista de los judíos, Jesús se refirió a ese samaritano como “extranjero”, los hechos demuestran que su apreciación los incluía entre las “ovejas perdidas de la casa de Israel”, a las cuales él dedicó personalmente el tiempo de su ministerio.

Jesús veía a los samaritanos con mucha simpatía y compasión. Por eso, él mismo inició el movimiento de evangelización en Samaria, de lo cual el primer registro histórico es el Capítulo 4 del Evangelio de Juan, que nos ocupa.

POSTRIMERIAS DE LOS SAMARITANOS

Parecería que de la misma manera que el ministerio de Jesús no tuvo éxito entre los judíos, tampoco lo tuvo entre los samaritanos, salvo una leve efervescencia en los primeros años que siguieron a su ascensión al cielo. Cualquiera podría suponer por ello que el evangelio de Jesús fracasó y pasó a convertirse en una reliquia arqueológica. Pero las cosas no son así, y prueba de ello es que en estos momentos en las cumbres del Altiplano boliviano me encuentro observando no sólo los aspectos maravillosos del evangelio del Reino que vino a anunciar Jesús, sino también el rostro sonriente de este Amigo judío que está presente y es actual.

El impacto del evangelio del Reino entre los samaritanos duró poco, lo suficiente como para que Jesús pudiera demostrar en su generación que él sí los apreciaba como descendientes de Israel y los valoraba como herederos de la salvación.

Prueba de que ellos permanecen dentro del pacto de Dios, a pesar del permanente cisma histórico, es que ellos se han conservado hasta nuestros días. A ellos, como a otros grupos étnicos que se identifican con la descendencia de Israel, el Estado de Israel les ha abierto la puerta de ingreso a una ciudadanía con plenos derechos. Aunque ellos han optado por permanecer como una minoría étnica independiente, son muy apreciados por el gobierno israelí, que lo demuestra al protegerlos en su emplazamiento sagrado del Monte Guerizim, en medio de las hostilidades de sus vecinos palestinos, en la ciudad palestina más convulsionada de hoy, Siquem o Nablus.

* * *

Entre mis compañeros de estudio en la Facultad de Judaísmo de la Universidad Hebrea de Jerusalem había un joven samaritano que se encontraba completando sus estudios doctorales de Historia de Israel. El era muy estimado por alumnos y profesores, aunque de vez en cuando se suscitaba en el aula de la universidad una que otra pacífica querella sobre temas históricos y teológicos.

Recuerdo con cariño al profesor Abraham Malamat, catedrático de Historia del pueblo de Israel, cuando terminaba sonriendo cachacientemente y diciéndole: “¡Eso es lo que dice tu Toráh, pero lee también lo que dice nuestra Toráh!” (*zeh mah she-oméret ha-Toráh sheljá; avál tiqrá gam mah she-oméret ha-Toráh shelánu*).

3

EL ANALISIS CULTURAL

En la historia del encuentro de Jesús con la Mujer Samaritana afloran varios detalles de carácter cultural que son comunes a judíos y samaritanos. También hay detalles que son característicos a unos y a otros.

¿Cómo sabía la Samaritana que el hombre que le pedía de beber era judío?

Sin duda habría alguna evidencia en la manera de vestir, en el acento al hablar, en el olor, etc.

Seguramente ambos hablaban en arameo, el idioma que unificaba a todos los grupos étnicos en esa región el mundo y en ese tiempo, pero una que otra palabrita “judía” se colaría en el habla de Jesús.

Otros detalles, mayormente giros y expresiones comunes a todos los pueblos semíticos requieren ser explicados para quienes tenemos una cultura tan diferente. Veamos algunos ejemplos:

SIGNIFICADO DE LA EXPRESION “AGUA VIVA”

Jesús empieza la conversación respecto a un tema que le interesa a la mujer, y usa expresiones que ella conoce y entiende en el plano general.

El Señor le dice en el versículo 10: “Si conocieras el don de Dios, y quién es el que te dice ‘dame de beber’, tú le hubieras pedido a él, y él te habría dado agua viva.” Y la mujer responde en el versículo 11: “Señor, no tienes con qué sacar y el pozo es hondo. ¿De dónde, pues, tienes agua viva?”

La expresión “agua viva” (que en hebreo o arameo es siempre plural, “aguas vivas”), es traducida en algunas versiones como “agua corriente”, lo que nos da la idea de un río, de un arroyo o un canal. Pero nada está más alejado de la realidad como mostramos a continuación.

* * *

En Levítico 14:5, 6 aparece la misma expresión: “Luego el sacerdote mandará degollar uno de los pájaros sobre una vasija de cerámica que contenga aguas vivas.” Y la nota que incluye la Biblia RVA para este versículo dice: “Es decir, agua de un manantial, no de cisterna. Comparar Génesis 26:19.”

Si acudimos al texto de Génesis 26:19 leemos: “Después los siervos de Isaac cavaron en el valle y descubrieron un pozo de aguas vivas.” Y la nota de la Biblia RVA para este versículo dice: “Es decir, un manantial”.

En el lenguaje común y corriente de esta gente del antiguo Medio Oriente la expresión “aguas vivas” (hebreo: *máyim jayím*) era el agua de algún depósito acuífero subterráneo que fluía en forma de manantial o que afloraba en el fondo de un pozo perforado hasta alcanzar dicho depósito de aguas, llamadas “aguas freáticas”. Una característica de estas aguas es su continuidad en todas las estaciones del año y a lo largo de

todo el tiempo. Por eso Jesús usó esta expresión como símbolo de la vida eterna que jamás se extingue.

El manantial de Guijón, en el declive sur-oriental de la colina sobre la cual estaba construida la Ciudad de David en Jerusalem, sigue hasta el día de hoy lanzando agua a borbotones, como lo indica su nombre hebreo Guijón, que significa “borbotón”. Asimismo, del Pozo de Jacob, el lugar donde la tradición con buen sustento señala como el escenario del encuentro de Jesús y la Samaritana todavía se puede extraer agua limpia y fresca con un balde para dar de beber a los turistas. Yo he estado en el lugar.

* * *

Lo que la Samaritana entendió era que Jesús se ufanaba de poder perforar un pozo como el Pozo de Jacob para ella sola, en su casa. De buenas a primeras ella habría pensado que Jesús la estaba enamorando.

Le pareció escuchar de Jesús una de tantas cosas que les prometen los hombres a las mujeres a fin de conquistarlas, o simplemente con el propósito de lucirse: Cosas tales como bajarles un puñado de estrellas del cielo o darles a probar un mordiscón de la Luna, que las mujeres, como la zorra del cuento, creen que es de queso.

Irónicamente, la mujer le respondió comparándolo con el patriarca Jacob, el antepasado de los samaritanos y también de los judíos. Para ella no habría una persona más grande o importante que Jacob, y la prueba estaba allí: El pozo que él cavó para sus hijos y su ganado, el mismo que permanecía para siempre. En la otra esquina del ring, que digo, del pozo, estaba Jesús, que ni siquiera tenía un baldecito para sacar agua para saciar su propia sed, de él sólo.

* * *

Jesús opta por ignorar el tema de comparación que ella ha introducido. No le discute a la mujer su ancestro israelita ni se compara con el patriarca Jacob. Lo que hace es concentrarse en el tema del agua viva que él le puede dar a ella, y le dice: “Todo el que bebe de esta agua volverá a tener sed. Pero cualquiera que beba del agua que yo le daré, nunca más tendrá sed, sino que el agua que yo le daré será en él una fuente de agua que salte para vida eterna” (versículos 13 y 14).

La respuesta de la mujer revela que ella continuaba pensando en el agua de un manantial. Por eso le responde irónicamente a Jesús: “Señor, dame esa agua para que no tenga sed ni venga más acá a sacarla” (versículo 15).

Ella imaginaba que Jesús supuestamente estaba ofreciendo darle un manantial en su patio trasero. Sin embargo, algunos de los comentaristas creen que estas palabras de la Samaritana revelan ya cierto nivel de inquietud espiritual. Pero el hecho de que Jesús cambie de tema en el versículo 16 demuestra que eso no ocurrió. Luego, las palabras de la Samaritana pueden ser parafraseadas así: “De acá no puedes sacar agua, ¡y me vas a poner un manantial en mi propia casa! ¡Ja! ¡Ja!”

Jesús dejó de lado el lenguaje figurado del agua viva, el tema de este segmento de diálogo, tras haber sembrado inquietudes espirituales en el corazón de la mujer, no importa que ella haya captado una mínima parte de su mensaje.

PATRONES DE ETICA MATRIMONIAL

Aunque el divorcio es una penosa institución de la vida humana, y ocurre en todos los pueblos, culturas y religiones, en ciertas ocasiones se reviste de características peculiares. Se habla de “divorcio a la italiana”; se habla del octavo o del noveno divorcio de Liz Taylor. Entre los judíos se solía decir que más de tres divorcios convertía a una persona en inmoral. Pero aquí tenemos a una señora que ha pasado por cinco divorcios, y la sociedad samaritana había terminado por no tomarla en serio.

Según las indicaciones de la Toráh, Texto Sagrado común a judíos y samaritanos, era el hombre quien se divorciaba de su mujer, y no la mujer la que se divorciaba del hombre. Inclusive la terminología propia del divorcio es violenta. “Divorciarse de su mujer” se dice en hebreo “despedir a su mujer”, es decir, echarla de su casa. Sólo una mujer muy atractiva tendría posibilidades de ser desposada de nuevo y al mismo tiempo una mujer muy conflictiva podría ser despedida por quinta vez. O quizás aquella mujer de Samaria habría sido como dijo cierta estudiante de la CBUP: “¡Una mujer de cinco estrellas!”

* * *

En el caso de la Samaritana es muy probable que el hombre con quien convivía al presente, que no era su propio marido, fuera el marido de otra mujer y que el asunto fuera ignorado por propios y extraños. Pero Jesús, aunque recién llegado al lugar, ya estaba enterado de todo lo que hacía esta señora. Justamente, es el verbo “hacer” (en inglés: *to do it*) el que ella usa presa de asombro: “¡Venid, ved un hombre que me ha dicho todo lo que he hecho!”

Algunos comentaristas opinan que la Samaritana, al responderle a Jesús: “No tengo marido”, lo que hacía era presentarse ante él como una mujer sin compromiso. Trataremos más al respecto al final del presente Análisis Cultural.

LA RELIGION DE LOS SAMARITANOS

En el versículo 20 la Samaritana alude al culto, tanto de los judíos como de los samaritanos. Los lugares sagrados de ambos son el Templo de Jerusalem y el templo en el monte Guerizim. El sistema ritual centrado en los sacrificios de animales dejó de existir para los judíos con la destrucción del Templo por mano de los romanos. Para los samaritanos, dicho sistema aun subsiste.

La mujer trae a cuestión el tema de la religión con el objeto de desviar a Jesús del tema personal que acaba de tocar. La mujer procede con astucia, y en cualquier otro caso habría logrado su cometido. Discutir o cuestionar la centralidad de Jerusalem es algo que haría estallar de ira a cualquier judío ante un samaritano. Pero Jesús para nada sacó pecho por Jerusalem en lo que se refiere al culto religioso.

* * *

También eran parecidas las religiones de los judíos y los samaritanos en cuanto a la expectativa de la venida de un Profeta-Maestro capaz de declarar todas las cosas relativas a la fe que tanta inquietud despierta en los corazones de la gente (versículo 25). Tal expectativa se nutría de la promesa de Deuteronomio 18:15 que dice: “El Señor tu Dios te levantará un profeta como yo, en medio de ti, de entre tus hermanos. A él escucharéis.”

Para los samaritanos esa persona esperada era el Tahev, título mesiánico que deriva de la raíz verbal semítica que significa “volver”. El Tahev era concebido como Moisés mismo, o su espíritu profético que volvería a manifestarse al final de los tiempos. Proveniría inclusive de su misma tribu, la tribu de Leví. Pero para los judíos, esa persona anhelada era el Rey Ungido, el Mesías hijo de David.

La Samaritana reconoció en Jesús su calidad de “profeta” (versículo 19). Por eso le dijo: “Cuando él venga, nos declarará todas las cosas” (versículo 25).

EL DIALOGO DE UN SABIO CON UNA MUJER

No tememos bases para presuponer que sobre el acceso o la exclusión de la mujer en los círculos de estudio de la Toráh difirieran mucho los judíos de los samaritanos. Pero veamos algo sobre las costumbres documentadas en Israel.

De los tiempos de Jesús ha llegado a nosotros un libro conocido como *Pirquéi Abót* o el Tratado de los Principios, el cual describe las relaciones entre un maestro y sus discípulos, o entre los mismos condiscípulos en un círculo rabínico. En este libro encontramos palabras como éstas:

No hables mucho con una mujer —con su propia mujer, y con mayor razón con la mujer de su prójimo—, pues los sabios dicen que quien mucho habla con una mujer se hace daño a sí mismo, se distrae de los asuntos de la Toráh, y su final es hacerse heredero del infierno.”

(Pirquéi Abót 1:5)

Las diversas culturas tienen diversos matices de discriminación contra la mujer, así por ejemplo, en Israel se ha conservado una bendición que pronuncian los varones y que dice: “Bendito seas, oh Señor, Dios nuestro y Rey del Universo, que no me hiciste mujer.”

Cuando los hombres pronuncian esta oración las mujeres dicen mentalmente: “Bendito seas, oh Señor, Dios nuestro y Rey del Universo, que me hiciste conforme a tu voluntad.” —palabras muy sabias estas últimas, más que las primeras—.

La historia corta que incluimos al final de la presente separata académica a manera de apéndice, enfoca la persistente discriminación de la mujer por parte del hombre, incluso de los que ostentan con orgullo espiritual el nombre de “evangélicos”. La historia tiene por título, “La Bella y la Bestia”.

La exclusión y ausencia de la mujer en los círculos rabínicos había dejado su huella permanente en la mentalidad de los discípulos sabios o *talmidim jajamím*. Jesús rompe el esquema y mantiene un diálogo con una mujer que ni siquiera era judía. Y vemos, para nuestro asombro, que esa mujer se desenvuelve con altura, y lo hace mejor que un varón.

Cuando sus discípulos regresan de la aldea a donde habían ido a comprar comida se asombran de que él hablara con una mujer. No les impactó tanto el que hablara con una samaritana, como el hecho de que hablara con una mujer.

También es interesante que Jesús diera énfasis a su respuesta a la mujer en el versículo 26, al decirle justamente a ella lo que jamás le había dicho previamente a un discípulo varón: “Yo soy (el Tahev o el Mesías), el que habla contigo.”

Asimismo, al hablar con una mujer, no es falta de respeto decirle “mujer” como podría sonar en español (versículo 21). Esta expresión es normal en el idioma hebreo y no suena mal.

ASOCIACIONES ROMANTICAS DE LOS POZOS

Quizás a partir del romance que el patriarca Jacob entablara en su juventud con Raquel, junto a un pozo cerca de la ciudad de Harán (Génesis 29), los pozos llegaron a tener ciertas asociaciones románticas en la vida de Israel. O quizás el asunto es un factor cultural aun más antiguo del cual se aprovechara Jacob para encontrar a la delicia de su corazón, su adorada esposa.

Por su parte, las mujeres eran muy comedidas por ir a traer agua del pozo o del manantial que estaba en las inmediaciones de sus aldeas y ciudades. Lo hacían al atardecer, cuando se había ocultado el Sol y el día se tornaba fresco, pero todavía había cierta claridad. Salían al pozo junto con sus amigas y vecinas. En medio de una sociedad de costumbres tan prohibitivas para la mujer, este momento era un verdadero respiro. Era la única circunstancia permitida para que las jovencitas pudieran encontrarse con los muchachos, o por lo menos para hablar de ellos.

Los pozos fueron testigos mudos de muchos romances, así como ahora lo son las salas de cine. En lugar de decir “un beso de película” decían “¡un beso de pozo! que era algo más espectacular que un beso francés.”

* * *

Aun a las niñas más pequeñas se les permitía ir al pozo a jugar en ese momento de encanto. Que sus papis las dejaran ir, habría significado para ellas que ya eran grandecitas y que había llegado su tiempo de amar. Después de todo ellas hacían un gran servicio al llevar agua a la casa. Ya me las puedo imaginar ofreciéndose vehementemente:

—¿Ya me voy a traer agua, mamá?

—No, todavía es muy temprano, Lili Ester.

—No es tan temprano que digamos, ma. A la Raquel ya la dejaron salir. . .

Pero para aquella mujer de Samaria el pozo había perdido todo su encanto. Ir allá significaba para ella una carga pesada; no tanto física como moral. Las asociaciones románticas habían quedado ya fuera de pozo.

Cuando le dijo a Jesús, “no tengo marido”, simplemente estaba siendo sincera, pues no tenía a nadie más. Estaba completamente sola.

4

EL ANALISIS IDEOLOGICO-TEOLOGICO

Del episodio del encuentro de Jesús y la Samaritana podemos derivar muchas lecciones de carácter ideológico-teológico. A decir verdad, Jesús evaluó la circunstancia de Samaria como necesaria y urgente para que sus discípulos se compenetraran con lo que él tenía que dejar impregnado en su mente y corazones.

Veamos algunos de los temas de carácter ideológico-teológico que afloran de esta historia.

JESUS Y SU PROFUNDO CONOCIMIENTO DE LA MUJER

Como hemos dicho previamente, la palabra “hombre” en la introducción de Juan 2:23-25 incluye también a la mujer. La presente historia de la Samaritana demuestra cómo Jesús conoce lo que hay en la mujer. El lo conoce todo, antes que nosotros mismos lo podamos expresar.

A lo largo del diálogo observamos, no sólo cómo conocía Jesús a esta mujer, sino también cómo conocía de antemano el curso del diálogo, siendo capaz de conducirlo con magistral habilidad, sin recurrir a la manipulación desesperada, hasta el punto en que le dice: “Yo soy, el que habla contigo.”

La mujer esquivaba la conversación o cambiaba de tema pretendiendo llevarla por otros rumbos. Pero Jesús sabía a dónde iba a llegar, y llegó. Esto revela maravillosamente su conocimiento y pre-conocimiento superior al de todos los seres humanos.

JESUS Y LA RESTAURACION DE LA MUJER

La actitud de Jesús ante la persona de la mujer revela su profundo conocimiento de la naturaleza humana esencial.

Uno de los propósitos de su venida al mundo ha sido corregir la distorsión de la imagen de Dios en el hombre y la mujer que se revela en la discriminación de la mujer, e incluso la lacra mental de la misoginia, por parte del hombre, y del hombre por parte de la

mujer, fruto de una cultura de pecado, es decir, de fracaso de vivir a la altura de las expectativas de Dios.

Una de las áreas de la discriminación tiene que ver con la exclusión de la mujer de las oportunidades y privilegios de la educación teológica, lo cual incide aun más en su estado de alienación.

* * *

Y hablando de los privilegios de la educación teológica, ¿cómo describían los sabios de Israel la relación más estrecha entre maestro y discípulo en el seno de Israel?

Ya nos hemos referido al *Pirquéi Abot* o Tratado de los Principios, el libro que fue originalmente incluido en el Tratado de Nezikim de la Mishnáh, y que en la actualidad se lo suele incluir en el Sidur o libro de oraciones, como lectura apropiada para las vacaciones. Este libro describe las relaciones entre maestros y discípulos dentro del círculo rabínico o grupo organizado para el estudio de la Toráh. Está escrito en el Tratado de los Principios 1:4:

Yosef Ben Yoézer, hombre de Zereda, decía: “Sea tu casa, casa de reunión para los sabios. Aspira el polvo de sus pies y bebe con sed de sus palabras”

Sin embargo, en el mismo libro se excluye, en la cita de Tratado de los Principios 1:5, se excluye del círculo rabínico a la mujer: “Quien mucho habla con una mujer. . . su final es hacerse heredero del infierno.”

Las mujeres estaban excluidas del círculo de discípulos sabios, pero Jesús cambió las cosas a tal punto que ocasionó el despiporre o despelote en la mentalidad de los maestros y los discípulos de su tiempo. En hebreo, incluso no existía la palabra “discípula”, género femenino de “discípulo”, porque no había discípulas. La primera vez que aparece en la literatura bíblica la palabra “discípula” es en el libro de los Hechos de los Apóstoles, donde el Apóstol Lucas llama a Tabita, “discípula”.

* * *

Es posible que la Samaritana sea la primera o de las primeras mujeres que fueron incluidas en el círculo rabínico de Rabi Yeshúa en su calidad de “discípulas”, pues cronológicamente la historia de la Samaritana podría ser anterior a la historia de María de Betania. Sin embargo, el hecho de que Jesús se acercara a la casa de la María de Betania solo, y no acompañado de ninguno de sus discípulos, nos podría mostrar que él no quería ocasionar en ellos un shock a destiempo.

Es un hecho que Jesús somete a la “terapia de shock” a sus discípulos de buena voluntad, sólo a los discípulos que valen la pena, no a los mamarrachos y cucufatos. Pero esta terapia, a diferencia de las terapias del Dr. Carlos Casanova Lenti, sólo tiene éxito cuando se aplica en el momento preciso. A mí, por ejemplo, me la aplicó, no en Lima Limón, sino en Israel, y sólo porque sabía que yo iba a sobrevivir del shock.

Sin esta terapia de shock, un discípulo se perpetuará en su condición de pichón, como le ocurre al George Frankenstein, sea su memoria bendición.

* * *

María de Betania, aprendiendo a los pies de Jesús, tiene mucho que ver con el discípulo ideal que es presentado en el Tratado de los Principios.

El “polvo de los pies” del maestro representa la experiencia adquirida y acumulada a lo largo de la trayectoria de la vida. El discípulo sabio es capaz de aprender de todo lo adquirido a partir de la experiencia de su maestro.

Tanto María de Betania, como la Samaritana, después de una fase *sine qua non* de apatía que muchos maestros suelen considerar congénito en la mujer, ella, ambas terminaron “bebiendo con sed” de las palabras de Jesús, que representan el Texto Sagrado de las Escrituras de Israel (la Biblia Hebrea y el Brit Jadasháh o Nuevo Testamento).

El único que puede dar este tipo de sed a la mujer, y el mismo que puede satisfacer esa sed con el agua que sólo él puede dar, es el Rabi Yeshúa.

* * *

El montaje de la historia de la Mujer Samaritana en el texto del Evangelio de Juan nos revela cómo él, y sin duda también otros discípulos de Jesús (los Doce, de rigor) fueron comprendiendo y aceptando gradualmente el criterio de Jesús respecto de la mujer en medio del círculo de discípulos o círculo rabínico. Y si esos mocosos entendieron, ¿por qué no va a entender el Papa Pacho? De modo que, en la gracia divina, no me sorprendería que la próxima Papa sea mujer.

* * *

El Apóstol Juan nos indica que cuando los discípulos llegaron de la ciudad de Sicar después de haber comprado comida, “se asombraron de que hablara con una mujer”. Sin embargo, no osaron, ni hacerle preguntas, y menos cuestionarle o llamarle la atención.

Quizás para producir este primer shock benigno en sus discípulos, también “le era necesario a Jesús pasar por Samaria”. De este modo, ellos no tenían sino que adaptarse al modelo de la conducta que Jesús les planteaba con su propio ejemplo: A las mujeres no hay que tenerles asco, ni menos pánico como si se tratase de la Minyulaya, ni menos terminar adorándolas, experiencias todas que se expresan en el mito judío de la seductora demonia Lilit que tiene su paralelo en el mito charapa de la Warmiboa, cuyos brazos y piernas seductores terminan convirtiéndose en tu encima en los poderosos músculos de una boa constrictora.

De esta manera, Jesús abrió una tremenda brecha para la mujer, que lamentablemente después se fue cerrando gradualmente en la historia de la iglesia neotestamentaria, y posteriormente aun más, incluso hasta llegar a los extremos a que han llegado los hombres en algunos sectores de la fe musulmana.

Ojalá que en nuestro tiempo, y con todo derecho, las mujeres mismas sean las vuelvan a abrir esta brecha abierta por Jesús, porque si se excluyen a sí mismas de las oportunidades de ingresar al círculo rabínico de la CBUP-VIRTUAL, entonces no tendrán de qué quejarse cuando al final se vean atrapadas en el lago de fuego y el infierno.

CENTRALIDAD SOTERIOLOGICA DE ISRAEL

Otra manera de formular el título de esta unidad académica es diciendo “La centralidad del pueblo judío en el Plan de la Salvación de toda la humanidad”.

La aceptación del mensaje de Jesús por algún miembro de un grupo étnico en conflicto con la cercanía territorial étnica y teológica del pueblo judío, es sin duda, muy conmovedor, como lo revela la siguiente anécdota mía.

Cuando visité Israel en 1989, me alojé en un hospicio cristiano en Ir Atiqáh, la parte antigua y amurallada de la ciudad de Jerusalem. A ese hospicio visitaba, creo que con interés en una señorita que trabajaba en la recepción, un joven palestino que se llamaba *Yehoshúa* (Josué, en hebreo, no obstante que este nombre en árabe es *Yasúa*, “Jesús”).

Yehoshúa era un muchacho de alrededor de 18 años que había llegado de algún modo a conocer personalmente a Yeshúa Ha-Mashíaj, que como todos saben, es israelí.

El tenía una experiencia viva, fuerte, intensa, al juzgar por la conversación que tuvimos en el hall de hospicio y en un tramo alrededor de la muralla de la ciudad, que caminamos juntos.

Yehoshúa estaba tan enamorado de Jesús, que no tenía miedo a la muerte que podría acaecerle a causa de su abierta y valiente confesión.

* * *

Al hablar de la muerte, no estoy hablando en términos figurados, al estilo de los evangélicos latinoamericanos que no confrontamos peligro alguno al profesar una fe, cualquier fe. Para él, su testimonio en medio de su sociedad árabe, musulmana, era particularmente peligroso. Era tan peligroso, que ahora, un cuarto de siglo después del día que nos conocimos y no nos volvimos a ver, créeme que realmente dudo que esté vivo, porque el creer en Yeshúa Ha-Mashíaj, que vino al mundo como judío, y para colmo como judío sionista (como haciéndoles cachita a unos pocos evangélicos que conozco, antisemitas y antisionistas cochinos), el creer en Yeshúa Ha-Mashíaj, repito, equivale a creer en el rol especial del pueblo de Israel en el Plan Soteriológico del Dios de Israel.

Dicho joven, quien me diera el más bello testimonio de amor que yo haya escuchado y visto (amor a Jesús, y amor a Israel), ha tenido que aceptar una cosa para tener paz consigo mismo y con Dios: Que en su desarrollo, el Plan Soteriológico o Plan de Salvación atraviesa por Israel, o dicho en las palabras del Apóstol Juan: “La salvación procede de los judíos” (Juan 4:22). Ver arriba la historia del pastor Juan Chamorro.

* * *

La redención de la humanidad ha requerido que el Señor formara una nación a partir de una familia conformada por un hombre y una mujer, que en la parte cumbre de su involucramiento misionológico-soteriológico eran ambos sumamente viejitos, pero aún se tocaban, como dice el apóstol Chavo del Ocho: “Sin querer queriendo.”

Y el Santo Bendito sea, hizo el resto, como en la historia de unos viejitos y viejitas a quienes visité en un Hogar de Ancianos en Orlando, en el estado de Florida, Estados

Unidos, en una visita que les hice a los esposos Roffe, en mi viaje de Jerusalem a Lima, al terminar mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Me conmueve la admiración que mostraban cuando acariciaban mi pelo negro y me decían que hacía mucho tiempo no habían visto un ser humano con pelo negro. El testimonio de una de esas viejitas, que paso a referir, bien puede ser de ayuda a tantos otros viejitos de poca fe.

* * *

Ante una pregunta que le hice a Nancy respecto de cómo es que se conservaban plenos de vitalidad a pesar de estar ya casi muertos, ella me respondió llena de optimismo y con lágrimas de alegría en los ojos:

—Yo no puedo responder por los demás. Pero en cuanto a mí, yo no estoy encerrada y ensimismada en mis achaques propios de la vejez. Al contrario, ¡yo salgo con Art Ritis! ¡Yo bailo con Charlie Horse! ¡Y yo me voy a la cama con Ben Gay!

Mis estimados, yo me quedé perplejo, y más aún cuando todos en la sala de actividades sociales estallaron con carcajadas que provocaron más de un dolor y parálisis de la cintura. Menos mal, yo tenía a mi lado al Rev. Pablo R. Roffe que me explicó lo que ocurría.

* * *

Mis estimados, el Art Ritis con quien salía esa viejita, no era ningún galán llamado Arturo Ritis, sino la dolorosa artritis (Art-ritis).

El Charley Horse, con quien solía viajar esa viejita, no era ningún Carlitos Horse, que bailaba con ademán de fuele el “baile del caballo”, porque en inglés americano se les llama “charley horse” a los horribles calambres que te vienen en la vejez, que se caracterizan por el dolor intenso y la rigidez. ¡Ay Amito!

Y el Ben Gay con quien se encamaba, no era ningún gay llamado Ben, conforme a la palabra que dice: “A falta de pan, buenas son tortas.”

Es cierto que en la cama a un maricón común y corriente le da igual acostarse con una viejita del Hogar de Ancianos que con una despampanante Chichiolina, porque a ambas no les puede hacer nada de nada, como se dice en quechua: “Manan kanchu.” Pero en Estados Unidos, “Ben Gay” no es otra cosa que un equivalente de la Frotación Charcot, que te sirve para aliviar las dolorosas contracciones musculares que son más frecuentes en la edad de oro.

* * *

—En otras palabras, a pesar de no tener Ben Gay ni frotación Charcot, Abraham y Sara hacían el amor, como dice la palabra: “¡Contra viento y marea!”

—Así es, excelentísimo Calongo. A decir verdad, esa era su parte en la *Missio Dei* y en el Plan Soteriológico.

—¡Guau! ¡Qué gran testimonio de fe, doc! ¡Estoy anonadado!

—De modo que no tenemos un Mesías desencarnado, simbólico, sin pueblo, sin raza, sin color, sin talla, sin sex appeal, sino una persona como nosotros mismos, pero libre de todos nuestros traumas, prejuicios y pecados.

* * *

Se ha discutido si el texto de Juan 4:22 son palabras que Jesús realmente dijo en su conversación con la Mujer Samaritana, o si se trata de una típica cláusula de Juan. Pero la discusión no afecta esta verdad: El primero en reconocer la centralidad del pueblo judío en el Plan Soteriológico o de la Salvación de la humanidad, ha sido Jesús mismo.

Cualquier creyente en medio de un conflicto como el de los samaritanos y los judíos tiene que llegar a la misma convicción a que llegaron los samaritanos que creyeron en Jesús: “Yo acepto el Plan de Dios y me identifico con los propósitos y hechos de Dios a lo largo de la historia de la redención. Mi fidelidad está comprometida por encima de todos los antagonismos, y por encima del anti-sionismo del Socialismo del Siglo 21, que no es otra cosa que el socialismo del Siglo 19.

EL CARACTER MESIANICO DE JESUS

Desde el punto de vista de Jesús, no importa que junto al Pozo de Jacob se haya hablado del Tahev esperado por los samaritanos o del *Mashíaj* esperado por los judíos. Cualquier epíteto o título que apunte a su persona es válido. Sin embargo, es seguro que al final de la historia, cuando decían los samaritanos, “nosotros mismos hemos oído y sabemos que éste es verdaderamente el Salvador del mundo”, ellos también habían aceptado el carácter mesiánico de Jesús, siendo él judío.

Esto mismo podría deducirse de otros manuscritos antiguos del Evangelio de Juan que añaden las palabras “el Mesías” después de “el Salvador del mundo”, como lo indica la nota “c” de la Biblia RVA.

Al final de la historia, la Samaritana y los samaritanos llegaron a dar con la ecuación o el silogismo que salva: Si Jesús es el Salvador de los judíos, y al mismo tiempo es el Salvador de los samaritanos, necesariamente tiene que ser el Salvador de todo el mundo. Porque, ¿cómo podría ser el Salvador del mundo si no podía serlo de estos dos grupos humanos separados cultural, política, religiosamente, y sobre todo por un odio ancestral?

Esta observación nos lleva a la siguiente conclusión *sine qua non*: Jesús, que evitaba consistentemente darse a conocer abiertamente como el Mesías a los judíos, lo hizo aquí de una manera abierta ante una mujer de Samaria.

LA EXPERIENCIA DEL ESPIRITU SANTO

Así como una gran dosis de Soteriología, la exégesis de esta historia del Evangelio de Juan tiene una fuerte dosis de Pneumatología, la doctrina acerca del Espíritu Santo.

Tanto en la historia de la entrevista de Jesús con Nicodemo, como en la historia de la Mujer Samaritana, destaca este tema común, el cual desarrolla Jesús usando lenguaje figurado.

En Juan 3:5 Jesús le habla a Nicodemo del “nacimiento de agua y del Espíritu”, expresión que funciona a manera de hendíadis, ya que ambas palabras, “agua” y “Espíritu”, se refieren seguramente a lo mismo o a casi lo mismo. Al respecto, invitamos al lector examinar nuestro enfoque de esta frase en la separata académica, *Jesús y Nicodemo: Análisis hermenéutico*, incluida en la Biblioteca Inteligente MCH.

* * *

En la historia de la Mujer Samaritana, Jesús nos habla del “agua viva” que él nos da, la cual constituye “una fuente de agua que salta para vida eterna” (Juan 4:14).

El uso del término “agua” simboliza en la literatura del Apóstol Juan al Espíritu Santo, como de manera explícita lo dice el versículo de Juan 7:39 que parece ser un comentario de Juan de las palabras de Jesús en los dos versículos anteriores: “Si alguno tiene sed, venga a mí y beba; el que cree en mí, como dice la Escritura, ríos de agua viva correrán de su interior.”

Juan añade que esto dijo Jesús acerca del Espíritu Santo que habían de recibir los que creían en él.

Con estas palabras, Jesús empezó a introducir a sus discípulos al conocimiento de la realidad del Espíritu Santo en los creyentes de verdad, aquellos de quienes Jesús sí se fía, en una fase cuando no existían las palabras o términos técnicos, ni mucho menos un tratado sistemático sobre el tema de la Pneumatología. Por eso es que Jesús recurre a menudo al simbolismo del agua que aplaca la sed, como dice el Salmo 42:1, 2:

*Como ansía el venado las corrientes de las aguas,
así te ansía a ti, oh Dios, el alma mía.
Mi alma tiene sed de Dios, del Dios vivo.*

En el plan de Dios, sólo era posible una plena y universal experiencia del Espíritu Santo a partir de la glorificación de Jesús en el cielo tras haber consumado la obra de redención en la Tierra. Entonces, conforme está escrito en Juan 7:39, cuando él volviera al Padre (que es una manera de referirse a su atributo de trascendencia), el Espíritu Santo sería enviado o dado por él mismo (que es una manera de referirse a su inmanencia).

LA URGENCIA DE ACABAR LA OBRA DE DIOS

Lllaman fuertemente la atención las palabras de Jesús a sus discípulos cuando le rogaban que comiese: “Yo tengo una comida para comer que vosotros no sabéis” (Juan 4:32).

Nos preguntamos: ¿Jesús les había mandado a comprar de comer siendo que él aparentemente no tenía hambre porque en su bolsa había llevado su canchita de Jerusalem? ¿O fue de los discípulos la insistencia y la iniciativa de ir a la ciudad para comprar comida?

Si eran ellos los que tenían hambre, seguramente habrían ido a la ciudad, habrían entrado en un restaurant y llenado sus estómagos. Mientras tanto Jesús llevaría a cabo la labor de la evangelización al conversar con la Samaritana.

Es muy probable que las palabras de Jesús en Juan 4:32 expresen ironía, no protesta. Jesús era consciente que sus jóvenes discípulos tenían necesidad de comer, y en cuanto a él mismo, aprovechó los momentos que se quedó a solas para hablar con aquella mujer, a quien podrías conocer personalmente dentro de poco.

Ahora había llegado el momento para darles a sus discípulos una lección práctica sobre la dinámica de la evangelización.

DINAMICA DE LA EVANGELIZACION

Jesús no sólo quería traer salvación y dicha eterna a la Samaritana y a muchos más en Samaria. Quería también darles a sus discípulos una lección objetiva, práctica, respecto de la evangelización.

Se escriben muchos manuales sobre la evangelización y se alaba su eficacia, pero no conozco un tratado que desarrolle los esquemas, la metodología y la dinámica de nuestro Señor Jesús como lo hace el Evangelio de Juan.

Para empezar, Jesús nos ha dado un cronograma ordenado o agenda: Partiendo de Jerusalem se proseguirá a cubrir el territorio de Judea. Luego se pasará a Samaria, y sólo después podemos pretender cubrir hasta lo último de la Tierra, conforme a sus palabras registradas en Hechos de los Apóstoles 1:8: “Pero recibiréis poder cuando el Espíritu Santo haya venido sobre vosotros, y me seréis testigos en Jerusalem, en Samaria y hasta lo último de la Tierra.”

* * *

La urgente lección que Jesús quería impregnar en el corazón de sus discípulos era la de no pasar de largo a Samaria. Y Samaria puede representar lo que nos es hostil, difícil, o racialmente inferior, o menos importante o sin importancia. A éstos enfocamos bien, a otros a medias y a otros no enfocamos en absoluto.

Jesús va a un lugar a donde otro no hubiera ido. Y va allí para tener como resultado una sola alma, porque a partir de esta sola alma logrará traer salvación a toda una nación.

A partir de esta visita de Jesús a Samaria ya estaba en marcha la gran campaña de evangelización mundial. Los campos estaban listos para la siega, figura que ha sido enfocada sólo en el sentido de que la gente está lista para ser evangelizada, y nunca de

manera global, en el sentido de que también los discípulos estaban ya listos para evangelizar.

Los discípulos hubieran pensado que aún no era tiempo para empezar una obra de evangelización en Samaria. Pero Jesús les dice: “Los campos están listos para la siega.”

* * *

Volviendo a la entrevista personal de Jesús con la Samaritana también observamos que hay circunstancias en que se requiere hablar a solas y no en público.

Tampoco se debe hacer nada para sorprender, para hacerle a una persona algo para lo cual no está preparada.

Tampoco se debe manipular a nadie. Quizás la lección práctica más importante es que debemos aprender a conversar inteligentemente y con todo respeto.

Hay ciertos detalles que tienen que ver con el diálogo, como los siguientes:

1. Jesús se aproximó a esta persona en el curso normal de sus actividades. No la sacó de ellas, ni le interrumpió. No le causó conflictos ni dio lugar a malas interpretaciones.

2. Había llegado el momento en que ambos compartían intereses: El tenía sed; ella había ido allá por agua.

3. Jesús le habló a ella de una manera muy diferente que a Nicodemo: No sigue con una argumentación ordenada, sino más bien concluye un segmento de diálogo, y pasa a otro segmento de diálogo siguiendo la iniciativa de ella, sin acribillarla.

4. Jesús le habló a ella de manera gradual y de manera que ella podía entender en el plano espiritual. El no recurrió a un lenguaje abstracto ni teológico. ¿Qué lenguaje teológico podría representar el hablar del “agua viva”, del agua de un manantial?

5. Jesús encaminó a la mujer a responder con acción: Vé y haz tal cosa. La mujer fue realmente y llamó a muchos de su pueblo.

* * *

Felipe el evangelista, líder de una comunidad cristiana en Samaria, habría edificado sobre el fundamento puesto por Jesús mismo, según deducimos de la historia registrada en Hechos de los Apóstoles 8:4-25.

En una revista femenina llamada, *La Ventana*, publicada por la Casa Bautista de Publicaciones fue publicado un artículo acerca de la evangelización basado en las palabras de Jesús en Hechos 1:8. La autora del artículo, la Dra. Whyatt relaciona eisegéticamente a Jerusalem con la necesidad de las grandes ciudades. Judea representa las áreas rurales. Samaria representa a los grupos indígenas que muchas veces los peruanos pensamos que son tarea para los gringos.

Otro autor mira a Samaria como los sectores marginados.

Jesús nos enseña a no pasar de largo a Samaria.

LA ADORACION EN ESPIRITU Y EN VERDAD

La adoración en la era que estaba a punto de empezar, que bien podríamos llamar “la era del Espíritu Santo” no dependería de santuarios nacionales ni centros de peregrinación. Por eso Jesús no se traumatizó al tener conocimiento previo de la destrucción del Templo de Jerusalem, como lo expresa en Mateo 23:37-39 y Lucas 21:5, 6.

La adoración espiritual puede llevarse a cabo en cualquier parte del mundo.

No se lleva a cabo, necesariamente, con rituales ni sacrificios, sino “en espíritu y en verdad”.

El significado de las palabras “en espíritu y en verdad” ha sido expuesto con amplitud en la separata académica sobre la *Teología del culto*, y en la separata sobre *Homilética interrelacional*, ambas incluidas en la Biblioteca Inteligente MCH.

En resumen, la expresión “en verdad” quiere decir que la verdadera adoración tiene estrecha relación con cada aspecto de la vida. No se trata de una actitud propia del momento del culto y que es diferente fuera del lugar del culto. Más bien, concuerda con nuestro testimonio global (Comparar Juan 4:21-24).

EISEGESIS DE LA HISTORIA DE LA MUJER SAMARITANA

Eisegéticamente se ha considerado a la Samaritana como representativa de toda la comunidad étnica de los samaritanos. Por consiguiente, se ha considerado que los cinco maridos que había tenido la Samaritana fueron los cinco grupos étnicos que mezclados con el factor israelita formaron la comunidad étnico-religiosa de los samaritanos. Estos cinco grupos son mencionados en 2 Reyes 17:24 y son: Babilonia, Cuta, Ava, Hamat y Sefarvaim.

Este midrash eisegético es posible derivar de la palabra hebrea *baál* que significa “señor” y también “marido”, pero que a su vez es el nombre del dios de los cananeos, Baál, cuyo culto habrían abrazado los samaritanos como sus ancestros israelitas en tiempos de la monarquía de Israel.

Este midrash eisegético tiende a enfatizar el componente gentilicio pagano e idolátrico de los samaritanos. Inclusive el pasaje de 2 Reyes 17:30, 31, que enumera los dioses que trajeron estos grupos étnicos, parece referirse a cinco dioses y no a siete como aparece en el Texto Masorético.

* * *

El historiador Flavio Josefo (Yosef Ben Matitiah) en su comentario en su libro Antigüedades IX, Capítulo xiv, Sección 3, N° 288, los enumera como cinco dioses, uno por cada grupo étnico, sólo que algunos de ellos tienen nombres compuestos, fruto del fenómeno del sincretismo con otros dioses, acaso producido en Mesopotamia misma.

También es posible que en los registros bíblicos los nombres de estos dioses han sufrido modificación debido a metagrafía (modificación de los nombres, como prerequisite para que se los pueda mencionar en los registros sagrados de Israel), como ocurre con los nombres de otros dioses en la Biblia.

La lista de los dioses sería así:

1. Los que vinieron a Samaria de Babilonia tenían como dios a Sucot-Benot.
2. Los que vivieron de Kuta tenían como dios a Nergal.
3. Los que vinieron de Hamat tenían como dios a Asima.
4. Los que vinieron de Ava tenían como dios a Nibjaz-Tartac.
5. Los que vinieron de Sefarvaim tenían como dios a Adramelec-Anamelec.

Salvo el nombre del dios asirio, Nergal, el dios de la muerte, los otros nombres parecen de divinidades locales y desconocidas, lo que demuestra la ralea de gente que Esarhadón y Asurbanipal, reyes de Asiria, llevaron a Samaria para repoblar las áreas evacuadas por los israelitas llevados a Asiria en cautividad.

* * *

Siguiendo con el midrash eisegético se interpreta las palabras de Jesús en Juan 4:18, “y el que tienes ahora no es tu marido”, como una alusión al hecho de que Yahveh, Dios de Israel, a quien tienen como Dios los samaritanos, no era en realidad su Dios, es decir, su Señor (hebreo-araméo: *baal*).

Este midrash que es presentado por Rymond E. Brown en su comentario del Evangelio según San Juan (*The Anchor Bible*, Tomo I, Pág. 171) no tiene sustento en la literatura judía.

Por cierto, Jesús no tendría el propósito de hablar con esta mujer sencilla en términos de doble o triple sentido. Mucho menos tendría él que cuestionar la pureza de la religión samaritana, habiendo él mismo expuesto el principio teológico de la adoración en espíritu y en verdad, con el cual también evaluaba y descalificaba muchas prácticas del judaísmo. Sin embargo, esto no descarta el valor didáctico de este midrash eisegético, por cuanto nos introduce a partir de una persona al análisis de la experiencia histórica y religiosa de una comunidad o grupo étnico.

TERCERA PARTE
HISTORIAS CORTAS
SOBRE TEXTOS DIFÍCILES



1

LA MADRE DEL CORDERO

Los extremos a los que ha llegado la encarnación del Hijo de Dios no acaban con la experiencia de María y de José, porque su entrada al mundo significa también que tuvo hermanos, hermanas, enamorada, tía, tío, primos y sin duda también cuñados. De lo único que no estamos seguros es si tuvo compadres y comadres.

Una tarde, en el Aula Magna, en la Santa Sede de la CBUP, dije que el Apóstol Juan fue primo hermano de Jesús, y varias manos se levantaron para demandarme pruebas. Yo respondí de manera un tanto esquiva, prometiéndoles traerles las pruebas en la próxima clase, cosa que hice y que satisfizo a los estudiantes. En la presente historia expongo tales pruebas con mayor detalle.

* * *

Para dar una respuesta más satisfactoria a la interrogante de los estudiantes de la CBUP partamos del pasaje de Juan 19:25-27:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, María esposa de Cleofas y María Magdalena.

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre:

—Mujer, he ahí tu hijo.

Después dijo al discípulo:

—He ahí tu madre.

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su entorno.

* * *

—De la primera mujer mencionada en este pasaje sabemos que era María, la madre de Jesús. De la tercera sabemos que se llamaba también María y que era esposa de un tal Cleofas, y la cuarta sabemos que era la Apóstola María Magdalena. Pero, ¿qué de la segunda? Juan nos dice que era hermana de María la madre de Jesús, pero no da su nombre.

A dos preguntas se requiere responder respecto de la hermana de María y tía de Jesús:

1. ¿Por qué Juan omite dar su nombre?

2. ¿Cómo se llamaba y cuál es su rol en la familia de Jesús y en la naciente comunidad de discípulos?

Rymond E. Brown, considerado el más grande biógrafo del Apóstol Juan, tras comparar todas las listas de nombres de mujeres que estaban junto a la cruz, tanto en el Evangelio de Juan como en los Evangelios Sinópticos, sugiere que la segunda mujer era Salomé (hebreo: *Shlomít*), la esposa de Zebedeo y la madre de Jacob y de Juan.

Brown sugiere que Salomé era la hermana de María y dice: “La consanguineidad de los hijos de Zebedeo con Jesús explicaría por qué la madre de ellos esperaba favores especiales de parte de Jesús.”² Y al respecto trataremos al final de la presente historia.

* * *

Salomé es el nombre helenizado del nombre hebreo *Shlomít*, nombre aristocrático que equivale al femenino de *Shlomóh*, Salomón, y que expresa el anhelo porque haya paz. Acerca de ella aprendemos algo más en la versión de la presencia de mujeres en la escena de la cruz que nos aporta Marcos 15:40, 41 y 16:1:

También estaban allí algunas mujeres, mirando desde lejos. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Jacob el Menor y de José, y Salomé. Cuando Jesús estaba en Galilea, éstas le seguían y le servían. . .

Cuando pasó el shabat, María Magdalena, María madre de Jacob y Salomé compraron especias aromáticas para ir a ungirle. . .

²Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 906, Volume 29 B, The Anchor Bible, Doubleday & Company Inc., Garden City, New York, 1981.

* * *

Marcos obvia la presencia de su madre, y nos da los nombres de las otras tres mujeres que estaban cerca de la cruz, coincidiendo en todo con el reporte de Juan y añadiendo datos que vienen al encuentro de nuestra curiosidad:

Aparte de la Apóstola María Magdalena, que nos es tan conocida gracias a Dan Brown y el *Código DaVinci*, la María que era esposa de Cleofas sería la madre de Jacob (se supone de Jacob el Menor, uno de los doce) y de José, que evidentemente también se contaba entre los discípulos del señor.

¿Y la Salomé? ¿No sería ella la hermana de María, la madre del Señor, y la tía de Jesús?

Yo me inclino a pensar que así era. Pero, ¿podemos saber algo más de Salomé?

* * *

Para dar respuesta a las preguntas recién planteadas, debemos acudir al testimonio de otro testigo ocular, el Apóstol Mateo.

En Mateo 27:55, 56 leemos:

Estaban allí muchas mujeres mirando desde lejos. Ellas habían seguido a Jesús desde Galilea, sirviéndole. Entre ellas se encontraban María Magdalena, María la madre de Jacob y de José, y la madre de los hijos de Zebedeo.

De este texto de Mateo podemos inferir que Salomé era la esposa de Zebedeo. Pero, ¿quién era este Zebedeo tan conocido en la comunidad de discípulos de Jesús y cuyo nombre hebreo significa “don de Dios”?

Quien responde a nuestra pregunta es Marcos, que en 1:19 dice:

Al ir un poco más adelante, vio a Jacob hijo de Zebedeo y a su hermano Juan. Ellos estaban en su barca arreglando las redes.

En seguida les llamó; y ellos, dejando a su padre Zebedeo en la barca junto con los jornaleros, se fueron en pos de él.

* * *

Recién en este punto estamos en condiciones de dar respuesta a las preguntas planteadas al comienzo de este escrito:

1. ¿Por qué Juan omite dar su nombre?
2. ¿Cómo se llamaba y cuál es su rol en la familia de Jesús y en la nascente comunidad de discípulos?

Juan omite dar su nombre, porque la hermana de María madre de Jesús era su tía, y Juan tiene la política de no dar nombres de las personas de su familia involucradas en la historia de su Evangelio o de sus Epístolas, o de su Apocalipsis.

Juan no da el nombre de su tía María, la madre de Jesús, ni de su propia madre, Salomé.

Al referirse a sí mismo en su Evangelio Juan utiliza el epíteto “el discípulo amado”, pero no nos refiere su nombre.

Al referir la historia de las Bodas de Caná, que evidentemente fueron sus propias bodas, ¡míralo nomás al majadero! No nos refiere lo que más le interesa saber al Calongo: ¿Cómo se llamaba la novia? ¿Is she pretty?

Juan actúa por humildad, una humildad que aprendió a lo largo de su largo ministerio. Pero también es posible que en el caso de su madre lo hace para evitar el recuerdo de cierto incidente también referido en los Evangelios.

* * *

El incidente en cuestión es referido en Mateo 20:20 al 22:

Entonces se acercó a él la madre de los hijos de Zebedeo con sus hijos, postrándose ante él y pidiéndole algo.

El les dijo:

—¿Qué deseas?

Ella le dijo:

—Ordena que en tu reino estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.

Entonces, respondiendo Jesús dijo:

—No sabéis lo que pedís. . .

* * *

En el Chifa de la CBUP, mientras esperamos que los mozos nos sirvan nuestra Sopa Wantán, para empezar, el Dr. Don Trepanación de la Mancha nos dice:

—Mateo, como testigo ocular que fue, nos refiere los hechos con más detalle que Marcos 10:35-38 que dice: “Entonces Jacob y Juan, hijos de Zebedeo, se acercaron a él y le dijeron; ‘Maestro, queremos que nos concedas lo que pidamos. . . Concédenos que en tu gloria nos sentemos el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda’.” Marcos no menciona para nada a la madre de Jacob y de Juan, quizás porque la iniciativa, de algún modo, era de ellos dos, y la madre fue utilizada por los hijos, o simplemente ella intervino a favor de ellos porque tenía el don de George Bush: El don de leer los labios (inglés: *read my lips*). Y eso de sentarse a la derecha y a la izquierda no tendría que ver sólo con el protocolo real, sino con muchos y jugosos privilegios.

—¡Con razón se enojaron los otros diez manganzones, doc! Perdón, quise decir, los otros diez apóstoles. . .

—Es que no se trataba, excelentísimo Calongo, sólo de sentarse en el Chifa de la CBUP a la derecha del Dr. Trepanación de la Mancha, para ajocharlo con preguntas y no dejarlo probar bocado.

2 LA BODA DE JUAN

Los evangélicos hemos perdido mucho al no seguirle de cerca las pisadas a la Santísima Virgen María en las raras ocasiones que aparece junto a su hijo Jesús desde del principio, en las Bodas de Juan en Caná de Galilea, hasta el final cuando ella destaca en medio de la comunidad mesiánica en Jerusalem.

Los católicos, por su lado, han exagerado muchas veces el rol de María en el ministerio de Jesús, salvo algunas excepciones, como el Padre Rymond E. Brown, quien se refiere a los especialistas católicos en mariología como que han sacado demasiado partido de la historia de María y Jesús en las Bodas de Caná.³

* * *

Tres pasajes dentro del corpus de literatura del Apóstol Juan no pueden ser interpretados de manera totalmente independiente. Dichos pasajes tienen conexión con la presencia de María en las Bodas de Caná (Capítulo 2), en la escena de la crucifixión de Jesús (Juan 19:25-27) y en el Capítulo 12 de Apocalipsis que nos presenta el simbolismo de una Mujer y su hijo especial, sin duda basado en la figura histórica de María.

Aquí enfocaremos el pasaje de las Bodas de Caná. Lo que ocurrió en ese tono es la primera de las siete señales milagrosas referidas por Juan.

* * *

La historia empieza diciéndonos que al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea y que estaba allí la madre de Jesús porque era una fiesta de su familia, y el novio sería nada menos que nuestro Juan.

Ha habido mucha especulación al respecto, pero la más consistente ha sido enfocada por Rymond E. Brown: “Existe una tradición apócrifa según la cual María era la tía del novio, a quien un Prefacio latino del Siglo 3 identifica con Juan hijo de Zebedeo. Esto tiene que estar asociado con la tradición de que Salomé, la esposa de Zebedeo y madre de Juan, era la hermana de María, una relación que hace a Juan el primo hermano de Jesús. La presencia de Jesús sugiere que un familiar cercano estaba involucrado en la boda.”⁴

Es posible que esa casa en Caná le pertenecía a Miriam. Y vemos que, por alguna razón, Miriam, la tía del novio, actuaba como si fuera su mamá. Parece que existía una cercana relación psicológica entre Miriam y Juan, entre tía y sobrino.

Por la misma razón estaba presente Jesús junto con sus discípulos, pues él quería hacer de esta ocasión algo más trascendente. Jesús quería hacerles sus huéspedes de honor, y brindar con ellos con vino, un vino creado por él mismo para la ocasión. Porque en la

³Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Págs. 102. 103, Volumen 29 A, The Anchor Bible, Doubleday & Company, Inc., Garden City, New York, 1981.

⁴Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 98.

parte final de la fiesta tuvo lugar el brindis de inauguración de los tres años del programa académico a seguir, al final del cual sus discípulos, el shulca Juan incluido, se graduarían como escribas especializados en la temática del Reino de Dios.

—¡Guau!

* * *

Juan es muy selectivo en cuanto a su temática. Así, por ejemplo, pareciera que omite lo principal en una boda: La novia y la escena de la jupáh o dosel nupcial, ni la música, ni la danza, ni los arreglos festivos, ni el banquete de bodas.

Tampoco enfoca al novio, a Juan. El único momento en que se lo menciona es cuando el encargado del banquete le recrimina diciendo: “Todo hombre en su sano juicio sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!”

Tales omisiones están en armonía con otras omisiones de Juan relacionadas con su persona y sus vínculos familiares, lo cual apunta al hecho de que Juan realmente era el novio y que contrajo matrimonio a una corta edad, a lo mejor siendo aún quinceañero.

Juan es coherente en lo que implica su silencio, incluso cuando nos habla con *low profile* del “discípulo a quien Jesús amaba”.

La historia en realidad está centrada en el brindis de Jesús con sus discípulos. Por eso Juan dice al final: “Así manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.”

—Pero doctor, respecto de la novia, ¿no me venga usted con que el novio simplemente “no vio”; por eso se casó.

—Calongo, este no es el caso de todos.

* * *

La historia está escrita con un excelente sentido de humor:³³³

Al tercer día se celebró una boda en Caná de Galilea, y estaba allí la madre de Jesús.

Fue invitado también Jesús con sus discípulos a la boda. Y como faltó el vino, la madre de Jesús le dijo:

—¡No tienen vino!

Jesús le dijo:

—¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer? Todavía no ha llegado mi hora.

Su madre dijo a los que servían:

—Haced todo lo que él os diga.

* * *

Había allí seis tinajas de piedra para agua, de acuerdo de los ritos de los judíos para la purificación. En cada una de ellas cabían dos o tres medidas.

Jesús les dijo:

—Llenad de agua las tinajas.

Y las llenaron hasta el borde.

Luego les dijo:

—Sacad ahora y llevadlo al encargado del banquete.

Se lo llevaron; y cuando el encargado del banquete probó el agua ya hecha vino, y no sabía de dónde venía (aunque los sirvientes que habían sacado el agua sí lo sabían), llamó al novio y le dijo:

—Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!

Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él.

Después de esto él descendió a Kefar Nahum con su madre, sus hermanos y sus discípulos; y se quedaron allí no muchos días.

* * *

Ocurrió, pues, aquello que preocupó mucho a María, al parecer más que a los mismos novios y al encargado del banquete: ¡Faltó el vino!

Eso, en una boda judía, es peor que resultar en una boda mexicana con el cuento ése de que “¡se quemó el pollo!” y que, “¡menos mal que los frijoles sacan de apuros!”

—El impase del vino, ¿no sería indicio de que la familia era pobre, o que los invitados no habían contribuido con nada, a causa de su sinvergüencería?

—Calongo, no faltan los que piensan que la presencia de Jesús y sus discípulos ocasionó el debacle. Porque, como es sabido, ellos no eran evangélicos; y menos eran bautistas. . .

* * *

Derrett, un experto en costumbres orientales ha hecho un estudio minucioso de las costumbres nupciales judías y encontró que el abastecimiento de vino en una boda dependía hasta cierto punto de los obsequios de los invitados. El piensa que Jesús y sus discípulos habían fallado respecto de su deber y habían ocasionado la carencia.⁵

A propósito en Caná hay una iglesia antigua supuestamente edificada en el lugar donde tuvo lugar el primer milagro de Jesús. Allí es posible para los turistas casarse, y si ya están casados volverse a casar y hacer de su tour en Israel su espectacular luna de miel. Y justo al frente de dicha iglesia está la tienda que provee de vino de tal manera que nunca más vuelva a faltar. Allí mismo se adquieren los Certificados de Matrimonio en blanco para ser llenados in sito por el guía de turismo.

Pero, volviendo a lo del vino, todo estaba fríamente calculado; de esta manera Jesús pasaba de las bodas de Juan a lo del brindis de inauguración del año académico de sus discípulos, con miras a su profesionalización.

* * *

⁵Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 98.

Rymond E. Brown pregunta: “¿Por qué estaba María especialmente preocupada y por qué se dirigió a Jesús?”

Muchos han pensado que ella estaba pidiendo un milagro. Sin embargo, no hay evidencia de ningún milagro realizado previamente por Jesús. Van den Bussche piensa que simplemente le informaba a Jesús de la situación desesperada.

—A mí también me parece que ella esperaba una respuesta o acción de parte de Jesús.

—Así pienso yo también, Calongo. La naturaleza exacta de tal expectativa no es exacta en el relato de Juan. El hecho es que Jesús respondió con una evasiva: “¿Qué tiene que ver eso conmigo y contigo, mujer?” (Juan 2:4).

* * *

Rymond E. Brown, que es un teólogo católico, se refiere a la cita de Juan 2:4 diciendo:

Quizás en ninguna parte del texto de Juan haya tanta diferencia de predisposición teológica entre católicos y protestantes que en Juan 2:4. Hay una enorme cantidad de literatura católica sobre este versículo, mucho de la cual no se eleva más allá del nivel de la eiségesis piadosa. Sin embargo, muchos comentaristas protestantes se pasan de largo el versículo como si fuera impensable que Miriam jugara algún rol en la teología de Juan.

Que estamos presenciando la aurora de mejores días está atestiguado por la actitud más sobria en la mariología detrás de esta escena, encontrada en Schnackenburg, Braun y otros, y por cada vez más recurrentes referencias en los círculos protestantes respecto de la importancia de Miriam en la escena referida por Juan, como es el caso de Bultmann, que piensa que la historia puede haber surgido en círculos favorables a Miriam.

*El tratamiento de Thurian no sólo es la mejor evaluación protestante de la cuestión mariológica, sino que supera en mucho a muchos estudios católicos.*⁶

* * *

Brown opina que la respuesta de Jesús está en armonía con los pasajes de los Evangelios Sinópticos que tratan de la relación de María con la misión de Jesús (Lucas 2:49; Marcos 3:33-35; Lucas 11:27, 28). El escribe: “Jesús siempre insiste que la familiaridad humana no puede afectar la modalidad de su ministerio.”⁷

No obstante, la respuesta de Jesús es cortés. Dice Brown: “Lo que se niega es un rol; no una persona. Jesús se ubica a sí mismo más allá de las relaciones familiares naturales, de la misma manera que exigió de sus discípulos (Mateo 19:29).”⁸

El énfasis de la respuesta de Jesús está en las palabras. “Todavía no ha llegado mi hora” (Juan 2:4).

⁶Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 107.

⁷Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 102.

⁸Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 102.

* * *

—Dicho de otra manera, ¿con Jesús no existe el nepotismo! ¿Verdad tío?

—No sé, sobrino, cómo puedes captar tan bien las cosas. Efectivamente, Dios sólo tiene hijos; no tiene nietos, ni sobrinos, ni ahijados, ni protegidos, ni clientes, ni acollerados. No obstante, la negativa de Jesús es cortés. Dice Brown: “Lo que se niega es un rol; no una persona. Jesús se ubica a sí mismo más allá de las relaciones familiares naturales.”³⁴¹ Su énfasis está en las palabras: “Todavía no ha llegado mi hora.”

—¿Entendería Miriam a qué se refería Jesús con estas palabras?

—Creo que sí, George. Creo que Jesús había hablado previamente con su madre sobre eso de “su hora”. Aunque las expresiones de Jesús eran elípticas, ella le entendía

* * *

La exégesis más plausible indica que Jesús le dijo tales palabras porque María las entendería, pero también porque tales palabras se relacionaban con ella personalmente. Así lo explica Brown: “Sobre un nivel teológico puede verse que la petición de María, ya sea intencionalmente o no, conduciría a que Jesús hiciera el milagro. Antes de realizar el milagro Jesús ha de hacer claro su rechazo de la intervención de María. Ella no puede tener ningún rol en su ministerio; sus señales han de reflejar la soberanía de su Padre, y no ninguna agencia humana o familiar. Pero si María no ha de tener ningún rol durante su ministerio, ella ha de recibir un rol cuando la hora de la glorificación de Jesús haya llegado. La hora de la pasión, de la muerte, de la resurrección y de la ascensión.”⁹

María no le respondió a Jesús, pero dijo a los que servían: “Haced todo lo que él os diga.”

Estas palabras, que sin duda fueron escuchadas por Jesús, conducen a la realización de su primer milagro.

* * *

¡El milagro fue el despelote!

Fue de lo más cómico que se puede imaginar; como un show para animar la ocasión festiva de las bodas de Caná: Jesús les ordenó a los que servían sacar agua de las tinajas previamente llenadas para los rituales de purificación e ir a mostrársela al encargado del banquete.

¡Ya les veo a los pobres mozos yendo a mostrarle agua al encargado del banquete! Pero su madre Miriam les había dicho: “Haced todo lo que él os diga.”

¡Y ante los ojos del encargado del banquete, el agua ya no era agua, sino vino, y de la más alta calidad porque lo había hecho Jesús, el que más sabía de vinos y quien dijo en cierta ocasión: “¡El añejo es mejor!”

También las palabras del encargado del banquete son típicas de las fiestas donde la chupadera es de rigor: “Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han bebido

⁹Rymond E. Brown, *The Gospel According to John*, Pág. 109.

bastante saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!” —Como quien dice: “¿En qué cabeza cabe? —

—¿Acaso no es cierto, papá, que a los pobres borrachitos se les engaña con vino de mala calidad?

—Así es, George, y no faltan los malvados que a los pobres borrachitos les dan a beber ron de quemar. Y lo peor es que en este sub-mundo brillan por su ausencia los protestantes, es decir, los que deberían protestar por semejante abuso.

* * *

En ninguna parte del relato aparece que todas las seis tinajas de agua se convirtieron en 700 litros de vino, que tal habría sido su capacidad total según los cálculos de los especialistas.

El milagro se realizaría a medida que los mozos sacaban agua de las tinajas de acuerdo al consumo de los invitados.

No habría faltado por allí algún zambo avivado como esos de la Rica Vicky, que al ver esta maravilla pensó: “¡Con esto me hago rico, vendiéndolo al Bertoloto!” —Y se afanó dos o tres tinajas, apartándolas discretamente del camino—.

¡Qué sorpresa se daría al darse cuenta, una vez en su jato, que era sólo agua! ¡A pesar de tanto esfuerzo, y a riesgo de volverse potroso! ¡Chesu!

* * *

Juan termina su relato diciendo: “Este principio de señales hizo Jesús en Caná de Galilea, y manifestó su gloria; y sus discípulos creyeron en él” (Juan 2:11).

Y Juan 2:12 dice: “Después de esto él descendió a Kefar Nahum con su madre, sus hermanos y sus discípulos, y se quedaron allí no muchos días.”

Al principio del ministerio de Jesús vemos a María y a los hermanos de Jesús más involucrados en las actividades de Jesús, con su presencia y su apoyo. Con el paso del tiempo y el incremento de las multitudes su presencia es menos notoria, porque el grupo que gradualmente pasa a ocupar un primer plano son sus discípulos que Jesús escogió y llamó.

* * *

Los Evangelios Sinópticos enfocan el comienzo del ministerio de Jesús en la cuenca del lago Kinéret o Mar de Galilea, debido a que en este lugar comenzaron a agolparse las multitudes alrededor de Jesús. Y presentan el llamamiento de los primeros discípulos como que ocurrió de manera inmediata. Marcos 1:16-20, por ejemplo, nos presenta el llamamiento de Simón y de su hermano Andrés, juntos, cuando estaban echando la red en el mar, porque eran pescadores. Pero Juan nos refiere los antecedentes: Andrés era discípulo de Juan el Bautista, y fue introducido a Jesús por él. Fue Andrés que le habló de Jesús a su hermano Simón, diciéndole: “Hemos encontrado al Mesías.” Después, él mismo lo llevó a Jesús (Juan 1:35-42).

El mismo parece haber sido el caso de nuestro Juan. El Evangelio de Marcos lo presenta arreglando las redes en la barca, junto con su hermano Jacob cuando Jesús lo

llamó. Pero hay evidencias de que Jesús no sólo los conocía de antemano, sino que eran parientes suyos, sus primos hermanos.

Este grupo de discípulos o *talmidím jajamím* no era único en su género, pues cabe dentro de la modalidad de discipulado de ese tiempo que el Dr. Moisés Chávez denomina “círculo rabínico”, conformado por un Rabí o Maestro rodeado por un grupo de discípulos escogidos para que estuviesen con él todo el tiempo.

3 LOS HIJOS DEL TRUENO

El Pastor Luis Alberto Romay, Director de la ECAMM, fue eliminado del Partido No-Amistoso de Fútbol en el coliseo cerrado del Colegio “Buenas Nuevas” de Cochabamba. Sus propios pupilos le dieron su tunda.

A la hora de la cena, se puso de pie y dijo con tono severo:

—Quiero informarles que ya le he dado a mi esposa la lista de todos los que me han pateado en el partido. Los que hicieron eso, aténganse a las consecuencias.

Realmente, yo no puedo imaginar con qué cara pudo haberse quejado ante su mujer, porque él mismo había dicho, y yo lo escuché con mis propias orejas: “En este partido no hay privilegios. ¡Nada de que “yo soy pastor”, ni qué ocho cuartos!”

* * *

Al ver su rostro cariacontecido, y evidentemente adolorido, le doy una palmada en la espalda, y le digo:

—Cálmate, hermano. Siéntate. No los dejes sin su cena. . . Para tu información, esos que te patearon en la pichanguita, son los que les tocó ayunar hoy.

El se sienta a mi lado, saca de su bolsillo un abrelatas, abre su atún marca *Exclusiva*, y prosigue a comer, sin convidar. Pronto se calma, y me dice enternecido:

—¿Sabe, docky, a quiénes me hacen recordar estos bandidos?

—¿A quiénes?

—A Jacob (Santiago) y su hermanito Juan, a quienes el Señor les puso el apodo de “Hijos del Trueno”. Es que estos son. . . ¡Son unos *tesibles*!

* * *

En la ECAMM se ha establecido (o las ha establecido el mismo Pastor Romay) siete reglas inquebrantables, una de las cuales dice que está terminantemente prohibido poner apodos a sus compañeros y a sus profesores, ¡y menos al Director y a su señora esposa!

He aquí las Siete Reglas de la Institución:

Regla N° 1: Obedecer el pito y presentarse en las reuniones de manera presentable.

Regla N° 2: Cuidar el aseo de las instalaciones.

Regla N° 3: Estudiar en la Biblioteca, sin merodear por los dormitorios.

Regla N° 4: No decir palabras feas y desabridas.

Regla N° 5: No patear a sus contrincantes en las pichangas y partidos de fútbol.

Regla N° 6: NUAY. Sírvase pasar directamente a la Regla N° 7.

Regla N° 7: No poner apodos a sus compañeros y a sus profesores, pues es privilegio exclusivo del Señor.

* * *

Ciertamente, el Señor es el único que sabe poner apodos, y tu apodo que te pone te cae como pedrada en ojo tuerto.

Mira, nomás, el apodo que le puso a Herodes Antipas. Le llamó “Zorra”; después te digo por qué.

A Simón le llamó “Piedra”, porque el tipo era una piedra, pero no tanto como Pedro Picapiedra.

A Tomás le llamó “Mellizo”, por algo habrá sido, pues.

A otro de los Jacobos le llamó “Hijo del Feo”.

Y a los hermanos Jacob y Juan les llamó “Hijos del Trueno” (en inglés: *son of a gun*).

Al único a quien no le puso apodo fue a Judas Iscariote. “Iscariote” no era su apodo; era su apellido. En hebreo, Ish Qriyót significa “Hombre de Qriyót”, que es el nombre de varias aldeas en Israel.

* * *

Volviendo a los muchachos de la ECAMM, esa noche rodearon a uno de sus más queridos profesores, el Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha, el mismo que ejerce el cargo de Director Académico de la California Biblical University of Peru. Querían hacerle muchas preguntas:

En primera fila estaban la Chapaca Repitente, el Cholo Juanito, el Lobo, la Ovejita, el Pitufo y el Pitufín. Detrás estaban el Tío Cochala, David Comepasto, el Hermano Francisco, el Comentarista Deportivo, el Ciego Rolando, etc.

Entonces, entre ellos se abrió paso Pedardo, llamado así porque una noche se tiró un pedo que pareció petardo, y le preguntó:

—¿Por qué les llamó “Hijos del Trueno” a Jacob y Juan?

Y Don Trepa respondió:

—Esa es una historia sumamente interesante; ¿quieren que se la cuente otra vez?

Todos se sentaron alrededor, y él abrió su boca y les enseñaba diciendo:

* * *

—Para empezar, tienen que observar cuál de los autores de los Evangelios refiere la historia acerca de los “Hijos del Trueno”. ¿Quién lo hace?

—Marcos, respondieron a una.

—Exactamente. Es Marcos, o Juan Marcos, para ser más exactos, un joven pituco perteneciente a la aristocracia de Israel.

El es el único que nos refiere la historia. ¿Y saben por qué?

Pues porque a él le llamó la atención ese lindo apodo. ¿Y saben por qué?

Porque también él era otro “Hijo del Trueno”. ¿Y saben cómo lo sé?

Pues se los voy a contar.

* * *

Cuando el Señor fue arrestado a media noche, después del Séder de Pésaj, Juan Marcos le siguió a escondidas.

Juan Marcos no revela su nombre en la historia que refiere, porque prefiere seguir de incógnito. Pero yo sé que fue él, el personaje de Marcos 14:50-52, que dice: “Entonces todos los suyos le abandonaron y huyeron. Pero cierto joven, habiendo cubierto su cuerpo desnudo con una sábana, le seguía; y le prendieron. Pero él, dejando la sábana, huyó calatayud.”

¿Por qué crees que sólo Marcos refiere esta historia?

Bueno, Marcos cuenta este episodio, porque él era ese joven. Entonces era un adolescente como muchos de ustedes. . .

El tampoco da el nombre de otro “Hijo del Trueno”, el que le cortó la oreja al siervo del Sumo Sacerdote. ¿Y sabes por qué?

Porque después, en los recovecos de la vida, éste llegó a ser su jefe, que le dio chamba como intérprete y traductor, y le dictó el contenido del Evangelio que lleva su nombre, de Marcos, aunque en realidad, el Evangelio es de su jefe.

¿Quieres saber quién era el jefe de Juan Marcos?

Después te explico.

* * *

Juan, el autor del Cuarto Evangelio, era como ya hemos dicho, uno de los “Hijos del Trueno”. El nos revela que el que le cortó la oreja al siervo del Sumo Sacerdote, era nada menos que Simón Pedro, que según parece, andaba armado, como quien se dice, para impresionar, o quizás porque se orinaba de miedo.

Aunque las malas lenguas dicen que la espada no era de él, sino de otro Simón, Simón el Qanaí, otro de los Hijos del Trueno.

Juan nos dice, inclusive, cómo se llamaba el Desorejado, el siervo del Sumo Sacerdote, porque le conocía personalmente, pues vivía a la vuelta de su casa en el Monte Sión, en Jerusalem.

Así relata Juan 18:10: “Entonces Simón Pedro, que tenía una espada, la sacó, hirió al siervo del Sumo Sacerdote y le cortó la oreja derecha. Y el siervo se llamaba Malco.”

* * *

Observa que el mirón se dio cuenta que era la oreja derecha, y no la izquierda. ¿Y quieres saber por qué fue la oreja derecha?

Porque Pedro lo atacó por la espalda. Pero, ¿sabes por qué le cortó, casualmente, la oreja derecha?

Porque Pedro tenía mala puntería. En realidad, lo que quería era cortarle la oreja con cabeza y todo. ¿Quieres saber cómo lo sé?

Bueno, no tengo por qué revelarte todo lo que sé. Sólo te diré que Lucas, que era médico, refiere que Jesús le pegó su oreja a Malco con su saliva, y lo sanó.

¡Guau!

* * *

Para no hacerla long-play, abran sus Biblias RVA en Marcos 3:17.

Allí escribe Marcos: “A Jacob hijo de Zebedeo, y a Juan el hermano de Jacob, a ellos les puso el apodo de *Benéi-Réqueshe*, es decir, Hijos del Trueno.”

¿Quieren saber qué hay detrás de este lindo apodo?

Para entenderlo, requieren de una lección elemental de meteorología.

¿Quieren que se las dé?

¡Pues sale caliente!

* * *

En varias ocasiones he volado de noche a lo largo y a lo ancho del territorio de Estados Unidos.

A causa del grave peligro de las descargas eléctricas que se producen en las zonas del aire donde se concentran enormes nubarrones de carga eléctrica similar, los aviones vuelan a una altura mayor que la concentración de las nubes. Así no hay peligro, y es posible ver hacia abajo que de rato en rato las nubes se encienden como si ardieran con el fuego de numerosos volcanes o como si se tratase de la espuma y las burbujas de una hirviente sopa de brujas. Pero como estamos dentro del avión, no escuchamos el sonido ensordecedor de los truenos, aunque sí se puede ver el deslizamiento zigzagante de los rayos como si fueran serpientes o flechas que se disparan a matar.

Solamente para despegar o aterrizar o despegar, las torres de control informan de inminentes descargas eléctricas, y los pilotos maniobran sólo en el momento seguro. Y para cerciorarse de cómo andan las cosas allí afuera, sacan la mano por la ventana, como el Dr. Juan Yalico, cuando viajó a Lima, procedente de Stuttgart, Alemania.

* * *

Su hijo, Yoshua, otro “hijo del trueno”, le pregunta:

—¿Ya llegamos a Lima, papá?

Su papi saca la mano por la ventana del jet, la vuelve a meter, y le dice:

—Todavía no, hijo.

El chico estaba ansioso de volver a ver a sus chocheras. Entonces su papá sacó la mano de nuevo, y la metió diciendo:

—¡Ya llegamos, hijo!

—¿Y cómo sabes, papá?

—Es que ya me chorearon mi Rolex.

* * *

Pero en realidad, el relámpago, el rayo y el trueno, son la misma chola con diferente calzón: Una poderosa descarga eléctrica cuando chocan dos nubes cargadas de electricidad. ¿La muchas?

Tú ves de inmediato el resplandor enceguedor de la descarga eléctrica. Eso es el relámpago. Y tras un segundo ves el rayo, que constituye la descarga eléctrica que se precipita hasta tocar tierra. Y con cierto retraso empiezas a escuchar el trueno, porque el

sonido se desplaza a mucha menos velocidad que la luz, que como sabes, es de 300,000 kilómetros por segundo.

Tú puedes calcular a qué distancia se ha producido la descarga eléctrica por el tiempo que tarda en escucharse el trueno. A veces se escucha casi de inmediato con el relámpago, y a veces demora uno, dos, tres o más segundos, y a veces no se escucha porque la descarga eléctrica se ha producido demasiado lejos. ¿La muchas?

* * *

Bueno, te diré que en hebreo hay una palabra para referirse al relámpago: *jaziz*.

También hay una palabra para trueno: *rám*.

Y otra palabra se usa para referirse de manera conjunta al relámpago, al trueno y al rayo: Es la palabra *baráq*. ¿La muchas?

¿Cuál de estas tres palabras crees que usó Jesús para referirse a Jacob y a su hermano Juan?

Te equivocas. No usó ninguna de las tres.

Es que Jesús no estaba refiriéndose a los relámpagos, a los rayos y a los truenos que son resultado de una poderosa descarga eléctrica en la atmósfera, sino a las poderosas descargas emocionales de Jacob y Juan. Y Juan Marcos, intentando interpretar la mente y la intención de Jesús, lo explicó en griego usando la palabra que se refiere de manera específica al trueno (griego, *brontí*), porque no hay en griego una sola palabra que de manera conjunta se refiera a la descarga eléctrica en sí.

* * *

Bueno, pues, de la misma manera que se producen descargas eléctricas en medio de la concentración de las nubes, también se producen poderosas descargas emocionales en el alma de ciertos patas, como Jacob y su hermano Juan, y como los estudiantes de la ECAMM.

En otras palabras, ellos eran como los de la Pandilla Malévola de la CBUP: Impetuosos, violentos, alborotadores, sobre todo el menor, Juan, que era quinceañero, adolescente. Y ya sabes que la adolescencia es la única enfermedad que sólo se cura con el paso del tiempo. ¿La muchas?

Para que entiendas esto, te contaré la historia de Lucas 9:51-55 que refiere cómo este par de granujas le pidieron permiso a Jesús para sacarles la chochoca a los samaritanos. Y ellos, los del apodito en cuestión, justamente usaron lenguaje meteorológico y le dijeron a Jesús: “¿Quieres que hagamos que descienda fuego del cielo y los consuma?” En otras palabras, querían que los parta un rayo, o en su defecto, querían sacarles la chochoca ellos mismos. ¿La muchas?

* * *

Si no me crees, a continuación transcribo la historia:

Aconteció que cuando se cumplía el tiempo en que había de ser recibido arriba, Jesús afirmó su rostro para ir a Jerusalem.

Entonces envió mensajeros delante de sí, los cuales fueron y entraron en una aldea de los samaritanos, para hacerle preparativos, pero no le recibieron, porque vieron en su cara que iba a Jerusalem.

Al ver esto, sus discípulos Jacob y Juan le dijeron:

—Señor, ¿quieres que mandemos que descienda fuego del cielo y los consuma?

El se dio vuelta y los reprendió, y fueron a otra aldea.

* * *

¿La manyas?

Los samaritanos no querían prestarse a alojar a nadie que se dirigiera a Jerusalem, porque boicoteaban a la Ciudad Santa, porque competía con su centro de culto en el Monte Gerizim.

Pero, ¿ya te das cuenta cómo eran este par de hermanitos, Jacob y Juan?

Como bien dice la Apóstola Urraca, la Magaly Medina, “ellos eran unas joyitas”. Eran fosforitos, peleones, violentos, impulsivos, vehementes, bulliciosos, impetuosos, exactamente como los chicos y las chicas de la ECAMM.

Les faltaba aprender a usar su energía eléctrica y nerviosa, esos relámpagos y rayos y truenos de sus almas, para el cumplimiento de la *Missio Dei*. Para eso les había escogido el Señor, y no para sacarle la mugre a cualquiera.

* * *

Pero hasta ahora no te he dicho qué palabra usó Jesús en hebreo para referirse a ese par de granujas.

El usó la expresión hebrea *benéi réquesh* (hebreo: *benéi*, “hijos de la”; y *réquesh*, “descarga emocional”).

A pesar de su deficiente transliteración al griego, que a lo mejor ni siquiera es culpa de Juan Marcos sino de algún escriba o copista griego que no sabía ni papas de hebreo, se puede ver de dónde deriva el apodo *Boene-rges*. ¿La manyas?

Deriva de *Benéi Réquesh*.

* * *

A la verdad, para llegar a algo que de veras te haga famoso y te introduzca de cabeza en la historia universal, se requiere ser como los hijos del trueno que salen en busca de la aventura, de la misma manera que mi tío, el bienaventurado caballero andante, Don Quijote de la Mancha.

Los que creen que los santos son anodinos (sin efecto, y por consiguiente, insignificantes), apátridas (sin identificación con el pueblo de Dios) y apáticos (sin apasionamiento), porque no saben qué cosa es el amor ni están enamorados, están muy equivocados. Con estas características, a las justas puedes alcanzar a ser un ateo anónimo o un comunista llorón, pero nunca una mujer o un hombre de Dios.

- ¡Yo si soy bien macho!
- ¡No me digas, George Frankenstein!
- Bueno, machomenos. . . ¡Pero sí que soy santo!
- ¿Así? ¡No me digas!
- Pero no tanto. . .

4

SU MEJOR REGALO DE CUMPLEAÑOS

Temprano en la mañana del 19 de octubre nuestro hijo George Frankenstein rondaba la puerta de nuestro dormitorio con marcada ansiedad.

Amanda y yo nunca serramos la puerta de nuestro dormitorio, como suelen los serranos, de modo que veíamos con facilidad todo el movimiento de George, aunque simulábamos estar dormidos, insensibles de la ocasión tan especial.

Como revelo en mi historia corta intitulada “George Frankenstein”, el 19 de octubre es el día de su cumpleaños, y a la manera de las viejas que nunca suman años, él nunca deja de ser teenager.

* * *

¿Qué pasaría por su mente? ¿Acaso que nos habríamos olvidado del día de su cumpleaños y de su regalo, un paquete inteligente, tan grande y espectacular como el Gran Paquetazo?

La verdad es que no podríamos habernos olvidado, sabiendo bien que él nos lo habría de demandar. Pero nuestro regalo esta vez sería un paquete muy pequeño. En realidad nuestro regalo de cumpleaños lo podríamos haber metido en un sobre, porque no era otra cosa que una tarjeta hecha a mano. Pero quisimos darle un toque artístico y lo metimos en una cajita de cartón.

Se trataba de una pequeña hoja de papel que simulaba ser un viejo pergamino con un escrito a mano con hermosa caligrafía. Lo enrollamos, le pusimos una cinta y lo metimos en una cajita de pasta Colgate; eso sí, envuelta en un hermoso papel de regalo.

Lo que más le llamó la atención a George cuando desenrolló su regalito, fue el título del escrito que fue sugerido por su hermanita, Lili Ester: “El mejor regalo de cumpleaños”.

* * *

Más tarde en el día, George se acercó a mi mesa de trabajo y me dijo:

—¿Es este “el mejor regalo de cumpleaños”?

Le respondí:

—¡Claro, George!

Y añadí:

—Es el mismo regalo que se dio a sí mismo Jesús en el día de su cumpleaños. . .

¿No crees que él se daría el mejor regalo de cumpleaños?

En el pequeño rollito de pergamino estaba escrito el Salmo 139:1-18, así:

EL MEJOR REGALO
DE CUMPLEAÑOS

Oh Señor,
tú me has examinado y conocido.
Tú conoces cuando me siento
y cuando me levanto;
desde lejos entiendes mi pensamiento.

Has evaluado mi caminar y mi sentarme;
todos mis caminos te son conocidos.
Pues aún no está la palabra en mi lengua,
y tú, Oh Señor, ya la sabes toda.

Detrás y delante me rodeas,
y sobre mí pones tu mano.
Tal conocimiento me es maravilloso;
tan alto que no lo puedo alcanzar.

¿A dónde mi iré de tu Espíritu?
¿A dónde huiré de tu presencia?
Si subo a los cielos, allí estás tú;
si en el Sheol hago mi cama, allí tú estás.

Si tomo las alas del alba
y habito en el extremo del mar,
aun allí me guiará tu mano,
y me asirá tu diestra.

Si digo:
“Ciertamente las tinieblas me encubrirán,
y se hará noche la luz que me rodea”,
aun las tinieblas no encubren de ti,
y la noche resplandece como el día.
Te dan igual las tinieblas que la luz.

Porque tú formaste mis entrañas;
me entretejiste en el vientre de mi madre.
Te doy gracias, porque has hecho maravillas.
Maravillosas son tus obras,
y mi alma lo sabe muy bien.

No fueron encubiertos de ti mis huesos,
a pesar de que fui hecho en lo oculto
y entretejido en lo profundo de la tierra.
Tus ojos vieron mi embrión,

*y en tu libro estaba escrito todo aquello
que a su debido tiempo fue formado,
sin faltar nada de ello.*

*¡Cuán preciosos me son, oh Dios,
tus pensamientos!
¡Cuán grande es la suma de ellos.
Si los enumero,
serían más que la arena.
Despierto, y aún estoy contigo.*

* * *

George se apartó con su rollito, pero volvió más tarde con preguntas:

—¿Y cómo sabes que Jesús se dio a sí mismo este regalo?

—La evidencia deriva del diálogo de Jesús con Nicodemo, tal como ha sido referido en el relato del Evangelio de Juan. Aquel diálogo tuvo lugar el 10 de Nisán. . . ¡en el mismo día de su cumpleaños! ¡Y a lo mejor era el cumpleaños de ambos, de Jesús y de Nicodemo!

—¡Guau! ¿Y cómo lo sabes?

—Antes de darte mi respuesta permíteme transcribir el relato del Apóstol Juan, subrayando algunas palabras y frases que van a hacer que te rasques la cabeza:¹⁴⁰

Mientras Jesús estaba en Jerusalem en la fiesta de Pésaj, muchos creyeron en su nombre al observar las señales que hacía. Pero Jesús mismo no confiaba en ellos, porque los conocía a todos y no tenía necesidad de que nadie le diese testimonio acerca de los hombres, pues él conocía lo que había en el hombre.

Había un hombre de los fariseos que se llamaba Nicodemo, un gobernante de los judíos. Este vino a Jesús de noche, y le dijo:

—Rabí, sabemos que has venido de Dios como maestro; porque nadie puede hacer estas señales que tú haces, a menos que Dios esté con él.

Respondió Jesús y le dijo:

—De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de nuevo no puede ver el Reino de Dios.

Nicodemo le dijo:

—¿Cómo puede nacer un hombre siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?

Respondió Jesús:

—De cierto, de cierto te digo que a menos que uno nazca de agua y del Espíritu, no puede entrar en el Reino de Dios. Lo que ha nacido de la carne, carne es; pero lo que ha nacido del Espíritu, espíritu es. No te maravilles de que te dije: “Os es necesario nacer de nuevo.”

Respondió Nicodemo y le dijo:

—¿Cómo puede suceder eso?

Respondió Jesús y le dijo:

—Tú eres el maestro de Israel, ¿y no sabes esto? De cierto, de cierto te digo que hablamos de lo que sabemos y testificamos de lo que hemos visto, pero no recibís nuestro

testimonio. Si os hablé de cosas terrenales y no creéis, ¿cómo creeréis si os hablo de las celestiales? Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre. Y como Moisés levantó la serpiente en el desierto, así es necesario que el Hijo del Hombre sea levantado, para que todo aquel que cree en él tenga vida eterna.

* * *

—¿Habré oído bien, oh Gran Mago Decodificador? ¿Estás diciendo que Nicodemo visitó a Jesús justo en el día de su cumpleaños, en el 10 de Nisán?

—Así es, zambo.

—¿Estás diciendo que Jesús subió a Jerusalem en esa ocasión, justo antes de su cumpleaños?

—Así es, zambo. El hacía eso cada año.

—¿Estás diciendo que ese día también habría sido el cumpleaños de Nicodemo? ¿Cómo puedes saber todo esto, ché?

—Me lo contó Nicodemo. Y si realmente fue así, entonces las palabras de Jesús a Nicodemo, “te es necesario nacer de nuevo”, cayeron, como se dice, ¡como pedrada en ojo tuerto!

Y añadí:

—Se me ocurre que a lo mejor podría también haber sido el cumpleaños de Moisés.

..

—¡El Príncipe de Egipto! —es el nuevo video que George trajo a casa—.

* * *

—¿Acaso estás proponiendo cambiar la fecha de la Navidad de diciembre a abril, viejo?

—¡De ninguna manera! Cuando presento estas evidencias no sugiero cambiar la fecha de la Navidad ni anularla, como hacen algunos religiosos trastabillados y mezquinos que tienen como dogma no darles regalos a sus hijitos pequeños.

—¡Esos conchesumadres!

—Esos piensan en sus corazones que son los únicos cristianos verdaderos porque no dan regalos. . .

—Yo también me quedaría sin mi regalo de Navidad, ché.

—Yo no quiero ocasionar escándalos en la viña del Señor, y menos satanizar a esa pobre gente que en la Navidad se gana algoito vendiendo juguetes.

—Ellos también prohíben celebrar los cumpleaños. . .

—Así es, George. Son mala onda.

—¿Y qué va a ocurrir cuando esos tacaños de porquería lean tu libro, che? Porque las papas queman.

—Ellos continuarán siendo malos y mezquinos, como dice la palabra: “Escasa inteligencia; excesiva maldad.” No lograrán corregir el calendario, aunque tienen razón en que el monje Dionisio Exiguo cometió un error “exiguo” en sus cálculos para establecer la fecha del nacimiento de Jesús.

—Así es, che. No debemos hacerles caso a esos predicadores ni enfrascarnos en debates que echan a perder la hermosura de la Navidad, aunque se celebre en diciembre.

—Lo que debemos corregir es nuestra perspectiva personal de las cosas mediante un acercamiento a los hechos históricos, un acercamiento que tenga consecuencias saludables para nuestra vida personal. Así haremos que la Luz del mundo nazca en nuestros corazones cada día del año, como dice el Apóstol Pedro: “También tenemos la palabra profética que es aun más firme. Hacéis bien en estar atentos a ella, como a una antorcha que alumbra en lugar oscuro, hasta que aclare el día y la Estrella de la Mañana se levante en vuestros corazones.”¹⁴²

* * *

—Pero, ¿cómo sabes lo del cumpleaños de Nicodemo?

—Para esto tenemos que incursionar en un aspecto de la decodificación bíblica que es algo difícil de entender para los neófitos. Se trata de una dimensión novedosa de la naturaleza de las Escrituras donde se ven claramente las huellas de. . .

—¿De quién?

—¡De Dios! Y para esta modalidad de decodificación bíblica se requiere penetrar en la mente de Jesús y descubrir su reflexión del Salmo 139 que se regaló a sí mismo el día de su cumpleaños.

Esto haremos con el método del “midrash intra bíblico” (la exégesis-eiseégesis de derivación textual) que en este caso particular tiende un puente entre la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento.

* * *

El hecho de que en su conversación con Nicodemo, Jesús recurriera a palabras y conceptos del Salmo 139:1-16 que habla de la gestación de un bebé en el vientre de su madre me hace suponer que en el momento cuando entró Nicodemo, Jesús estaba reflexionando en su nacimiento a la luz de dicho Salmo que he copiado en tu rollito. Observa bien las palabras y frases que he subrayado, porque esconden grandes sorpresas:

Mientras las últimas tres estrofas tratan del tema de fondo, la gestación de un bebé en el vientre de su madre, el resto del Salmo provee la asociación de ideas y el atavío literario para el diálogo de Jesús y Nicodemo.

Sobre la base lexicográfica y conceptual del Salmo 139, Jesús formuló ante Nicodemo su enseñanza acerca del nuevo nacimiento, un nacimiento espiritual. Veamos a continuación los puntos de contacto entre ambos textos:

1. El Apóstol Juan habla del pre-conocimiento que tenía Jesús respecto de los hombres y su conversación con Nicodemo ilustra esa facultad sobrenatural. Observa que tras las palabras introductorias de Nicodemo, Jesús aparentemente le interrumpe y responde a su pregunta, antes de que ésta haya sido formulada. Y el Salmista dice: “Desde lejos entiendes mi pensamiento. . . Pues aún no está la palabra en mi lengua, y tú, oh Señor, ya la sabes toda.”

2. Nicodemo fue a Jesús de noche. Y el Salmista dice: “Si digo: ‘Ciertamente las tinieblas me encubrirán y se hará noche la luz que me rodea’, aun las tinieblas no encubren de ti, y la noche resplandece como el día. Lo mismo te son las tinieblas que la luz.”

3. El Salmista dice: “Porque tú formaste mis entrañas; me entretejiste en el vientre de mi madre.” Y Nicodemo le dice a Jesús: “¿Cómo puede un hombre nacer siendo viejo? ¿Puede acaso entrar por segunda vez en el vientre de su madre y nacer?”

4. El Salmista dice: “¿A dónde me iré de tu Espíritu?” Y en Juan se menciona cinco veces la palabra *pnévma*, que se traduce como “Espíritu” o “espíritu”.

5. El Salmista dice: “Si subo a los cielos, allí estás tú.” Y Jesús le dice a Nicodemo: “Nadie ha subido al cielo, sino el que descendió del cielo, el Hijo del Hombre.”

Observa que Nicodemo no había planteado nada respecto de subir al cielo. La única explicación posible para que Jesús ponga este asunto sobre el tapete es que en ese momento tenía en mente el Salmo 139, y a base de su lexicografía le dio a entender a Nicodemo que es imposible que el hombre encuentre la respuesta a sus preguntas más inquietantes subiendo al cielo para preguntarle a Dios mismo. Por eso es más inteligente, y también más económico, práctico y plausible, aceptar la respuesta de quien ha descendido del cielo para dársela: El Hijo del Hombre, es decir, Jesús.

6. Jesús le dice a Nicodemo: “Hablamos de lo que sabemos. . .” El Salmista dice: “Maravillosas son tus obras, y mi alma lo sabe muy bien.” Como siempre, toma nota de las palabras en que coinciden los textos de Juan y de Salmos: “sabemos”, “sabe”.

7. El Salmista dice: “Tal conocimiento me es maravilloso.” “Has hecho maravillas; maravillosas son tus obras.” Y Jesús dice: “No te maravilles de que te dije: ‘Os es necesario nacer de nuevo.’ ”

8. El Salmista se explaya en su arrebato poético describiendo la maravillosa obra de Dios en la gestación y el crecimiento del hombre en el plano biológico. Mientras que Jesús enfoca el tema de un segundo o nuevo nacimiento, una experiencia espiritual que es igualmente maravillosa; y que así como el nacimiento biológico es necesario para ingresar en el mundo físico, el nacimiento espiritual es imprescindible para entrar en la realidad espiritual que Jesús denomina “Reino de Dios”.

* * *

Cuando llegamos a este punto el rostro de George resplandece de felicidad y exclama:

—¡Guau! ¡Esto es algo maravilloso, y mi alma lo sabe muy bien! Esto, ¿lo has descubierto tú mismo, o te lo ha mostrado alguna otra persona?

—Yo lo he descubierto, George.

Aprendí la técnica de detectar casos de *inner biblical midrash*, es decir, de dependencia literaria en un curso que dictó el Dr. Michael Fishbane en la Universidad de Brandeis en Estados Unidos. Los casos de dependencia literaria que examinamos ocurrían

en la Biblia Hebrea. Mi monografía, “Inner Biblical Midrash in the book of Jeremiah” (Brandeis university, Boston, 1981) explora textos derivados en el libro del profeta Jeremías.

Después se me ocurrió ver si había la posibilidad de que también hubiera dependencia literaria (no citas, sino dependencia puramente formal de la Biblia Hebrea en el Nuevo Testamento, detectando en dichos casos una inteligencia, una mente no humana, no de los autores bíblicos, sino de Dios.

5 MARAVILLOSO AMOR

En la Santa Sede de la CBUP estábamos evaluando la diferencia entre el nivel de la Educación Cristiana y de la Educación Teológica, utilizando un versículo de la Biblia tan conocido, como el del Evangelio de Juan 3:16: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea, no se pierda, mas tenga vida eterna.”

Para ilustrarles el nivel de la Educación Cristiana les conté algo que ocurrió en una institución teológica de Cochabamba. Uno de los estudiantes, el más viejito y reilón, era el engreído de las muchachas que se jaraneaban con él por considerarlo eunuco inofensivo. Ellas le pusieron el cariñoso mote de “el Abuelito de la U”, que al comienzo yo creía que significaba “el Abuelito de la Universidad”, pero había sido por otra cosa.

La verdad es que el Abuelito de la “U” se las pasaba durmiendo y roncando en clase, sin ninguna novedad. El inclinaba suavemente su cabecita sobre el hombro de cualquier cholita de al lado, o la dejaba caer pesadamente sobre el pecho de algún muchachón, para despertar asustado y pidiendo perdón:

—¡Ay, perdóname hermanita! ¡Ay, perdón hermanito! ¡Ay, me quedé dormido!

* * *

Cierto día, uno de esos malandrines, de esos que nunca faltan en la viña del Señor, le despertó con un espectacular codazo en las costillas. Y otro le dijo con suma seriedad:

—El profesor dice que te pongas de pie y repitas de memoria Juan 3:16.

El Abuelito de la “U” saltó de su asiento y dijo con aire de superioridad:

—¡PorquedetalmaneraamóDiosalmundoquehadadoasuHijoU!

Cuando llegó a la “U” de “Unigénito” se dio cuenta, en medio de las carcajadas, que el profesor no estaba en el aula, que por un momento los alumnos se habían quedado de su cuenta como diablos sueltos, y que acababan de jugarle una broma de muy mal gusto.

Yo no sé si el Abuelito de la “U” se llegaría a graduar, y si lo hizo, eso de ninguna manera significa que haya logrado dar el salto de fe de la Educación Cristiana a la Educación Teológica.

* * *

El nivel de la Educación Cristiana es catequístico, memorístico, repetitivo, mecánico, sin mayor reflexión. Es excelente para las guaguas y para los abuelitos. La filosofía detrás de sus métodos catequísticos es que se aprenda de memoria la Palabra en la cual se podrá reflexionar cada vez con mayor profundidad a lo largo de la vida. Y a la verdad, esto ocurre si el estudiante crece en gracia y en conocimiento. Pero no ocurre si a la memorización le sigue el estancamiento, como ocurre en la mayoría de los casos.

Pero en el nivel de la Educación Teológica nos hacemos preguntas como las siguientes:

¿Cuál escritor ha incluido en su Evangelio las palabras admirables de Juan 3:16, “porque de tal manera amó Dios al mundo. . .”? —una pregunta como la de qué color era el caballo blanco de Simón Bolívar, dirás vos—.

Claro que fue Juan. Pero, ¿qué nos revela este texto respecto de la introspección y la capacidad reflexiva de Juan, que era mayor que de los otros evangelistas, respecto de conceptos tales como “Hijo”, “unigénito”, “vida eterna”, etc.?

Otra pregunta que nos hacemos es: ¿En qué contexto literario se encuentra Juan 3:16?

En el nivel de la Educación Cristiana te responderán: “En el capítulo 3, versículo 16, en la página 889 de la Biblia Reina-Valera Actualizada (RVA).” Pero en el nivel de la Educación Teológica se espera una respuesta como la que sigue: “Se encuentra en el contexto del diálogo de Jesús con Nicodemo, un sabio y gobernante de Israel.”

* * *

A la pregunta de cuándo ocurrió, en el nivel de la Educación Cristiana te dirían que al principio del Evangelio o al principio del servicio sacerdotal de Jesús, porque está en el capítulo 3.

Mientras que en el nivel de la Educación Teológica te dirán que aunque Juan no sigue un orden cronológico en su relato, ocurriría con más seguridad en la tercera o penúltima pascua que pasó Jesús en Jerusalem, porque él ya le anticipa a Nicodemo el tema de su muerte expiatoria en una cruz.

* * *

Pero la pregunta de rigor es: ¿Quién pronunció las palabras de Juan 3:16?

Claro está que no las dijo Nicodemo, pero, ¿las dijo Jesús o pertenecen a Juan, el autor del Evangelio?

En el nivel de la Educación Cristiana te responderán: “¡Claro que las dijo Jesús, y fueron sus palabras dirigidas a Nicodemo y prueba de ello es que en la Biblia RVA están impresas con rojo, como todas las palabras de Jesús!

Pero en el nivel de la Educación Teológica se observa que una de las características literarias de Juan es que al final de los diálogos o segmentos de diálogo que incluye en su Evangelio y mediante los cuales da expresión a sus conceptos teológicos más profundos, sus palabras y pensamientos se confunden con las palabras y pensamientos de Jesús, y a veces no se puede saber si lo escrito salió de los labios de Jesús o de la pluma de Juan.

Cuando los editores de la Biblia RVA decidimos imprimir con letras rojas las palabras de Jesús en los Evangelios, no pudimos decidir si poner o no con rojo Juan 3:16. Finalmente se optó por la manera más simple de entender las cosas en el nivel de la Educación Cristiana y se imprimió con rojo, para no ofender la conciencia débil del hermano Muñoz, pero yo me opuse a ello porque la evidencia indica que son palabras de Juan.

En este caso está muy claro que son palabras de Juan, quien se refiere al sacrificio de Jesús en la cruz como un hecho histórico consumado.

* * *

A esta altura termina el ámbito de la Educación Cristiana. Las preguntas que siguen sólo pueden ser planteadas en el ámbito de la Educación Teológica, que es el ámbito de la exégesis, la misma que se lleva a cabo mejor en los idiomas originales de la Biblia. Nos referimos a preguntas como la siguiente:

¿A qué fase del desarrollo del pensamiento evangélico pertenecen los conceptos expresados en Juan 3:16?

La misma pregunta puede ser reformulada así: ¿Pertenecen los conceptos de Juan 3:16 a la fase anterior a la resurrección del Señor o a la fase posterior a su resurrección?

Aunque están insertas en el diálogo de Jesús con Nicodemo, la respuesta correcta es que pertenecen a la segunda fase, porque la muerte de Jesús es interpretada como un hecho histórico. Asimismo, la resurrección es interpretada como algo que pertenece a la historia de la redención, y de ninguna manera ancla en las arenas movedizas de la mitología o de la leyenda. Por eso se convoca al lector a la fe a creer lo que Dios ha consumado en la persona de su Hijo unigénito.

Cuando llegamos a este nivel se tiene ya que recurrir a la exégesis de Juan 3:16 a partir del idioma original en que fue escrito, en este caso, en griego, aunque tengo evidencia plausible de que Juan ha producido su manuscrito en hebreo y luego la ha mandado traducir al griego.

* * *

Se empieza a analizar a fondo las palabras, de manera especial los verbos. En esto consiste la exégesis.

Por ejemplo, se observa que el segundo verbo del texto, “ha dado” (a su Hijo), es una forma del perfecto de indicativo, tanto en español como en griego.

El perfecto de indicativo indica que algo ha ocurrido ya, pero sus resultados persisten. No es algo que se ha desvanecido, sino un hecho que tiene vigencia, consecuencias y trascendencia en la actualidad.

Luego te preguntas: El verbo “ha dado” ¿se refiere a la crucifixión de Jesús, o acaso también a su encarnación, es decir a su ingreso al mundo?

La forma verbal abarca también la encarnación de Jesús, todos los años de su vida en Israel, y también su muerte, su resurrección y su ascensión a su trono de gloria en la dimensión trascendente.

* * *

A continuación nos preguntamos: ¿Sólo es efectivo su sacrificio redentor en el futuro, a partir de su muerte y resurrección, es decir, a partir de mediados del siglo primero?

La respuesta que deriva del consenso de las Sagradas Escrituras es que su obra sacerdotal cubre a todos los seres humanos desde los orígenes de la humanidad. Este concepto expresa Juan con la palabra “mundo”. Luego, el verbo “ha dado” abarca también la historia anterior a su encarnación, y si bien se refiere a un hito histórico, en el tiempo, se origina en el Plan Soteriológico de Dios, concebido en la eternidad.

Luego, el verbo “ha dado” abarca también la historia anterior a su encarnación, y si bien se refiere a un hito histórico, en el tiempo, se origina en el plan eterno de Dios.

¿Ya atracas, George Frankenstein?

* * *

De estas cosas no estaba informado tu pata Jimmy Swaggart, porque él nunca dio el salto de fe de la Escuela Dominical a la reflexión teológica. Por eso metió las cuatro en un programa del Canal 4 en que también tomó parte Dan Leviatán, un rabino judío, amigo mío.

¡Qué chasco!

Jimmy Swaggart terminó diciendo que han sido condenados a la eterna perdición todos los indios de América antes de la llegada de Cristóbal Colón, y que también han sido condenados todos los judíos a lo largo de toda la historia de Israel, antes y después de Cristo.

¡Vaya Dios! ¡Vaya Pueblo de Dios! ¡Vaya Jimmy Swaggart!

* * *

Ahora viene la exégesis del verbo “que cree”. En griego es un participio presente continuo que nos instruye acerca de la naturaleza de la fe.

Esta forma verbal nos enseña que el acto de creer no es un ritual de iniciación. No es levantar la mano, o ponerse “en pie”, o pasar adelante en una campaña de evangelización. Es una entrega permanente, una obediencia permanente, un contacto permanente con la Palabra de Dios que nos comunica el contenido de la fe.

Cuando examinamos las palabras “que cree” en el idioma hebreo, que es el idioma de Juan, nos encontramos con una hermosa sorpresa. En hebreo, el verbo “cree” es una forma Hifil o causativa que enseña que la fe auténtica ocasiona o produce algo, o mueve a actuar de tal manera que experimentamos la fidelidad de Dios, la consistencia de su carácter, la firmeza de su palabra. Es que el verbo hebreo *maamín*, “cree”, deriva de la palabra *amén* y significa materializar en nuestra experiencia diaria que Dios es “amén”, es firme, es consistente, es coherente y digno de toda confianza.

Luego, la fe en Dios, la fe en Jesús, es una experiencia dinámica que enriquece el carácter humano; es el factor central del crecimiento a su imagen.

* * *

Ahora viene la exégesis de la primera forma verbal, “amó”, que la pasamos de largo intencionalmente y la reservamos para el final por cuanto encierra sorpresas aun mayores.

El verbo “amó” en griego no es una forma verbal que existe en español, digamos una forma del pasado. Sólo existe en griego y se llama “aoristo”; y es pasado porque tiene un prefijo que indica tiempo pasado. Pero también tiene un infijo que indica tiempo futuro. Pero en realidad el prefijo y el infijo se neutralizan y no indica ni pasado ni futuro; no indican una idea temporal, sino más bien un hecho enfático, pues presentan la idea verbal como realizada de manera completa y perfecta.

Luego, en lugar de traducir “Dios amó”, podemos traducir el aoristo como “Dios ama” —como lo hace la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez— y como “Dios amará”.

Como el aoristo no es una forma temporal, nos lleva a pensar en el Ser eterno e infinito de Dios, perfecto en todos sus atributos. De esto deriva que Dios no ama ahora menos de lo que amó en el siglo primero, ni nos amará mañana más de lo que nos ama hoy.

Su amor no es hormonal como el amor humano, cuya intensidad oscila según las circunstancias de tiempo y lugar. El no ama a unas personas más, y a otras menos, y a otras nada. Su amor es perfecto, como su conocimiento: Dios no aprende; él sabe todas las cosas desde un principio.

De esto deriva el carácter universal del evangelio. Dios no ama a Israel más que al resto de los seres humanos, pues Israel también está incluido en la palabra “mundo”, que señala el objeto del amor de Dios.

* * *

Si comparamos nuestra exégesis de Juan 3:16 con un viaje al espacio, hasta este punto sólo nos hemos remontado a la altura de un salto de pulga. Todavía nos falta la exégesis de las expresiones “porque”, “de tal manera”, “mundo”, “no se pierda”, “vida eterna”. Y no habremos alcanzado la altura del tercer cielo en nuestra reflexión sino hasta que penetremos al contenido revelado en lenguaje humano y que está encerrado en las palabras “Hijo”, “Unigénito”, y finalmente todo lo que puede abarcar la palabra “Dios”, que como explica el gran cabalista argentino Jaime Barylko, no es un nombre, sino un epíteto.

Honestamente hablando, tendríamos que escribir un libro muy voluminoso para hacer una exégesis exhaustiva de Juan 3:16. O como lo expresa el mismo Juan: “Si se escribieran una por una, pienso que no cabrían ni aun en el mundo los libros que se habrían de escribir” (Juan 21:25).

* * *

La Dra. Jenny de Terrazos nos dice en su tesis de grado que Juan 3:16 es fruto de la reflexión en el maravilloso amor de Dios que se llevaba a cabo en la celebración de los *ágapes* o “fiestas de amor” en las iglesias del primer siglo, entre ellas las iglesias fundadas por el Apóstol Juan.

Este detalle tan hermoso es ampliado por los expertos en la Crítica de Formas, interesados en redescubrir el *Sitz im Leben*, el contexto en la vida, de diversas formulaciones de las Escrituras.

Los ágapes eran banquetes inspirados en las palabras del Señor en Apocalipsis 3:20: “He aquí, yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él y cenaré con él, y él conmigo.” Y por supuesto en las palabras de Juan 3:16.

* * *

Lo que hace la Educación Teológica es proveernos del instrumental para la exégesis y la reflexión, y la siguiente analogía puede ilustrarte la diferencia con la Educación Cristiana: Existe una diferencia abismal entre contemplar la Luna desde la superficie de la Tierra y a través de la atmósfera que envuelve a nuestro planeta.

Los enamorados que se embelesan contemplándola de noche desde una banca en un parque estival, ¡fíjate creen que es de queso! ¡O que es de miel!

—¿De allí deriva el concepto de “luna de miel”?

—Sí, Calongo.

Pero otra cosa es atravesar la atmosfera de la Tierra, salir de su radio gravitacional y contemplar el universo desde esta nueva perspectiva espacial. Veremos que el cielo es negro retinto incluso de día, y no azul metálico, y que las estrellas brillan de día y de noche con la misma intensidad. Ante esta visión del universo, si no fuera por la protección del traje espacial, perderíamos la vista y la vida.

¡A partir de esta analogía, imagínate lo que significa ver a Dios!

Pero es posible verle en la persona de Jesús, y no morir, sino vivir eternamente experimentando su maravilloso amor.

6

LA FUENTE DE LA SALUD

Respecto del texto de Juan 4:22, que refiere las palabras de Jesús a la Mujer Samaritana, se hace urgente una aclaración, porque por allí andan muchos viejitos que ceñidos a sus ediciones arcaicas de la Biblia, andan mal de salud, doctrinalmente hablando.

Supuestamente, Jesús le dijo a la Samaritana: “Vosotros, los samaritanos, adoráis lo que no sabéis; nosotros, los judíos, adoramos lo que sabemos, porque la salvación procede de los judíos.”

Con estas palabras lo que habría querido decir es simplemente que en materia de doctrina reflejada en el culto, los judíos están en una posición de ventaja, no sólo respecto de los samaritanos, sino también respecto de los cristianos, como la presente historia ha de demostrar con lujo de detalles.

* * *

Los expertos en las disciplinas de la crítica literaria y de la exégesis, tras analizar las huellas editoriales de este texto de Juan, piensan que se trata de una cláusula insertada en el discurso de Jesús y que su origen hay que verlo en el debate continuo entre judíos y samaritanos sobre el texto de las Sagradas Escrituras.

Los expertos piensan de este modo porque Jesús generalmente no se metía en debates sectarios y porque eliminando la cláusula el discurso de Jesús fluye más libremente y de manera más coherente y auténtica.

* * *

¿Cómo explicar estas cosas como para que las entienda el hermano Muñoz?

Se me ocurre hacerlo refiriendo primero la siguiente anécdota:

En cierta ocasión yo tenía que acudir al Consulado de Israel que queda en la Plaza Washington, en Lima. Allí yo tenía una cita con el Agregado Cultural de Israel.

Ya era hora de partir para llegar en punto a esa entrevista con un diplomático tan importante, pero resulta que tenía en casa como huésped a cierto pastor evangélico llamado Juan Chamorro que en esos días ya era de edad avanzada pero con una admirable vitalidad. Con decirte que el hombre no conocía qué cosa era la enfermedad, porque él era la personificación de la salud y del ñeque. El era un pastor itinerante de la Iglesia Evangélica Peruana (la IEP), cuyo fantasma aun te sale al encuentro por las sendas y senderos del Perú.

* * *

Resulta que yo no encontraba la manera de deshacerme de él para salir de casa e ir a mi cita como para llegar a tiempo, porque el hombre me asediaba con diversos temas de conversación. Y cuando le confesé que tenía que salir de casa de inmediato para llegar a tiempo a mi cita en el Consulado de Israel, fue aun peor.

Decirle esto fue mi gran error, porque el hombre se prendió de mí con denuedo y me dijo:

—¡Yo voy contigo!

Le dije:

—De acuerdo, tú vienes conmigo, pero me esperas sentado junto a la fuente que hay en el centro de la Plaza Washington. Simplemente porque el Consulado de Israel no es Maranatha, a donde puede llegar cualquiera sin ser invitado.

Me dijo:

—¿Yo no puedo entrar contigo al Consulado de Israel?

Le dije:

—Nop. Tú no podrás entrar allí.

Me dijo:

—¿Y por qué?

Le dije:

—Porque no.

Me dijo:

—Para mí, poner mis pies en el Consulado de Israel equivaldría a estar en Tierra Santa. Eso equivaldría a pisar la tierra bendita que pisaron los pies benditos de nuestro bendito Señor Jesucristo.

Le dije:

—Quiero que me entiendas, Juanito: Tú no puedes entrar allí. Nadie puede entrar allí si no ha sido convocado por los oficiales representativos del Estado de Israel.

Me dijo:

—Entiendo. Pero yo estaré abajo en la Plaza Washington orando y pidiéndole a Dios que me permita ser convocado desde arriba para entrar al Consulado de Israel, para estar en Tierra Santa.

* * *

Por culpa de él llegué a mi cita con cierto retraso, y me disculpé ante el Agregado Cultural.

La razón de mi cita es que él quería, entre otras cosas, felicitarme por haber escrito mi libro *Filosofía de la vida*. Me dijo que el libro le había encantado a él en especial, y que había circulado entre los miembros del cuerpo diplomático en la Embajada de Israel. Me dijo que les había gustado sobremanera.

Entonces le conté acerca de la razón de mi demora. Le conté que allí abajo en la Plaza Washington había un hombre, un pastor evangélico, orando para que se le permita pisar Tierra Santa, es decir, la sede del Consulado de Israel.

Le dije:

—Mírelo por la ventana. Allí abajo está orando con la mirada fija puesta en la bandera de Israel que flamea en lo alto de la *mirpéset* del edificio —del edificio donde se encuentra la sede del Consulado de Israel—.

El lo miró con curiosidad, y se veía empequeñecido desde el séptimo piso, el piso perfecto.

Y me dijo en hebreo:

—*Tigásh le-Mar Chamorro ba-kikár ve-tazmín otó la-mizradí* (Acércate al señor Chamorro en la plazuela e invítalo a mi oficina). Vé a llamarle. Me gustaría conocerle.

Acto seguido dio órdenes al personal de la guardia, tanto al personal israelí como al personal peruano, para que se admita al hombre que ingrese acompañado por mí sin hacer preguntas. Al guardia peruano le entregó un papelito con su nombre anotado. JUAN CHAMORRO.

* * *

Yo bajé en el ascensor, me acerqué a él en la fuente, y le dije:

—Juanito, el Agregado Cultural de Israel quiere conocerte. El ha autorizado tu ingreso al Consulado, a la Tierra Santa. Ven conmigo.

El hombre saltó de alegría y se le conmovieron sus entrañas. Y caminamos al edificio, y entramos al ascensor para subir juntos al Piso N° 7, ocupado en su integridad por las instalaciones del Consulado de Israel.

* * *

Mientras subimos en el ascensor se le bailaban los ojos y se le llenaban de lágrimas a causa de la emoción.

Entramos al Consulado sin pasar por ningún control, e ingresamos de frente a la oficina del Agregado Cultural, porque el camino estaba franqueado ante nosotros.

El Agregado Cultural estrechó sus mano y le hizo tomar asiento.

El Agregado Cultural se olvidó de mí, y se puso a conversar con Juan Chamorro.

Yo escuchaba admirado y veía el admirable desenvolvimiento de este siervazo de Dios —me refiero al pastor Juan Chamorro—.

En ese momento ingresó a la oficina una hermosa señorita israelí en minifalda para servirnos café, ¡tremendo honor!

Yo temblaba de que el hombre pudiera atorarse de pura emoción mientras tomaba su café y conversaba tan emotivamente.

* * *

Entonces el pastor Juan Chamorro le dijo ciertas palabras que el Agregado Cultural no entendió bien, pero yo sabía a qué se debía este *lapsus* de la comunicación.

Esto es lo que le dijo el pastor Juan Chamorro:

—Para mí, pisar este lugar santo es una experiencia admirable. Yo amo mucho a los judíos, porque “la salud nos viene de los judíos”.

El Agregado Cultural disimuló el *lapsus* y procedió a colmarle de regalos: Libros, revistas, *souvenirs*, una *kipáh* multicolor, una bandera de Israel, etc., etc., etc.

¡El hombre se había sacado el Premio Gordo! Con todo esto, él había subido de categoría en medio de toda la indiería de la IEP!

Y de este modo concluyó nuestra corta visita al Consulado de Israel.

* * *

¿Qué es lo que había ocurrido?

A pesar de ser el anciano pastor un colportor de la Biblia RVA, la última palabra en lo que a versiones de la Biblia se refiere, había recurrido en su comunicación con el Agregado Cultural al texto del capítulo 4 versículo 22 del Evangelio de Juan tal como lo tenía memorizado a partir de una edición arcaica de las Escrituras (la Biblia Reina-Valera de 1909), porque su formulación en español actual es, como lo tiene la Biblia RVA: “Porque la salvación viene de los judíos.”

* * *

Ahora bien, como te decía, los expertos en las ciencias bíblicas tienen sus dudas de que Jesús le haya dicho estas palabras a la Mujer Samaritana, por dos razones:

En primer lugar, porque justamente el tenor de la conversación de Jesús con la Mujer Samaritana era pasando por alto el cisma que existía entre los judíos y los samaritanos, o pasando por encima de cualquier otro tema conflictivo relacionado con religión o política. Si conoces bien a Jesús, me darás la razón en esto: A él, exactamente como a mí, no le gusta meterse en niñerías —como dice el apóstol Don Quijote de la Mancha—, como los temas de la religión y de la política.

En segundo lugar, la expresión tiene un claro enfoque que es posterior a la resurrección del Señor (digamos, un enfoque post-resurreccional), cuando los discípulos del Señor habían llegado a comprender qué significa la palabra “salvación” en términos soteriológicos, más profundos que los términos puramente filológicos.

—¿La manyas, Calongo?

—¡Sale caliente!

* * *

Mientras nos dirigimos en grupo al Chifa de la CBUP, el Calongo se me pega para hacerme preguntas técnicas, y aunque trato de evitar su cercanía a causa de su gripe del demonio, tal cosa parece ser imposible de lograr. Entonces le digo, para poner fin a la conversación:

—Así es, excelentísimo Calongo. Lo más seguro es que esta expresión que comentamos es una típica cláusula del Apóstol Juan. Me refiero al autor del Evangelio, no al apóstol Juan Chamorro, sea su memoria bendición.

Y él pregunta:

—En cuanto a la palabra-concepto “salud”, doctor, ¿qué me dice?

Respondo, para él y para todos los que me rodean:

—Esta palabra metida en el texto de Juan 4:22 por Casiodoro de Reina es una demostración de que él dependía demasiado de la Vulgata latina en su traducción de la Biblia al español. La Vulgata dice: *quia salus ex Iudaeis est*, y es correcta, porque la palabra latina *salus* significa “salvación”. Pero Casiodoro de Reina tradujo: “Porque la salud viene de los Judíos” —recurriendo a un calco lingüístico que a todos nos pasa—. A la verdad, él pudo perfectamente haber usado la palabra “salvación”, porque esta palabra existía en el idioma español, pero se dejó llevar por las apariencias y por la “tradición de los padres”, como a todos nos pasa. . .

—¡Pucha! ¡Qué interesante, doc! ¡Más claro no canta el gallo! ¿Me permite una preguntita más, doc?

—Claro, Calongo. . .

—Si la salud nos viene de los judíos, ¿de dónde mierda nos viene la enfermedad?

7

EL SALVADOR DEL MUNDO

Hablando del Pastor Juan Chamorro y de su testimonio ante el Agregado Cultural de Israel, un hecho difícil de aceptar pero que de todas mangas hay que aceptar si no quieres terminar enfermo o descartado, es la centralidad del pueblo judío en el plan de Dios para la salvación de toda la humanidad.

La aceptación del mensaje de Jesús por algún miembro de un grupo étnico en conflicto a causa de la cercanía territorial, étnica o teológica con el pueblo judío, es sin duda, conmovedor, como lo revela la anécdota que paso a referir.

* * *

Cuando visité Israel en 1989, me alojé en un hospicio cristiano en Ir Atiqáh, la parte antigua y amurallada de la ciudad de Jerusalem. A ese hospicio visitaba, creo que con cierto interés en una señorita que trabajaba en la recepción, un joven palestino que se llamaba *Yehoshúa* (Josué, en hebreo, no obstante que este nombre en árabe es *Yasúa*, “Jesús”). Yehoshúa y yo nos hicimos grandes amigos.

Yehoshúa era un muchacho de alrededor de 18 años que había llegado de algún modo a conocer personalmente a Yeshúa Ha-Mashíaj, que como todos saben, es israelí.

El tenía una experiencia viva, fuerte, intensa, al juzgar por la conversación que tuvimos en el hall de hospicio y en un tramo alrededor de la muralla de la ciudad, que caminamos juntos. El me decía, lleno de emoción: “¡Yo lo amo a él!”

Yehoshúa estaba tan enamorado de Jesús, que no tenía miedo a la muerte que podría acaecerle a causa de su abierta y valiente confesión.

* * *

Al hablar de la muerte, no estoy hablando en términos figurados, al estilo de los evangélicos latinoamericanos que no confrontamos peligro alguno al profesar una fe, cualquier fe. Para él, su testimonio en medio de su entorno árabe, musulmán, era particularmente peligroso. Era tan peligroso, que ahora, un cuarto de siglo después del día que nos conocimos y no nos volvimos a ver, créeme que realmente dudo que esté vivo, porque el creer en Yeshúa Ha-Mashíaj, que vino al mundo como judío, y para colmo como judío sionista (como haciéndoles cachita a unos pocos evangélicos que conozco, antisemitas y antisionistas cochinos), el creer en Yeshúa Ha-Mashíaj, repito, equivale a creer en el rol especial del pueblo de Israel en el Plan del Dios de Israel para la salvación de toda la humanidad y para la restauración del universo entero.

Dicho joven, quien me diera el más bello testimonio de amor que yo haya escuchado y visto —amor a Jesús, amor al pueblo de Israel y amor al Estado sionista judío—, ha tenido que aceptar una cosa para tener paz consigo mismo y con Dios: Que en su desarrollo, el Plan de Salvación atraviesa por Israel, o dicho en las palabras del Apóstol Juan: “La salvación procede de los judíos” (Juan 4:22).

Basta el hecho de que el Salvador sea judío, como dice la palabra, “¡chúpatesa!”

* * *

El plan de la salvación de la humanidad ha requerido que el Señor formara una nación a partir de una familia conformada por un hombre y una mujer, que en la parte cumbre de su involucramiento misionológico-soteriológico eran ambos sumamente viejitos, pero aún se tocaban, como dice el apóstol Chavo del Ocho: “Sin querer queriendo.”

Y el Santo Bendito sea hizo el resto, como en la historia de unos viejitos y viejitas a quienes visité en un Hogar de Ancianos en Orlando, en el estado de Florida, Estados Unidos, en una visita que les hice allí a mis papis, los esposos Roffe, en mi viaje de Israel al Perú, al terminar mis estudios en la Universidad Hebrea de Jerusalem.

Me conmueve la admiración que mostraban cuando acariciaban mi pelo negro y me decían que hacía mucho tiempo no habían visto un ser humano con pelo negro.

El testimonio de una de esas viejitas, que paso a referir, bien puede ser de ayuda a muchos hombres y mujeres de poca fe.

* * *

Ante una pregunta que le hice a Nancy respecto de cómo es que se conservaba plena de vitalidad, ella me respondió llena de optimismo y con lágrimas de alegría en los ojos y con derroche de humor:

—Yo no puedo responder por los demás. Pero en cuanto a mí respecta, yo no estoy encerrada y ensimismada en mis achaques propios de la vejez. Al contrario, ¡yo salgo con Art Ritis! ¡Yo bailo con Charlie Horse! ¡Y yo me voy a la cama con Ben Gay!

Yo me quedé perplejo, y más aún cuando todos en la sala de actividades sociales del Hospicio de Ancianos estallaron con carcajadas que provocaron más de un dolor y parálisis de la cadera.

Menos mal, yo tenía a mi lado al Rev. Pablo R. Roffe que me explicó lo que ocurría.

* * *

El tal Art Ritis con quien salía esa viejita, no era ningún galán llamado Arturo Ritis, sino la dolorosa artritis (Art-ritis).

El Charley Horse, con quien solía bailar esa viejita, no era ningún Carlitos Horse, que bailaba con ademán de fuele el “baile del caballo”, la moda impuesta por Corea del Sur, porque en inglés americano se les llama “charley horse” a los horribles calambres que te vienen en la vejez, que se caracterizan por el dolor intenso y la rigidez. ¡Ay Amito!

Y el Ben Gay con quien se encamaba, no era ningún gay llamado Ben, conforme a la palabra que dice: “A falta de pan, buenas son tortas.”

Es cierto que en la cama a un maricón común y corriente le da igual acostarse con una viejita del Hogar de Ancianos que con una despampanante Chicholina, porque a ambas no les puede hacer nada de nada, como se dice en quechua: “Manan kanchu.” Pero en Estados Unidos, “Ben Gay” no es otra cosa que un equivalente de la Frotación Charcot, que te sirve para aliviar las dolorosas contracciones musculares que son más frecuentes en la edad dorada.

* * *

Me dice mi interlocutor:

—De la misma manera, a pesar de no tener Ben Gay ni frotación Charcot, Abraham y Sarah hacían el amor, como dice la palabra: “¡Contra viento y marea!” ¿Verdad, doc?

—Así es, excelentísimo Calongo. A decir verdad, esa era su parte de Abraham y Sarah en la *Missio Dei* y en el Plan Soteriológico de Dios.

—¡Guau! ¡Qué gran testimonio de fe, doc! ¡Estoy anonadado! Si no hubiera sido por eso, no tendríamos a nuestro Mesías israelí. . .

—Del mismo modo, excelentísimo Calongo, no tenemos un Mesías desencarnado, simbólico, sin pueblo, sin raza, sin color, sin talla, sin sex appeal, sino una persona como nosotros mismos, pero libre de todos nuestros traumas, prejuicios y pecados. Y quieras o no quieras, él es. . . él es. . . él es un israelí.

* * *

Se ha discutido si el texto de Juan 4:22 son palabras que Jesús realmente dijo en su conversación con la Mujer Samaritana, o si se trata de una típica cláusula de Juan. Pero la discusión no afecta esta verdad: El primero en reconocer la centralidad del pueblo judío en el Plan Soteriológico o de la Salvación de la humanidad, ha sido Jesús mismo.

Cualquier creyente en medio de un conflicto como el de los samaritanos y los judíos tiene que llegar a la misma convicción a que llegaron los samaritanos que creyeron en Jesús: “Yo acepto el Plan de Dios y me identifico con los propósitos y hechos de Dios a lo largo de la historia de la redención. Mi fidelidad está comprometida por encima de todos los antagonismos, y por encima del anti-sionismo del Socialismo del Siglo 21, que no es otra cosa que el socialismo del Siglo 20 y el comunismo del Siglo 19.

Sirva de conclusión este testimonio de los samaritanos que creyeron en Jesús: “Nosotros mismos hemos oído y sabemos que verdaderamente éste es el Salvador del mundo.”

8 LA FIESTA DE LAS LUCES

Cierta mañana iluminada por el Sol yo me encontraba trabajando en el jardín de la residencia de Radio “Cruz del Sur”, uno de cuyos departamentos teníamos alquilado durante nuestros primeros años en la ciudad de La Paz. Mi pequeña hija, Lili Ester, me acompañaba meciéndose en el columpio.

Eran nuestros primeros días en este lugar al cual nos habíamos mudado recientemente. Después de habernos acomodado en el departamento pasé a embellecer el jardín y el espacio sembrado de grass, ambos muy descuidados por los inquilinos. Y necesitando de un rastrillo para mi labor, el administrador me dijo: “Hay uno colgado en la pared del fondo del cuarto del garaje.” —Ya no se usaba ese cuarto como garaje sino como depósito—.

Empujé la puerta del cuarto y me dirigí hacia la pared del fondo. Pero a pesar de que la puerta quedó abierta, poco pude ver dentro a causa del contraste con el fuerte brillo de la luz del Sol en el exterior. Y no di más de dos pasos y me vi caído en el fondo de una fosa en medio de fierros retorcidos y puntiagudos.

Era una fosa tipo sepultura que servía para arreglar el chasis de los carros de los misioneros canadienses que construyeron estas instalaciones de Radio “La Cruz del Sur”. Gracias a Dios ningún fierro se metió por mis narices y mis ojos. Sólo adquirí moretones en mis costillas que desaparecieron dos semanas después, aunque el dolor persistió por algún tiempo.

* * *

Esa experiencia dolorosa me hizo revalorar el servicio de esas pequeñas lamparitas de cerámica del Período Bíblico, cuyo combustible era el aceite de olivo.

En la noche no tenían más poder que iluminar dos o tres pasos adelante, por eso era necesario llevarlas en la mano. Pero su tenue luz podría haber evitado mi caída y quizás mi muerte accidental. Por eso su simbolismo con relación a la función de las Escrituras es tan vigente: “Lámpara es a mis pies tu Palabra, y lumbrera a mi camino” (Salmo 119:105).

¡Cuán importante es la luz, aun una luz muy tenue como la de las lamparitas del Período Bíblico, que sobrepasan la luz de las luciérnagas que sólo puede iluminar su minúsculo universo! Esas lamparitas ardían con una mecha de lino trenzada empapada en aceite de olivo y eran sostenidas con dos dedos de una pequeña asita, nada más que una pequeña muesca.

* * *

Si examinas la *Guía del Museo de la Biblia del CEBCAR* encontrarás en el catálogo de las piezas que se exponen la siguiente referencia: “Nueve lamparitas de cerámica.”

Estas lamparitas pertenecieron a un diplomático israelí, el Sr. David Federman, Representante de la Agencia Judía en el Perú y otros países de la América Latina. Su esposa me las obsequió cuando visité Jerusalem poco tiempo después de su partida a la

presencia del Señor. Me dijo muy emocionada: “Moisés, mi esposo hubiera querido que conserves este recuerdo de él.”

Casi todas estas lamparitas son antigüedades, es decir, provienen de excavaciones arqueológicas en Israel. En esto reside su valor como piezas de museo.

* * *

Yo había presenciado varias veces un significativo ritual que el Sr. Federman realizaba en la sala de su casa con estas nueve lamparitas dispuestas sobre una mesa una al lado de otra. Tenía lugar en los días de Janukáh, o Fiesta de la Dedicación, también conocida como Fiesta de las Luces. Y es que estas lamparitas sueltas formaban una *janukiyáh*, también representada como un candelabro de nueve brazos.

De las nueve lamparitas de la *janukiyáh*, ocho representan los ocho días de la dedicación del Templo en Jerusalem en que las lámparas de la Menoráh alumbraron, milagrosamente, con el aceite consagrado para un solo día. En ese momento histórico, en los días de los Macabeos, no quedaba más aceite consagrado en los recintos del Templo.

La novena lamparita, la del extremo derecho, se llama *shamásh* o “servidor”, y sirve para encender a las demás, una por día, empezando a las 6 de la tarde, hasta que en el último día de Janukáh, las nueve lamparitas arden juntas en la fase más emotiva de la festividad.

* * *

“Janukáh” significa exactamente “dedicación” y conmemora la re-dedicación del Templo de Jerusalem después del tiempo en que fue profanado por Antíoco Epifanes y los sirios helenistas, que tenían doblegado a Israel.

En el año 164 de la era común, el Templo de Jerusalem fue liberado por los judíos fieles al mando de Judas Macabeo y la restauración del culto equivalía a experimentar la vida libre del yugo opresor.

Janukáh se celebra durante ocho días a partir del 25 del mes de Kislev, que cae en diciembre. Es una festividad que ha dado a Israel un hermoso simbolismo. Jesús solía pasar Janukáh en Jerusalem, y de ello tenemos evidencia en el Evangelio de Juan 10:22: “Se celebraba entonces en Jerusalem la fiesta de Janukáh. Era invierno, y Jesús andaba en el Templo, en el Pórtico de Salomón” (cita de la *Biblia Sepharad*).

* * *

Otro nombre de la festividad es “Fiesta de las Luces” (hebreo: *jag ha-orót*), nombre que fusionado con la celebración de la liberación del pueblo de Israel, expresa el concepto de que no hay verdadera libertad si no hay luz espiritual, la misma que proviene de la lámpara de la Toráh, la Palabra de Dios, como dice Jesús recurriendo al paralelismo membrorum: “Si vosotros permanecéis en mi Palabra (la Biblia), seréis verdaderamente mis discípulos; y conoceréis la verdad, y la verdad os hará libres” (Juan 8:31).

Según algunos comentaristas, la historia de Jesús y la mujer sorprendida en adulterio ha sido incluida en Juan 7:53—8:11, en el contexto de las declaraciones de Jesús como la luz, porque se conservaba el recuerdo de que aquella escena tuvo lugar en uno de los días de Janukáh (Juan 10:22).

A esta historia sigue la sección de Juan 8:12—10:42 que los sabios del CEBCAR asocian con el contexto vital (*Sitz im Leben*) de Janukáh. No por casualidad esta sección empieza con las palabras de Jesús: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida” (Juan 8:12).

También en el contexto de la fiesta de Janukáh está la historia de la sanidad de un ciego de nacimiento en el estanque de Shilóaj, Jerusalem, que incluye la declaración de Jesús en Juan 9:5: “Mientras yo esté en el mundo, luz soy del mundo.”

* * *

La consideración de estas declaraciones de Jesús en el contexto de Janukáh ilumina la exégesis de toda esta sección del Evangelio de Juan (capítulos 8, 9 y 10). ¿Qué mayor don de la luz puede haber que la experiencia de un ciego de nacimiento que llega a ver la luz y deja de andar en las tinieblas?

Esta reflexión me acompaña a diario, porque mi suegro es ciego de nacimiento, y su segunda esposa también es ciega, y Dios me ha concedido a mí servirles de luz.

Del mismo modo, la enseñanza del Dr. John E. McKenna en el Aula Magna de la CBUP sobre esta sección del Evangelio de Juan ilumina el concepto de la luz divina en la literatura profética de Israel, cuando se enfoca una luz que no es un fenómeno físico y por consiguiente escapa del ámbito de la física.

McKenna, discípulo de Albert Einstein en Princeton y fundador de la CBUP, ostenta un doctorado en física. También es el académico de vanguardia en la investigación del pensamiento de Juan Filóponos, científico cristiano del Siglo 6, y de su obra, *El Arbitro*, que él ha retraducido al inglés a partir del original en arameo. Y basado en las conclusiones de Filóponos, él declara que la luz que encegueció a Saúl de Tarso no era un fenómeno físico, sino la teofanía: Dios mismo, manifestándose como luz, de quien el Apóstol Juan dice que es luz: “Dios es luz, y en él no hay ningunas tinieblas” (1 Juan 1:5).

Esta declaración del Apóstol Juan y su cita en Juan 8:12 expresan lo mismo, y en contraste con el milagro de Janukáh, su luz no alumbra sólo ocho días, sino por la eternidad.

* * *

Esta reflexión ilumina el significado de las palabras del rey David en el libro de los Salmos: “Ciertamente, contigo está el manantial de vida; en tu luz veremos la luz” (Salmo 36:9).

La misma reflexión ilumina las palabras del Apóstol Juan en la introducción de su Evangelio: “En él estaba la vida, y la vida era la luz de los hombres” (Juan 1:4).

* * *

Este tipo de reflexión acerca de la luz divina hubiera querido escuchar en el templo Torre Fuerte, de Ecclesia, en la ciudad de Santa Cruz, donde la predicación de la Palabra de Dios desde el púlpito se vio interrumpida por un loco que decía ser la luz, y llevaba un vellón de lana en su cabeza y un guardapolvo de carnicero sobre su fea anatomía.

El hecho de que los ujieres del templo se quedaran con las manos cruzadas y la congregación se deleitara con los deslindes del loco, y que el impase se filmara y se

transmitiera repetidamente en la televisión en el Canal de Cristo TV, acusaba que era un sketch diseñado por la tenebrosa iniciativa de un falso pastor. A esto se agrega el hecho de que éste, el pastor, cediera el púlpito al loco, y que éste a su vez, llamara a subir al estrado a una muchacha que lo hizo lanzando en su trayecto besos volados a su “amor” que supuestamente se encontraba entre la concurrencia.

Cierto sociólogo israelí llama a hechos semejantes *masturbátsia rujanít*, “masturbación espiritual”. Yo diría que a falta del poder del Espíritu Santo, en algunas iglesias evangélicas el teatro chabacano ha remplazado al culto racional.

A la luz de la presente reflexión, añadiría que las tinieblas espirituales inundaron esa iglesia de Ecclesia cuyas luces de velas no pudieron prevalecer ante ellas. Esto queda demostrado por el hecho de que en toda esa grande concurrencia no existen personas a quienes les brillen los ojos y voces inteligentes y santas que señalen el pecado de la profanación de lo sagrado.

* * *

Gracias a Dios, todavía existe Israel, y todavía se celebra la Fiesta de las Luces que nos recuerda que no se trataba de encender mil luces con aceite de cachalote o con manteca de chanco, o ahora con el poder de la electricidad, sino sólo unas pocas luces con el aceite consagrado por personas consagradas y de acuerdo con las instrucciones divinas especificadas en la Toráh.

Por eso, la luz de Janukáh aún alumbra hoy, y por eso podemos decir a todos nuestros hermanos de Israel y a todos nuestros hermanos en Jesús el Mesías: ¡Feliz Janukáh! ¡Feliz Fiesta de las Luces!

9 HISTORIA DE LA MUJER SORPRENDIDA EN ADULTERIO



El cuadro arriba, pintado por la señorita Liz Lemon Swindle, revela muchos detalles conmovedores de la historia de una mujer sorprendida en adulterio a quien Jesús libró de ser apedreada en los atrios del Templo de Jerusalem y que el Apóstol Juan ha incluido en su Evangelio.

Contamos hasta SIETE detalles que realmente conmueven:

1. En primer lugar, la mujer, que ha sido arrojada al suelo delante de Jesús, cubre sus senos con sus manos intentando protegerse de la humillación y el daño físico que le ocasionan sus acusadores que le han desgarrado su vestido y que una vez ante Jesús evitan tocarla dizqué para evitar toda contaminación.

2. En segundo lugar, ella gira su rostro hacia abajo y hacia atrás sintiendo vergüenza de ver a Jesús, que no tardó en negarse a condenarla, sin que mediara ningún interrogatorio o cuestionamiento.

3. En tercer lugar, se puede captar la ira reprimida de Jesús mientras espera que los hombres respondan a su desafío: “El de vosotros que esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella” (Juan 8:7).

4. En cuarto lugar, con los ojos fijos Jesús mira hacia el suelo con su mano izquierda cubriendo su boca, como si reprimiera sus labios evitando decir algo más a los acusadores de ella. Y escribe o dibuja algo con el índice de su mano derecha sobre el polvo que cubre la roca labrada del pavimento. . . Algo que revelaremos al final de la presente historia corta.

5. En quinto lugar, vemos las manos nerviosas de los acusadores tratando de descartar la sentencia de Jesús para dirigir nuevamente su atención hacia la mujer, desarmados ya de toda argumentación y quizás también avergonzados. Aunque no todos, como aquel que tuvo la osadía de presionar el hombro de Jesús para obligarle “por las buenas” a actuar *ka-halajáh*, “conforme a la Toráh”, y dictar una sentencia condenatoria.

Sólo vemos las manos de sus acusadores; Liz Lemon no juzga de importancia pintar sus caras. Quizás con este detalle quiere dar a entender un hecho despiadado: Ellos esperan que la mujer sea expuesta y aniquilada.

Esas manos habían llevado las piedras para apedrearla. Estuvieron a punto de hacerse justicia con sus propias manos, pero ocultan sus caras y sus ojos en el anonimato, actuando como grupo y buscando que alguien les dé la razón y desate la ira de ellos para activar su crimen.

De ellos el texto bíblico sólo da a conocer que eran unos “escribas y fariseos” actuando con consigna de partido en el más pulcro estilo de la persona que se la pasa de justa, respecto de la cual nos dice el autor del Eclesiastés: “No seas demasiado justo, ni seas sabio en exceso. ¿Por qué habrás de destruirte?” (Eclesiastés 7:16).

“¿Por qué habrás de destruirte?”

Sí, como el fiscal embanderado de la justicia que dedica toda su vida a seguir y perseguir a Jean Valjean en la novela, *Los miserables*, de Víctor Hugo, y al final, cuando logra por fin dar con el condenado-redimido, él mismo se suicida.

Sólo vemos sus manos nerviosas, ya libres de sus piedras, pero que no dejan de asustar.

6. En sexto lugar, ¡NUAY Sexto Lugar! ¡¡¡Sírvase pasar al Séptimo Lugar!!!

7. Finalmente ellos despejan el escenario uno tras otro y dejan a la mujer sola, al lado de Jesús. Este detalle deriva del hecho de que la señorita Liz Lemon sólo pinta a pocos de ellos, y de manera parcial, como ahorrando pintura o para no gastar pólvora en gallinazos.

Es que saben que si se supiera sus motivaciones más secretas, ellos mismos serían acusados y condenados.

Porque no está del todo claro realmente quién o quiénes los habían comisionado para hacer lo que hicieron o si actuaron *motu proprio*.

Porque no está claro bajo qué circunstancias supuestamente sorprendieron a esta mujer en el acto de adulterio.

Porque evidentemente no siguieron el proceso establecido por la ley, sino que acudieron ante Jesús quemando etapas, para que al aplicar él la ley o al no aplicarla, como se dice en Chile, “de todos modos Jesús va preso”.

* * *

Y un detalle más que no puede ser registrado en un cuadro, en una pintura, es. . .

Si acaso los acusadores —en el más pulcro estilo de los Talibán de Afganistán, que son morboteólogos, es decir, teólogos enfermos que tienen pánico del atractivo de una mujer desnuda, por lo que la tapan de pies a cabeza o la eliminan—, se las pasaron toda la noche espionando a la mujer, intentando verla cuando se desnuda.

O si para ver lo que vieron madrugaron más temprano que Jesús; porque lo ocurrido en el Templo fue “muy de mañana”. Tan de mañana, que al parecer sus discípulos, Juan incluido, todavía no se habían levantado de la cama.

O si se trataba de un caso de adulterio que tenían reservado hacía tiempo para presentárselo, casualmente, a Jesús, en Janukáh, con el bajo objetivo de probarlo y acusarlo ante las autoridades ejecutorias.

* * *

Esta es la historia de esta mujer incluida en el Evangelio de Juan y traducida en la *Biblia Decodificada* del Dr. Moisés Chávez:

8 ⁵³[Y se fue cada uno a su casa, ¹pero Yeshúa se fue al monte de los Olivos. ²Y muy de mañana volvió al templo.

Todo el pueblo venía a él, y sentado les enseñaba.

³Entonces los escribas y los fariseos le trajeron una mujer sorprendida en adulterio; y poniéndola en medio, ⁴le dijeron:

—Maestro, esta mujer ha sido sorprendida en el mismo acto de adulterio. ⁵Ahora bien, en la Toráh Moisés nos mandó apedrear a las tales. Tú, pues, ¿qué dices?

⁶Esto decían para probarle, para tener de qué acusarle. Pero Jesús, inclinado hacia el suelo escribía en la tierra con el dedo. ⁷Pero como insistieron en preguntarle, se enderezó y les dijo:

—El de vosotros que esté sin pecado sea el primero en arrojar la piedra contra ella.

⁸Al inclinarse hacia abajo otra vez, escribía en tierra. ⁹Pero cuando lo oyeron, salían uno por uno, comenzando por los más viejos. Sólo quedaron Jesús y la mujer, que estaba en medio. ¹⁰Entonces Jesús se enderezó y le preguntó:

—Mujer, ¿dónde están? ¿Ninguno te ha condenado?

¹¹Y ella dijo:

—Ninguno, Señor.

Entonces Jesús le dijo:

—Ni yo te condeno. Vete y desde ahora no peques más.]

* * *

La primera cosa que hay que aclarar respecto de esta historia y al recurrir al texto de la *Biblia Decodificada* es por qué la he incluido entre corchetes:

[.....]

Los signos de corchetes son utilizados por los editores para indicar que una parte de un texto constituye una interpolación, es decir, una adición de texto realizada a cabo con posterioridad a la edición original de un libro o un escrito.

En el caso de esta historia la evidencia indica que se trata de una interpolación en el texto original del Evangelio de Juan.

¿Cuál es la evidencia?

La evidencia está en que este pasaje no se encuentra en ninguno de los manuscritos griegos más tempranos del Evangelio de Juan, y tampoco en la versión aramea de la Peshita, que en este particular parece traducir los manuscritos griegos. Y como en el Evangelio de Juan la historia también aparece formando parte del texto del Evangelio de Lucas en manuscritos griegos tardíos como los que circularon en las iglesias de occidente.

* * *

Y las preguntas surgen a cual más:

¿Sería entonces esta historia una interpolación realizada por Juan mismo, en los últimos años de su vida?

¿O acaso se trata de una interpolación realizada por un editor del Evangelio de Juan después de la muerte de él?

Y si ocurrió esto último, ¿qué fue lo que motivó a dicho editor a incluirlo casualmente donde se encuentra hoy, en el comienzo del Capítulo 8?

El hecho es que siguiendo el criterio de Ambrosio y Agustín, padres de la Iglesia, Jerónimo la incluyó en la Vulgata, y de la Vulgata en latín ha sido traducida al griego y ha venido a formar parte del Evangelio de Juan.

* * *

Sin embargo, el hecho de que no se conozcan manuscritos aislados antiguos de esta historia no constituye un indicador seguro de que no haya tenido circulación independiente del Evangelio de Juan.

Incluso no es indicador decisivo de que el mismo Juan no haya incluido la interpolación tardíamente.

Porque existen testimonios historiográficos de su antigüedad:

Un testimonio de fines del siglo segundo aporta el historiador Eusebio que escribió: “Papias refiere otra historia de una mujer que fue acusada de muchos pecados delante del Señor, que ha sido registrada en el *Evangelio Según los Hebreos*.” —Este *Evangelio Según los Hebreos*, parece haber circulado en las iglesias de oriente, que eran de habla aramea—.

Otro testimonio de comienzos del siglo tercero nos viene de un documento de origen sirio-araméo conocido como *Didaskalía Apostolorum* o *Enseñanza de los Apóstoles*, que da cuenta de la existencia de esta historia a fines del siglo segundo.

* * *

Ahora viene la pregunta del millón de dólares: ¿Por qué se ha incluido la historia donde está en el texto del Evangelio de Juan? Es decir, ¿Por qué se encuentra en los primeros once versículos del Capítulo 8, aparentemente interrumpiendo las referencias a la festividad de Sukót o Tabernáculos del Capítulo 7 y del Capítulo 8. Digo, “aparentemente”, porque las cosas no me parecen ser así?

Raymond E. Brown, el más grande de los autores que han comentado el texto del Evangelio de Juan cree que la razón reside en el hecho de que esta historia se asocia con las siguientes declaratorias de Jesús que se encuentran en el resto del Capítulo 8:

En Juan 8:15 dice Jesús: “Vosotros juzgáis según la carne; pero yo no juzgo a nadie.” Y no juzgó a esa mujer.

En Juan 8:46: dice Jesús: “¿Quién de vosotros me halla culpable de pecado?”

* * *

Pero vuestro servidor cree que como es característica literaria de Juan en su Evangelio, detrás de una historia corta viene un debate, o al menos una explicación de los hechos referidos por dicha historia.

Así, al terminar la historia en el versículo 11, Juan 8:12 claramente asocia la historia con la festividad de Janukáh, o Fiesta de las Luces al citar estas palabras de Jesús: “Yo soy la luz del mundo. El que me sigue nunca andará en tinieblas, sino que tendrá la luz de la vida.”

Es cierto que la referencia explícita a la festividad de Janukáh recién es dada en Juan 10:22, pero la historia de esta mujer al comienzo del Capítulo 8 bien podría ser el comienzo literario del relato de Jesús en Jerusalem y en el Templo en los días de esa Janukáh con las temerarias declaraciones de Jesús respecto de su persona que le siguen.

Aparte de estos hechos, la calificación de esta historia como “escritural” o “no escritural”, palabra-de-Dios o no-palabra-de-Dios es cosa que desde el punto de vista de la crítica literaria no nos compete ni tiene cabida.

* * *

Más bien, la historia de la mujer sorprendida en adulterio puede ser enfocada desde diversos ángulos ignorados por los comentaristas bíblicos de todos los tiempos.

El primer ángulo de enfoque sería relacionado con legislación mosaica respecto del castigo debido de los adúlteros y la evidencia de su aplicación a lo largo de la historia.

Los textos bíblicos a que se refieren los escribas y fariseos en la historia se encuentran en Levítico 20:10 y Deuteronomio 22:22.

Esto dice Levítico 20:10: “Si un hombre comete adulterio con una mujer casada, si comete adulterio con la mujer de su prójimo, el adúltero y la adúltera morirán irremisiblemente.”

Esto dice Deuteronomio 22:22: “Si se sorprende a un hombre acostado con la mujer de otro hombre, ambos morirán: El hombre que se acostó con la mujer, y la mujer. Así quitarás el mal de Israel.”

Los casos de linchamiento o apedreamiento, por diversas causas, forman parte de la normatividad mosaica o *halajáh*, así como de la normatividad musulmana o *sháriya*, y las

prácticas de otros grupos étnicos y religiosos de diversas partes del mundo. Hasta aquí llegan los comentaristas en sus comentarios. No van más allá como para referir el hecho de que tratándose de Israel no existe evidencia de la aplicación de esta normatividad en los hechos, aparte de posibles casos únicos catalogados como “de escarmiento”, a la manera del juicio realizado por el sacerdote Pinjas contra los israelitas que pecaron con las mujeres de Moab.

El Apóstol Pablo bien podría decir que esta normativa simplemente señala el hecho existencial de que la paga del pecado es muerte.

* * *

Ahora bien, aparte de que Jesús declarase en más de una ocasión que su actuación histórica no tenía relación con su sitio de juez por lo que evitó inmiscuirse en asuntos como el relacionado con esta mujer, la Toráh dada por medio de Moisés no se excluye de un hecho existencial ineludible: La Toráh de Moisés contiene formulaciones del Código de Hamurabi que data de la Tercera Dinastía de Babilonia, de 700 años antes. Y lo que ha ocurrido al ser incluidas tales formulaciones en la Toráh es lo que se conoce con el nombre de “sacralización”, es decir, la adquisición de carácter sagrado y de ser palabra-de-Dios por el hecho de haber sido incluidas en las Sagradas Escrituras de Israel.

Esto que acabamos de decir no ha de ser confundido con el postulado inherente en la expresión latina, “*vox populi vox Dei*” (“la palabra del pueblo es palabra de Dios”), que es establecer la justicia de una cosa sobre la base de la votación “del pueblo” en medio de una coyuntura histórica dada y en el más pulcro estilo de Perú Libre. Pero sí tiene que ver con la adopción en la normatividad religiosa de prácticas derivadas de las costumbres inveteradas de los pueblos antiguos.

A quien no le satisfaga este criterio hermenéutico bastará con informarle que a lo largo de la historia en Israel, a la manera de Jesús y por criterio rabínico, a nadie se le juzga, ni se le condena, ni se le apedrea, ni se le quita la vida por causa de adulterio.

* * *

Otro detalle que aflora de la historia de esta mujer tiene que ver con el hecho de que los escribas y los fariseos llevaron a la presencia de Jesús sólo a la mujer y no al hombre, cuando por todos es sabido, como bien solía decir Su Santidad, el Papa Chale I, que “it takes two to tango” (que se requieren dos para bailar el tango).

Dicho sea de paso, Su Santidad, que llegara a ser uno de los fundadores de la California Biblical University of Peru (CBUP), junto con su adorada novia y esposa Elsitá de Terrazos fue campeón mundial de tango en un certamen llevado a cabo en Buenos Aires. El recibió el trofeo de manos de Evita Perón, que por razón de su descomunal porte porteño ella ni se habría imaginado que le estaba dando el trofeo a un hombre de Jauja, de la serranía del centro del Perú.

Pero así pue habrán sabido ser las cosas: Cuando se trata de perder y de ser eliminada de la vida, la que pierde casi siempre es la mujer. Y si no me crees, pregúntaselo a Jeanine Añez, Presidenta de Bolivia, que acaba de ser condenada a diez años de prisión por ser una digna boliviana, por confiar ingenuamente en la justicia del más más, y por ser una mujer hermosa. Ante situaciones tales no hay Chapulín Colorado que pueda defenderte de los colorados.

* * *

Otro detalle que es motivo de conjetura en esta historia es la indicación de que Jesús, tras decir a los acusadores de la mujer lo que les dijo, “al inclinarse hacia abajo otra vez, escribía en tierra” —La primera vez que se inclinó hacia abajo habría sido cuando delegó la ejecución de la sentencia al más osado de sus interlocutores—.

Pero. . . ¿Qué es lo que Jesús escribió en la tierra?

La Dra. Silvia Olano se refiere a este asunto en su Tesis Doctoral intitulada, *Los gráficos conceptuales del CEBCAR* (CBUP, Lima, 2013) y dice:

“Muchos comentaristas presuponen que Jesús escribió algo relacionado con los hechos y las circunstancias, y multiplican suposiciones respecto de lo que pudo haber escrito con su dedo.

L. Bonnett y A. Schroeder presuponen que Jesús no escribió nada significativo o coherente. Todo habría sido una postura psicológica para ganar tiempo mientras sus interlocutores despejaban la escena avergonzados, uno tras otro, empezando por los más viejos.

El texto griego dice, égrapsen is tin yin, “escribió en tierra”, pero como el verbo égrapsen deriva de grafein, “escribir”, y antecede al desarrollo de la escritura, Jesús bien pudo haber dibujado algún trazo que pasó por desapercibido a sus interlocutores, aunque quizás no a la mujer.”

Basado en estas observaciones de la Dra. Silvia Olano, me tinca que Jesús dibujó con la punta de su dedo una “carita feliz” 😊 para mostrarle a la mujer su amor; para darle seguridad mientras estaba a su lado y en el resto de su vida.

POST DATA:

Escribí esta historia en el momento de enterarme de la sentencia contra la Presidenta Jeanine Añez, lleno de amargura y de impotencia, y quisiera compartirla con todo el mundo al incluirla en mi página web www.bibliotecainteligente.com

Dr. Moisés Chávez,

La Paz, 12 de junio del 2022

10 EL GRAN ESTRATEGA

Esta palabra “estratega”, de origen griego, ha pasado a nuestro idioma con una amplitud mayor de significado de la que tiene en griego.

Mientras en griego se refiere solamente a un general o comandante militar al frente de un ejército, en español se refiere a toda persona responsable del desarrollo de un plan o estrategia en diversas áreas de la actividad humana.

Estamos hablando de la persona que representa la central de inteligencia, la única que ve desde un principio la totalidad del plan y a los agentes involucrados para su ejecución, y quien puede tener a bien revelar la estrategia o mantenerla como *Top Secret*.

Este es el papel que desempeña el Estratega en el Capítulo 16 del Evangelio de Juan, donde se encuentra engastado el texto más fácil de la Biblia. Pero como pudiese ocurrir que tú no lo entiendes, acudamos al Gran Mago Decodificador para que nos lo decodifique.

* * *

El Gran Mago Decodificador nos explica la estrategia del Gran Estratega desplegada en el texto de Juan 16:8-11:

—Trata de una campaña militar decisiva, cuya victoria significa la conquista del mundo en asunto de horas o minutos. Es más, se trata de una victoria que no es posible equipararla con ninguna medida de tiempo.

Es difícil seguirle a Juan cuando nos habla del Estratega que pondría en ejecución su increíble plan:

—¿La muchas? Se trata de su desaparición física, factor *sine qua non* para hacerse presente de manera invisible y empezar así a conquistar el mundo.

Es difícil entenderle. Aun los sabios del CEBCAR y de la CBUP enmudecen.

El Gran Mago Decodificador no encuentra otra manera de revelar el misterio que presentarnos al mismo Estratega, el cual nos revela su mayor estrategia en los términos más sencillos que uno pueda imaginar.

* * *

Esto es lo que dice el Estratega: “Cuando él venga confrontará al mundo con relación al pecado, a la justicia y al juicio. En cuanto al pecado, porque no creen en mí; en cuanto a la justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más; y en cuanto al juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.”

¡Claro! El Estratega mismo tenía que revelarnos las cosas. Ahora se vuelven tan claras como el amanecer asoleado.

¡Con razón estaba seguro de su victoria final y de sus consecuencias a lo largo de dos mil años!

Esa gran tarea de confrontar y doblegar al mundo, no podía realizarla mientras estaba limitado por el tiempo y el espacio. Sobre todo por el espacio, si tomamos en cuenta

que escogió como punto de partida de su marcha triunfal hacia todas las naciones del mundo a la tierra de Judea, tan pequeña y marginal en el Imperio Romano, casi al borde del desierto.

* * *

El Estratega, al actuar de manera invisible, podía entrar al mundo, a tu país, a tu ciudad, a tu casa, a tu cuarto y a tu cerebro para confrontarte y convencerte. No para eliminarte, porque él no quiere una victoria pírrica, una victoria sin vencidos ni vencedores.

Como cuando luchó con Jacob en Peniel, lo que quiere es vencerte y hacerte vencedor.

Esta es su estrategia. ¿La muchas?

* * *

¿Y de qué querría convencerte, en primer lugar?

A él le interesa convencerte de que tú eres un pecador por excelencia. Porque tu pecado es el mayor pecado que pueda existir. Tu pecado es peor que el pecado imperdonable, el pecado contra el Espíritu Santo. Porque no existe mayor pecado que el de tu incredulidad. Porque el pecado de la incredulidad es el que cierra definitivamente las puertas a toda posibilidad de restauración, de *tiqún olám*, de liberación.

Si tú no crees en él al verle, tendrás que creerle al no poderle ver, mientras escuchas su voz hablándote, ya no desde afuera, sino desde dentro de ti. ¡Chúpatesa!

¡Claro! Con razón tenía que desaparecer; era para ser más efectivo.

¡Claro! Ahora las cosas se tornan evidentes, después que sus palabras tan expresivas estuvieron codificadas por dos mil años.

¡Con razón le llaman el Gran Estratega!

* * *

¿Y de qué quería convencerte en segundo lugar?

El segundo punto de su plan secreto es todavía más fácil de entender, porque tiene que ver con las consecuencias mismas de su desaparición.

¿Qué manera más fácil de explicarnos las cosas que como lo hizo diciendo: “Cuando él venga, convencerá al mundo en cuanto a la justicia, porque yo me voy al Padre y no me veréis más.”

Como dice Calongo, ¡qué facilongo! ¿Di?

Lo único que tienes que hacer para entender su estrategia es re-verter sus palabras del español al hebreo, su idioma materno, y. . . ¡yastá!

* * *

Pero antes, quisiera que reflexiones debidamente sobre un breve episodio que tuvo lugar en el monte Calvario donde estaban clavadas tres cruces, tres crucificados: El buen ladrón a la derecha, y el mal ladrón a la izquierda, y el Estratega en medio.

Permite que te cite el testimonio del Dr. Lucas sobre dicho episodio:

Cuando eran aproximadamente las 12 am. descendió oscuridad sobre la Tierra hasta las 3 pm. El Sol se oscureció, y el velo del Templo se rasgó por en medio. Entonces el Estratega, gritando a gran voz dijo: “¡Padre, en tus manos encomiendo mi espíritu!” Y habiendo dicho esto, expiró.

Y cuando el centurión vio lo que había acontecido, dio gloria a Dios, diciendo: “¡Verdaderamente este hombre era justo!”

* * *

¿Ya ves?

¡Este episodio despeja todas las dudas habidas y por haber!

El centurión romano, el jefe de los soldados romanos que presenciaron la crucifixión del Estratega, exclamó: “¡Verdaderamente este hombre era justo!”

Gracias al centurión, ahora puedes ver las cosas más claras que nunca. Pero si tú no la manyas, déjame preguntarte algo: ¿Cuál era el idioma materno de Yojanán, el autor del Cuarto Evangelio que nos refiere la estrategia del Gran Estratega?

¡Por supuesto, era el hebreo, el idioma del Gran Estratega!

¿Y qué?

Lo que el centurión romano dijo en hebreo, porque evidentemente era judío, se diría en hebreo: “*Be-emét, ha-ish hazéh hayáh tsodéq.*”

¿La manyas?

Eso se traduciría de manera más exacta, así: “Verdaderamente, este hombre tenía razón.” Es decir, lo que él dijo ser, era verdad.

Es que la expresión “tienes razón”, o como le dice el Loco Lucas al Chaparrón Bonaparte, “estás en lo cierto”, se expresa en hebreo con un verbo nominal, es decir, que deriva de un nombre o sustantivo, de la palabra “justicia”, que en hebreo se dice *tsédeq*.

* * *

¿Y en qué tenía razón el Estratega?

Facilongo, Calongo. En que él había dicho que se iría al Padre, y no le verían más, tanto sus discípulos tan íntimos, como los romanos, y nosotros en el CEBCAR y en la CBUP.

Es verdad que le metieron en un sepulcro, pero él no se quedó en un sepulcro, que dicho sea de paso, está en el Jardín de la Tumba, a donde se entra por la primera cuadra de la calle Shjem.

¡No estaba allí! El Estratega tenía razón, pues dijo que se iría al Padre, y eso mismo hizo.

¿Y cómo es que puede convencer a todo el mundo de que tenía razón y de que ocurrió lo que dijo que ocurriría?

Porque desde donde está el Gran Estratega, al actuar de manera invisible, puede entrar a tu mundo, a tu país, a tu ciudad, a tu casa, a tu cuarto y a tu cerebro para confrontarte y convencerte. No para eliminarte, porque él no quiere una victoria pírrica, una victoria sin vencidos ni vencedores. Como cuando luchó con Jacob en Peniel, lo que quiere es vencerte y hacerte vencedor. Esa es su gran estrategia, ¿la manyas?

* * *

¿Y de qué querría él convencerte en tercer lugar?

De juicio. ¿De qué más? ¡Esto si que está más claro que el agua cristalina!

Por eso dijo: “Cuando él venga, convencerá al mundo en cuanto a juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.”

Fíjate en el último verbo: “Ha sido juzgado”. Si lo ves en el texto griego del Evangelio de Juan, dice: *kérite*. Se trata de la forma verbal llamada “perfecto de indicativo”, que indica que algo ya ha ocurrido y se mantiene expuesto a la vista de todos.

¿De quién habla el Gran Estratega?

Del “gobernante de este mundo”, así entre comillas, porque él se cree el gobernante del mundo, es decir, el dueño y señor del planeta Tierra, incluida la tierra de Israel y su capital, Jerusalén.

Así dice el texto griego: *árjon tu kósmu tútu*, “el gobernante de este mundo”. No dice “el príncipe de este mundo”, como aparece traducido en las Biblias arcaicas. La palabra griega no se refiere a un príncipe, sino a alguien que tiene o cree tener en su mano el gobierno del mundo.

* * *

Por supuesto, el Gran Estratega se refiere de manera irónica a su archi-enemigo barato. Es verdad que en cierta medida usurpa el gobierno del mundo, pero gracias a Dios, la Tierra no está excluida de la soberanía divina, como creen algunos evangélicos.

Pero, mira este detalle que se pasa de fácil: Dice que este pata ya ha sido juzgado, y por lo tanto ya ha sido condenado.

¿Antes de la victoria del Gran Estratega?

Sí, que digo, no.

Lo que pasa es que el Gran Estratega se da el lujo de hablarnos en lenguaje humano, pero con su mente apartada de la dimensión del tiempo. El se digna a hablarnos ya en el lenguaje de la eternidad, cuyos verbos están todos en aoristo, es decir, no tienen tiempo gramatical. ¿La muchas?

Si no la muchas, ven a la Santa Sede de la CBUP y aquí te trepanamos el cráneo para que entendiendo no entiendas y entiendas. ¿Entiendes, zambo?

Bueno, al hablarte del “gobernante de este mundo” que ya ha sido juzgado, lo que implica que ya ha sido derrotado, y apresado, y juzgado, y condenado, te está diciendo de manera climáctica, enfática que si no te convences de que estando de lado del Perdedor eres un perdedor y estás caput, la misma suerte te espera también a ti. Pero yo creo, honestamente, que tú no eres ningún perdedor.

* * *

Estas tres revelaciones de la estrategia del Gran Estratega han sido incluidas para que te des cuenta de que su estrategia conduce a la salvación del mundo, tú incluido. ¡Y qué mejor testimonio que el testimonio del mismo Estratega, que al hacerse invisible, te ha visitado en tu mismo hogar y en tu email!

¿Ya la muchas?

Ya ves que no necesitabas de la ayuda del Gran Mago Decodificador para entender meridianamente hablando estas palabras tan claras y sencillas del Gran Estratega.

Pero quizás sí sea necesario terminar con las palabras del fundador de la California Biblical University of Peru, el Dr. John E. McKenna, quien fuera discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton. El tiene el raro don de explicarnos las cosas de la manera más sencilla posible. ¿Qué dice McKenna?

Dice que el Gran Estratega no hizo otra cosa que revelarnos su Plan Secreto, después de haber pasado un tiempo con nosotros en Erets Israel: Ha llegado la hora de la hora de la gran victoria, la hora de pasar de inmanencia a trascendencia, y sentarse en su trono como Rey del Universo.

—Pero. . . ¡Ojo! En realidad, ese trono nunca estuvo vacío.

—¿Cómo?

—¡Ah! Esto no te lo puede explicar ni aun el Gran Mago Decodificador.

* * *

Mediante esta historia hemos logrado decodificar el texto de la Biblia considerado el más difícil o recontra difícil. Casualmente, porque es el más difícil, se enfatiza su decodificación mediante las palabras “¡Fácil!” “¡Facilongo!” “¡Al estilo Calongo!”

Prueba de que se trata del texto MAS DIFICIL de la Biblia es el hecho de que los comentarios bíblicos se lo pasan de largo. Por la misma razón, ningún predicador, en su sano juicio, predicaría sobre este texto.

El texto, una vez decodificado, resulta clarísimo, y revela la estrategia de Yeshúa el Mesías para consumir su obra soteriológica en todas las edades de la historia, hasta la antesala de la era escatológica.

¿Entendichu manachu?

11

DECODIFICACION IN EXTREMIS

Por Pablo Balbuena Andrade

Para el Seminario-Módulo de la CBUP de febrero del 2010 el Director Académico me invitó a dictar el curso de Pneumatología que trata sobre el Espíritu Santo. Sería la primera vez que ese curso se dictaría en la Santa Sede de la CBUP, y me dijo:

—He pensado en ti para dictar este curso, porque eres pentecostal, y se supone que los pentecostales saben más sobre el Espíritu Santo que todos los evangélicos juntos.

Yo me sentí muy corto para aceptar semejante honor, y estaba a punto de declinar humildemente su invitación alegando compromisos denominacionales. Pero él insistió diciendo:

—Como tú sabes, estoy escribiendo mi obra maestra, *Teología Científica*, y Pneumatología es uno de los primeros tratados de esta obra, por cuanto Dios es *pneuma*, es espíritu, como dice Jesús, que es el que más sabe de Teología y de Pneumatología. Apóyame, hermano, dicta el curso, y cuenta para tus preparativos con mi manuscrito de la separata de Pneumatología que desde ahora pongo a tu disposición.

Al ver el manuscrito en su mano extendida, y al sospechar del valor excepcional de ese documento, mi entusiasmo pentecostal me impidió rechazarlo. Sospeché desde un principio que ese curso sería un éxito redondo que después se repetiría infinidad de veces en el seno de nuestra IPMP que me cabe el privilegio ministrar en el aspecto de la Educación Teológica.

* * *

El día de la inauguración del Módulo Académico empezaría también el curso de Pneumatología, por la tarde, y el Director Académico estuvo presente para presentarme a los estudiantes y para referirse a la importancia de la Pneumatología que los grandes sistematizadores de la teología cristiana, incluso pentecostales, habían enfocado superficialmente, aunque con un poco de mayor atención de la que prestaron al tema de la Misionología, otro campo descuidado.

El terminó sus palabras de presentación dando la bienvenida a todos los presentes, en su mayoría viejos pastores pentecostales que seguramente se hacían en sus corazones la consabida pregunta: “¿Qué querrá decir este palabrero?” —me refiero a mí, no a él—.

También había gente de otras denominaciones, entre ellos mi consiervo amado, el Dr. Homero Calongos, pastor de los Bautistas del Sur, cuya presencia me atemorizaba un poco, que digo, más o menos, o mejor diré bastante, porque él es ampliamente conocido por plantear en clase preguntas difíciles, y por plantearlas de la única manera que sabe hacerlo: ¡A boca de jarro!

* * *

Justo después que el Director Académico terminó sus palabras de presentación y se despidió discretamente del Aula Magna, levantó la mano el Dr. Calongo, y planteó la pregunta que me temía y me asustaba *in extremis*. El mismo reconoció que el pasaje que quería que yo dilucidara era el más difícil de todas las Escrituras porque evidentemente estaba totalmente codificado y después de veinte siglos nadie lo había logrado decodificar. Pero dijo que si en este curso de Pneumatología no se lograba decodificarlo quizás no habría otro fórum que nos ofrecería semejante oportunidad. Pidió disculpas por plantear las cosas de manera tan directa e inesperada, justo al comienzo de la primera clase de Pneumatología, y dirigiéndose a mí me dijo:

—Se supone que usted, señor profesor, tendrá algo que decir al respecto.

Yo sentí extrema orfandad, y honestamente me sentí humillado justo en el comienzo de mi curso. Es verdad que había reflexionado muchas veces sobre ese pasaje codificado, tan codificado que todos los expositores y comentaristas bíblicos que conozco evitan referirse a él.

* * *

Después de dos mil años sin avances y logros en su decodificación, se me confrontaba en público con el texto considerado el más difícil de la Biblia, el texto del Evangelio de Juan 16:8-11 que refiere las palabras de Jesús camino de la cruz prometiendo la presencia del Espíritu Santo que vendría para estar al lado de los discípulos en su ausencia física.

Estas son las palabras de Jesús:

Cuando él venga, confrontará al mundo con relación al pecado, a la justicia y al juicio.

En cuanto al pecado, porque no creen en mí.

En cuanto a la justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.

Y en cuanto al juicio, porque el gobernante de este mundo ha sido juzgado.

Los más grandes sabios de todos los tiempos han evitado comentar este texto.

Bultmann, incluso, ha llegado a pensar que no son palabras de Jesús, sino que Juan quiso dárselas de filósofo, y metió las cuatro. Este abanderado de la desmitologización de la Biblia (que en cierto sentido equivale a nuestra empresa de decodificación) demuestra estar tan codificado respecto de este texto, tanto como la Silvia Olano o como el Casiodoro Chico y todos los demás sabios y sabias de la Santa Sede de la CBUP.

* * *

A manera de introducción, y esperando que en el trayecto me cayeran del cielo algunas ideas de valor, empecé por referirme al contexto en que se encuentra engastado este texto codificado:

—La sección de texto de Juan 13:31—18:1 refiere las palabras que expresó Jesús en el intervalo desde que salió con sus discípulos del hotel donde habían celebrado el Séder de Pésaj o cena pascual, hasta que llegaron al Parque de Getsemaní, en las faldas del Monte de

los Olivos. Y nuestro pasaje sólo puede ser decodificado si lo ubicamos correctamente en su respectivo espacio-tiempo histórico.

Y pensando que incluso los otros autores de los Evangelios consideraron estas palabras de Jesús difíciles de entender, proseguí, siempre dando vueltas alrededor del tema:

—Y yo me pregunto: ¿Por qué estas palabras de Jesús no han sido registradas en los otros Evangelios? Quizás de haberlo hecho ellos también, eso habría ayudado a su decodificación y no nos veríamos confrontados con tantos enigmas. . .

Pero hasta ese momento, ninguna respuesta descendía del cielo para refrescar mi sediento y reseco corazón.

* * *

En eso, el Director Académico tocó discretamente la puerta del Aula Magna y entró juntamente con la Dra. Silvia Olano, Secretaria de la CBUP, que dijo:

—Disculpenos, señor profesor. Disculpennos señores estudiantes, pero tenemos delante una gran oportunidad que como institución, y vosotros, de manera personal, no podemos desperdiciar. Se trata de una invitación para la Conferencia Magistral que dictará mañana en la noche el Dr. Miguel Angel Cornejo en el Estadio de la Universidad Nacional de San Marcos, en conexión con la campaña electoral de Pedro Pablo Kuchinsky (el PPK). Por lo regular, estas Conferencias Magistrales tienen el costo de 50 dólares por persona, pero si logramos coordinar con los organizadores, todo el personal y el estudiantado de la CBUP podrá participar gratuitamente. Lo que necesitamos es que todos ustedes, juntamente con los demás profesores y con los graduados de la CBUP vayamos mañana en mancha al terminal más cercano del Partido del PPK, que se ha instalado en la cuadra 17 de la Avenida Brasil, en la Tienda Santa Isabel, para obtener los tickets correspondientes. Se obtendrá los tickets previa identificación personal por razones de seguridad. Mañana en las primeras horas de la mañana iremos todos juntos con nuestro DNI, por lo cual se requiere que ustedes estén a la hora. Recuerden, esto equivale a un obsequio de 50 dólares que se nos hace a cada uno. . .

Dicho sea de paso, aprovechamos multitudinariamente esta gran oportunidad. Recuerdo que incluso nos acompañó el Sargento Lázaro Chávez, hermano del Director Académico, y muchos de los familiares de los estudiantes de la CBUP.

* * *

La alegría era grande, porque ¿quién no ha oído hablar del Dr. Miguel Angel Cornejo, considerado con justicia el más grande estratega de empresas y marketing a nivel mundial?

Pero el Calongo, que no mostraba la mínima alegría ante semejante noticia, levantó la mano, no para inquirir más detalles sobre la Conferencia Magistral de Miguel Angel Cornejo, sino para replantear su pregunta respecto del pasaje más difícil de decodificar en toda la Biblia.

El Director Académico le escuchó, un tanto apresurado, pero se dio cuenta de que el tema era de prioridad, y quiso quedarse presente en el aula para observar cómo se procedía con la reflexión, y si acaso se llegase a la decodificación de este pasaje.

Yo mismo, le dije:

—Doctor, su presencia es urgente, y desde ya estamos muy agradecidos por su ayuda. Les estaba diciendo que estas palabras dijo Jesús en el camino del Aposento Alto al Huerto de Getsemaní, presintiendo que iba directamente a su detención y a su pasión. ¿Acaso estas circunstancias podrían ayudar a dilucidar su contenido y su significado, doc?

* * *

El Director Académico confesó que este pasaje del Evangelio de Juan le era igualmente complicado y que no podría responder a la interrogante del Dr. Calongo así nomás, de su cabeza, por lo que les hizo la siguiente proposición:

—En mi oficina tengo mi ejemplar de la Peshita en arameo. Si ustedes me permiten, bajaré a buscarla y la traeré al aula, para ver de qué manera nos puede ayudar. Recuerden que Jesús diría originalmente estas palabras en arameo o en hebreo, que es prácticamente lo mismo. Pero siempre el idioma original echa luz allí donde imperan las tinieblas de la codificación.

El salió apresurado, seguido por la Dra. Silvia Olano, que sugirió que también se consultara con el volumen del *Textus Receptus* que había en la Biblioteca de la CBUP.

Los estudiantes y vuestro servidor nos quedamos en el aula a la espera de lo que presentíamos serían momentos de extrema tensión e inquietud.

El Dr. Calongo mismo dio a entender que realmente había metido las cuatro y había puesto en entredicho el valor del presente curso de Pneumatología. Eso deducimos de sus palabras:

—Oremos al Señor para que nos ilumine. . .

Y se puso de rodillas junto a su silla, y empezó a orar.

* * *

Cuando el Dr. Calongo dijo “amén”, el Director Académico y la Dra. Silvia Olano entraron al Aula Magna con la Peshita y el *Textus Receptus*, y al acercase a la mesa central, él se puso temblorosamente su *kipáh*.

Examinó en silencio el texto arameo de Juan 16:8-11, mientras vuestro servidor y todos los estudiantes guardábamos tétrico silencio. El único que experimentaba paz en la tormenta era el Dr. Calongo, que tenía su cabecita suavemente recostada sobre el pecho de su discípulo amado, el George Frankenstein —por no decir que se había quedado seco dormido—.

De repente, el Director Académico dijo:

—Veo que la palabra que la Biblia Reina-Valera Actualizada traduce “convencerá” (Cuando el Espíritu Santo venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio). Se trata de un término forense, del tribunal, del derecho hebreo cuya terminología es propiamente aramea, como ustedes saben.

—¿Cómo es ese término en arameo? —pregunté, por mera curiosidad—.

Y el Director Académico respondió:

—Es la palabra *najsívi* en Juan 16:8, que la Biblia RVA ha traducido “convencerá”, y está bien traducida, pero sospecho que éste no es exactamente su sentido forense que creo que cabe mejor en este contexto.

* * *

La Dra. Silvia Olano interviene y dice:

—El *Textus Receptus* tiene la palabra griega *elénxi*, que también significa “convencerá”. . .

El Director Académico dice:

—Está bien, pero la palabra aramea que es la que Jesús usó originalmente tiene otra acepción forense que me parece cabe mejor en este contexto. Para que se convenzan que la palabra tiene más de un sentido, leamos en 2 Pedro 2:16 que dice: “Balaam fue reprendido por su iniquidad”. No dice “fue convencido de su iniquidad”. La palabra “reprendido” es de la misma raíz griega de la palabra traducida por “convencerá” en Juan 16:8. Se trata de un término forense usado cuando un reo es confrontado con la evidencia de su crimen, es demostrado culpable y es condenado, aunque él no reconozca su crimen. Por tanto, este verbo se traduce de acuerdo al contexto, indistintamente, como “confrontar”, “probar culpable” y “condenar”.

* * *

Una luz de alegría iluminó el rostro del Director Académico cuando dijo:

—En primer lugar, Jesús se refiere a la obra del Espíritu Santo que enviaría, con el *leit-motif* del juez que dictamina sentencia en el tribunal tras haber confrontado al mundo con su pecado o fracaso respecto de la condena de Jesús a morir en la cruz.

—¿Por qué al mundo, doc? —pregunté—.

—Porque en la teología de Juan la palabra “mundo” involucra el régimen romano, la autoridad judía y a todo cuanto se opone a los designios de Dios en la historia.

Jesús tenía sobradas razones para recurrir a un término forense. ¿Acaso no sería en un tribunal que se manipularía la justicia para condenarlo a él?

Pero no se trata de que el Espíritu Santo tuviese la intención de condenar al mundo. ¿Para qué? Esa no es su misión. Mas bien, exponer al mundo como convicto (aun cuando éste no se declarase confeso) serviría para que los discípulos entendiesen lo que habría de ocurrir en la escena de la cruz. Se les haría evidente que el mundo con su pecado de incredulidad condujo a Jesús a la cruz y “pecó”, en el sentido de la palabra hebrea *jatá*, que significa “falló”, “fracasó”. Científicamente hablando, le salió el tiro por la culata. En otras palabras, la muerte de Jesús no representa el fracaso de la *Missio Dei*, sino su consolidación.

* * *

El Director Académico prosiguió:

—En segundo lugar, el Espíritu Santo enseñaría a los discípulos que lo que ocurriría en la cruz demostraría que Jesús tenía razón respecto de lo que dijo de su persona y de su procedencia. Eso indica la palabra “justicia” (hebreo: *tsédeq*). En hebreo, “tienes razón” o “estás en lo cierto”, se dice *atáh tsodéq*, literalmente, “tú tienes justicia”.

Los judíos consideraban que Jesús blasfemaba cuando decía proceder de Dios y que volvería a Dios. Mateo 26:63, 64 registra este diálogo en el Sanhedrín:

El sumo sacerdote le dijo:

—*¡Te conjuro por el Dios viviente que nos digas si tú eres el Mesías, el Hijo de Dios!*

Jesús le dijo:

—*Tú lo has dicho. Además, os digo: De aquí en adelante veréis al Hijo del Hombre sentado a la diestra del Poder y viniendo en las nubes del cielo.*

A esto se refirió Jesús cuando dijo: “Convencerá al mundo en cuanto a justicia, porque me voy al Padre y no me veréis más.” Lucas 23:46, 47 contribuye a decodificar sus palabras al citar al centurión que vio cuando el Señor encomendó su espíritu al Padre y expiró: “Dio gloria a Dios diciendo: ‘¡Verdaderamente este hombre era justo!’ ”

En la *Biblia Decodificada* hemos traducido: “¡Verdaderamente este hombre tenía razón!” Porque sin duda ese centurión había visto morir crucificado a más de un hombre justo y no se conmovieron las potencias de los cielos. Pero éste tenía razón en lo que dijo: Que procedía del cielo y volvía al cielo.

* * *

El Director Académico prosiguió:

—En tercer lugar, el Espíritu Santo condenaría, interesantemente, no al mundo, sino al Príncipe de este mundo de quien dice que ya ha sido juzgado y condenado, porque él es el que está detrás de las movidas de este mundo contra la *Missio Dei*.

Respecto de no condenar al mundo, no es de sorprendernos que estas mismas palabras también estén escritas en el Evangelio de Juan: “Porque de tal manera amó Dios al mundo que ha dado a su Hijo unigénito, para que todo aquel que en él crea no se pierda mas tenga vida eterna.”

La victoria de la cruz no tiene connotación histórica y temporal, sino eterna: Jesús dijo tales palabras mientras caminaba con sus discípulos rumbo al arroyo de Quidrón y el Parque de Gatshemani, hacia su entrega, su humillación, su sentencia y su muerte, porque sabía que más allá de todo esto estaba su vindicación y su victoria.

El *leit-motif* forense indica que el Espíritu Santo decodificaría ante los discípulos lo que ocurriría, a fin de que comprendiesen el misterio retenido en una burbuja de eternidad y pudiesen ver detrás del velo desgarrado del Templo el éxito de Dios respecto de la restauración del universo físico y espiritual.

* * *

Cuando el Director Académico salió del aula, les dije a los estudiantes:

—Me es imposible ahora creer que estas palabras sean de Juan. Sin duda, él las escuchó de la boca del Señor y las entendió con su inteligencia emocional y espiritual. Este pasaje hace que Juan sea vindicado también en otros pasajes de su Evangelio en los cuales da un testimonio que no aparece en los otros Evangelios.

El Espíritu Santo no tiene la menor intención de confrontar al mundo respecto de pecado, de justicia y de juicio. El *leit motif* forense tiene más bien el propósito de indicar que el Espíritu Santo decodificaría ante los discípulos lo que estaba a punto de ocurrir en la escena de la cruz (lo que ocurrió en esa Semana Santa), a fin de que ellos comprendiesen el

misterio eterno apresado en una burbuja de tiempo en el *locus* del Gólgota y pudiesen ver tras el velo desgarrado del Templo el plan de Dios para la restauración del Universo.

* * *

Pero las palabras de Jesús no eran sólo para sus doce discípulos en la escena histórica, sino para todos los que creyesen en él en todos los tiempos y en todos los pueblos, a fin de darles convicción de su éxito (contrastado con el fracaso, con el pecado del mundo), de su razón de ser (contrastada con la equivocada apreciación del mundo respecto de sus propias personas) y de su victoria personal que deriva de la victoria de Jesús en la cruz, contrastada con el juicio y condena del “gobernante de este mundo”. ¡Chúpatesa!

—Después de todo, ¿qué es el mundo?

—El mundo, o este mundo, en la teología del Apóstol Juan es el estado de cosas en el planeta Tierra que se opone a la voluntad de Dios a lo largo de la historia, y que está manipulado por Satanás. No obstante, está garantizada la victoria de los discípulos en misión, pues es la victoria de Dios que en términos teológicos se llama “teodicea”.

Intervino el Dr. Caleb Castañeda y dijo:

—Con razón le dijo a Pedro, camino a La Victoria: “¡Quítate de delante de mí, Satanás! Me eres tropiezo porque no piensas en las cosas de Dios, sino en las de los hombres” (Mateo 16:23).

Y respondí:

—¡Estás en lo cierto! Más bien, en lugar de lo que dijo Pedro debemos decir: “Venga tu Reino, sea hecha tu voluntad en la Tierra así como en el cielo.”

* * *

¡Grande era la alegría de todos al ver por fin decodificado este texto del Evangelio de Juan después de 2000 años!

Al final de la clase volvió el Director Académico y le dijo al Dr. Caleb Santiago Castañeda Zavala, que estaba a cargo de la grabación de las clases en video:

—Le ruego, Dr. Castañeda, que me provea del video de esta clase a fin de incluir lo ocurrido en esta hora en el texto definitivo de la separata académica de Pneumatología que formará parte del volumen de *Teología Científica* a ser incluido en nuestra página web Biblioteca Inteligente.

Y tras una breve oración de acción de gracias por esta joya de decodificación que todos en el aula calificaron de “extrema”, dije a los estudiantes:

—No olviden mañana, de estar temprano todos, para conseguir como institución, los tickets de ingreso al Estadio de San Marcos, para escuchar la conferencia magistral del Dr. Miguel Angel Cornejo, considerado con justicia el más grande estratega de empresas y marketing a nivel mundial.

Entonces se despertó de su sueño el Dr. Calongos y preguntó qué tendría que ver el Dr. Miguel Angel Cornejo con la Santa Sede de la CBUP. Y del texto decodificado mientras él se rindió a los brazos de Morfeo, ni tenía memoria.

12 CONTACTO CON LO DIVINO



Esta historia se basa en el video del curso de Teología Científica dictado por el Dr. John E. McKenna en julio de 1999 en la Santa Sede de la CBUP. Gracias a nuestra política de filmar todas las clases, ha sido posible reconstruir el intrigante debate que duró todo un día.

En la mañana fue planteado el tema del ingreso del Davar o Logos divino al mundo por mediación de una joven mujer de Israel. El Dr. McKenna fue asediado con inquietantes preguntas, en el aula e incluso en el Chifa de la CBUP a la hora del almuerzo.

* * *

Aquel verano fue la primera vez que lo llevé a Lima. Me refiero al George Frankenstein, mi hijo putativo, que estaba desesperado por asistir a clases del Dr. McKenna en la Santa Sede de la CBUP.

Lo presenté a los estudiantes, y de inmediato manifestaron una conexión empática con él, porque todos habían leído mi obra, *George Frankenstein y la dimensión desconocida*, y conocen cómo vino al mundo el George.

De pronto, desapareció y se perdió lo más importante del día, las clases del Dr. John E. McKenna, discípulo de Albert Einstein en Princeton y catedrático de Teología Científica en la Santa Sede de la CBUP. ¡Y tanto pecho que saca el George de que los nombres de Einstein y Frankenstein terminan en *stein*, “piedra”!

Bueno, al traerlo a Lima tropecé de nuevo con la misma piedra.

* * *

Tarde en la noche regreso a nuestro hotel.

Me siento sumamente agotado, pues todo el día había trabajado como intérprete supersónico del Dr. McKenna. ¡Y me tenía que esperar la mala suerte de encontrarme justamente con ya-tu-sá!

Sí, con el antipático del George Frankenstein que me estaba esperando, dizqué para platicar conmigo “de hombre a hombre”.

Quise evadirle, porque estaba molesto de que faltara todo el día a las clases del Dr. McKenna. Pero él, muy frescamente, pregunta:

—¿Y trataron sobre la Virgen María?

—Sí.

—¿Y a qué conclusiones llegaron?

Le digo:

—Mira, George, yo te traje de Bolivia dentro de mi computadora para que asistieras a clases en la CBUP, porque por eso me lloraste. Y ahora faltas a la clase más espectacular de un científico que nos ha costado una millonada traerlo de Estados Unidos. Yo no puedo repetir largas horas de clases para ti solo. Lo siento; yo me voy a mi cama. ¡Chau!

El George me detiene del antebrazo y dice:

—Pero dímelo en forma resumida, ché.

—¡Ay, George! ¡Lo que te has perdido por ser tan cucufato!

—¿What?

—No te puedes imaginar qué reto para la mente humana es la experiencia existencial de esa muchachita de Israel.

* * *

Nunca antes un ser humano había estado tan cerca de lo divino, excluyendo las historias de la mitología que no tienen asidero en la vida real.

Su historia conmociona nuestra humanidad y nuestra inteligencia.

Los debates que se realizan acerca de ella carecen de toda apariencia de piedad, simplemente porque faltan las palabras para expresar los conceptos, y toda analogía resulta burda.

Le digo al George:

—¿Qué te parece si hacemos un trato para estar en paz?

—¿Cuál?

—Mira el video. Aquí lo tienes. En cuanto a mí, yo me voy a dormir. ¡Chau!

* * *

McKenna empezó su cátedra diciendo:

“El enfoque del rol de Miriam en la Cristología de los primeros cuatro concilios de la Iglesia universal está supeditado al conocimiento de quién realmente era su hijo, Jesús, a quien para poderlo conocer mejor en los planos histórico y eterno el Apóstol Juan designa como el Davar o Logos: ‘En el principio era el Logos, y el Logos era con Dios, y el Logos era Dios.’⁴³⁸

“En relación con este tema, el debate en nuestro tiempo es como en los primeros siglos, y aunque se eche mano de términos y conceptos modernos en el intento de comprender lo que realmente ha ocurrido, tienen vigencia las conclusiones del Cuarto Concilio convocado en Calcedonia, en la actual Turquía, las cuales han sido aceptadas por todas las ramas de la cristiandad, y ninguna que no las adopta en su integridad es cristiana. Del mismo modo, todas las que sí la adoptan son cristianas, no importa el ropaje cultural que hayan adoptado a lo largo de dos milenios ni los celos enfermizos de aquellos que sacan pecho de ser los únicos ‘true Christians’, excluyendo a todos los demás. Y una de esas conclusiones es que Miriam es la madre del Logos, aquel Ser santo que es hombre y Dios.”

* * *

Estas palabras fueron suficientes para desatar el debate.

El Pastor Carlos Juárez, profundamente intrigado, a tal punto que apretaba sus párpados intentando comprender lo incomprensible, le preguntó torpemente:

—¿Fue Miriam nada más que un estuche?

Y cuando el profesor le pidió que formulara su pregunta en términos más reverentes, un compañero de clases vino en su ayuda con resultados aun más catastróficos:

—Es decir, ¿actuó Miriam sólo como “vientre de alquiler”? —El no pudo deshacerse de la terminología de su telenovela favorita que presenta problemas existenciales derivados de la fertilización “*in vitro*”.

Otro estudiante intervino, intentando aplacar los ánimos, y formuló la pregunta en términos más aceptables:

—¿Acaso el Espíritu Santo engendró al Logos directamente en el útero de Miriam, o acaso la palabra “vientre” se refiere a todo su interior, incluso al óvulo expulsado por sus ovarios?

Otro más levantaba la mano con insistencia, y preguntó:

—¿Presupone la encarnación que Miriam genéticamente es la madre de Jesús, es decir, que al haber ella dado el óvulo, fecundado por el Espíritu Santo, sin intervención del espermatozoide de un varón, le hace a Jesús heredero de su ADN? ¿Realmente, Miriam dio el óvulo, o no dio el óvulo? Y si no dio el óvulo, ¿cómo el ADN de Jesús era el mismo ADN de Miriam, puesto que ella era su madre?

* * *

La burda formulación de estas preguntas no es execrable. Este tipo de preguntas plantearon los teólogos en los primeros quinientos años de elaboración cristológica en lo que actualmente es Turquía. Por eso, el Dr. McKenna se dignó explicar con toda reverencia:

—Miriam no fue ningún “vientre de alquiler”, usado por el Espíritu Santo. El contacto de lo divino con lo humano no ha “usado” a la mujer que representa a la humanidad, sino más bien, la ha dignificado. Ella fue su madre porque lo concibió en su vientre, lo dio a luz, lo envolvió con pañales, le dio de mamar, le limpió el potito, lo abrigó en su seno, lo alimentó, lo vistió, le instruyó y lo acompañó hasta el momento en que él entregó su espíritu, en la sangrienta escena de la cruz.

Y como los alumnos protestantes le miraban con sus ojos desorbitados, prosiguió a decir:

—Y ella seguirá siendo su madre por la eternidad, porque el Logos, una vez encarnado, no se ha vuelto a desencarnar. Y esto quiere decir que allá en el cielo, Miriam tiene un lugar especial, porque por la eternidad ella será la madre de Jesús, y él será su hijo.

* * *

Sus palabras causaron conmoción. Muchos levantaron la mano y expresaron sus objeciones. Y una joven señaló de manera amenazadora:

—Lo que usted dice nos lleva a identificarnos con los católicos que se refieren a Miriam como “la Madre de Dios”. ¡Cómo podemos hablar en semejantes términos! ¡Esta enseñanza es nociva y la Iglesia Evangélica la rechaza categóricamente!

McKenna le dijo:

—El epíteto “Madre de Dios” es una designación antigua que se le ha dado a la Virgen María en el debate cristológico. Ni siquiera ha surgido en la Iglesia Católica, sino en la Iglesia Oriental, en Alejandría, en el Siglo 3, y antes del Siglo 5 era poco usada en Occidente, lo cual relativiza la polémica entre evangélicos y católicos a nivel popular. Prueba de su origen en Oriente es que el término original no está en latín, sino en griego: Miriam es *theotókos*, que literalmente significa “engendradora del Dios” o “madre del Dios”.

* * *

McKenna prosiguió a aclarar estos conceptos:

—El epíteto “Madre de Dios” deriva del debate de si Miriam era madre sólo del hombre Jesús, es decir, “madre del hombre” (griego: *antropotókos*), como enseñaban los adopcionistas, o si era madre del Logos, un ser divino y humano a la vez (griego: *theotókos*, “madre o engendradora del Dios”), como enseñaban los cristianos ortodoxos.

McKenna prosiguió:

—En el debate perdió la corriente adopcionista que veía en Jesús un simple personaje histórico, y triunfó el concepto de que quien fue concebido en el vientre de Miriam es el Logos divino, Dios hecho hombre. De este modo, cuando la teología católica llama a Miriam con este epíteto, no indica que ella sea la madre de la bendita Trinidad, y que por tanto ella sea más que Dios.⁴³⁹

* * *

Los estudiantes de la CBUP jamás habían escuchado algo semejante de labios de un destacado teólogo protestante, y pentecostal por añadidura. Pero el aprecio sincero al profesor y el compromiso por conocer la verdad tuvieron los resultados esperados.

Todos salieron al break del medio día divididos en grupos de encarnizado debate, y el tema fue replanteado en el Chifa de la CBUP.

El Dr. McKenna explicó pacientemente:

—El misterio de la encarnación es algo que no podemos bisectar. No podemos saber si Miriam dio el óvulo o no dio el óvulo, y a la verdad no es necesario saberlo, porque la Biblia enseña que ella es su madre, y punto. Pero sí sabemos que el acto del engendramiento del Logos constituye una nueva creación de Dios, y él es llamado “el Segundo Adam”. A partir de esta nueva creación, la participación humana de Miriam, la alimentación de su hijo con su sangre y su crecimiento biológico, no podía afectar la encarnación del Hijo de Dios, de la manera que no le contaminarían a Jesús los alimentos no-kasher y el contacto con sustancias químicas incluso en descomposición, como los muertos a los cuales tocó y dio vida. Realmente, como se ilustra en Mateo 5:11, la materia no puede contaminar el espíritu.⁴⁴⁰

El Dr. McKenna prosiguió:

—Como dije, la concepción de Jesús constituye una nueva creación. Tras esta nueva creación que no es a partir de la “palabra de Dios”, como en la historia del Génesis, sino a partir de la encarnación de la misma “Palabra de Dios”, el Davar o Logos divino, empieza propiamente el proceso biológico. Miriam observa cómo crece en su vientre, lo da a luz como su propio hijo y le prodiga su maternidad para siempre.

* * *

Después del break del medio día, después que no le dejaron comer en paz su “lomo saltau”, el Dr. McKenna fue asediado por los estudiantes a lo largo de su recorrido por la Avenida Brasil, por las escalinatas de la Santa Sede y por el laberinto que conduce al Aula Magna de la CBUP.

Entonces se levantan muchas manos, y uno se abre camino a codazos y alcanza a preguntar:

—¿Se trata de una nueva creación en que ni el espermatozoide ni el óvulo son humanos, es decir, no derivan de la raza de Adam?

Otro preguntó, simultáneamente:

—Si está la raza humana afectada con culpa de pecado, ¿es genética la afección? En otras palabras, ¿quiere decir que el espermatozoide por su lado está afectado mientras que el óvulo no, o viceversa? ¿O es que el ser humano está afectado por cuanto es producto de ambos, de óvulo y espermatozoide, y no de cada factor por separado?

Las cosas realmente escaparon de control cuando se le ocurrió a un estudiante opinar que es el óvulo el que está afectado y no el espermatozoide y dio prueba bíblica a su aberrante postura teológica:

—En la Palabra de Dios está escrito: “En pecado me concibió mi madre.”

Menos mal que se refería sólo a él.

* * *

El Dr. McKenna dijo:

—Debemos tener prudencia cuando reformulamos en términos propios de la genética moderna conceptos que en los textos sagrados fueron formulados en términos pre-científicos de la “genética” del mundo antiguo.

Y explicó:

—Raymond E. Brown señala que en el mundo antiguo se creía que el cuerpo humano es resultado de dos componentes: La sangre de la mujer y el *sperma* del hombre, en el sentido no de un espermatozoide individual, sino del líquido seminal eyaculado en la unión marital. Se entendía que el desarrollo que es fruto del metabolismo convertía el semen en carne (huesos, músculos, pelo, uñas, etc.), de modo que desde el punto de vista físico, el hombre es descrito como “carne y sangre” (hebreo: *basár va-dam*). El metabolismo o absorción de sustancias químicas del mundo exterior es lo que produce el crecimiento del cuerpo a partir del semen de la manera en que crece toda planta a partir de una semilla (la palabra latina *semen* significa “semilla”).

Y concluyó diciendo:

—Este antiguo concepto de genética se encuentra expresado en Juan 1:13 que nos habla de los hijos de Dios “los cuales nacieron, no de *sangre*, ni de la carne,⁴⁴¹ sino de Dios”.

* * *

Luego, intentando poner punto final a este persistente debate el Dr. McKenna indicó que existe buena base documental para aplicar el texto de Juan 1:13 a Jesús mismo.

El dijo:

—En varios autores de los primeros siglos de la Iglesia, se lee al comienzo de Juan 1:13, “el cual nació”, en lugar de “los cuales nacieron”: “El cual nació, no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios.”⁴⁴²

Y prosiguió:

—Si tal lectura fuese la original de Juan, correspondería a una portentosa afirmación de la concepción virginal de Jesús en el vientre de Miriam. No obstante, a partir de la terminología genética antigua, no podemos sino decir que Jesús era genéticamente hijo de Miriam.⁴⁴³

* * *

Los estudiantes dejaron de hacer preguntas, y el Dr. McKenna les dice:

—Me gusta leer las historias bíblicas de la infancia de Jesús, porque ellas, a diferencia de las leyendas de los Evangelios Apócrifos, nos presentan a Jesús como un niño de su edad. Del mismo modo me gusta ver a Jesús desenvolverse como *ben adam pashút*, un simple ser humano. El mismo reconoció que en su estado limitado había cosas que no conocía.

Y prosigue:

—El escritor griego, Nikos Kazantzakis, utilizó esta información para producir su historia, “La última tentación de Cristo”, que sugiere que Jesús habría tenido dudas acerca

de su propia personalidad. Pero creo que sin este aspecto existencial, el mensaje bíblico sería inverosímil. Porque es a partir de su humanidad que podemos comprender su divinidad, sobre todo cuando ha experimentado lo que el Apóstol Juan llama su “glorificación”, su retorno al Padre y a la trascendencia divina. Entonces ya no hay base para decir que el Padre sabe algo que el Hijo no conoce.

* * *

Los estudiantes no hacen más preguntas. Sólo le escuchan extasiados, con las manos empuñadas en las mejillas y los codos apoyados sobre las mesas.

El Dr. McKenna les dice:

—Ya me imagino cómo fueron confrontados los judíos que le escuchaban decir: “Nadie ha subido al cielo, pero el Hijo del Hombre es el que descendió del cielo. . . Porque yo he descendido del cielo, no para hacer mi voluntad, sino la voluntad del que me envió” (Juan 3:13; 6:38).

Y concluye:

—Por lo menos si los que le escuchaban hubieran sido tan afortunados como nosotros que un día vimos aparecer en el cielo un puntito negro que desde el espacio exterior entraba a la atmósfera de la Tierra y se hacía cada vez más grande hasta que finalmente aterrizó en el desierto de Arizona. Me refiero al Transbordador Espacial Columbia. Esto quizás les hubiese servido de analogía para entender mejor el ingreso del Logos en el mundo. . . Digo, quizás. . .

MaKenna concluye:

—Así son las cosas, aunque sea tan difícil expresarlas con palabras.

Y me viene a la mente el midrash que refirió Billy Graham:

En cierta ocasión me detuve en el parque para contemplar una caravana de diminutas hormigas, transportando su alimento a su hormiguero.

Tan pequeñas eran que estuve a punto de pisarlas, y tan bien organizadas, que ninguna se chocaba con su compañera. Pero algo ocurrió y empezaron a destrozarse entre ellas y la tragedia acabó con el hormiguero.

¡Cuánto quería ayudarlas! Pero no podía: Yo era demasiado grande.

Pero el Logos sí pudo y se hizo hombre.

13 ERRORES PROVIDENCIALES

—Así pues habían sabido ser las cosas, mi estimado Romay. Sólo una vez he estado en ese lugar, pero sólo en las afueras, en las inmediaciones. . .

—¿Y por qué no entró, doc, tratándose de un lugar tan importante relacionado con la historia bíblica? ¿Acaso era peligroso entrar?

—Quizás. Pero entonces, en 1968, un año después de la Guerra de los Seis Días, los palestinos estaban apabullados con la gran victoria de Israel. Y con resguardo militar como íbamos nosotros, los profesores y estudiantes de la Facultad de Arqueología de la Universidad Hebrea de Jerusalem, ellos nos miraban de reojo y se llenaban de miedo. Las cosas no son así ahora. . .

—Pero Doc, siquiera para contar que usted estuvo en ese lugar tan importante. . .

—Mira, Romay, nuestra visita a esa parte de la Tierra de Israel no era un viaje de turismo sino un viaje de estudio arqueológico, un viaje de reconocimiento de la geografía y de los restos visibles de la historia bíblica. Yo no me movilizaba solo; y debía estar con el grupo de la Universidad Hebrea en todo lugar a donde llegábamos.

* * *

Luis Alberto Romay no se puede conformar con mi explicación. ¿Cómo es posible que estando en el lugar de los hechos yo no ingresara, o no ingresáramos a la ciudad de Sikem o Siquem, que en una fase de tiempos bíblicos sus habitantes y sus dirigentes tuvieron contacto con Jacob-Israel y su familia patriarcal.

Una zona contigua a la antigua ciudad de Sikem fue adquirida por el patriarca Jacob para sus hijos y para su ganado, y en ella cavó un pozo para obtener agua. Pero él fue tan bendecido que ese pozo le condujo a aguas freáticas, es decir, descubrió un manantial. Por eso ese pozo se conserva con aguas limpias e inagotables desde esos tiempos, desde el año 1600 antes de Cristo hasta el día de hoy. ¡Con razón se decía de su agua, que era “agua viva”!

Cuando en ese recorrido de superficie visitamos de paso el lugar del Pozo de Jacob, alrededor del cual hay restos de una antigua iglesia cristiana ortodoxa, se agolpaban en mi mente los tiempos peligrosos que le tocó vivir al patriarca Jacob y el hecho de que a poca distancia de allí estuviese la tumba del patriarca José, cuyos restos fueron llevados allí desde Egipto. Allí los trajeron desde Egipto, a la propiedad que fuera de su padre Jacob, que los descendientes de José reclamarían con derecho de los lugareños, cuánto más cuando se trataba de José, una personalidad tan importante en Egipto, que era la potencia que dominaba en toda la tierra de Canaán. Y por supuesto, de manera más intensa se agolparon a mi corazón los momentos cuando junto a ese pozo Jesús tuvo una conversación tan hermosa con una mujer: Con la Samaritana.

* * *

—Así pues habían sabido ser las cosas, mi estimado Romay. Muchos lugares y detalles me hubiera gustado presenciar en el espíritu, pero tenía que estar sujeto a la agenda de nuestros guías de la Universidad Hebrea y de nuestro resguardo militar de jeeps y soldados del ZAHAL, el Ejército de Defensa de Israel.

—Y después, ¿no se le ocurrió visitar de nuevo estos lugares para que nos cuente?

—¡De ninguna manera, Romay! Eso era sumamente peligroso. Han ocurrido graves acontecimientos con algunos judíos que se atrevieron a ingresar a Siquem para orar junto a la tumba del Patriarca José, que dicho sea de paso es un pequeño enclave judío en la entrada de la ciudad de Sikem. Y en otra ocasión a los habitantes de Sikem se les ocurrió profanar la tumba de José y produjeron destrucción en la propiedad que dicho sea de paso, ya no se llama Sikem.

—¿Y cómo se llama, pues? ¿Y por qué, pues, los palestinos le han cambiado su nombre?

—Para que entiendas claramente las cosas, empezaré diciendo que su nombre en hebreo es *Shjem*, y castellanizado es Sikem o Siquem. En hebreo se escribe שִׁימ. Y su nombre bíblico tradicional no lo han cambiado los palestinos sino los romanos en esos tiempos cuando toda esta región del mundo llegó a ser parte del Imperio Romano. En realidad Sikem estaba en ruinas y los romanos la reconstruyeron y le cambiaron su nombre.

—¿Y cómo pues se llama desde entonces?

—Los romanos le pusieron como nombre, *Naplusa*, pero los palestinos, que son árabes, su cerebro está programado para no poder pronunciar la letra “p”. A la “p” ellos lo pronuncian como “b”. De este modo, la ciudad de Sikem se llama en árabe, *Nablus*. Espero que se te grave bien en tu mente esta tu primera lección de árabe.

* * *

A propósito, una vez un sheij de Nablus, un bríncibe árabe de 93 años, ya sin muelas, añadió una mujer más a su harem: Una balomita “en sus trece”, como dice el abóstol César Hildebrandt. Sólo 13 añitos tenía la novia, y él 93. ¡Bucha!

En la noche de bodas, ella le esberó en la alkuba vestida de su flamante bata. El se acercó tiernamente a ella, la cobijó entre sus brazos y le dijo en árabe:

—¡Saj el-bata!

Tímidamente ella empezó a desabotonarse su bata.

El le volvió a decir:

—¡¡Saj el-bata!!

Ella continuó desabotonándose su bata en cámara lenta.

El sheij se molestó y le gritó, con lágrimas en los ojos:

—¡¡¡Saj el-bata!!! ¿No ves que me estás bisando los vies?

Ah, olvidé decirte que el sheij tenía callos en los vies. Y como sabrás, la palabra “callos” proviene de la balabra árabe “camellos”, la cual por alguna razón ha perdido su sílaba “me”.

* * *

—Y esta conversación me lleva a compartir contigo algo muy interesante que he descubierto sobre Sikem. Tú recordarás que la historia de la entrevista de Jesús con la mujer Samaritana tuvo lugar junto al Pozo de Jacob, aprovechando que todos sus discípulos, incluido el pishpireta de Juan, se habían ido a comprar comida a . . . a . . . a la aldea de . . .

—A la aldea de Sikar, doc.

—¡Justo eso quería que dijeras! A la aldea de Sikar o Sicar, que suena igual. Pero resulta, mi estimado, que la aldea de Sikar. . . ¡no existe, no ha existido, ni existirá jamás!

—¡Cómo se le ocurre, doc! ¡No se le ocurra decirle eso a mis muchachos de la ECAMM! ¡A más de uno eso le va a ocasionar un *tistapi*!

—Mira, Romay, esto ha sido siempre un rompecabezas para los comentaristas bíblicos, porque el Pozo de Jacob donde estaba conversando Jesús con la mujer de Samaria está en lo que fue el paso geográfico de acceso a la ciudad de Sikem, no de Sikar. Es verdad que más al norte hay una aldea árabe actual llamada Askar, pero nada tiene que ver como la tal Sikar. Pero para que no te dé a ti también el *tistapi* de siempre te revelaré las cosas que he descubierto. . .

* * *

Pues bien, le tuve que revelar a mi amigo Romay que el nombre Sikar es un error. Pero antes de que le diese el *tistapi* de siempre le aclaré:

—Pero ese error, mi estimado Romay, no es cualquier error. ¡Es un error providencial!

Le dije que gracias a ese error providencial al cual se suman otros cuantos errorcitos providenciales en el texto de la Santa Biblia, he podido descubrir que Juan no escribió su Evangelio en griego sino en hebreo, que era su lengua madre. Y que sabiendo que sí existió un manuscrito en hebreo, pues me he lanzado a la empresa de descubrir dónde se encuentra, aunque fuera de manera fragmentaria, porque si lo llego a descubrir, ese descubrimiento me daría un millón de dólares. ¡Qué millón de dólares ni millón de dólares! Eso sería moco de pavo. Mi descubrimiento podría darme mil millones de dólares, ¡chúpatesa!

Mi amigo Romay se queda culeco. Y después de un minuto de silencio me dice:

—Usted sueña demasiado, doc.

Y le digo:

—No sueño, mi estimado Romay. Y bien podrían resultar las cosas como lo espero, porque te haré una revelación a ti nomás: Yo sé dónde buscar ese manuscrito hebreo del Evangelio de Juan, digno del. . . ¡digno del precio de la historia!

—¿Onde? ¿Onde? ¿Onde estará, doc?

—Pues en alguna de las cuevas de Qumrán. Recuerda que Juan desde muy tierno estaba involucrado con los judíos Esenios que tenían sus cuarteles generales en Khirbet Qumrán, en las inmediaciones del Mar Muerto.

* * *

Pero para no hacerla larga, y para lograr su anhelada liberación le revelo lo que hasta el momento he descubierto:

—El nombre de la ciudad a donde fueron los discípulos de Jesús a comprar vitute es, ya te dije, Sikem, que en hebreo se pronuncia SHJEM escribe así:

שכח

Ahora bien, la única manera para que el traductor de su Evangelio al griego haya dado con la palabra SIKAR, es que vio el manuscrito hebreo, recién salidito de la mano de Juan, escrito sobre pliegos de papiro, no de pergamino. En realidad, Juan y su familia no eran tan pobres como para usar pliegos de papiro y no de pergamino, pero aun los más ricos pueden pasar por circunstancias en la vida cuando no hay para comprar pergamino, que es bastante costoso.

Ahora bien, sobre los pliegos de papiro, es fácil que al enrollarlos se deterioren las letras escritas con tinta sobre él, y eso es casualmente lo que pasó con el manuscrito hebreo de Juan. Lo que vio el que lo tradujo al griego fue la *mem* final (ם) convertida en *resh* (ר) porque se deterioraron dos pequeños trazos sobre el pliego de papiro:

שכר

Entonces el traductor leyó SIKAR en el texto no vocalizado del Evangelio —en esos días del Primer Siglo todavía no se había inventado los signos de las vocales—, porque como verás se puede vocalizar así:

שִׁכָּר

Ahora ves con claridad que el texto de Juan te habla de Sikem y no de Sikar. Y los sabios de Israel que tradujeron el *Brit Jadasháh* (el Nuevo Testamento) al hebreo moderno me han dado la razón y en lugar de poner Sikar han puesto **Shjem**. ¿La muchas?

Pero para mí este pequeño errorcito, un error del que a lo mejor ni siquiera hay que echarle la culpa al pliego de papiro sino a la vista del traductor, un errorcito que sólo pudo haber ocurrido en hebreo y no en griego, me indica que existió un manuscrito de Juan en hebreo, ¡el manuscrito del millón de dólares!

Por eso me encontró mi colega el Dr. Calongo divagando por las inmediaciones de la desembocadura del reseco arroyo de Querit en el Jordán y me preguntó:

—¿Y qué diablos hace usted vagando por el arroyo de Querit, en el Araváh, doc?

Y le respondí para despistarlo, para que no empezara con su tracalada de preguntas:

—Aquí me tienes buscando a los cuervos que alimentaron mañana y tarde con churrascos y anticuchos al profeta Elías.

¡Para qué decirle que estaba buscando el original hebreo del Evangelio de Juan!

* * *

Pero no es este el único error providencial del traductor del Evangelio de Juan del manuscrito hebreo al griego.

Otro errorcito providencial es que tradujo la preposición hebrea על (léase AL) con la preposición griega ἐπὶ, *epí*, “sobre”, “encima”, cuando dice que Jesús, cansado se sentó junto al pozo. Pero la preposición griega sólo se puede traducir como que se sentó “encima del pozo”.

—Lo que pasa es que la preposición hebrea tiene dos significados: Uno es “sobre” o “encima”, y el otro es “junto a”. Y el error de traducción claramente me indica que el hombre estuvo ante un texto escrito en hebreo. ¡Ese texto que hay que buscar y descubrir, porque de cierto de cierto te digo, Romay, que ese texto aunque fuese muy fragmentario, ¡vale un millón de dólares!

—Sí, pues, doc. ¡El precio de la historia!

—Pero esto no es todo, Romay, a continuación te cuento otra historia que involucra otro errorcito providencial todavía más lindo. ¿Sale caliente?

—¡Amén, doc!

* * *

Como referí en mi historia sobre “Los cuervos de Elías”, el 21 de mayo del 2014 me encontraba abriendo mi boca por el lecho reseco del arroyo de Querit, en el Araváh, en las inmediaciones del Jordán, buscando algo que no sabría como explicarles a los profanos, es decir, a los que nada saben de arqueología.

En tales circunstancias me sale al encuentro el Dr. Calongo y me pregunta:

—¿Qué anda buscando, doc?

Le respondí, como para despistarlo y deshacerme de él y de su cargamontón de preguntas:

—Aquí me tienes buscando los cuervos que alimentaron al profeta Elías en el arroyo de Querit.

—¿Y para qué los busca, doc?

—Para ver si me pueden abastecer de carne a mí también.

—Pero, ¿no cree que le será mejor buscarlos en el arroyo de Querit mismo en lugar de buscarlos por la ribera del río Jordán?

Le respondo:

—Estás parado justamente en el lugar. No lo ves porque la gente de Jericó consume toda su escasa agua y nada llega al Jordán.

Me dice:

—¡Bendiciones, doc! Yo, como buen bautista, me voy tras el Papa Pancho.

Así me quedé solo y un tanto confundido por sus palabras. . .

* * *

Continué “buscando los cuervos que alimentaron al profeta Elías”. Entonces, cierto movimiento de vehículos oficiales de Israel por la autopista que rodea a Jericó por el oriente me llevó a indagar qué ocurría.

Así me enteré que el Papa Pancho, después de haber visitado Israel, se encontraba en camino para visitar también un lugar santo de la cristiandad en la orilla oriental del río Jordán, ya en territorio del Reino de Jordania.

Continué buscando “los cuervos”, mientras pensaba: Nadie hubiera imaginado jamás que la visita del Santo Padre a este paraje desértico del planeta llegase a tener tanto revuelo, no sólo en Israel y Jordania, sino en el mundo entero, y que por primera vez, arqueólogos judíos y musulmanes sustentaran tan acaloradamente sus puntos de vista respecto de un lugar santo cristiano.

Es que detrás del debate respecto de este lugar santo se prevé que la visita del Papa va a acarrear una oleada de turistas y de divisas. Porque el Papa ha declarado, como *quasi-dogma* de la Iglesia Católica que ese lugar llamado Betania, al otro lado del Jordán, es el sitio donde fue bautizado Jesús.

* * *

Es conmovedor que un hecho momentáneo y en un lugar alejado del planeta tuviera tanto revuelo en el día de hoy. De buenas a primeras la mayoría se pondría de lado del Papa, porque dice el Evangelio de Juan 1:28: “Estas cosas acontecieron en Betania, al otro lado del Jordán, donde Juan estaba bautizando.”

Unas iglesias cristianas antiguas edificadas en esa Betania conmemoran lo ocurrido, y el Santo Padre celebró misa allí, para delicia de los cristianos y de los musulmanes de Jordania que aprecian la memoria de Jesús más que sus mismos familiares en Israel.

Pero al respecto, hay un pequeño problemita, ché. . .

* * *

El problema se puede plantear de siete maneras:

1. Juan no estaba bautizando en el otro lado del Jordán, ni en este lado del Jordán, sino en el Jordán. ¿La muchas?

2. A esa altura del curso del Jordán y en su orilla oriental no había en tiempos de Jesús ningún lugar llamado Betania. La única Betania que conocemos es la aldea de Marta, María y Lázaro, cerca de Jerusalem (llamada actualmente *Elazariya*, o Ciudad de Lázaro), que en algunas ocasiones sirvió a Jesús como lugar de retiro.

3. Allí donde unos manuscritos griegos del Evangelio de Juan tienen “Betania”, otros tienen “Betavará”, toponimia que prefería Orígenes, Padre de la Iglesia, en vista de que sabía que en el lugar señalado por la tradición cristiana no había ninguna Betania. Orígenes se apoya en la etimología de “Betábara”, que significaría “casa del vado” o “lugar del paso” (hebreo: *bet avaráh*), donde supuestamente Juan bautizaba a las multitudes.

4. Orígenes consideró a “Betavará” una “casa”, una instalación temporal de Juan el Bautista, cuyo movimiento en Israel presupone que tenía en su entorno una multitud de discípulos, lo que requería de una compleja empresa de logística (alojamiento, agua potable, alimentos, primeros auxilios, etc.).

5. Según una tradición oral de los árabes de Cisjordania, las instalaciones de Juan habrían estado exactamente en *Qasr el-Yéhud*, “Castillo del Judío”. ¿Quién sería ese judío tan importante para que se conservara esta memoria de él? En lo que a mí respecta, creo que tal judío parece haber sido Juan el Bautista.

6. NUAY N° 6. SIRVASE PASAR AL N° 7.

7. Los restos arqueológicos que los árabes del lugar llaman *Qasr el-Yéhud* están justo frente a la Betania del Papa Pancho, en este lado del Jordán.

* * *

Ahora bien, ¿quisieras saber mi opinión de arqueólogo shilico, que ha peinado esa zona en busca de “los cuervos de Elías”?

Primero, creo que “Betania” no sería una corrupción ortográfica, y desde que Jesús convirtiera a la Betania cerca de Jerusalem en su lugar de retiro (Mateo 21:17), la palabra “betania” habría sido usada por los allegados de Jesús con el sentido de “lugar de retiro”, en este caso, de Juan el Bautista, y en cualquier otro lugar aparte de la Betania que está cerca de Jerusalem.

Segundo, Betavará sería el nombre real del lugar; sólo que en este nombre ha ocurrido metátesis, es decir, cambio de posición de sus letras radicales, aludiendo a un lugar que se encuentra a cuatro kilómetros al sur de la Betania del Papa Pancho, y en este lado del Jordán. Es la ciudad de Bet-araváh, cuyos restos son visibles ahora cerca del asentamiento judío del mismo nombre.

Para tu información, la metátesis es como decir “mañana” en lugar de “mañana”.

Tercero, este pequeño error ortográfico en el texto griego del Evangelio de Juan, y esta quisquillosa controversia sobre algo aparentemente intrascendente, podría bien conducirnos al. . . ¡descubrimiento arqueológico del siglo! Al descubrimiento del autógrafo, es decir, del manuscrito original hebreo del Evangelio de Juan, que bien podría estar escondido en alguna cueva de esta zona, como las que han conservado providencialmente los Rollos del Mar Muerto.

Esto es lo que yo andaba buscando en esa región, y no los cuervos de Elías como le dije al Dr. Calongo, para deshacerme de él y de sus insistentes preguntas. De otro modo, ¡imagínate tenerlo de acompañante, a riesgo de que termine evangelizándome! El hecho es que él se las creyó. Pero, viéndolo por el lado amable, ¿cómo podría él haber entendido si yo le respondía con la difícil explicación que incluyo a continuación?

* * *

¿Cómo es que Juan, que seguramente conocía esta zona mejor que yo —porque él no andaba perdiendo su tiempo “buscando a los cuervos de Elías”—, cometió el error de decir que el lugar donde fue bautizado Jesús estaba “al otro lado” del Jordán, siendo que las multitudes a ser bautizadas provenían de este lado del Jordán, sobre todo de Jerusalem?

La explicación que más convence es que la metátesis que dijimos se habría producido cuando un escriba copió el autógrafo hebreo del Evangelio de Juan y confundió Betaraváh por Betavaráh. Y es posible que este pequeño error sea la primera pista que nos lleve al descubrimiento del manuscrito hebreo del Evangelio de Juan, porque este tipo de metátesis sólo pudo haber ocurrido en un texto hebreo. Como veremos, las cosas se explican facilongo cuando jugamos con las letras del hebreo y no con las letras del griego.

* * *

El Evangelio de Juan en griego difiere de su Apocalipsis, donde vemos que Juan, siendo ya “cocharcas”, no permitía que nadie tocara o editara su “obra maestra”. Lo mismo ocurre conmigo a pesar de que soy un joven de sólo 75 años de edad.

Comparando el griego de su Evangelio con el de su Apocalipsis, diríamos que el de su Apocalipsis es “cancha con mote”, plagado de hebraísmos, mientras que el griego del Cuarto Evangelio es griego griego.

—¿A dónde quiere llegar, doc?

—A que el Apóstol Juan no era un sofisticado helenista como era el Apóstol Lucas, autor del Tercer Evangelio y Hechos de los Apóstoles.

—¿Y?

—El Apóstol Juan hacía lo mismo que hago yo cuando escribo en hebreo, en inglés o en francés: Lo escribo primero en español, para ser más exacto en español-shilico, y luego lo traduzco a otro idioma. Juan habría escrito el original de su Evangelio en hebreo, y luego lo habría mandado traducir al griego por un helenista profesional.

* * *

Las cosas se aclaran si “retraducimos” el texto de Juan del griego al hebreo. El método de la “retraducción” ha conducido a importantes descubrimientos en el texto del libro de Job, y en el de Proverbios, y quizás lo podemos utilizar en Juan 1:28.

Supongamos que el manuscrito hebreo de Juan decía: “Estas cosas acontecieron en. . .” Luego viene el nombre del lugar, así:

בֵּית עֲרָבָה הַיַּרְדֵּן
BEIT ARAVAH HA-YARDEN
Bet Araváh del Jordán

Pero al copiarlo a mano, un escriba cometió un error muy frecuente que se llama *ditto*, que es escribir una palabra dos veces en lugar de una vez. El resultado habría sido:

בֵּית עֲרָבָה עֲרָב הַיַּרְדֵּן

La palabra ARAVAH habría sido escrita dos veces: La primera como עֲרַבָּה, y la segunda como עֲרַבָּהּ, confundiendo su última consonante muda ה con la ה del artículo de הִירְדָן, “el Jordán”.

Este pequeño error ocasionaría que en copias posteriores del Evangelio el texto hebreo se “corrigiera” con metátesis o inversión de עֲרַבָּה a עֲבָרָה (léase: éver, “al otro lado”), y este texto mal corregido sirvió de base a su traducción al griego.

Juan escribiría su Evangelio en hebreo antes de viajar a la provincia romana de Asia, en la actual Turquía, para poner a salvo a su tía Miriam, la madre de Jesús, en ese encantador paraje de Panaya Kapulu, cerca de Efeso. Por tanto, el autógrafo hebreo de su Evangelio no tendría las cláusulas que fueron incluidas en su traducción al griego realizada en Turquía, para explicar ciertos términos hebreos a los lectores de habla griega, pues el griego era el idioma más difundido en esa región.

* * *

Por cierto, el debate respecto a dónde estuvo exactamente el lugar donde fue bautizado Jesús es muy importante para los cristianos de este lado y del otro lado del Jordán, y lo es para Israel y para Jordania, debido a su potencial turístico. La confusión que hemos expuesto fue lo que condujo a que se introdujera la palabra “Betania”, como intento no muy exitoso de corregir el error.

Pero si pidieras mi consejo de conejo, yo te diría que las instalaciones de Juan estaban a corta distancia al norte de las ruinas de la antigua ciudad de Bet ha-Araváh, y me inclino a señalarlos en Qasr el-Yéhud, en este lado del Jordán.

En cuanto al ritual mismo, Juan bautizaba en el Jordán, no a un lado o al otro, y para hacerte más difícil la cosa, debido a sus crecidas el Jordán ha cambiado su curso a un lado y al otro.

De modo que el Papa Pancho tiene toditita la razón, y yo tampoco.

* * *

Sólo falta decir una cosa: El bautismo de Jesús no fue su bautismo “cristiano”, ya que él no es cristiano sino judío.

Se trata de su bautismo “levita”, el rito de su ingreso al sacerdocio levítico, al cumplir 30 años de edad, como bien lo apunta San Lucas 3:23, sobre la base de los registros mosaicos de Números 4 y el de Números 8:7 que especifica que el ingreso al servicio de un levita de 30 años es precedido de un rito de bautismo por aspersión o rociamiento: “Así harás con ellos para purificarlos: Rocía sobre ellos el agua para la purificación. . .”

A partir de ese momento él cumpliría una misión levítico-sacerdotal hasta el punto culminante de decir: “¡Consumado es! *Mission Accomplished!*”

* * *

—¿Entendiste Calongo?

—¡Claro, doc! ¡Facilongo! ¡Cualquier persona con nociones elementales de hebreo y con un dedo de frente puede entender lo que usted acaba de explicar mediante su historia corta, doc! ¡Cuánto más un hombre de pelo en pecho como yo! Usted estaba buscando el

manuscrito hebreo de Juan, doc. . . Usted no estaba buscando los cuervos de Elías, como me dijo. . . Pero, ¿me permite una preguntita al margen del tema, doc?

—¡Claro, Calongo!

—Me pregunto: ¿Por qué tenía Juan que bautizarlo a Jesús por aspersion, estando en medio del río Jordán, donde bien pudo hacerlo por inmersión, al estilo de los Bautistas del Sur? ¿Me permite una preguntita más, doc?

—¡Claro, Calongo!

—Me pregunto: ¿Acaso Jesús era levita?

—¡Claro! Era hijo de Miriam, y ella estaba emparentada con Elisheva, esposa del sacerdote Zacarías, de los sacerdotes de Ein-kérem. ¿La muchas, Calongo?

—¡Claro, Doc! Pero, ¿me permite una preguntita más?

—Volviendo al tema, Calongo, ahora que sabes mi secreto, acompáñame en mi búsqueda del manuscrito hebreo de Juan entre los Rollos del Mar Muerto que falta descubrir. Pero, ¡no se lo digas a nadie, ni siquiera al apóstol Jaime Bailey! ¿Ya?

—¡Sale caliente, doc! Pero, ¿me permite una preguntita más?

Ya ves, Romay, por qué lo evito al Calongo. Y tú, ¡apóyame, hermano!

14 LA MUJER ESCATOLOGICA

Al pasar por El Prado me veo avasallado por la multitud que sale del estreno de “La Pasión de Cristo, de Mel Gibson, y cierto periodista que ya-tu-sá, pensando que yo salía del cine, micrófono en mano me asedia con sus preguntas:

—¿Qué opinión le merece la película?

—¿Cuál película?

—La pasión de Mel Gibson, pues. . .

—¡Ah! Yo sólo pasaba por aquí. . .

—Dicen que ese Mel se ha ganado una millonada. . .

—Y a mí, ¿qué?

—El hombre sí que es inteligente. . .

—¡Claro! Dicen que antes de mostrar su película a los periodistas y comentaristas de cine, la ha mostrado a pastores evangélicos de Estados Unidos. Ahora ellos están trabajando gratis para él, promocionando su película en el púlpito y en internet.

—¿Acaso no tiene usted un comentario medianamente positivo de las cosas?

—He visto previamente la película y pienso que no añade nada nuevo a lo que ya sabemos por los Evangelios. A mí, personalmente, no me gusta.

—Pero la gente opina que. . . ¡es una película macanuda!

—¿Cómo puede ser “macanudo” un asesinato presentado con lujo de detalles? Aparte de los personajes demoníacos que le confieren un toque de terror, destaca la tecnología invertida para reproducir un horripilante hecho de sangre. Esos 40 latigazos, por ejemplo. . .

—¿Acaso no recibió 40 latigazos?

—Ninguno de los Evangelios da el número. Tampoco hablan de remachar los clavos por detrás de la cruz. Los clavos sólo tenían diez o doce centímetros. . . ¿No te acuerdas de los clavos que nos mostró en la Santa Sede de la CBUP el Dr. Richard Fales, el arqueólogo americano que asesoró la filmación de “El Gladiador”?

* * *

A propósito, ya sabes quién es el periodista que me está entrevistando, ¿verdad? Estás en lo cierto: ¡El George Frankenstein!

Bueno, me temo que las consecuencias del film de Mel Gibson sean, no tanto “la participación en los padecimientos de Cristo”, como dicen los pastores evangélicos americanos, sino una reactivación de la violencia, pues tiene el potencial de remover toda la resaca de crueldad que puede contener el alma humana.

* * *

El George Frankenstein accede a un nuevo round de preguntas “periodísticas”:

—¿Se refiere usted al debate respecto de su posible motivación antisemita?

Respondo:

—Lo que percibo, más bien, es un marketing de los sufrimientos de Cristo.

Me dice, un tanto contrariado:

—¿O sea que tú no trabajas GRATIS para Mel?

Le digo:

—Hacerlo sería como recomendar la serie de “Los Protocolos de los Sabios de Sión”, filmada en el Líbano bajo los auspicios de Hizbolah, para atizar la violencia contra la población judía a nivel mundial. En esa serie ves supuestas escenas de degollamiento, perpetuadas por rabinos, como recurso ritual. De vuelta a la Edad Media. . . ¡George!

Me dice:

—Pero la película de Mel Gibson es algo histórico; no de una patraña como “los Protocolos”.

Le digo:

—Quizás me entiendas mejor si te cuento una historia que realmente me estremece.

* * *

En cierta ocasión, un ser procedente de otra estrella me contó que había visitado el centro colonial de Lima, y por pura curiosidad había entrado a la Iglesia de la Merced.

—Me dijo: “En un recodo apareció ante mis ojos expuesto un hombre semi desnudo, clavado en una cruz. Me asusté al ver la sangre y me apresuré a salir afuera, y corrí media cuadra abajo, sin poder contener las ganas de vomitar.”

—¡Qué extraña reacción, ché!

—Yo diría, “qué reacción más natural”, George. Lo que pasa es que en Occidente ya estás acostumbrado a la escena. Pero, ¿cómo reaccionarías tú si en un recodo de una calle de Teherán te encuentras de súbito con un ahorcado de color verde, con su lengua afuera y bamboleándose delante de ti?

—¡Eso es horrible!

—Créeme, George, la crucifixión es muchísimo peor.

* * *

Los sufrimientos de Jesús no tienen punto de comparación, porque no son sólo sufrimientos físicos, ni tampoco son sufrimientos que sólo experimenta él. ¡Qué doloroso habrá sido para su madre presenciar el ajusticiamiento de su hijo inocente de esa manera tan sangrienta, y escuchar sus palabras entrecortadas antes de expirar.

Pero fue igualmente doloroso que el hijo moribundo viera a su madre a quien va a dejar; y no menos doloroso el ver presentes a su tía, a su primo hermano Juan y a la chica que estaba preñada de él. La única explicación para que estuvieran allí es que eran de la familia; seguramente previo trámite en las dependencias romanas.

Su presencia habría sido permitida un instante, pero suficiente para la lección de Jesús de que la célula familiar es el nexo que nos conduce a la antesala de la eternidad. Sin entender las lecciones de la historia de Miriam en las Bodas de Caná no sería posible entender todo lo que involucran las entrecortadas palabras que Jesús dirigiera desde la cruz a ella y a Juan, su discípulo amado:

Junto a la cruz de Jesús estaban su madre, la hermana de su madre, Miriam esposa de Cleofas y Miriam Magdalena.

Cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie, junto a ella, dijo a su madre:

—Mujer, allí tienes a tu hijo.

Después dijo al discípulo:

—Allí tienes a tu madre,

Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su entorno.

Los familiares ante la cruz

Aparte de la grandiosidad humana que revela este relato, el Evangelio de Juan introduce también un tema controversial. Es que a la luz de la suma del pensamiento de Juan no estamos sólo ante una escena de profundas implicancias existenciales, sino que hay un tema de fondo más profundo y significativo de contenido eclesiológico. Para entender a cabalidad su mensaje tenemos que empezar definiendo la identidad de las personas presentes en aquella escena conmovedora:

Miriam, la madre de Jesús;

Miriam Magdalena;

Miriam la esposa de Cleofas que de acuerdo con la tradición era hermano de Yosef el esposo de Miriam madre de Jesús.

Ellas son conocidas en la tradición como “las Tres Marías”.

* * *

Pero hay una cuarta mujer, la hermana de Miriam madre de Jesús, cuyo nombre no aparece en el relato de Juan, pero sí en el de Marcos. Rymond E. Brown cree haber dado con su identidad: Su nombre hebreo era Shlomít; castellanizado, Salomé. Estaba casada con Zavdai (Zebedeo), y era madre de Juan y de Jacob (o Santiago). Juan es el que escribió el cuarto Evangelio.

Brown comenta que el no mencionarla por nombre, a ella en particular, está en consonancia con la reticencia que Juan siempre manifiesta, de no especificar los nombres ni de él ni de sus familiares involucrados.

Después de sugerir que Shlomít habría sido la hermana de Miriam, Brown comenta: “La consanguineidad de los hijos de Zavdai con Jesús explicaría por qué la madre de ellos esperaba favores especiales de parte de Jesús.” Se refiere al momento cuando ella le rogó a Jesús diciendo: “Ordena que en tu reino estos dos hijos míos se sienten el uno a tu derecha y el otro a tu izquierda.”

* * *

Pero también estaba él, un muchacho adolescente. Humildemente, Juan no nos dice su nombre; pero nos dice que era el discípulo a quien Jesús amaba.

Desde tiempos antiguos los estudiosos han demostrado que se trata de él mismo. Parece que él fue el único de los discípulos de Jesús que se atrevió a acercarse a la cruz

cuando los demás se habían esfumado, o acaso los guardias romanos no les permitieron acercarse.

El relato continúa diciendo que cuando Jesús vio a su madre y al discípulo a quien amaba, de pie junto a ella, dijo a su madre: “Mujer, allí tienes a tu hijo.”

¿Qué quiso decir con estas palabras? ¿Por qué se dirigió primero a su madre? ¿Por qué le dijo a su discípulo amado “allí tienes a tu madre” con referencia a Miriam tía de Juan, si Shlomít, la madre de Juan, estaba presente?

* * *

Al referirnos a las Bodas de Caná vimos que Juan y su tía Miriam madre de Jesús tenían una especial cercanía. Este tipo de cercanía quizás no existía entre Juan y su propia madre. Estos casos se dan a menudo, en que la tía chochea con el sobrino, más que la propia madre.

Sin embargo, los investigadores han tenido la intuición de que el monólogo de Jesús en la cruz tiene implicancias eclesiológicas que exigían un sitio espiritual especialmente compartido por Miriam la madre de Jesús y Juan.

En cada frase de Jesús hay una importante delegación cuyas consecuencias van más allá de las relaciones familiares temporales y se revisten de un profundo simbolismo. A fin de facilitar la exposición para acceder gradualmente al misterio vamos a enfocar primero la frase “Allí tienes a tu madre”.

Allí tienes a tu madre

Al parecer, Yosef el esposo de Miriam había fallecido. No sabemos cuando ocurrió su partida. Jesús heredó de él un taller de carpintería o más bien una empresa de carpintería de construcción. Allí trabajó con dedicación y proveyó para las necesidades de su familia. Pero ahora, agonizando en la cruz, le encarga a su primo Juan el cuidado de su madre.

A Juan le encomendó cuidar de ella emocional y económicamente. Esta interpretación se basa en las palabras que vienen al final: “Y desde aquella hora el discípulo la recibió en su entorno.”

Se ha supuesto que Juan, a pesar de su corta edad poseía una casa en Jerusalem, acaso en el Monte Sión, y que allí llevaría a Miriam tras la escena de la cruz; pero no hay otro sustento para esta suposición que el hecho que Juan conocía bien el interior de la casa del sumo sacerdote en ese lugar. Sabemos que Miriam misma y los discípulos estaban alojados en aquel lugar amplio con un aposento alto que al parecer pertenecía a un discípulo de Jesús acaudalado e incógnito. Ese local estaba ubicado muy cerca de la residencia del sumo sacerdote, y si el dueño incógnito era Zavdai, el padre de Juan, estamos ante gente de la aristocracia de Jerusalem y no de simples pescadores de Galilea. Aunque la pesca es también actividad de la gente bien.

* * *

Pero esta exposición presenta un problema. El texto griego no dice exactamente que Juan la recibió “en su casa”; por lo que Brown prefiere traducir: “Y desde aquella hora el discípulo la tomó a su cuidado.”

¿A qué se deben estas traducciones diferentes?

Se deben a que el texto griego no menciona una casa. La expresión *is ta ídia*, significa literalmente “en lo suyo” que da a entender que se trata de su casa. Pero Brown comenta: “Si la escena es histórica, el cuidado filial habría sido su sentido original.”

De la Potterie ha sugerido una traducción más convincente: “El discípulo la recibió entre los suyos.” De esta manera se inicia un viraje en la interpretación, en el sentido de que tanto la madre de Jesús como el discípulo amado aparecen en el relato como figuras representativas y simbólicas de un grupo mayor. El observa que cuando Juan usa la expresión *is ta ídia*, no lo hace para referirse a cosas ni a casas, sino a personas. Con la misma frase se refiere a los judíos cuando escribe: “A los suyos vino.”

* * *

Esto indicaría que más allá de su contenido familiar la expresión implica un contraste entre Israel y la Iglesia naciente. Jesús vino a lo suyo, a los suyos, pero los suyos no le recibieron. Ahora Jesús encomienda su madre a su discípulo amado, y él la recibe entre los suyos, entre los discípulos que son el núcleo de la naciente Iglesia.

De esta manera, en el monólogo de Jesús en la cruz, el discípulo amado es la personificación de todos los que le han recibido y creído en su nombre y forman una comunidad de fe y de amor.

La apertura de la comunidad de fe, en cuyo seno la madre de Jesús llegaría a tener una importante misión como testigo existencial de los acontecimientos que derivan de la encarnación del Logos divino, se debe a que ha llegado esa hora que Jesús esperaba con ansiedad. No debemos tomar como cosa superflua la palabra “hora” en el Evangelio de Juan: “Y desde aquella hora el discípulo la recibió entre los suyos.”⁴¹³

En la misma línea, Strachan piensa que Miriam representa la herencia de Israel que ahora es depositada también en manos de la Iglesia.

Mujer, allí tienes a tu hijo

Ahora que se ha aclarado el contenido familiar y eclesiológico de las palabras que Jesús dijo a Juan queda por responder: ¿Qué podría significar la frase “mujer, allí tienes a tu hijo”?

De nuevo, más allá de la referencia familiar, esta frase complementa el contenido eclesiológico del monólogo de Jesús. Para empezar, examinemos el énfasis de Jesús en la palabra “mujer”, para dirigirse a su madre.

Muchos biblistas se han sentido incómodos con esta forma de dirigirse a su madre. Algunos traductores han intentado hacerla más cortés. Por ejemplo, la *New International Version* traduce “dear woman”, añadiendo la palabra “dear” que supuestamente Jesús debió haber pronunciado.

Otros lamentan que Jesús se rebaje a hablar como los demás judíos.

* * *

Por otro lado, los estudios de mariología han hecho una gran contribución para enfocar esta expresión como una alusión a las palabras de YHVH dirigidas a Satanás en la historia de Génesis: “Y pondré enemistad entre ti y la mujer, y entre tu descendencia y su descendencia; ésta te herirá en la cabeza, y tú le herirás en el talón” (Génesis 3:15).

Se interpretan estas palabras como una profecía cuyo cumplimiento se realiza en el ámbito escatológico. Por eso, permítasenos hablar con mayúscula de la Mujer Escatológica cuya descendencia heriría de muerte a la antigua Serpiente del Edén, que es Satanás mismo a quien Juan en el Apocalipsis la llama “la Serpiente Antigua”.

Esta Mujer es Miriam.

* * *

Las palabras de Jesús a su madre nos introducen al cumplimiento de una de las más grandes profecías de la Biblia Hebrea, que tiene que ver con la derrota final de la Serpiente Antigua tras un cruento conflicto cósmico ocurrido en la cruz.

La victoria final de la descendencia de la Mujer se dio en medio de los horrores de la cruz del Calvario. Tras el cruento conflicto, el Mesías —la Descendencia de la Mujer— hirió de muerte a Satanás, aunque él también fue herido de muerte. Pero el merisma o polaridad entre “cabeza” y “talón” sin duda viene a mostrar que la derrota de la Serpiente es definitiva, porque una serpiente con la cabeza machacada no puede sobrevivir.

El lenguaje de Génesis no sería un simple recurso literario. El destacado arqueólogo americano Richard M. Fales, catedrático de la Santa Sede de la CBUP ha enfatizado que una manera de causar más sufrimiento a los condenados a cruxifixión era atravesarles con el clavo el hueso del talón de costado, como se ha descubierto en restos de condenados en algunas tumbas en Jerusalem.

* * *

El momento doloroso de la victoria decisiva de la Descendencia de la Mujer, paradójicamente constituye también el momento del nacimiento de una nueva descendencia de la Mujer, en medio de un gozo inefable.

Cuando llegamos a este punto no se puede interpretar más a fondo el mensaje de la cruz sin recurrir a otro texto de Juan que complementa el presente: Apocalipsis 12.

Existe una relación simbólica entre la visión de Juan en Apocalipsis 12 y las palabras que Jesús dirige a su madre y a su discípulo amado desde la cruz. En Apocalipsis 12 la mujer da a luz al Mesías en presencia del Dragón (la Serpiente Antigua del Génesis), y luego tiene otra descendencia que se constituye en el objetivo de la ira de Satanás una vez que el Mesías ha sido llevado al cielo. Dicha descendencia es la Iglesia naciente, que está a punto de sufrir la persecución y el martirio por parte de las fuerzas espirituales que planean su aniquilamiento.

* * *

Jesús le habla a su madre como a la Mujer de la profecía del Génesis, que está a punto de convertirse en la Madre de la Iglesia, en el sentido de que con su testimonio engendraría hijos de fe como el Discípulo Amado, presente y presentes en la escena de la

cruz. En este sentido, ser la Madre de la Iglesia implica haber dado a luz discípulos amados a través de grandes sufrimientos de alumbramiento espiritual.

Rymond Brown se refiere a esta doble descendencia en la escena de la cruz, diciendo: “Su hijo natural es el Primogénito de los Muertos, y los que creen en él son nacidos de nuevo en su imagen, y como hermanos suyos, tienen a Miriam como madre.”

* * *

Por tanto, esta hora del nacimiento de la iglesia, la “hora” de Jesús, es también la hora de Miriam.

En las Bodas de Caná aún no había llegado esta hora del reconocimiento del sitio de Miriam en medio de la comunidad de fe, a causa del testimonio que sólo ella conocía y atesoraba en su corazón respecto de la manera misteriosa como el Logos había entrado al mundo. En la cruz del Calvario, en el momento del monólogo de Jesús, llegó la hora de ambos, la hora de la revelación de todo lo que involucra la estrategia y el cumplimiento del plan soteriológico de Dios.

Jesús mismo se había referido a este momento de dolor y de regocijo: “De cierto de cierto os digo que vosotros lloraréis y lamentaréis; pero el mundo se alegrará. Vosotros tendréis angustia, pero vuestra angustia se convertirá en gozo. La mujer cuando da a luz tiene angustia, porque ha llegado su hora. Pero después que ha dado a luz un niño, ya no se acuerda del dolor, por el gozo de que ha nacido un hombre en el mundo. También vosotros, por cierto, tenéis angustia ahora; pero yo os veré otra vez. Se gozará mucho vuestro corazón, y nadie os quitará vuestro gozo” (Juan 16:20-22).

En este sentido, Jesús el Mesías es el primer hijo de la Mujer Escatológica; y el discípulo amado, convertido en el momento final de la cruz en hermano de Jesús, es el segundo hijo de la Mujer en cuanto ella representa a la Iglesia.

15
EL SANTO EVANGELIO DEL REINO
SEGUN EL APOSTOL
GEORGE FRANKENSTEIN

El Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha no se cansa de referir lo acontecido en el Cónclave de San Castelnango llevado a cabo a fines de 1999, donde el Apóstol George Frankenstein logró decodificar el Evangelio del Reino después de dos mil años enteros.

En medio de la pesada tensión escatológica ante el cataclismo cósmico que podría acarrear el final del milenio y el paso al año 2000, su temática se revistió de expectativa. Las cosas que dijo constituyeron una revelación para ese compacto grupo de 70 ávidos sacerdotes provenientes de todos los países de la América Latina, a quienes él llamó con el sugestivo apelativo de “los Setenta”.

A las notas escritas del Apóstol George Frankenstein el Dr. Trepanación de la Mancha adjunta al final del presente recuento las del Dr. John E. McKenna, el fundador de la California Biblical University of Peru (CBUP). El resultado es un montaje realmente conmovedor.

* * *

El Apóstol Frankenstein empezó diciendo: “El evangelio del Reino requiere ser decodificado de una vez por todas para que se pueda realizar su mensaje en el mundo. Y no será posible realizar esto si no partimos de un hecho que la mayoría de los lectores de la Biblia desconoce, y es el siguiente: Los Evangelios constituyen un género literario que encierra secretos incluso en el día de hoy.”

A continuación echó mano del ingenioso recurso del midrash de derivación textual y dijo: “El Evangelio requiere ser decodificado; lo cual no es tarea fácil, pues como dice la Escritura, “este género no entra, sino sólo con oración y ayuno”.

Sus palabras provocaron las carcajadas de los más inteligentes de su audiencia. Pero se pusieron pálidos cuando dijo: “Mis amados chocheras, todos nosotros somos culpables de haber relativizado el evangelio y de haber vivido un evangelio que el apóstol René Padilla tipifica como ‘mutilado’.”

* * *

El Apóstol les dice:

Se hace necesario empezar por el comienzo, por definir sobre sólidas bases filológicas la palabra “evangelio”. No nos quedemos con esa super erudición compartida por todos los evangélicos, de que significa “buenas nuevas” y no “buenas noticias”. Para empezar, tomen nota de que Jesús jamás llamó a su mensaje “evangelio”.

Ante semejante revelación, algunos en su audiencia se sintieron incómodos. Parecía que habían asistido a presenciar el bombardeo de sus fundamentos fundamentalistas, que como dice el apóstol Sofocleto, son una “funda mental” que les tapa los ojos y les impide ver más allá de sus narices.

Pero todo se acalló cuando hizo esta aclaración: “El lo llamó en hebreo, *besoráh*, y en arameo, *besórta*. El término “evangelio” traduce en la Septuaginta estas palabras, pero en el Nuevo Testamento tiene una carga filológica adicional.”

* * *

El Apóstol prosigue:

La palabra “evangelio” es griega, y se compone de *ev*, “buena” y *anyélion*, “noticia” o “nueva”.

La palabra “evangelio” existía con anterioridad a la Septuaginta, y al ser adoptada por los primeros discípulos de Jesús fue adquiriendo nuevos matices de significado, pero conservando su riqueza analógica y conceptual que es interesante enfocar.

La palabra “evangelio” era utilizada por los griegos para referirse a un mensaje de victoria. En el mundo griego se le llamaba “evangelio” a la noticia o al mensaje de victoria que era llevado desde el campo de batalla a la metrópoli o ciudad capital. En el ejército había soldados para cumplir esta misión que tenía las características de una competencia maratónica.

También se llamaba “evangelio” al premio que se le otorgaba al primero en llegar con el mensaje de victoria. Dicho premio era una corona o condecoración acompañada de una jugosa recompensa material.

También se llamaba “evangelio” al banquete que se celebraba con motivo de la victoria. Parte central en dicho banquete era el sacrificio ritual de animales cuya carne sería consumida en la celebración.

* * *

El Apóstol prosigue:

De la misma manera, los que llevan el mensaje del evangelio se hacen merecedores de un gran premio o galardón.

A dicho galardón se refiere el Apóstol Pablo cuando escribe en 2 Timoteo 4:7, 8: “He peleado la buena batalla; he acabado la carrera; he guardado la fe. Por lo demás, me está reservada la corona de justicia, la cual me dará el Señor, el Juez justo, en aquel día.”

Y con ocasión del bautismo o admisión de los nuevos participantes en la victoriosa comunidad del evangelio era celebrado un ágape, un gran banquete que concluía con la parte ritual de la Cena del Señor.

* * *

En este punto de su discurso, un curita panzón y cachaciento llamado Salvador Macavilca levantó la mano y dijo:

—Yo no creo que siendo algo tan importante el nombre de su mensaje, Jesús haya dejado a sus discípulos la tarea de dar con la palabra griega “evangelio” para traducir la palabra hebrea *besoráh* con que él designaba a su mensaje. Yo creo que fue Jesús mismo quien adoptó la palabra “evangelio”.

El Apóstol le dijo:

—¿Hay algún indicio que sustente su observación, padre?

El panzoncito respondió:

—Supongo que cuando habló a la gente de la ciudad de Gadara, que era una de las ciudades griegas de Decápolis, Jesús lo habrá hecho en griego. Y de hacerlo en griego, se habrá referido a “las grandes cosas que hizo Dios” para el endemoniado gadareno como el evangelio o buenas nuevas que le mandó anunciar a su propia gente. Esto deduzco de sus palabras dirigidas al endemoniado gadareno beneficiado por su acto de exorcismo: “Vuelve a tu casa y cuenta cuán grandes cosas ha hecho Dios por ti” (Lucas 8:39).

Y el Apóstol le respondió:

—Has hecho un uso muy inteligente de la Escritura y te mereces un fuerte aplauso.

A propósito, estamos hablando del curita comilón que a la hora del vitute se recostó sobre el pecho del Apóstol y le confesó diciendo: “He aquí que yo me identifico con su causa.” —Aquel día el almuerzo era algo especial por tratarse de la clausura del evento: Era “causa”, un delicioso pastel de puré de papa con estratos de atún con mayonesa y guarnición de hojas de lechuga—.

* * *

El Apóstol les dice:

Ahora bien, como género literario, un evangelio es una recopilación de historias cortas acerca de Jesús a partir de la referencia oral de testigos oculares o de una investigación historiográfica posterior, como es el caso del Evangelio de Lucas.

Una investigación profunda muestra que cada Evangelio no es una mera reformulación de dichas historias con un ordenamiento un tanto diferente, sino una obra literaria que lleva el sello de las características y objetivos particulares de su autor. Asimismo, lleva el sello del momento histórico en que fue producido y de las fuentes literarias que pudo haber utilizado.

Los Evangelios canónicos pueden haber tenido sus orígenes en fuentes literarias llamadas “proto-evangelios” por los científicos dedicados a su estudio. En su texto final, tal como ha llegado a nuestras manos, se ha logrado detectar la existencia de esas fuentes que consistían en colecciones de los dichos de Jesús. Estas fuentes no han sido descubiertas como documentos independientes, aunque un descubrimiento del arqueólogo shilico Moisés Chávez podría tener conexión con un “proto-evangelio” de Juan, como lo ilustra su historia corta “Un error providencial”.

Un aporte similar podrían ser las investigaciones de J. O’Callaghan sobre el papiro griego descubierto en la cueva 5 de Qumrán, el cual, él cree, pertenece al Evangelio de Marcos. De ser confirmado, tendríamos en este papiro el documento más antiguo del Nuevo Testamento.

* * *

El Apóstol les dice:

Finalmente, el término “evangelio” adquirió el significado de “libro”, un libro escrito en la modalidad de este novedoso género literario.

El uso de la palabra “evangelio” para referirse a un libro que incluye detalles biográficos de Jesús es posterior, pero no menos expresivo. Su contenido —la venida de Jesús, su vida en medio de sus connacionales israelíes y de los demás seres humanos, su

ministerio profético, y de manera especial su sacrificio y su victoria final—, constituye la mejor noticia para la humanidad.

A diferencia del género literario de las epístolas y de los apocalipsis que tenían antecedentes en la literatura antigua, los Evangelios son un género literario totalmente novedoso. Nunca antes en la historia de la humanidad hubo algo que se semejara a los Evangelios, ni en estructura, ni en el contenido, ni en significación, ni en objetivos.

—Destaca su narrativa breve, ¿verdad?

—Un Evangelio es un monumento al género de la historia corta o *sipur qatsar*, en cuya elaboración la Santa Sede de la CBUP les lleva la delantera a todas las universidades del Primer Mundo.

* * *

Tras una pausa el Apóstol prosiguió:

Los conceptos expuestos son el fundamento para la decodificación del Evangelio.

Un paso más adelante tiene que ver con la definición de su número. Tradicionalmente se considera que los Evangelios canónicos son cuatro.

Temprano en el segundo siglo, el hereje Marción conoció el Tetraevangelio como lo conocemos hoy, pero rechazó los Evangelios de Mateo, Marcos y Juan, y consideró el Evangelio de Lucas como el único auténtico.

Taciano realizó una armonía de los Cuatro Evangelios en su obra llamada *Diatesarón*, que fue compilada por el año 170.

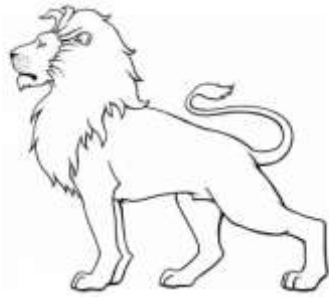
Para Ireneo, una década más tarde, el carácter cuádruple del Evangelio era un hecho aceptado.

Pero el Evangelio, una vez decodificado revela su naturaleza “penta” o quíntuple. He aquí estamos ante “el Pentateuco Neotestamentario”.

* * *

El énfasis central de cada uno de los Evangelios se veía reflejado en Apocalipsis 4:6-8: “Junto al trono, y alrededor del mismo, hay cuatro seres vivientes llenos de ojos por delante y por detrás. El primer ser viviente es semejante a un león. Y el segundo ser viviente a un becerro, y el tercer ser viviente tiene cara de hombre, y el cuarto ser viviente es semejante a un águila volando.”

De este pasaje inspirado en la visión del profeta Ezequiel ha derivado el arte cristiano el simbolismo del Evangelio de Mateo como representado por el león, símbolo de la realeza, a causa de su énfasis en el Reino de los Cielos y en el reino mesiánico de David.



El de Marcos es representado por un toro o un buey, a causa de su énfasis en la intensa actividad de Jesús, como el buey que ara de sol a sol, como dice en 6:31: “Jesús les dijo: ‘Venid vosotros aparte, a un lugar desierto y descansad un poco.’ Porque eran muchos los que iban y venían, y ni siquiera tenían oportunidad para comer.”



El de Lucas es representado con el rostro de un hombre, por su énfasis en el profundo interés humano de Jesús, el cual traspasa las limitaciones del pueblo de Israel y se proyecta a toda la humanidad.



Y el Evangelio de Juan es representado con un águila, por constituir un enfoque de la divinidad de Jesús a partir de una perspectiva de gran altura en la revelación y en la inspiración.



* * *

En vista de tan inveterado concepto no ha de sorprendernos la reacción en San Castelnango cuando el Apóstol dijo que en realidad son cinco los evangelios al comienzo del Nuevo Testamento, a la manera de los cinco libros de la Toráh al comienzo de la Biblia Hebrea.

Esta “estructura penta” habría sido concebida por el Apóstol Juan, que escribió su Evangelio más tardíamente. Cada uno de sus predecesores, en orden cronológico, escribió para completar el testimonio de su predecesor, acaso concibiendo su obra como la etapa final de un Evangelio único como su Autor final.

Mateo completó la obra de Marcos. Lucas completó la obra de Mateo, y Juan la de Lucas, de manera similar al Deuteronomio que reformuló la Toráh mosaica y contribuyó con ello a su respectiva decodificación.

* * *

El Apóstol procedió a señalar el enfoque de cada uno de los Evangelios, cronológicamente:

Marcos pone los fundamentos del nuevo género literario y se remonta a los días del ministerio precursor de Juan el Bautista, dando la pauta para investigar los antecedentes del ministerio de Jesús, cada vez más retrospectivamente.

Mateo lo amplía retrospectivamente hasta la gestación y el nacimiento del Rey. El tiene el objetivo de tender un puente entre la Biblia Hebrea y el Nuevo Testamento mediante el recurso de la genealogía seguida por la historia del nacimiento de Jesús, ampliando la narrativa de su infancia hasta el regreso de Egipto.

Lucas se remonta al anuncio del nacimiento de Juan el Bautista, el precursor de Jesús. Antes de enfocar las circunstancias del nacimiento de Jesús pone en orden el anuncio del nacimiento de Jesús, el saludo de Elisheva a Miriam, el Salmo de Miriam o Magnificat, el nacimiento de Juan el Bautista y el Salmo de Zacarías. Y más allá del relato del nacimiento de Jesús sigue ampliando la narrativa de Mateo al aportarnos su testimonio acerca de la presentación del bebé Jesús en el Templo, el Salmo de Simeón, el testimonio de Ana, la niñez de Jesús en Nazaret y los sucesos relativos a la visita del niño Jesús al Templo en Jerusalem cuando cumplió doce años de edad.

El mismo Lucas concibe su obra, *Hechos de los Apóstoles*, no como una obra aparte de su Evangelio, sino como la segunda parte de la historia del ministerio de Jesús. Mientras

en la primera parte destaca el trabajo personal de Jesús en la evangelización, en la segunda parte destaca el mismo trabajo llevado a cabo por medio de sus discípulos bajo la presencia y guía del Espíritu de Jesús. Sin duda, a él no le habría gustado que entre su Primer Tratado (el Evangelio de Lucas) y su Segundo Tratado (Hechos de los Apóstoles), metiera Papias el Evangelio de Juan. Y me atrevo a sugerir que a Juan tampoco le habría gustado este orden que hemos heredado. Pero como dice el apóstol Augusto Pecho Cerrón, “al hecho, pecho”; no estamos para cambiar el orden en que aparecen en la Biblia.

Finalmente, Juan se proyecta más atrás que Lucas, al principio del universo, al Big Bang, y empieza su Evangelio con las mismas palabras con que empieza el libro de Génesis: “En el principio. . .”

La intencionalidad resalta en la comparación del texto griego de Génesis en la Septuaginta y el texto griego del Evangelio de Juan, que ambos empiezan con las palabras *’Εν ἀρχῇ*.

* * *

El curita Macavilca, que se identificaba con la causa del Apóstol, le interrumpió de nuevo planteando una pregunta que demostró ser providencial:

—¿Acaso pretendía Juan que, de elaborarse un orden canónico, su Evangelio fuera al comienzo, que fuera el primero en lugar de Mateo?

Y el Apóstol respondió:

—Está usted en lo cierto, padre Macavilca. El Pentaevangelio empieza con el Evangelio de Juan, al cual le sigue el de Mateo, luego el de Marcos, y luego los dos volúmenes del Evangelio de Lucas sin ninguna interferencia entre ambos. Este enfoque constituye la clave de la decodificación del Evangelio:

JUAN MARCOS MATEO LUCAS 1 LUCAS 2

* * *

El curita Macavilca pregunta:

—¿Acaso el Evangelio de Juan equivale al Génesis?

—¡También acierta, padre! Pero a diferencia del Génesis de Moisés, Juan no da comienzo a la narrativa de “su Génesis” con el Big Bang y la creación del universo visible, sino con la manifestación de la naturaleza hipostática de Dios en la eternidad. . .

Por primera vez alguien descubre el velo detrás de la creación y nos revela lo que hay en la eternidad. Y la sorpresa es enorme, porque quien aparece en el principio absoluto es el Davár de Dios, el Verbo de Dios en su unión hipostática con el Dios Creador, de modo que *¡et Deus erat Verbum!* el mismo Verbo es Dios —esta es una manera de referirse a la naturaleza trascendente e inmanente del único Dios—.

—¡Guau!

—Sólo después de esta revelación, Juan procede a presentarnos el tema de la creación del universo, espiritual y físico, por la agencia del Verbo de Dios, que no es otro que el mismo Jesús el Mesías.

* * *

El Apóstol mostró que el propósito de Juan era también presentar desde el comienzo a Jesús como el Creador de una nueva creación: “Pero a todos los que le recibieron, a los que creen en su Nombre, les dio el derecho de ser hechos hijos de dios, los cuales nacieron no de sangre, ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de Dios” (Juan 1:12).

Entonces intervino el apóstol Melcochita y le increpó:

—¿Sugiere Su Santidad que reordenemos el canon del Nuevo Testamento?

—No zambo. Sólo estamos sugiriendo que el enfoque de Juan sea considerado en primer lugar cuando se habla de Teología Científica. Este criterio nos conduce al clímax de la decodificación del Evangelio, porque de esta manera se capta no sólo la intencionalidad de los escritores sagrados, sino también la intencionalidad del Espíritu Santo que ha inspirado los Cinco Evangelios. Más he aquí, como dice el apóstol Efraim Mendoza, de la Iglesia “Casa de Israel”, la Editorial Juan Ritchie ¿debería nomás publicar su Pentaevangelio!

El Apóstol Frankenstein les dijo: “No estamos sugiriendo que el Evangelio de Juan deba ir al comienzo de la lista canónica, sino que el enfoque de Juan debe ser considerado en primer lugar en la investigación de los hechos. Este criterio nos conduce al clímax de la decodificación, porque de esta manera se capta no sólo la intencionalidad de los evangelistas, sino la intencionalidad del Espíritu de Jesús que les ha inspirado los Evangelios.”

* * *

El Apóstol Frankenstein añadió:

En el Evangelio de Juan aflora el tema de la Creación. El primer milagro de Jesús constituye un milagro de creación. Hablamos generalmente de la conversión del agua en vino, no de un acto de creación, pero esto es secundario. También en Génesis Dios crea del hombre, no a partir de la nada, sino de la materia creada a partir de la nada (Génesis 1:26, 27).

Lo que importa es que no se trata de un acto de conversión, sino de un acto de creación, porque el producto es vino auténtico y de la mejor calidad (Juan 2:10).

También debemos observar que hasta en el detalle de la evaluación del vino como el de mejor calidad se observa el paralelo que Juan traza entre el milagro de Jesús en Caná y el acto de creación de los cielos y la Tierra. Al final de cada fase de la creación indica el autor de Génesis que lo que hace Dios es bueno. Cinco veces aparece el calificativo de “bueno” en la narrativa de la creación en Génesis, y una sexta vez, tras la creación del hombre, las siguientes palabras resumen la creación: “Dios vio todo lo que había hecho, y he aquí que era muy bueno” (Génesis 1:31).

Y en el Evangelio de Juan el encargado del banquete fue quien dijo: “Todo hombre sirve primero el buen vino; y cuando ya han tomado bastante, entonces saca el inferior. ¡Pero tú has guardado el buen vino hasta ahora!” (Juan 2:10).

* * *

El Apóstol Frankenstein procedió a restaurar para la decodificación cierto enfoque de Teodoro de Mopsuestia, un padre de la Iglesia del Siglo 5, que ha sido olvidado por los comentaristas, o descartado como eiségesis.

Teodoro de Mopsuestia hizo un paralelo en el sentido de que el “tercer día” (Juan 2:1) sigue el esquema de los días de la Creación en Génesis, empezando con el primer día que coincide con el bautismo de Jesús como sacerdote levita (Juan 1:29-34), el segundo día que coincide con el llamamiento de los primeros discípulos (Juan 1:35-51), y el tercer día cuando manifestó su gloria a sus discípulos al realizar el milagro de Caná de Galilea (Juan 2:1-11).

Teodoro de Mopsuestia hace estas ingeniosas observaciones en su comentario sobre el Evangelio de Juan que ha sido publicado en el *Corpus Scriptorum Christianorum Orientalium*, Louvain, 116:39.

* * *

El Dr. De la Mancha comenta al final:

Pero mayor impacto produjo el Apóstol Frankenstein cuando refirió los conceptos que el Dr. John E. McKenna había expuesto en sus conferencias magistrales en la Santa Sede de la California Biblical University of Peru (CBUP), la más importante universidad evangélica en la América Latina.

Efectivamente, este afamado matemático norteamericano, discípulo de Albert Einstein en la Universidad de Princeton, que en el ocaso de su vida llegara a ser el fundador de la CBUP, ha dejado un testimonio grabado en video, el tesoro más grande que posee la Biblioteca de la CBUP. Asimismo, su obra, *Creation and Incarnation* (Creación y Encarnación), que ha sido traducido al español por el Dr. Moisés Chávez, ha sido publicada por la Editorial Juan Ritchie – Ediciones CBUP-CEBCAR.

* * *

Añade el Dr. De la Mancha:

Según McKenna, el admirable paralelo entre la Creación y la Encarnación deriva del mismo hecho que Juan se refiere a la persona de Jesús el Mesías como el Logos, epíteto divino que Jerónimo tradujo al latín como Verbum, y que Casiodoro de Reina adoptó como “Verbo” en su Biblia en español.

El concepto de Logos es mejor traducido en todas las ediciones de la Biblia en inglés como “Word”, término que por no tener género gramatical se presta mejor como referencia a la persona de Jesús como la Palabra encarnada, y no exclusivamente a un medio de comunicación.

En la historia de la creación tenemos el hecho de que la Palabra de Dios, su decreto creador, origina poderosamente todo lo que existe a partir de la nada. Y en Juan, tenemos

que la Palabra de Dios es un nuevo acto de creación que lo involucra al mismo tiempo como Agente de la Creación y principio de la Nueva Creación.

* * *

El Dr. De la Mancha explica:

La palabra como agente de creación es un concepto semítico tan antiguo que inclusive aparece en el Enuma Elish, como agente de creación de los dioses que dan existencia a las cosas por medio de su “palabra” (acadio: *awatum*).

De esta manera nos muestra Juan como el mismo Creador de todo cuanto existe se hace un ser humano (“se hace carne”), y habita en medio de seres humanos, algunos de los cuales tuvieron la dicha de escuchar su palabra y contemplar su gloria, como la del unigénito del Padre, lleno de gracia y de verdad.

También en el acto de soplar Jesús a sus discípulos para darles el Espíritu Santo se observa una escenificación del acto creador de Génesis, cuando Dios sopla al hombre que había formado para que recibiera el aliento divino que le convertiría en alma viviente: “Habiendo dicho esto, sopló y les dijo: ‘Recibid el Espíritu Santo’ ” (Juan 20:22). En Génesis 2:7 dice: “Sopló en su nariz aliento de vida, y el hombre llegó a ser un ser viviente.”

* * *

El Dr. De la Mancha prosigue:

El Dr. McKenna también observa que la descripción de los atributos del Verbo encarnado es la misma que se hace del Señor Dios de Israel en Exodo 34:6: “Oh Señor, oh Señor, Dios compasivo y clemente, lento para la ira y grande en gracia y verdad.”

Las palabras subrayadas constituyen la traducción exacta del hebreo *rav jésed ve-emét*.

El sabio judío David Ginzburg quien tradujera el Nuevo Testamento del griego al hebreo, tradujo la descripción del Hijo unigénito del Padre en los siguientes términos: *malé jésed ve-emét*, “lleno de gracia y verdad”, porque observó que la palabra griega *járis*, es traducción exacta de la palabra hebrea *jésed*, “gracia”.

Es que Ginzburg vio en esta descripción una identificación intencional que Juan traza entre Jesús y el Señor Dios de Israel.

* * *

El Dr. De la Mancha explica:

El Dr. McKenna observa también que existe un notable paralelo entre la historia de la creación en el Génesis y la historia de la encarnación en el Evangelio de Juan, apoyado por el testimonio de Ireneo, Tertuliano, Orígenes, Ambrosio, Agustín y Atanasio, que leyeron Juan 1:13 de la siguiente manera: “El cual fue engendrado (griego: *eyenníthi*) no de sangre ni de la voluntad de la carne, ni de la voluntad de varón, sino de dios” —siendo la referencia, por supuesto, a la encarnación del Logos, y sólo en segunda instancia a la experiencia espiritual del nuevo nacimiento de una persona que acepta a Jesús—. Aunque también tiene buen sustento documental la variante que se ha abierto camino en la

generalidad de las versiones bíblicas y dice “los cuales nacieron” en lugar de “el cual nació” (o fue engendrado).

* * *

El Dr. De la Mancha prosigue:

Observa que la variante textual que sigue la Biblia RVA dice “los cuales nacieron” en lugar de “el cual nació”, que está más a tono con el objetivo de Juan, que era presentar a Jesús como el Creador de la Nueva Creación.

McKenna observa que también el Apóstol Pablo sigue la misma línea de interpretación cuando llama a Jesús el Mesías con el título de “el postrer Adam” o “el nuevo Adam” haciendo un contraste conmovedor: “El primer hombre, Adam, llegó a ser un alma viviente, el postrer Adam, Espíritu vivificante” (1 Corintios 15;45).

Esto equivale a decir que el hombre es un ser viviente, y el Mesías es un ser que crea vida espiritual, pues “vivificante” en griego es *zoopiún* (literalmente, “que hace o crea vida”).

En realidad, el embrión del Verbo encarnado no es fruto de un espermatozoide humano, digamos, de José. Pero aun si fuera solamente fruto de un óvulo humano, digamos de María, es una nueva creación que sólo tras el milagro de la concepción virginal llega a estar vinculado con la humanidad de María como su hijo, al cual ella nutre con su sangre por medio del cordón umbilical, y al cual da a luz.

En otras palabras, lo genético sucede, viene en segundo lugar, tras la encarnación del Logos y su ingreso al mundo físico.

De esta manera el Dr. McKenna contribuye a decodificar definitivamente el Evangelio al tender un puente entre el Dios revelado en su creación en el Antiguo Testamento y el Logos encarnado en el Nuevo Testamento, que se presenta absolutamente como el Camino, la Verdad y la Vida, sin cuya mediación nadie alcanza a conocer a Dios.

* * *

El Dr. De la Mancha indica:

Y aquí no termina el asunto, pues indica McKenna que aquel que es el Agente y el principio de la Nueva Creación es también el Gran YO-SOY de quien el mismo Juan descubre el misterio para mostrarnos que es la misma persona que le revelara su Nombre a Moisés desde en medio del arbusto o zarza ardiente.

La naturaleza impronunciable del Nombre revelado, debido a que está originalmente expresado en primera persona, obliga a que los seres humanos tengan que pronunciarlo en tercera persona como EL-ES, que en escritura hebrea es יהוה (YHVH) y que es el mismo nombre YAHVEH o JEHOVAH, que en los Evangelios en griego, siguiendo la tradición masorética, se expresa por el epíteto KYPIOS, “Señor”.

* * *

El Dr. De la Mancha señala:

En realidad, el embrión del Verbo encarnado no es fruto de un espermatozoide humano, digamos de José. Pero aun si fuera solamente fruto de un óvulo humano, digamos,

de María, es una nueva creación que sólo tras el milagro de la concepción virginal llega a estar ligado con la humanidad de María como su hijo, al cual ella nutre con su sangre por medio del cordón umbilical, y al cual da a luz. En otras palabras, lo genético sucede, viene en segundo lugar, tras la encarnación del Logos y su ingreso al mundo físico.

McKenna observa que también el Apóstol Pablo sigue la misma línea de interpretación teológica cuando llama al Mesías con el título de “Postrer Adam” o nuevo Adam, haciendo un contraste conmovedor: “El primero hombre, Adam, llegó a ser un alma viviente, y el postrer Adam, espíritu vivificante” (1 Corintios 15:45).

* * *

El Excelentísimo Doctor Don Trepanación de la Mancha concluye:

En el *dossier* de la Quinta Cumbre de las Américas en la ciudad de Puerto España en Trinidad y Tobago, en abril del 2009 está escrito:

Y he aquí que Hugo Frías se acercó a Barak Obama y le honró con un pequeño obsequio simbólico. Y depositó en las manos del Presidente de Estados Unidos un librito misterioso. . .

El mismo *dossier* termina con las desconcertantes palabras: “El librito aún sigue siendo un misterio.”

Lo ocurrido con el librito del apóstol Hugo Frías, no ocurrió, gracias a Dios, en el Cónclave de San Castelnango, donde el Apóstol George Frankenstein sí pudo decodificar después de dos mil años de sombras el resplandor del Santo Evangelio del Reino de Dios.



**LA BIBLIA DECODIFICADA DEL DR. MOISES CHAVEZ
Y EL GRAN PBI – PROGRAMA BIBLIOTECA INTELIGENTE**



BIBLIOTECA INTELIGENTE

[Biblioteca Inteligente] [Biblia Decodificada] [Biblia KJV] [Separatos Académicas] [Antologías de Historias Cortas] [Estudios Universitarios] [Contacto]

BARRA AZUL DE ENLACES

www.bibliotecainteligente.com

PAGINA WEB DE MOISES CHAVEZ Y DE LA CBUP

¡UNA BIBLIOTECA GRATIS PARA TI!



Abrela escribiendo su nombre o usando el Código QR de Acceso Inmediato, y en el enlace "Inicio" diviértete con "El Changuito de la Biblioteca Inteligente" y conoce a tu Host y a su Esposa en el video-clip "Caminando por la Vida".

Luego ingresa al enlace "Biblioteca Inteligente" y disfruta el Album de Fotos Siprallas.

Luego ingresa al enlace "Antologías de Historias Cortas" y ¡a todo lo demás!

¡Diviértete y comparte con tus amigos y con tus enemigos!



¡Caminando por la Vida!



EL GRAN PBI
LA BIBLIOTECA INTELIGENTE EN
EL GRAN PBI

- Instale su programa EL GRAN PBI en su computadora o en su teléfono móvil.
- Vea el Album de Fotos Siprallas en el volumen BIBLIOTECA INTELIGENTE.
- Acceda a los libros de la *Biblia Decodificada* y a sus Volúmenes Auxiliares.
- Acceda a los volúmenes sobre Ciencias Bíblicas en las Series de Antologías.
- Disfrute de 1.500 Historias Cortas llenas de humor en las Series de Antologías.
- Disfrute en especial el Volumen 15 de la Serie SHILICOLOGIA.
- Disfrute de los volúmenes traducidos en la Serie TRADUCCIONES.
- Acceda a las publicaciones del Centro de Estudios Bíblicos "Casiodoro de Reina" (CEBCAR) y de la California Biblical University of Peru (CBUP) en el volumen, ESTUDIOS UNIVERSITARIOS.
- Disfrute de EL GRAN PBI en su formato siempre ACTUALIZADO.

El programa informático ex-internet EL GRAN PBI (Programa Biblioteca Inteligente)
 NO REQUIERE DEL INTERNET como la página web. Consulte a cebcarcbup@gmail.com



**VISTA PARCIAL DE LA BIBLIOTECA INTELIGENTE
Y DEL MUSEO DE LA BIBLIA DEL CEBCAR**
**Al pie, empastados en color azul están los originales de la Biblia RVA
y de la *Biblia Decodificada***





EL GRAN PBI

Y

MISIONOLOGICAS:

Dra. Silvia Olano, cebcarcbup@gmail.com - Teléfonos: (511) 424-1916; Cel. (51) 948-186651